

Rebelión en el Rif

Conflicto social y político en el Marruecos poscolonial, 1958-59

Marcos R. Pérez González



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

REBELIÓN EN EL RIF

CONFLICTO SOCIAL Y POLÍTICO EN EL MARRUECOS POSCOLONIAL, 1958-59

Marcos R. Pérez González
Doctor en Relaciones Internacionales



INSTITUTO DE
ESTUDIOS CEUTÍES

Fotografía de portada: la cabila de Tensaman en 1956, una manifestación en favor de la independencia. Perteneciente al libro "Alhucemas 1925, desembarco, asentamiento y evolución". Miguel Lacalle Alfaro y Plácido Rubio Alfaro. Diciembre 1999.

Este trabajo esta registrado y protegido de acuerdo a la Ley de la Propiedad Intelectual.

© TEXTO: Marcos Roberto Pérez González, 2023

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta

Tel.: + 34 - 956 51 0017

E-mail: iec@ieceuties.org

www.ieceuties.org

Comité editorial:

Gabriel M^a Fernández Ahumada • José Luis Ruiz García

José María Campos Martínez • Santiago Ramírez Fernández

Fernando Villada Paredes • María Jesús Fuentes García

Jefe de publicaciones:

Saúl Yubero Hierro

Diseño y maquetación:

Enrique Gómez Barceló

Realización e impresión:

Papel de Aguas S. L. - Ceuta

ISBN: 978-84-18642-23-4

Depósito Legal: CE 27 - 2022

Quedan reservados todos los derechos:

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni tramitada por, sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímica, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cual otro, sin permiso previo del Instituto de Estudios Ceuties.

“Se obliga a aplaudir a las masas por la fuerza o por reducción a la miseria, y de estos aplausos forzados se hace un principio de gobierno. Sin embargo, la realidad se venga de todas estas ilusiones...”

Mehdi Ben Barka. “Opción revolucionaria para Marruecos”

ÍNDICE

Nota del Autor	9
Introducción	13
1. Marruecos: independencia y estructura del campo político	19
1.1. Sistema y dinámica de poder político en el Protectorado francés en Marruecos.....	20
1.2. Movimientos y dinámica política en el Protectorado español	27
1.3. El Protectorado español y la independencia de Marruecos	34
1.4. El antiguo protectorado español frente a la política del gobierno marroquí	42
2. Dinámica política y evolución del antiguo Protectorado español en Marruecos.....	47
2.1. La gestión del traspaso de poderes entre España y Marruecos.....	47
2.2. Conflicto político y lucha por el poder tras la independencia.....	53
2.3. Reconfiguración del campo ideológico: el nacionalismo	58
2.4. El nacionalismo en el antiguo protectorado español	61
3. Consolidación del Estado y disidencia interna en Marruecos	69
3.1. Los inicios de la disidencia en la zona norte	70
3.2. Ensayos para una revolución en ciernes	81
4. Rif: la revolución en marcha.....	85
4.1. Crisis de gobierno y últimos cambios en la zona norte	85
4.2. Asentamiento del conflicto político en el Rif.....	92

5. La sublevación del Rif	107
5.1. Las primeras actuaciones del Frente Rifeño: del intento negociador a la rebelión armada.....	108
5.2. La respuesta del Majzén: intervención del Ejército marroquí	122
5.3. Últimas operaciones militares en el Rif: el exilio de Sellam Amezzian.....	137
5.4. Consecuencias del conflicto: acciones de represión en el Rif	146
6. España frente al problema rifeño	157
6.1. La posición exterior del gobierno español ante el conflicto del Rif	158
6.2. Incidencia del conflicto en las ciudades de Alhucemas y Melilla.....	172
7. Normalización en el Rif y victoria política de la monarquía.....	187
8. La última rebelión de los “Hijos de España”	201
9. Epílogo: la incógnita Abdelkrim.....	217
10. Bibliografía y documentación	223

NOTA DEL AUTOR

El nombre del Rif siempre ha evocado en España y muy en particular en Melilla, amargos recuerdos del pasado. Sin duda, las guerras coloniales desarrolladas en la primera mitad del siglo XX, traumáticas en cierto modo, tanto para rifeños como para españoles, han condicionado la conciencia colectiva de ambos pueblos, hasta el punto de que, en numerosas ocasiones, generan reacciones viscerales, muchas veces poco meditadas y en la mayoría de los casos, escasamente fundamentadas.

La historia moderna del Rif no acabó con la colonización española. De hecho, la turbulenta evolución de la región, ya en el Marruecos independizado, fue presa de nuevos conflictos que volvieron a despertar los fantasmas del pasado, unos fantasmas que algunos, sin duda en un alarde de ingenuidad, creían ya enterrados para siempre. Sin embargo, la evolución de la región no fue la esperada y no lo fue porque se adoptaron unas decisiones erróneas en Marruecos, por su nascente gobierno, por las ambiguas acciones de la monarquía, presa de sus incoherencias y por las propias dinámicas sociales y políticas del Rif, mal conocidas desde Rabat y peor contenidas desde el propio territorio.

Quienes hemos nacido y vivido en Melilla siempre hemos oído hablar del Rif. Para muchos era una tierra que evocaba sobre todo las guerras coloniales, con sonados fracasos militares, pero también plagada de actos heroicos poco conocidos en la península. Para otros era la zona que circundaba a la ciudad y se extendía hasta la antigua Villa Sanjurjo, hoy Alhucemas. También un país que escondía una milenaria cultura y por supuesto un vivero de historias variopintas. Una de ellas, sin duda poco conocida, fue la rebelión de los años 1958-59, un acontecimiento histórico olvidado en el nascente Marruecos después de la independencia por motivaciones políticas y mal estudiado desde el extranjero por no existir fuentes de información suficientes y asequibles, más allá de las propias versiones que los propios rifeños y algunos europeos que vivieron aquellos sucesos, han ido contando a lo largo de años posteriores.

Ello provocó una adulteración evidente de lo acontecido, haciendo de su reconstrucción un trabajo difícil y farragoso. Tal vez por ello nadie haya querido

entrar a analizar un hecho histórico de cierta relevancia, muy en particular en Melilla, por cuanto la ciudad tuvo un protagonismo importante durante los meses que duró aquel conflicto. Durante varios años he ido recorriendo las ciudades y pueblos del Rif, sus campos y montañas, sus zocos y mercados semanales. Fui descubriendo una cultura rica y variada que, sin embargo, ha ido desapareciendo a ritmo acelerado en los últimos años. También hablé con sus gentes, y tuve ocasión de departir en torno a unos vasos de té con hierbabuena sobre diversas cuestiones, pero muy en particular sobre algo a lo que nadie presta importancia, las inquietudes de unas gentes que, maltratadas por la historia, se han sentido agraviadas en numerosas ocasiones dentro de su propio país. Y así es como entendí que existe todavía una conciencia colectiva transmitida de generación en generación que aún pervive, a pesar de los esfuerzos realizados desde Rabat por ocultar unos hechos que, por derecho propio, son parte de la historia del Rif, de este Rif sumido en lágrimas cada cierto tiempo, presa del desánimo, que no parece haber encontrado aún su rumbo, como un barco a la deriva, en medio de un mar tempestuoso.

Este trabajo pretende arrojar algo de luz sobre unos hechos sucedidos hace varias décadas, pero sobre todo, intenta recuperar para la historia un acontecimiento que marcó a varias generaciones de familias en el Rif y que, incluso aún hoy en día, sigue generando inquietud y temor en muchos marroquíes, tal vez porque la del Rif de 1958-59 fue el último intento revolucionario que pudo haber cambiado la historia política de ese naciente Marruecos que caminó desde entonces y lo hace hoy en día, por un mar de aguas turbulentas.

Marcos R. Pérez González
Doctor en Relaciones Internacionales

REBELIÓN EN EL RIF
CONFLICTO SOCIAL Y POLÍTICO EN EL
MARRUECOS POSCOLONIAL, 1958-59

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de octubre de 1958 y marzo de 1959 tuvo lugar en la zona norte del actual Marruecos, la antigua zona de protectorado español, una serie de acciones de protesta que ha sido conocida históricamente como la rebelión rifeña. Las motivaciones que indujeron a parte de la población de la zona a adoptar una postura de enfrentamiento con el gobierno marroquí de entonces no están muy claras aunque hunden sus raíces en una serie de condicionantes históricos que, tanto en los años anteriores a la independencia como en los inmediatamente posteriores apenas han sido considerados por la historiografía a la hora de entender la evolución de un nuevo Marruecos, el salido de la acción colonial hispano-francesa durante la primera mitad del siglo XX.

Históricamente la rebelión del Rif es un tema poco estudiado tanto desde Marruecos como desde España, por motivaciones diferentes en uno u otro caso, aunque ambas posiciones llevan a entender que ha generado poca curiosidad en el investigador. Así, en el caso marroquí, es evidente que este asunto ha intentado ser marginado desde los poderes públicos en la medida en que su mejor conocimiento, podría haber generado puntos de discordia, enfrentamientos políticos y el despertar de una cierta conciencia colectiva algo reivindicativa en unos territorios tradicionalmente enfrentados al Majzén, como era el caso del Rif. La estructuración política de Marruecos como un Estado no democrático ha incidido sobremanera en esa postura, pues a la monarquía marroquí le ha sido siempre más conveniente esconder un asunto polémico como éste, como ha sucedido en otras partes del país con hechos parecidos. El establecimiento de una doctrina oficial sobre este asunto, a través de un discurso político incuestionable, ha impedido hasta la fecha el desarrollo de trabajos de esta índole. En la actualidad, el tema ha comenzado a suscitar de nuevo cierto interés, en particular tras los trabajos desarrollados por la Instancia Equidad y Reconciliación, IER, puesta en marcha por el monarca Mohamed VI, en un intento por crear unas nuevas bases sociales que legitimaran su acceso al trono y su reinado. Ello ha permitido desvelar algunos hechos luctuosos de aquella época, a través de la investigación de algunas violaciones de derechos humanos durante la represión ejercida contra el pueblo rifeño en 1959. Pero el

IER no analizó lo sucedido desde un punto de vista histórico. En cualquier caso, permitió espolear en años posteriores algunos trabajos sobre el tenor, tanto escritos como audiovisuales, poco conocidos, aunque permiten entender que podría estar comenzando a operarse un cambio en lo que respecta a esta cuestión.

Desde España la situación no ha sido mejor. Los estudios sobre el Marruecos postcolonial no abundan a diferencia del período anterior, donde varios autores, ya clásicos en la historiografía española, han analizado diversas cuestiones relativas a la acción colonial española en este país. Junto a ellos, también abundan los trabajos sobre la conocida como ‘Guerra del Rif’, es decir, las campañas militares de España en Marruecos, con gran profusión de estudios. Los últimos años de presencia colonial española, que tampoco habían suscitado interés hasta el momento, sí parece que comienza a ser tratado por nuevos investigadores y desde distintos puntos de vista, no solo el historiográfico, aunque éste es el más importante. En el caso del Marruecos postcolonial la situación es diferente. Parece que fue un asunto relegado a un segundo plano, como lo fue la propia presencia española en el territorio, por diversos motivos. Así, los estudios sobre Marruecos se repliegan sobre los temas ya comentados anteriormente, desdeñando el conocimiento de un país que, por razones históricas y geográficas, siempre ha sido relevante en la geopolítica española. Los trabajos sobre la guerra de Ifni y más tarde sobre el Sahara Occidental sí han merecido atención, no así la evolución política de Marruecos, muy relevante para entender la acción exterior del reino alauita, así como el nacionalismo marroquí, la ideología que sustenta su sistema político, con la monarquía en el centro del mismo.

A partir de la década de los años ochenta del siglo pasado, comienzan a surgir nuevos trabajos de sociología política que, ya en los años noventa, parecen haberse consolidado, aunque el enfoque historiográfico está ausente en la mayor parte de los casos. Por tanto, tenemos casi tres décadas de historia de Marruecos que no ha merecido la suficiente atención de los investigadores españoles, tal vez por la ausencia de intereses españoles en aquel período, marginados por la propia dictadura marroquí, tanto en tiempos de Mohamed V como de su hijo Hassan II. Solo a partir de la cesión ilegal del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania, en 1975, comienzan a cobrar fuerza de nuevo los estudios y trabajos sobre el tenor, tal vez en un intento por explicar las conflictivas relaciones entre ambos países, con la reivindicación de Melilla y Ceuta siempre presente, explicaciones cuyas conclusiones son discutibles en muchos casos.

Lo cierto es que a día de hoy no hay ningún trabajo en exclusividad sobre el asunto de la rebelión del Rif de 1958/59. La única excepción ha sido su consideración parcial en el marco de un trabajo más amplio, en concreto el realizado

por Concepción Ybarra, ‘España y la descolonización del Magreb’, donde de forma sucinta se trata este hecho histórico. Más allá de este intento, insisto, parcial, no ha habido nuevas propuestas investigadoras. Sin embargo, el análisis de esta cuestión es importante y lo es por las implicaciones que tuvo en la propia dinámica política en el interior de Marruecos y el Rif así como por su incidencia en las relaciones hispano-marroquíes. Junto a ello, también por haber afectado a la población española residente en la zona, en particular Alhucemas y por último por las implicaciones que tuvo en la seguridad de Melilla y Ceuta. La primera ciudad tuvo un papel destacado durante la rebelión, entre otros motivos porque fue el lugar de refugio de muchos disidentes, el más conocido por cierto, uno de los líderes de la revuelta Mohamed Sellam Amezzian.

Sin duda, uno de los mayores problemas existentes a la hora de abordar el estudio de este hecho histórico ha sido el acceso a fuentes de información que permitieran la comprensión y el conocimiento exhaustivo de todo lo sucedido en la zona durante varios meses, entre octubre de 1958 y marzo de 1959, momento en que terminan las operaciones militares en el Rif. Así, la información contenida en los medios de comunicación de la época es pobre, en la medida en que da cuenta de aspectos muy genéricos sobre el asunto y la oficial, la del Ministerio de Asuntos Exteriores, parcial, en la medida en que no analiza el día a día de las operaciones desarrolladas en el Rif. Tan sólo la consulta de otras fuentes, en concreto las militares, podía mitigar algo el problema, ya que el acceso a fuentes de datos en Marruecos es mucho más complicado. El trabajo que aquí se propone aporta como novedad precisamente la consulta de nuevas fuentes de información, las correspondientes a la Segunda Sección, es decir, la sección de inteligencia militar de la época, en concreto la accesible en el Archivo Intermedio Militar de Melilla. Ello sí ha permitido acceder a nuevos datos y también reconstruir lo más fielmente posible todo lo acaecido en aquellos seis meses de conflicto. En cualquier caso, también son fuentes parciales en la medida en que la mayor parte de los expedientes elaborados por la Segunda Sección siguen sin desclasificar, impidiendo profundizar algo más en el conocimiento de esta cuestión. También se han utilizado fuentes archivísticas de otra procedencia, en particular del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, correspondientes al consulado español de Tetuán, la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas y la Dirección General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores así como la documentación archivística de la Fundación Nacional Francisco Franco, ésta en última instancia y cuya aportación final es muy relevante en el conocimiento de algunos aspectos oscuros del conflicto.

La consulta de estas fuentes de información ha sido esencial a la hora de comprender mejor el problema rifeño durante aquellos meses, así como los dos

años inmediatamente anteriores. Pese a ello, quedan aspectos sin completar, como el referente a la intervención en la revuelta del líder Abdelkrim El Jatabi desde El Cairo, como instigador ideológico, así como los contactos mantenidos entre el gobierno español y el líder rifeño, aspecto éste último que sí podría arrojar más luz sobre el origen de la rebelión rifeña, a pesar de los datos aportados en el trabajo sobre este extremo. También queda pendiente un trabajo sobre la participación del Ejército francés en las operaciones militares y como es obvio sobre la represión ejercida contra la población rifeña, parece que sistemática e intencional, bien planeada desde la cúpula militar marroquí, como traslucen algunos de los datos consultados.

Por último, me gustaría destacar un hecho que, aunque para muchos lectores pueda pasar desapercibido, es de vital importancia para la investigación que se ha realizado y es el concerniente a la utilización de dos enfoques en el estudio de la cuestión central del trabajo, el historiográfico y también el sociológico. Sin duda, mi formación superior en estas materias me ha permitido utilizar ambos enfoques en el estudio de este hecho histórico. Creo firmemente que ello sólo redundará en beneficio de la investigación. No creo en la generación de compartimentos estancos sino más bien en lo contrario, en el enfoque multidisciplinar, pues siempre enriquece una investigación. En el campo de las ciencias sociales éste no sólo es posible sino necesario. Así, tanto la sociología política como la historia contemporánea, hacen una buena pareja a la hora de abordar el análisis de una cuestión como la rebelión rifeña. Si a ello añadimos que quien suscribe estas palabras también es doctor en Relaciones Internacionales, el resultado no puede ser otro más que un trabajo multidisciplinar como el que aquí se presenta.

La sublevación rifeña no fue la única que se produjo en Marruecos en los dos años inmediatos a su independencia. Pero no siéndolo, sí difiere del resto en algunos rasgos, lo cual indica la existencia de unos condicionantes de partida distintos a los de otras regiones del país. Ese es el punto de partida de esta investigación en una primera parte del mismo, tras lo cual se pasa a analizar el conflicto en sentido estricto para acabar abordando finalmente la postura española, así como las implicaciones que tuvo en una ciudad como Melilla, cuyo papel protagonista fue muy relevante durante todo el proceso. Por último, se analiza, aunque brevemente, algún aspecto relativo a las consecuencias del conflicto, entre ellos la represión organizada contra la población rifeña y las implicaciones en las relaciones hispano-marroquíes. El punto de partida de la investigación comienza con la consideración de una serie de especificidades en la dinámica política en el Marruecos previo a la independencia, así como el surgido tras los acuerdos firmados con Francia y España en 1956. Sin duda es éste un aspecto esencial en la medida en que la tesis que defiende para explicar el origen del conflicto rifeño hunde sus raíces precisamente en el bloqueo

que el propio sistema político marroquí acabó creando tras la independencia para impedir la presencia de determinados actores en el ámbito del ejercicio del poder político, quedando por tanto marginados desde un inicio frente a la propuesta del Majzén y del principal partido político de la época, el Istiqlal.

Este trabajo no es definitivo en la medida en que hay lagunas imposibles de completar con las fuentes utilizadas. En cualquier caso, es un paso más en el conocimiento de un hecho histórico de vital importancia en la historia del Rif, abriendo nuevas líneas de investigación de cara al futuro. Espero haber contribuido a ello y también a animar a otros investigadores a escribir sobre el Rif, sobre su historia y sus gentes, una región cercana a España por serlo también a Melilla y Ceuta, pero en cierto modo desconocida. Solo espero que este estudio contribuya a ese mejor conocimiento, pues ello redundará, estoy seguro, a romper el aislamiento que siempre ha padecido esta zona de Marruecos a lo largo de la historia reciente del país.

MARRUECOS: INDEPENDENCIA Y ESTRUCTURA DEL CAMPO POLÍTICO

En diciembre de 1958, un grupo de notables de la antigua zona de protectorado español presentó un memorándum al monarca Mohamed V y al propio gobierno de Marruecos en el que daban cuenta de una serie de reivindicaciones para su región, con la finalidad de que esta no quedara marginada en el sistema de ejercicio y representación del poder político en Marruecos. Lo cierto es que la antigua zona de protectorado español había sido olvidada en un primer momento por las autoridades marroquíes pues la independencia del país se hizo en primera instancia con la principal metrópoli colonial, Francia, sin tener en cuenta la idiosincrasia de un territorio, el norte de Marruecos, cuyas especificidades e intereses no fueron tenidos en cuenta desde Rabat. Tal vez por ello cualquier análisis sobre la evolución del Rif tras la independencia, en particular los primeros años de andadura del Marruecos postcolonial, debe partir inevitablemente, de un estudio de la dinámica política desarrollada en el país en los años inmediatos a las conversaciones de La Celle Saint-Cloud, en noviembre de 1955, antesala de la independencia. Junto a ello, también conviene considerar el problema del dimorfismo colonial desarrollado en Marruecos durante varias décadas, con diferencias acusadas entre la zona española y la francesa y por último, los intereses de las formaciones políticas en Marruecos así como la competición política surgida entre la monarquía y otros actores del sistema, en concreto esas formaciones políticas aludidas así como el Ejército de Liberación, cuyas acciones armadas fueron determinantes para forzar a la potencia colonial más importante, Francia, a unas negociaciones que fueron inevitables desde finales del año 1955.

Estas apreciaciones de partida son necesarias a la hora de comprender el conflicto surgido en la antigua zona de protectorado español a partir de 1957, momento en que contamos con información que pone ya de manifiesto un cierto descontento entre la población marroquí de aquella zona, debido a las políticas

desarrolladas desde Rabat así como la imposibilidad de canalizar las aspiraciones de unas gentes cuyos intereses habían quedado postergados desde un inicio por el gobierno marroquí, participado mayoritariamente por miembros del Istiqlal desde 1958, así como la monarquía, cuya estrategia de competición política acabará sumiendo al país en un proceso de inestabilidad que durará varias décadas.

Entender el conflicto en el Rif y zonas aledañas no es posible por tanto sin mencionar, aunque de forma sucinta, los condicionantes de partida de un proceso de evolución política que no ayudó a solucionar ciertos problemas de base que, a la postre, resultarán cruciales para explicar la protesta social y el levantamiento armado posterior en la antigua zona de protectorado español. El análisis de estos hechos, puede ser útil para comprender el desarrollo de un conflicto político que, aunque en su inicio pretendía rectificar algunas políticas del gobierno del Istiqlal, lo cierto es que acabó por convertirse en un movimiento revolucionario con pretensiones más amplias, al pretender un cambio en el equilibrio de fuerzas en el naciente sistema político marroquí. Así, la consolidación del proyecto estatal que manejaba la monarquía alauita solo será posible tras una nueva reconfiguración del campo político en Marruecos una vez aplacada en cierto modo la disidencia interna y los movimientos de contestación que habían cuestionado el sistema de poder y el proyecto de consolidación del Estado propuesto por la monarquía y el Istiqlal.

1.1. Sistema y dinámica del poder político en el protectorado francés en Marruecos

La historia colonial de Marruecos resulta un tanto peculiar con relación a otros casos cercanos, en el propio Magreb, así como en otras zonas algo más alejadas, en el siglo XX, en la medida en que se produce lo que aquí he considerado como un caso de ‘dimorfismo’ claro, entendido éste como una colonización dual a cargo de dos potencias diferentes. En este sentido, si bien es cierto que el acuerdo o tratado de protectorado se produce entre Francia y el sultán de Marruecos, en 1912, no es menos cierto que el acuerdo alcanzado entre la primera potencia colonial y España, adjudica a ésta dos porciones de territorio, una en el norte, Yebala y el Rif y otra más al sur de la cuenca del Sous-Massa, denominada Tarfaya. Se produce pues un reparto del territorio entre dos potencias que, a la postre, tendrá una incidencia en la evolución del país, no solo durante el período colonial sino también posteriormente, en los primeros años de independencia del nuevo Estado.

Ambas zonas de protectorado quedaron sujetas a dos altos cargos, el Residente General, en el caso francés y el Alto Comisario, en el español, con competencias

parecidas al ser las dos mayores autoridades extranjeras en sus respectivas zonas de influencia. En el caso español, también aparece la figura del representante del sultán en esa zona, el Jalifa, un delegado de éste, cuya actuación, como sucedía con el sultán en el caso francés, estaba condicionada y controlada por la autoridad colonial.

En principio y finalizada la resistencia ante el Ejército colonial, en 1927 en el caso español y en 1934 en el francés, el juego de fuerzas en el territorio marroquí va a estar limitado al Sultán y el Jalifa por un lado y por otro a las dos administraciones coloniales, con su máxima autoridad al frente. Esta dinámica política, tan solo perturbada por las guerras coloniales y la aparición de alguna figura de la resistencia como Abdelkrim El Jatabi, en el caso español, permanecerá inmutable en los años posteriores a la pacificación del territorio. Habrá que esperar a la creación de los primeros partidos políticos, en concreto en la zona española de protectorado, con la aparición en 1937 del Partido de la Reforma Nacional y el PUM, para ver nuevas fuerzas políticas que van a jugar un papel determinante en la nueva dinámica política en el Marruecos colonial. Más tarde analizaremos los partidos políticos creados en el protectorado español. Su correlato en el lado francés será la fundación del partido Istiqlal en 1944 sobre la base de un movimiento nacionalista anterior¹. Poco después de su creación, en el mes de enero, presentó al rey y a los representantes de Francia un manifiesto pidiendo la independencia, el que ha sido considerado desde Marruecos como el manifiesto de la independencia aunque lo cierto es que el primero se presentó un año antes en el protectorado español de la mano de aquellos dos partidos políticos comentados.

El Istiqlal no solo pedía la independencia sino la unidad y la integridad territorial de Marruecos, así como un régimen democrático '*semejante a los regímenes de gobierno adoptados en los países musulmanes*'². El concepto de democracia en el Istiqlal hundía sus fundamentos en el Islam, circunstancia esta que explica las diferencias con el concepto que de la democracia liberal se tiene en occidente. Pero junto a ello, conviene entender cuáles eran los fundamentos ideológicos de esta formación política en la medida en que explicarán unos años más tarde sus actuaciones ya en el gobierno de Marruecos. Algunos de sus postulados chocarán con otros intereses de la antigua zona de protectorado español, por ejemplo, en lo que respecta a la lengua, pues eran partidarios de una arabización del país. En principio, Al Lal El Fasi, el líder del Istiqlal, entendía que los principios del Islam concordaban con los de la democracia y consideraba que:

1 EL FASI, Allal. *Los movimientos de independencia en el Magreb árabe*. Editorial Al Risala, 1948. Comisión de Cultura del partido Al Istiqlal.

2 Opus cit.

...la democracia no es cosa nueva para los marroquíes, sino cosa existente desde la antigüedad en muchas de sus organizaciones populares como las yemas de cábilas³

La vehemencia con la que defendía El Fasi el sistema democrático chocará posteriormente con su evidente interés en reforzar un sistema político muy centralizado y autoritario. Junto al Istiqlal, también surgió otro partido político en la zona francesa, el PDI o Partido Democrático de la Independencia, mandatado por Hassan El Ouazzani. Aunque en un principio ambas formaciones políticas compartían intereses y objetivos, entre ellos construir una monarquía constitucional con poderes limitados, lo cierto es que la competencia entre ambas formaciones será importante desde un inicio, mostrando el interés del Istiqlal por convertirse en el partido hegemónico en Marruecos. El PDI denunciará esas aspiraciones en diversas ocasiones y acabará recibiendo el apoyo, tanto de Francia como de la propia monarquía por constituir un contrapeso al partido dominante, el Istiqlal⁴.

En cualquier caso, antes de que se produjera esa confluencia de intereses entre la monarquía y el PDI con el fin de limitar la excesiva influencia y poder que había acabado por ejercer el Istiqlal, lo cierto es que en la década de los años cuarenta y desde la fundación de aquel partido, se produjo una colusión de intereses entre el sultán y el mismo Al Lal El Fasi. Así, la visita que el sultán Mohamed V realizó a Tánger en 1947 supuso un contratiempo para las autoridades francesas en la medida en que, en su discurso, Mohamed V coincidió con varios puntos del programa del Istiqlal. Este será el inicio de las presiones que, desde entonces, ejercerá la Residencia General francesa sobre el sultán para disociarle de los círculos nacionalistas⁵.

Tras aquel discurso, Mohamed V tuvo tiempo de realizar declaraciones ante un nutrido grupo de periodistas, a quienes confirmó algunos de los puntos esenciales de su programa político que, de hecho, coincidían con los círculos nacionalistas. Así, afirmaba el carácter árabe de Marruecos, aspiraba a la consecución de la unidad del país desde un punto de vista territorial, defensa de las aspiraciones nacionales de Marruecos, unificación de los ideales culturales y religiosos de los marroquíes con el del resto de musulmanes y árabes y necesidad de establecer un

3 Ibídem.

4 DALLE, Ignace. *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Editorial Galaxia Gutenberg, 2006.

5 MORALES LEZCANO, Victor. *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*. Instituto Egipcio de estudios islámicos, Madrid, 1998.

régimen democrático en el país⁶. Conviene destacar que tanto el Istiqlal como la monarquía seguían aludiendo a la necesidad de instaurar un régimen democrático en Marruecos, aunque no definían bien como debía articularse el sistema político. Este dato es importante en la medida en que, tras la independencia, esa supuesta democratización del país pasará a un segundo plano, pues ni siquiera será defendida por la potencia colonial, Francia.

Aquel acto en la ciudad de Tánger fue también importante en la medida en que acudió igualmente una representación del PRN desde Tetuán, circunstancia que muestra a las claras como los intereses de las formaciones a un lado y otro de la frontera, eran coincidentes en un principio, al menos en lo que respecta a la independencia de Marruecos, así como el respeto al sultán como máxima autoridad. Pero el año 1947 va a ser testigo de nuevos acontecimientos que van a reconfigurar el campo político en Marruecos.

En primer lugar, hay que destacar el enconado enfrentamiento en la zona francesa entre el Istiqlal y el PDI pues ambos partidos pretendían capitanear el movimiento nacionalista y ganar sus cuotas de poder en el ámbito del protectorado francés, primero, así como en el futuro naciente Estado marroquí, algo más tarde, lo que explica que el enfrentamiento, a veces violento, se extendiera una vez lograda la independencia del país. La violencia ejercida entre ambos, con asesinatos y actos que podrían ser calificados de terrorismo no tuvo parangón en el lado español, donde el PRN siguió siendo la formación más importante. Pese a ello, la batalla de la implantación social la ganó claramente el Istiqlal, con una mejor organización interna, mayor número de cuadros, mejor asentamiento en el territorio bajo soberanía francesa, desarrollo de la ideología nacionalista y un ejercicio sistemático de la violencia contra la oposición que impidió al PDI desarrollar su proceso de implantación en condiciones normales. De hecho, el Istiqlal gozaba del fervor de la población, siendo calificados de patriotas e incluso llegaron a vender tarjetas de afiliación al partido, una curiosa forma de aumentar la militancia⁷.

En segundo lugar, conviene no perder de vista lo que estaba sucediendo en otras partes del norte de África, en concreto en El Cairo. En 1947 se produce la huida y refugio del líder rifeño Abdelkrim El Jatabi, en Port Said, donde había hecho escala el barco que lo transportaba, supuestamente, a Francia. Fue un 31 de mayo y aunque hay quien considera que el desembarco lo hizo contra su voluntad⁸, lo cierto es que será un miembro del PRN, M'hamed Ben Abud, quien suba al barco

6 *Los movimientos de independencia en el Magreb árabe*. Op cit.

7 CLEMENT, Claude. *La incógnita Ufkir*. Ediciones Dopesa, 1974.

8 MADARIAGA, María Rosa. *Abd el Krim El Jatabi: la lucha por la independencia*. Alianza Editorial, 2009.

en Suez y le convenza para desembarcar en Port Said, pues sería protegido por el rey Faruk de Egipto⁹. Que fuera un miembro del PRN, un partido de la zona de protectorado español, quien indujera supuestamente al líder rifeño a exiliarse en Egipto, muestra no solo la ascendencia del personaje sobre el nacionalismo en aquel territorio sino igualmente la necesidad de la zona norte de contar con un referente en ese Marruecos algo convulso de los años previos a la independencia, una especie de contrapeso evidente tanto frente al Istiqlal como a la propia monarquía. Recordemos que el desarrollo de los acontecimientos posteriores llevará a Abdelkrim a oponerse tanto al partido de Al-Lal El Fasi como al propio monarca Mohamed V. Por último, no es menos importante el hecho de que Abdelkrim fuera el único que pudiera lograr una movilización masiva de la población del protectorado español, dado el carisma que seguía desprendiendo el personaje entre la población del norte de Marruecos. Como anécdota baste citar el hecho de que nada más conocerse en Melilla la noticia de que Abdelkrim estaba libre en El Cairo, se agotó la revista Mundo del día 15 de junio ya que en ella aparecía una fotografía del líder rifeño. Numerosos miembros de la comunidad musulmana acudieron a la papelería Boix Hermanos, agotándose todos los números¹⁰. A partir de entonces serán constantes los rumores de la llegada de Abdelkrim al Rif.

Instalado Abdelkrim en El Cairo, comienza su actividad política que será ya constante hasta el día de su muerte. Así, en primer lugar, ese mismo año se creó la Oficina del Magreb Árabe, para coordinar acciones con el fin de lograr la independencia de los territorios coloniales en aquella zona. Al Lal El Fasi y Abdeljalek Torres acudieron en representación de Marruecos, Habib Bourguiba por Túnez y Chadli Al Mekki por Argelia. En cualquier caso, el acto más relevante será la creación del Comité de Liberación del Magreb Árabe bajo la presidencia del propio Abdelkrim en enero de 1948¹¹. Como vicepresidente de esa organización aparece el hermano, M'Hamid y como secretario Habib Bourguiba. Definitivamente se habían sentado ya las bases para la lucha por la descolonización de Marruecos.

Francia buscó socavar el poder del movimiento independentista de varias maneras, no solo a través de acciones represivas. Así, destaca, desde el año 1951, el intento por acercarse a determinados personajes del entorno bereber, marroquíes pro franceses que no tuvieron empacho en colaborar con la Residencia General para socavar la legitimidad de la monarquía. De este modo acabará logrando que un grupo de notables bereberes, jefes de cabilas, líderes religiosos y caídos, se

9 BOUARFA, Mohamed. *Marruecos y España: el eterno problema*. Ediciones Algazara, 2002.

10 Segunda Sección. Caja 1, nota 16, expediente 99. Nota de 1947. AIMML.

11 *Marruecos y España el eterno problema*. Op cit.

pusieran del lado de la potencia colonial estimando que el sultán carecía de la capacidad para discriminar en el orden terrenal y el político¹². Sin duda será el golpe de gracia que acabará con el exilio del sultán en agosto de 1953 debido a sus posiciones independentistas.

La Residencia General no calibró bien el sistema de equilibrio de fuerzas en Marruecos pues el apoyo político y social hacia el sultán fue absoluto. Hasta el gobierno español se opuso al exilio de Mohamed V. Los desórdenes no hicieron sino acrecentarse, así como el fortalecimiento del nacionalismo, aunque tuvo un efecto no esperado que a la postre será esencial para socavar el poder del Istiqlal y es que este partido será el primero en utilizar la figura del sultán en el marco de su política reivindicativa en contra de Francia, convirtiendo a Mohamed V, ya en 1955, tras su vuelta a Marruecos, en símbolo e imagen del nacionalismo marroquí. Fue sin duda el peor error que pudo cometer el Istiqlal, pues desde entonces, el poder de la monarquía no hará más que acrecentarse en detrimento de otras fuerzas centrífugas del naciente sistema político marroquí¹³.

La última fuerza en surgir en el marco del sistema político marroquí durante la etapa colonial será el Ejército de Liberación, EL, instigado por el propio Abdelkrim desde El Cairo, en 1955. Según parece, en un inicio, el comité de acción del EL estaba formado por dos marroquíes y dos argelinos, siendo sus intenciones operar tanto en Marruecos como en Argelia. Lo preocupante fue la inacción española, ya que permitieron su asentamiento en su zona de protectorado, en concreto los primeros campamentos de entrenamiento fueron ubicados en las cercanías de la ciudad de Nador, no lejos de Melilla. La animadversión del gobierno franquista hacia las autoridades francesas habría sido el catalizador de una medida que tendrá una repercusión evidente en los sucesos de la rebelión del Rif años más tarde.

En cualquier caso, lo relevante no es solo que el gobierno español permitiera la existencia de esa guerrilla en su territorio de protectorado, sino que permitió igualmente su rearme. Así, en junio de 1955 hubo conversaciones entre España y Egipto con el fin de que éste segundo país pudiera enviar armas a esos guerrilleros en la zona española¹⁴. La imprudencia del gobierno español parece evidente pero no quedó exclusivamente en este hecho, pues también ayudará al Frente de Liberación argelino, FLN, algo más tarde, a partir de 1957. Estos habrían exigido

12 *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí*, op cit.

13 PÉREZ GONZÁLEZ, Marcos. R. *El conflicto hispano-marroquí. Marruecos en la política exterior del gobierno español, 1982-1996*. GEEPP Ediciones, 2015.

14 MADARIAGA, María Rosa. *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Alianza Editorial, 2013.

a España la utilización de los puertos de Melilla y Ceuta para desembarcar armas, así como lugares de refugio para sus combatientes¹⁵. Respecto al EL, desde abril de 1955 había tráfico de armas desde el territorio de Tánger. En muchas ocasiones estas armas llegaban camufladas entre fardos de ropa que, consignados a nombre de algunos comerciantes judíos, eran expedidas al protectorado español, desde donde se distribuían posteriormente, también en la zona francesa, según hizo constar la oficina de información de la Delegación de Asuntos Indígenas del protectorado español a través de su destacada en Tánger¹⁶.

El Ejército de Liberación, formado en gran parte por rifeños, comenzará sus actuaciones en la zona conocida como el triángulo de la muerte, al norte de Taza, entre las localidades de Boured, Tizi Uzli y Aknoul. De hecho, recibieron un primer cargamento de armas antes de acabar el año, supuestamente por la zona de Cabo de Agua¹⁷. Con la aparición del Ejército de Liberación se genera una nueva lucha por la independencia que ya no pasaba exclusivamente por los dos grandes partidos de la zona francesa, pero muy especialmente el Istiqlal. De hecho, será un contrapeso evidente que intentará ser desmovilizado tras la independencia de Marruecos a través de la integración de algunos de sus miembros en las nascentes Fuerzas Armadas marroquíes. Pero de lo que no cabe duda es de que la existencia del Ejército de Liberación solo fue posible con la anuencia de España y muy en particular del Alto Comisario, el general García Valiño, pues sentía una cierta animadversión hacia Francia que a la postre, no hará más que complicar las relaciones franco-españolas¹⁸.

La vuelta del sultán Mohamed V del destierro al que le había sometido Francia no hizo más que reforzar su figura en un momento en que se habían complicado las cosas en el marco del enfrentamiento político en Marruecos. Ahora no sólo había que contar con él, sino también con dos formaciones políticas enfrentadas entre sí, Istiqlal y PDI, la creación del Ejército de Liberación, las proclamas de Abdelkrim desde El Cairo y, por último, la tensión hispano-francesa. En este contexto tendrá que preparar Mohamed V un primer gobierno a finales de 1955 y el inicio de las negociaciones para la independencia en noviembre de ese mismo año. Y todo ello sin olvidar la situación política en el protectorado español, aspecto que analizamos a continuación.

15 GUERRERO ACOSTA, José Manuel. *La vida dos veces. Biografía de Víctor Martínez-Simancas García*. Edita Estudios Especializados, 2014.

16 Delegación de Asuntos Indígenas. Oficina mixta de Tánger. Caja 81/2658. A.G.A. Tánger 11 de abril de 1955.

17 *Marruecos y España: el eterno problema*. Op cit.

18 *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos*. Op cit.

1.2. Movimientos y dinámica política en el protectorado español

Uno de los rasgos más destacados del proyecto colonial en Marruecos, ya comentado anteriormente, fue el desarrollo de un cierto dimorfismo colonial debido, entre otras cuestiones, al reparto del territorio entre dos potencias extranjeras, Francia y España. En este sentido, el acuerdo entre ambos países, en 1912, aunque pudiera parecer que convertía a España y su zona de protectorado en subsidiario del francés, lo cierto es que no fue así, y España tuvo un margen de actuación bastante amplio en la gestión política y administrativa del territorio tras la pacificación del mismo en 1927. Esto tendrá unas implicaciones importantes pues creará en algunos ámbitos sociales, esencialmente rurales, una conciencia colectiva diferenciada en torno a la actuación de la potencia colonial en el territorio, muy en particular con relación a las elites surgidas en los centros urbanos, en especial, en Tetuán.

Un segundo rasgo esencial para entender las dinámicas sociales y políticas en el protectorado español será el surgimiento de un líder indiscutible en el marco de las guerras coloniales que se extienden prácticamente durante veinte años, entre 1907 y 1927. A pesar de la existencia de algunos líderes de cabilas con un papel destacado en la guerra contra el Ejército español, como es el caso en 1911 del cheij Amezzian, lo cierto es que hasta la llegada de Abdelkrim El Jatabi no aparece un proyecto político específico para el protectorado español, alternativo al de la potencia colonial, centrado en una región agreste como era el Rif. El proyecto anticolonial del líder rifeño nada tendrá que ver con los planteados posteriormente por los partidos políticos tolerados por el gobierno español y, a pesar de sus altibajos, era hostil hacia el colonialismo, llegando incluso a patrocinar el surgimiento de un Estado propio en el Rif, la conocida república rifeña.

Más allá de estos hechos históricos, lo relevante va a ser la existencia de un líder carismático que va a enarbolar la bandera del anticolonialismo y cuya ascendencia política no va a decaer en ningún momento, convirtiéndose en un icono en la lucha por la independencia, no solo en el protectorado español sino también en la zona francesa, donde no existe un ejemplo de liderazgo como ese, alternativo al del sultán. De hecho, ni el Istiqlal ni el propio Al Lal El Fasi es comparable al líder rifeño, entre otras cosas porque éste segundo llegará a oponerse al dominio istiglali en Marruecos tras la independencia.

Finalmente, también es relevante el hecho de que el colonialismo español haya sido caracterizado por parte de la historiografía como más benevolente que el francés, una vez terminadas las guerras coloniales, en 1927. Algunos lo atribuyen precisamente al difícil proceso de pacificación del territorio, la debilidad militar

española y la confesionalidad del Estado español, más respetuosa por ello con las tradiciones religiosas, a diferencia del laicismo francés¹⁹. En cualquier caso, conviene matizar estos argumentos en la medida en que la pacificación fue más difícil en el Rif que en el resto del territorio de protectorado, la debilidad militar fue corregida con el tiempo, siendo inexistente tras el final de la guerra del Rif, al menos en Marruecos y las tradiciones religiosas también serán respetadas en el protectorado francés, entre otras cosas porque el sultán, máxima figura política en Marruecos, era el guía espiritual de la comunidad, algo que no puso en cuestión Francia.

Con ser válidos estos argumentos, a través de los matices introducidos, un argumento explicativo de esa mayor benevolencia podría ser igualmente el interés del gobierno español, ya bajo el franquismo, en diferenciarse de la zona de protectorado francés, intentando con sus acciones ganarse el respeto de la población del norte, evitando injerencias francesas, así como influencias provenientes de la zona sur que pudieran poner en cuestión la labor ejercida por las autoridades españolas. Además, la necesidad de reclutar a soldados rifeños para el bando nacional durante la guerra civil, también habría sido un acicate para esa política, más respetuosa con la población local.

Sea como fuere, lo cierto es que algunas de las medidas implementadas irán en esa dirección a lo largo de las tres décadas de gestión colonial una vez acabadas las guerras coloniales. Así, por ejemplo, la justicia indígena será respetada, es decir, la justicia coránica, algo que no ocurrirá en la zona francesa, donde será suprimida. Desde que en febrero de 1935 un Dahir regulara los tribunales mazjenianos, en la zona española se siguió respetando la justicia coránica al entender las autoridades españolas que *esos tribunales dictaban sentencias a la luz de una tradición jurídica bien asentada*²⁰. El sistema de intervenciones, consolidado en los años treinta es otro buen ejemplo. Aunque su función era el control del territorio y su población, lo cierto es que servían para prestar ciertos servicios que hasta entonces nunca habían existido en el ámbito rural, como los educativos, sanitarios y administrativos²¹. A ello habría que añadir el nuevo sistema de organización del territorio,

19 FERIA, Manuel. *Conflictos de legitimidad jurídica en Marruecos: el impacto del Protectorado en El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, RODRIGUEZ MEDIANO, Fernando/DE FELIPE, Helena. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

20 *Ibidem*.

21 MATEO DIESTE, Josep Lluís. *La oficina de intervención como espacio de interacción socio-política entre Muraqib y la kábila: de la ideología colonial a las prácticas cotidianas en El protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*.

sustitutivo del viejo concepto de cabila, pues aparecen ya cinco regiones a modo de circunscripciones, así como una primera división comarcal.

La última de las innovaciones introducidas en la gestión territorial será la creación de las conocidas como Juntas Rurales de Fracción en 1952, un último intento para reforzar la acción de España en su zona de protectorado a través de medidas de ayuda a la población rural más pobre de la región del Rif²². Ello mostraba como esta región, que luego tendrá un protagonismo esencial en la rebelión del año 1958-59, padecía problemas económicos y de desarrollo crónicos, con mayores índices de pobreza y con una economía prácticamente de subsistencia, con excepción de la ciudad de Alhucemas. Lo cierto es que la acción española en el protectorado, apenas pudo cambiar el modelo básico de sociedad, excesivamente rural y que no pudo generar *ni una proletarianización de envergadura, ni grandes movimientos migratorios internos, capaces de crear concentraciones urbanas importantes*²³. La sociedad rifeña siguió siendo por tanto rural, campesina y tradicional en el campo religioso, muy distinta de los cuadros partidistas surgidos en la ciudad de Tetuán. Su desconexión de los asuntos políticos a través de los partidos políticos creados desde 1937 parece evidente. Recordemos que el PRN tuvo oficina en la ciudad de Nador sólo desde 1952, a cargo de Hach Hamed Amar Al Lal y en el caso de Alhucemas, esta oficina o delegación del partido de Torres se creó ya entrado el año 1955, estando a cargo de Hamido Ben Mohamed Buyibar²⁴. Bajo estas premisas es fácil entender la influencia de otros actores políticos como el mismo Abdelkrim, desde El Cairo, así como el Ejército de Liberación desde su creación en 1955.

Por último, no debemos olvidar un aspecto importante para entender la especificidad en la que se movió la gestión colonial española en su zona de protectorado y es que, a pesar de las numerosas manifestaciones de respeto y adhesión al sultán Mohamed V, ello no implicó nunca una sumisión absoluta a los postulados defendidos desde Rabat por el monarca y por la Residencia General francesa. Así, cuando se forma el primer gobierno de unidad nacional en diciembre de 1955, presidido por M'Barek Bekkai, el gobierno español emitió ciertas reservas en el sentido de forzar la creación de un gobierno similar en la zona norte. El mismo Alto Comisario, el general García Valiño, habría intentado convencer al Jalifa, sin mucho éxito, ya que los altos funcionarios marroquíes entendían que el único

22 *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*. Op cit.

23 AZIZA, Mimoun. *La sociedad rifeña frente al protectorado español de Marruecos, 1922-1956*. Editorial Alborán Bellaterra, 2003.

24 Delegación de Asuntos Indígenas. Expediente nº8 del año 1955, *Constitución de la filial del partido reformista en Villa Sanjurjo*. Caja 81/01898, A.G.A.

interlocutor de cara a la independencia fuera el sultán y aquel llamado gobierno de unión nacional en el que solo había representantes de los partidos políticos de la zona francesa pero no de la española²⁵. Finalmente, aquel gobierno tuvo nueve puestos del Istiqlal, seis del PDI y cinco llamados independientes²⁶. Si tuvo más éxito entre los nacionalistas de la zona norte la propuesta de un régimen de autonomía o autogobierno, también por parte del gobierno español, en enero de 1956. En este caso, el partido político más contundente en su defensa será Mogreb El Horr²⁷. Aquella propuesta pretendía que la zona norte fuera regida por autoridades locales, de la zona, dentro de la unidad de Marruecos, tal vez en previsión de su total destitución, que fue lo que acabó pasando. Sin duda, la visión del gobierno español sobre lo que podría pasar en el norte de Marruecos tras la independencia era más acertada que la de los grupos nacionalistas, en concreto los partidos políticos y muy en particular el PRN. Antes de narrar la evolución de los acontecimientos de cara a la independencia de Marruecos, conviene analizar el surgimiento de estas formaciones políticas en el marco del protectorado español.

Los partidos políticos en Marruecos se crearon en la zona española antes que en la francesa como consecuencia de un hecho histórico de capital importancia en España como fue la guerra civil. En este sentido, será el teniente coronel Juan Beigbeder, a la sazón delegado de la Oficina de Asuntos Indígenas, quien proponga al general Franco la oportunidad de crear un partido político a cuyo frente estuviera el líder nacionalista más relevante del momento en Tetuán, Abdelhalek Torres. El objetivo era que éste no impidiera la recluta de soldados de las tropas indígenas para el Ejército Nacional²⁸. A partir de entonces comenzarán una serie de trámites hasta que finalmente se autorice el partido en enero de 1937, aunque se exigió, entre otras cosas, la elaboración por parte de Torres de un memorándum de agravios contra la República.

En principio este sería el objetivo esencial pero no el único en la creación del Partido de la Reforma Nacional, PRN. De hecho, los intereses de Beigbeder y también del jefe del Estado, Francisco Franco, eran mucho más amplios, como así declaró quien fuera mano derecha de Torres en el PRN, Ibn Azzuz Hakim. Así, Beigbeder habría redactado un informe en diciembre de 1936 acerca de la

25 *Marruecos y España, el eterno problema*. Op cit.

26 YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, María Concepción. *España y la descolonización del Magreb, rivalidad hispano-francesa en Marruecos 1951-1961*. UNED 1988.

27 El Telegrama del Rif, 14 de enero de 1956. Declaración del gobierno español sobre Marruecos.

28 WOLF, Jean. *Maroc: la verité sus le protectorat franco-espagnol. L'epopee de Abdelhalek Torres*. Ediciones Ediff, 1994.

fundación del PRN. En él especifica que los objetivos al permitir la fundación del PRN eran:

*...asestar un duro golpe a la propaganda francesa que quiere presentarnos como los verdaderos verdugos del pueblo marroquí, y todo el mundo verá la diferencia de trato que recibe el nacionalismo en nuestra zona en relación con la vecina.*²⁹

Hakim comenta igualmente que en aquel informe también se especificaba otra intención que quería el gobierno español, a saber, permitir la creación de otro u otros partidos políticos que fueran afines a los intereses españoles y *pudieran obstaculizar la labor que puede desarrollar el partido de Torres*. Beigbeder comentaba que el PRN surgía para capacitar a los marroquíes para poder acceder a la independencia por medios pacíficos y estimaba que la acción de ese partido no se limitaría exclusivamente a la ciudad de Tetuán, sino que pretendían que se extendiera a toda la zona de protectorado español.

Estos datos son elocuentes en torno a los intereses de las autoridades españolas, no solo en evitar la propaganda anti española proveniente del protectorado francés sino crear sistemas de participación política convencional en su zona de protectorado, en defensa de intereses españoles, diferenciando además las dos zonas de influencia, la francesa y la española. El PRN quedará constituido formalmente el 18 de enero de 1937 y unas semanas más tarde, el uno de febrero, se constituiría igualmente un segundo partido, el Partido de la Unidad Marroquí, PUM, dirigido por Mohamed Meki Naciri. Se ponía en marcha de este modo, el sistema planteado por Beigbeder, crear otro partido oponente al de Torres para obstaculizar su trabajo. El PUM estuvo integrado por funcionarios marroquíes de la administración española y Torres entendía que pretendía dividir y debilitar a los nacionalistas marroquíes del protectorado³⁰.

Otro partido, de corta existencia será el Partido Liberal, PL, creado en 1939 y a cuyo frente estaba Mohamed Budra el Jatabi, un sobrino de Abdelkrim El Jatabi³¹. Este partido durará poco tiempo, pero muestra a las claras la intención del gobierno español por tener algún interlocutor con el conocido líder rifeño. Finalmente, en 1952 surgirá el último de los partidos creados en la zona española, el Partido Marruecos Libre, ‘*Mogreb El Horr*’, cuyo líder era Mohamed Zarioh,

29 HAKIM, Ibn Azzuz. *La oposición de los dirigentes nacionalistas marroquíes a la participación de sus compatriotas en la guerra civil española en Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*. GONZALEZ ALCANTUD, J.A. Editorial Anthropos, 2003.

30 *Maroc: la vérité sus le protectorat franco-espagnol. L'épopée de Abdelhalek Torres*. Op cit.

31 *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Op cit.

originario éste del Rif oriental. Este personaje, que acabará exiliado en Melilla, tuvo contacto con Abdelkrim desde que éste recalara en El Cairo, con quien se carteaba asiduamente, según recuerda el mismo Mohamed Sellam Amezzian, uno de los líderes de la revuelta rifeña.

De todos estos partidos, el que tuvo mayor presencia y actividad en la zona de protectorado español y fuera de ella fue el PRN, capitaneado por Torres, así como el PUM. De hecho, ambas formaciones acabarán firmando un pacto nacionalista en 1942 que pretendía ser una carta de principios para guiar su actuación política tanto en la zona de protectorado español como en sus relaciones con otras formaciones políticas, en este caso, de la zona francesa. El acuerdo contaba con 18 puntos, aunque dos de ellos merecen especial atención, en concreto el primero pues establecía la creación de una especie de frente nacional marroquí que reuniera a todos los militantes nacionalistas, y el punto 17 que rezaba de la siguiente manera:

...teniendo en cuenta que Marruecos es uno e indivisible y que la cuestión marroquí es una, la ejecución de este pacto tendrá como radio de acción todo el territorio marroquí comprendidas las zonas actuales impuestas por las circunstancias.³²

Este acuerdo no tardará en ser superado por otros posteriores, pues ya en 1946, PRN e Istiqlal tuvieron una primera reunión en Rabat con el monarca Mohamed V. En esa reunión se acordó la unificación de sus programas para la reivindicación de la independencia bajo el trono alauita³³. Aunque entonces no se habló de la unificación de los dos partidos, sin duda comenzaron a explorar modos de colaborar de cara a la independencia de Marruecos. Una delegación del PRN también acudió en abril de 1947 a Tánger al famoso encuentro con Mohamed V. Fue Torres quien le entregó un presente cargado de simbolismo, según relató el mismo Al Lal El Fasi:

...le ofreció un gran regalo simbólico, consistente en un mapa del Marruecos unificado, en plata, con las letras doradas, juntamente con una cajita de oro llena de tierra de las montañas de la zona en la cual figuraba la siguiente inscripción: con motivo de la visita del rey a Tánger, la población de Tetuán ofrece esta tierra teñida con la sangre de los heroicos mártires, como símbolo de la unidad de Marruecos bajo el glorioso trono alauita.³⁴

32 Delegación de Asuntos Indígenas. Expediente nº7 de diciembre de 1942. Caja 81/01898, A.G.A.

33 *Los movimientos de independencia en el Magreb Árabe*. Op cit.

34 *Ibidem*.

El PRN era el partido más activo de los existentes en la zona de protectorado español y era el que más contacto tenía con el Istiqlal, algo que no pasó inadvertido para las autoridades españolas. El Fasi y Torres tuvieron ocasión de verse de nuevo en El Cairo, en el momento en que se crea en 1947 la Oficina del Magreb Árabe. Respecto al PUM, en 1945, Naciri dejó la presidencia, que fue ocupada por Abdeslam Tensamani. Según parece, éste había sido un antiguo combatiente de Abdelkrim y con él en la presidencia, habría logrado penetrar en capas sociales rifeñas algo que no había logrado el PRN³⁵. De este modo, hasta la década de los años cincuenta, dos formaciones políticas, el PUM y el PL, tenían relación con el líder rifeño. Al desaparecer el PL, se creó en 1952 el partido '*Mogreb El Horr*' o Marruecos Libre, cuyo líder, como hemos comentado, también tuvo relaciones con Abdelkrim. Fuera de una forma u otra, pues todo se hacía con conocimiento de las autoridades españolas, estas siempre tuvieron a su disposición un cauce o canal para relacionarse con Abdelkrim.

En 1951 se producirá una reunión a cuatro partidos, el Istiqlal y el PDI de la zona francesa y el PRN y el PUM de la española. En aquella reunión se acordó intensificar la cooperación de esas formaciones políticas con vistas a la independencia del país. Así, emitieron un comunicado dirigido a Francia en el que abogaban por una monarquía constitucional³⁶. No hicieron ninguna mención a España, algo que no debió sentar muy bien al gobierno franquista y que podría haber espoleado la creación un año más tarde del partido '*Mogreb El Horr*', como un último intento de tener un partido político que defendiera los intereses de España en Marruecos, con vistas a la independencia. En cualquier caso, éste partido muy pronto entabló contactos con el PDI, tal vez en un intento de restar poder al Istiqlal. Según parece, en aquella reunión también se pactó aumentar la colaboración con el comité de descolonización creado por Abdelkrim en El Cairo.

El gobierno español, a pesar de las actuaciones de Torres y su acercamiento al Istiqlal, nunca pensó que pudiera fusionarse aquel partido, el PRN, con el de El Fasi. Como mucho pensaban que existiría una colaboración, como había quedado manifestado en las reuniones que habían mantenido. Por tanto, se sorprendieron de la rapidez con la que el PRN acabó integrándose en el Istiqlal. Según parece, desde 1949, una parte de los miembros del comité ejecutivo del PRN ya abogaban por la unión de ambas formaciones luego no es extraño que esta acabara produciéndose. En cualquier caso, nunca se preguntó al comité ejecutivo por esa medida. Y ello lleva a pensar que Torres recibió instrucciones del monarca Mohamed V a la hora de optar por la integración en el Istiqlal. Esta es la postura de quien fuera mano

35 *Marruecos, ese gran desconocido*. Op cit.

36 *Ibidem*.

derecha de Torres, Ibn Azzuz Hakim³⁷. Según parece, Mohamed V se lo habría pedido para facilitar las negociaciones con España de cara a la independencia. Recordemos que el acuerdo de fusión se firmó en Tánger un 16 de marzo de 1956, lograda ya la independencia de la zona francesa, no así la española.

De este modo, no solo perdía España a un interlocutor sino también parte de la población marroquí, en particular la rifeña, que habitaba en el norte de Marruecos. ‘*Mogreb El Horr*’ también acabará fusionándose, en este caso con el PDI pero una vez lograda la independencia de la zona española. Desaparecidos el PL y el PUM, la zona norte quedó sin representación política convencional. Aunque los cuadros de estos partidos se integraron en los partidos francófonos, su poder decisorio era escaso. Tan solo quedó como mecanismo de defensa de ciertos intereses de la zona norte el Ejército de Liberación, recordemos, instigado por el mismo Abdelkrim, en 1955. Aunque en principio su objetivo era la independencia de Marruecos, lograda ésta no se disolvió, pues entendían que aún existían políticas colonialistas en Marruecos. Al final, se convertirá en cauce de expresión de muchos rifeños, descontentos con las políticas del gobierno y el Majzén, de ahí la importancia de su consideración, pues tendrá un papel capital en la revuelta rifeña. En cualquier caso, para entender el problema al que se enfrentaba la población del protectorado español conviene repasar, aunque sea de forma sucinta, algunos aspectos del acceso a la independencia de Marruecos. Solo así podremos captar la dimensión del problema que incluso el mismo Torres, criticó amargamente unos meses después de lograda ésta, al lamentar el abandono que habría sufrido la zona norte de Marruecos.³⁸

1.3. El protectorado español y la independencia de Marruecos

Entre el 22 y el 27 de agosto de 1955 se realizó en la localidad francesa de Aix Les Bains una conferencia entre el gobierno francés y una representación marroquí con la vista puesta en el retorno del monarca Mohamed V a Marruecos. La situación en la zona de protectorado francés no había hecho más que empeorar. La violencia, en forma de atentados terroristas y represión, no hacía más que acrecentarse y la única salida posible que había contemplado la metrópoli, enfangada ya en una guerra en Argelia, era desprenderse de los territorios marroquí y tunecino. El problema del dimorfismo colonial se puso nuevamente de manifiesto en la medida en que ninguna de las actuaciones del gobierno francés fue consensuada

37 *Maroc, la verité sur le protectorat franco-espagnol*. Op cit.

38 *Ibidem*.

con el gobierno español, que estuvo ausente y marginado en las negociaciones que se llevaron a cabo.

Los dos principales acuerdos a los que se llegó fueron la vuelta a Marruecos del sultán Mohamed V y la creación de un gobierno de concentración al frente del cual se situaría a M'barek Bekkai, un antiguo bajá que vivía exiliado en Francia desde hacía algunos años. Atrás quedaba el proyecto del Alto Residente, François Lacoste de democratizar las instituciones marroquíes y disminuir progresivamente los poderes del sultán³⁹. Ahora, la vuelta de éste era el elemento en torno al cual iba a pivotar la independencia de Marruecos. Estas negociaciones proseguirán en noviembre de ese mismo año en la Celle Saint Cloud, momento en el que se firma una declaración conjunta en la que ya se estableció un compromiso serio de cara a la independencia de Marruecos. Dicha declaración anunció:

*...negociaciones destinadas a hacer que Marruecos acceda a la condición de Estado independiente, unido a Francia por los vínculos permanentes de una interdependencia libremente consentida y definida.*⁴⁰

A esta nueva conferencia tampoco había sido invitada una representación del gobierno español y además fue criticada por el mismo Abdelkrim desde El Cairo pues estimaba que el colonialismo no había terminado, ni en Marruecos ni en Argelia, donde el FLN proseguía sus acciones, desde sus bases ubicadas incluso en el mismo Rif, pues ahí se alojaban algunas de estas partidas guerrilleras. Estas dos negociaciones dejaron en muy mal lugar a España, aunque fue el momento en el que, como hemos comentado anteriormente, el Alto Comisario español, general García Valiño, presente su propuesta de gobierno alternativo para la zona española, similar al realizado por Bekkai en la zona francesa. Esta propuesta será desoída no solo en Madrid sino en el protectorado español por parte de los nacionalistas al estimar que no era procedente. De este modo se perdió la última oportunidad de conceder un estatuto especial al protectorado español de cara a la independencia pues a partir de entonces, su futuro dependería de la negociación que hiciera España con el naciente gobierno marroquí. Finalmente, el dos de marzo de 1956, Francia concedió la independencia a su zona de protectorado sin ni siquiera invitar a una delegación española al evento, mostrando por un lado su malestar con las autoridades españolas en torno a su política de condescendencia hacia el Ejército de Liberación marroquí y el FLN argelino, y por otro, su absoluta indiferencia hacia el protectorado español, al que consideraba subsumido en el nuevo Marruecos de Mohamed V.

39 *España y la descolonización del Magreb*. Op cit.

40 *Los tres Reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Op cit.

Esta situación mostraba lo que ya en su día había advertido García Valiño y es que la falta de un acuerdo común de gestión de ambos protectorados había logrado una absoluta independencia de los dos países para gestionar sus respectivas zonas de influencia sin ninguna coordinación entre ellas. Por otro lado, también estimaba que la política de interdependencia dejaría en mal lugar a España, sin influencia alguna en el nuevo Marruecos⁴¹. A la negativa de los líderes nacionalistas del protectorado español de crear un gobierno autónomo propio hubo que añadir igualmente la defección de algunos de ellos del gobierno jalifiano de la zona norte en enero de 1956, en signo de reconocimiento del verdadero gobierno, el comandando por Bekkai. Con ello incurrieron en un error fatal que dejaría huérfana a la población del norte, en particular la rifeña, poco apegada a esos líderes que desarrollaban su labor en Tetuán. Su responsabilidad será importante en la generación de cierto malestar en los dos años siguientes en algunas zonas como el Rif.

Los acuerdos de la Celle Saint Cloud a finales de 1955 no habían hecho por tanto más que envenenar las relaciones entre las autoridades francesas y las españolas. En enero de 1956 el gobierno español se encontró ante sí con una política de hechos consumados. Así, el Alto Comisario español, el general García Valiño, afirmó en unas declaraciones que:

*...la conferencia tripartita entre España, Francia y Marruecos no solo es posible, sino que es indispensable como premisa obligada a todo cambio del statu actual de Marruecos y que la independencia en la interdependencia a que aluden tanto los franceses, son conceptos que se destruyen mutuamente.*⁴²

Unos días más tarde, García Valiño se entrevistó con su homólogo francés en la ciudad de Larache. En aquella reunión en la que no se llegó a ningún acuerdo, el gobierno español sí emitió una nota oficial en la que dejó caer que pretendía poner en marcha una serie de reformas políticas en su zona de protectorado que permitieran *por una evolución paralela, la independencia del imperio marroquí, respetando los legítimos derechos de las dos potencias*⁴³. Con esta declaración parece que el gobierno español estaba avanzando la que sería su última propuesta antes de la independencia de Marruecos, y que no era otra que lograr para su zona de protectorado un cierto autogobierno. La declaración contenía cuatro puntos en los que se defendía la independencia de Marruecos, se abogaba por la cooperación

41 “España y la descolonización del Magreb. Op cit.

42 El Telegrama del Rif, viernes 6 de enero de 1956.

43 Ibídem, miércoles 11 de enero de 1956.

entre ambos países, se perseguía la defensa de los intereses españoles en la zona y lo más relevante, el punto segundo, que rezaba de la siguiente manera:

*...facilitar los medios para que, de acuerdo con su alteza imperial, el jalifa, colaboración del gobierno y autoridades marroquíes, se alcance dentro de la paz y el orden interno, el autogobierno de la zona por sus autoridades naturales.*⁴⁴

Tanto el partido PRN como ‘*Magreb El Horr*’, recordemos, creados en su día en el protectorado español, publicaron sendos comunicados en respuesta a esta declaración del gobierno franquista. Aunque ambas formaciones políticas se congratularon por la disposición del ejecutivo español en defensa de la independencia de Marruecos, difirieron sin embargo en la valoración final pues, mientras el PRN afirmó que colaboraría con España en defender sus intereses legales en todo el imperio cherifiano ligado a España, sin hacer referencia a ese autogobierno, ‘*Magreb El Horr*’, sin embargo, sí se refirió a esa posibilidad en los siguientes términos:

...la creación de un autogobierno es una disposición acertada que no se opone a la obra de unificar Marruecos si en dicho gobierno se cumplen tres condiciones:

...que sea un gobierno de carácter provisional que se disuelva apenas se llegue al acuerdo de unificar Marruecos y concederle su completa independencia.

...que sea un gobierno de autoridad real que reciba sus poderes de su majestad el rey por mediación de sus jalifas plenipotenciarios en esta zona.

*...que sea un gobierno representativo del pueblo de la zona jalifiana, de sus ciudades y cábilas, con la debida competencia en todos sus cargos y diferentes grados.*⁴⁵

La diferencia de criterio entre una y otra formación podría deberse al avanzado estado de la negociación entre el PRN y el Istiqlal con vistas a la absorción del primero en el segundo partido, francófono. La posición de ‘*Magreb El Horr*’ parecía coherente, si al autogobierno, pero solo hasta la unificación de las dos partes de Marruecos. En cualquier caso, es interesante comprobar como por primera vez se habló directamente de un gobierno representativo de la zona de protectorado español. Esta disposición finalizará tras la independencia en la medida en que esta formación política se integrará en el PDI. Mientras esto sucedía, García Valiño

44 Ibid., sábado 14 de enero de 1956.

45 El Telegrama del Rif, sábado 21 de enero de 1956.

seguía defendiendo la posibilidad de una conferencia tripartita entre España, Francia y Marruecos, algo desechado por Francia desde un inicio, a pesar de que su embajador en Madrid afirmó que mantendrían informado al gobierno español de cuantas gestiones realizaran. ‘*Magreb El Horr*’ tampoco descartaba esa opción, aunque de forma velada, ya que en el mismo comunicado anterior estimó, en referencia a España:

...imposible llevar a la práctica ningún acuerdo acerca del porvenir de Marruecos sin que participe en el mismo el Estado que ha expresado sus verdaderos sentimientos hacia Marruecos en muchas ocasiones.

En principio, la estrategia de una y otra formación, PRN y ‘*Magreb El Horr*’, eran algo diferentes, más proclive a la defensa de los intereses españoles y de los habitantes de la zona de protectorado español el segundo, aunque los acontecimientos finales harán claramente improductivas las reservas que especificó esta formación política. La situación en Marruecos era de una tensión excesiva, los atentados terroristas proseguían, el Ejército de Liberación seguía combatiendo al norte de Fez y Taza y los ataques entre Istiqlal y PDI eran continuos, lo que llevó a estos dos partidos a comprometerse ante Mohamed V a cesar en el conflicto que les oponía, que no era otro que la lucha por el poder en el nuevo Marruecos. A finales de febrero y ante la inminencia de las conversaciones entre Francia y el gobierno marroquí con vistas a la independencia, el consejo de ministros español emitió un comunicado en el que declaraba que no se consideraría ligado en la zona española de Marruecos por las decisiones, sin su intervención, que se adoptaran entre el gobierno francés y el sultán. En las negociaciones finales, Marruecos deseaba la independencia antes de negociar la interdependencia francesa, aunque desde el gobierno galo se dejó claro que ambas propuestas deberían negociarse al unísono, ya que sin ello no estaban dispuestos a conceder la independencia a Marruecos pues eran muchos los intereses a defender en aquel país.

Finalmente se llegó a un acuerdo aceptando Marruecos un período transitorio en el que las autoridades francesas tendrían algunas prerrogativas como por ejemplo elevar observaciones a aquellos proyectos legislativos que afectaran a intereses franceses o colonos de aquella nacionalidad. Junto a ello, Francia también ejercería un cierto control monetario mientras el franco fuera la moneda de Marruecos. El gobierno francés dio traslado de este acuerdo al embajador español en París, quien elevó a su vez las reservas del gobierno español al mismo. Por su parte, los partidos de la zona norte se felicitaron por el acuerdo alcanzado. El cinco de marzo se autorizó una manifestación en Tetuán, capital del protectorado español, de carácter popular para que los marroquíes exteriorizaran su alegría por la independencia de Marruecos. Pese a ello, se produjeron una serie de disturbios

que acabarán con dos marroquíes muertos por las fuerzas de seguridad españolas. Además, se intentó apuñalar a un guardia español. La Alta Comisaría acusó al PRN de estar detrás de aquellos sucesos y provocó un comunicado oficial español en el que se criticaba el acuerdo entre Francia y Marruecos. Así, éste decía:

...si España guarda reservas ante los acuerdos conseguidos por el sultán de Francia, no es por cuanto se refiere al avance que en el camino de independencia para el pueblo marroquí representa, sino por cuanto afecta a la interdependencia que la condiciona, que no puede alcanzar más que al territorio del que Francia como nación protectora puede negociar.⁴⁶

Unos días más tarde, nuevas manifestaciones de apoyo a la independencia se llevarán a cabo en otras ciudades como Nador, Xauen, Targuist y Villa Sanjurjo, estas dos últimas en el Rif. Parecía por tanto que parte de la población rifeña estaba de acuerdo con lo negociado entre el sultán y Francia. Junto a ello, el líder del PRN, Torres, comenzó a ser visto con cierto recelo entre los españoles, en particular después de los incidentes de la manifestación de Tetuán. Así, el diario más importante de esta ciudad, publicó el siete de marzo un editorial muy contundente contra él en el que decía:

...ni las calles de Tetuán, ni el orden, ni la autoridad, pueden pasar a manos de una revuelta minoritaria que carece de influencia en otros sectores de la zona. Esta actitud, mediante la cual un líder se convierte en un agitador, es poco airosa, máxime si se tiene en cuenta que dicho jefe había puesto tierra por medio, marchando a Tánger para dirigir desde allí la operación.⁴⁷

Finalmente, la Alta Comisaría decretaría la puesta en libertad de todos los detenidos. A pesar de que en la zona española hubo manifestaciones de júbilo por la vuelta del sultán Mohamed V y por el acceso a la independencia, lo cierto es que ninguno de los líderes nacionalistas del protectorado español se molestó en explicar a la población autóctona el sentido del concepto de interdependencia que, finalmente, había tenido que asumir el gobierno provisional marroquí, así como el propio sultán. Tal vez ello llevara al tercer partido aún existente en el protectorado español, el PUM, a defender los intereses españoles de una forma directa. Así, en un comunicado publicado afirmaban:

46 El Telegrama del Rif, miércoles 7 de marzo de 1956.

47 Diario África, miércoles 7 de marzo de 1956.

...el partido de la unidad e independencia ha lanzado una proclama dirigida a los marroquíes invitándoles a que consideren a los españoles como verdaderos hermanos suyos, ya que deben estar agradecidos a España por haber estado siempre esta nación al lado de Marruecos, sobre todo en los momentos difíciles. Así mismo, se les previene para que no se dejen engañar; prestándose a las maniobras de elementos que están demostrando mucho interés de que no reine entre Marruecos y España una verdadera amistad.⁴⁸

Recordemos que el PUM se había creado para intentar llegar hasta donde no llegaba el PRN, es decir, ser un órgano de defensa de los intereses de la población rifeña, esencialmente rural. El comunicado, no sabemos si pactado o no con las autoridades españolas, alertaba de movimientos antiespañoles desde el antiguo protectorado francés, así como de la deriva de las fuerzas nacionalistas en la zona española. A partir de finales del mes de marzo comenzaron las negociaciones para la firma del acta de independencia del Marruecos español, al menos el protectorado de la zona norte del país. La independencia era por tanto un proceso irreversible. El día cuatro de abril llegó el sultán a Madrid. También viajó a la capital española Mohamed Ben Mizzian, entonces capitán general de las Islas Canarias y futuro asesor militar del sultán junto al general Kettani, quienes dieron forma a las fuerzas armadas de Marruecos tras la independencia. Además, viajaron varias autoridades del protectorado, en concreto de las cuatro grandes circunscripciones de la zona, a saber, Rif, Yebala, Gomara y territorio del Lucus. Tres de ellos eran miembros de los partidos aún existentes en el protectorado español. Así, por el PRN acudió desde Tetuán Sidi Sel-lam el Hach, por ‘*Magreb El Horr*’ y también desde Tetuán, Mohamed Ben Muley Ali El Raisuni y por el PUM, desde el Rif, quien fuera su presidente, Abdeslam Tensamani, secretario del gran visir.

Por su parte, el día dos de abril, antes de viajar a Madrid, el Alto Comisario, general García Valiño, hizo una alocución en el acuartelamiento del grupo de Regulares Tetuán nº1. En él y en lo que parecía una despedida de España de su zona de protectorado, afirmó:

...yo quiero que tengáis confianza, satisfacción y alegría porque si el protectorado va a cambiar ha de ser exclusivamente para que España tenga en Marruecos un papel más trascendente del que hasta ahora ha tenido.⁴⁹

48 Agencia EFE, viernes 16 de marzo de 1956.

49 El Telegrama del Rif, martes 3 de abril de 1956.

Finalmente, el día siete de abril se firmó la declaración de independencia. Mohamed V aseguró desde Madrid que los intereses de España y de los españoles en la zona estarían garantizados. Junto a ello, también se firmó un protocolo adicional con un régimen transitorio parecido al firmado en su día con Francia. La llegada de Mohamed V el mismo día siete a Tetuán se hizo entre grandes manifestaciones de júbilo. Istiqlal, PDI y ‘*Magreb El Horr*’, no disuelto todavía, fueron los encargados de parte de la seguridad durante el trayecto de Mohamed V por las calles de la ciudad. Aunque pareciera una incongruencia, el PRN no estuvo presente pues ya se había fusionado con el Istiqlal. El monarca dio un discurso en la Hípica militar en el que aludió directamente al antiguo protectorado español:

*...nosotros esperamos mucho de esta región norte cuyos habitantes no han cesado de poner sus cualidades y sus dotes al servicio del Estado y de defender la patria con el heroísmo y la valentía que nos caracteriza.*⁵⁰

Dos días más tarde, aconsejados y dirigidos por el sultán, ‘*Magreb El Horr*’ y el PDI se fusionaron en un solo partido. Definitivamente, Mohamed V había dejado sin partidos a la zona norte, partidos que podrían haber jugado un papel relevante en las negociaciones para articular una estructura de poder político diferente a la que finalmente se adoptó en Marruecos. A partir de ahora la única competencia política la tendría el sultán junto al gobierno de transición. El Istiqlal, en un acto de prudencia, emitió un comunicado unos días más tarde en el que pedía a la monarquía que no se dismantelara parte de la administración española hasta que no se hiciera el traspaso de poderes, en concreto las finanzas. También pidieron al sultán que no hubiera intromisiones en su labor de gestión, recordemos, un gobierno provisional, y pidieron a los marroquíes que no perturbaran la paz y seguridad de la zona. Este último punto es importante en la medida en que las autoridades marroquíes tuvieron que exhortar en varias ocasiones a los marroquíes de la zona española, en particular el Rif y el Kert, para que mantuvieran el orden, signo inequívoco de que existían ya algunas tensiones.

El protectorado español había accedido finalmente a la independencia con alguna peculiaridad, pues en el gobierno que iba a regirles no participaba nadie de la región, el monarca se había arrogado ciertos poderes como el legislativo, no existían partidos políticos que pudieran representar los intereses de la población del territorio, y se había comenzado a dismantelar el sistema administrativo y de gestión del territorio con rapidez, en particular dos elementos importantes que habían articulado el territorio rifeño desde hacía varios años, a saber, las Intervenciones Territoriales y las Juntas Rurales de Fracción, herederas estas de

50 El Telegrama de Rif, 10 de abril de 1956.

las anteriores Juntas Rurales de Territorio. Recordemos que las Juntas Rurales de Fracción, creadas en 1952, pretendían dar una mayor capacidad de autogobierno a la población rural, siempre supervisado por un interventor de zona, en torno a asuntos sociales y económicos⁵¹. Finalmente, el sistema de estructuración del territorio en dos regiones con cinco circunscripciones, saltaría por los aires un año más tarde, en 1957.

1.4. El antiguo protectorado español frente a la política del gobierno marroquí

En el momento de acceder a la independencia, la idea de la instauración de un régimen democrático en Marruecos había pasado a un segundo plano. Ni Francia ni España habían mostrado mucho interés en que el reino alauita se conformara directamente como un Estado democrático, en el caso español por motivos obvios, al no ser democrático el régimen franquista, y en el caso francés, al entender el gobierno galo prioritaria su intervención a través del maleable concepto de interdependencia. Atrás quedaban las declaraciones del presidente del gobierno provisional, Sidi Bekkai, en Francia durante las negociaciones para la independencia en las que afirmó que Marruecos tendría un régimen democrático basado en la justicia social y la igualdad política. Esta última saltó por los aires desde el momento en que se marginó a la zona norte, el antiguo protectorado español, en el nuevo gobierno, salvo algunos cargos concretos ofertados a altas personalidades como Abdeljalek Torres, quien será nombrado en el mes de junio de 1956 embajador de Marruecos en España y en el mes de julio, administrador de la zona norte, con el fin de realizar el traspaso de poderes. Ninguna de las potencias coloniales estuvo por tanto interesada en la estructuración política del nuevo Marruecos en un Estado democrático, como así manifiestan ambas declaraciones emitidas en marzo y abril de 1956 respectivamente.

Lo cierto es que el ideal democrático siempre estuvo subsumido en otra idea más amplia como era el acceso a la independencia y la lucha anticolonial. Tras ella, será la unificación territorial y la centralización del poder político los elementos base de la política del gobierno marroquí, intentando fusionar ambas zonas de protectorado lo mejor posible, aunque el resultado final será la absorción de la antigua zona española en la francesa. En cuanto a las formaciones políticas, desaparecidas las de la zona norte, será el Istiqlal el que acabe ejerciendo un papel

51 Villanova, José Luis. *La constante mutación de la organización político-administrativa del protectorado español en Marruecos*. En *España en Marruecos (1912-1956), discursos geográficos e intervención territorial*, Ediciones Milenio, 1999.

primordial en el gobierno al tener el mayor número de cargos en él. Recordemos que esta formación política asumió el ideal democrático en su doctrina, aunque con una visión muy distinta a lo que conocemos por democracia liberal. Lo cierto es que el régimen propuesto no era democrático y daba una preponderancia esencial a la religión islámica y el carácter árabe como elementos conformadores de la identidad de la sociedad marroquí.

Junto a ello, en lo que respecta a la cuestión del régimen político en Marruecos, la doctrina del Istiqlal fue definida por Al Lal El Fasi de la siguiente manera:

...la cuestión del régimen no se plantea en Marruecos, pues existe aquí una dinastía amada por el pueblo, que profesa lealtad al trono y al rey actual, Sidi Mohamed Ben Yusef y S.M el rey del pueblo, es el que hace del régimen una de las columnas de la integridad y coordinación de la nación.⁵²

Para el Istiqlal la democracia coincidía en sus aspectos generales con lo que propugnaba el islam y con algunas de sus instituciones. Pretendía instaurar un régimen centralizado que derivara en uno de partido único y, a pesar de la benevolencia con la que trataba al monarca marroquí, pretendía limitar sus poderes en la futura Constitución. Ello le hizo librar una batalla contra las otras formaciones que existían en Marruecos, en particular el PDI y el Partido Comunista con las que ya había tenido enfrentamientos en momentos anteriores a la independencia. Junto a ello, consideraban que la aplicación de su programa político era la única evolución posible para Marruecos y lo definía como *espiritual, progresista y democrático*⁵³. Conforme vayan pasando los meses, El Fasi irá radicalizando su discurso hasta rechazar literalmente los valores de occidente, pues en su opinión un país como Marruecos nada podía aprender de ellos.

Un discurso tan extremo no podía más que chocar con los intereses de la monarquía, el tercer actor en juego que, ni en el momento de la independencia del país ni posteriormente, estuvo interesada en la creación de un Estado democrático en Marruecos, esencialmente por ser un régimen político incompatible con la propia esencia de una monarquía de base teocrática como lo era y sigue siendo en la actualidad la marroquí. Pero es que el monarca fue consciente desde muy pronto de la competencia política que un partido como el Istiqlal, que se consideraba el artífice de la independencia de Marruecos, podía generar en el país, muy en particular contra sí mismo. Ello llevará al monarca a acercarse al PDI e incluso favorecer la creación de un nuevo partido en 1957, el Movimiento Popular, MP,

52 *Los movimientos de independencia en el Magreb árabe*. Op cit.

53 *Los tres Reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Op cit.

con el fin de contrarrestar la excesiva influencia y ansia de poder del partido de El Fasi. El PDI denunció muy pronto las maniobras hegemónicas del Istiqlal e incluso la potencia colonial, Francia, acabará apoyando a esta formación. Todos estos hechos actuaron en detrimento de la instauración de un régimen democrático en Marruecos, un régimen que podría haber amortiguado las tensiones generadas en el país debido a la enconada lucha por el poder.

Mientras esto sucedía en Marruecos, desde El Cairo, el líder rifeño Abdelkrim insistía en oponerse a los acuerdos de independencia por entender que el régimen colonial no había desaparecido aún en el país, ya que las fuerzas armadas españolas y francesas permanecían en el territorio, no había sido liberado todo el Magreb, restaba Argelia, que sufriría una durísima guerra, y se había creado una situación de dependencia respecto a Francia, al asumir ésta una tutela sobre la monarquía alauita. No será el único movimiento de un líder rifeño ya que el presidente del PUM, Abdeslam Tensamani, no tardará en criticar la política del monarca, llegando a confesar a García Valiño que lo más probable era que las cabilas rifeñas no tardarían en levantarse contra el sultán⁵⁴. Otro líder rifeño crítico con la actuación del monarca y el gobierno marroquí será el presidente del extinto partido '*Magreb El Horr*', Mohamed Zarioh, quien acabará exiliado en Melilla a partir del año 1958, realizando numerosas acciones de apoyo a la resistencia rifeña⁵⁵.

En cuanto a Abdelhalek Torres, permanecerá en el cargo de ministro encargado de la administración de la zona norte hasta febrero de 1957. Como miembro del Istiqlal, se dedicó a implantar el programa del gobierno, que era el del partido, generando todo tipo de suspicacias entre parte de la población del norte, pues no entendía algunas de las medidas que comenzaron a aplicarse, entre otras la marginación de la lengua española. Torres acabará primando en ciertos cargos a antiguos colaboradores de su partido, rechazando a otras personalidades con más arraigo, en particular del Rif, un territorio donde el PRN nunca tuvo una buena implantación. Torres acabará generando excesivos celos y finalmente será enviado de embajador a El Cairo, ya en 1957. En cualquier caso, su idea de la democracia coincidía bastante con la de El Fasi, al entenderla como *una democracia en consonancia con nuestra naturaleza, con nuestra historia y nuestra tradición*⁵⁶.

54 SALAS LARRAZABAL, Ramón. *El protectorado de España en Marruecos*, Ediciones Mapfre 1992.

55 GUERRERO ACOSTA, José Manuel. *La vida dos veces. Biografía de Víctor García Simancas*. Ediciones Estudios Especializados S.L, 2014.

56 Delegación de Asuntos Indígenas. *Discurso de Torres en el acto de despedida del ministro egipcio de Habús*. Publicado en el diario Al Ummah de 15 de diciembre de 1955. Caja 81/2051. A.G.A.

Por último, queda una última cuestión, a saber, la actuación del Ejército de Liberación. Éste siguió actuando en algunas zonas de Marruecos, esencialmente al norte de Fez y Taza. Pese a ello, irá siendo desmovilizado, pues llegarán a colaborar con el gobierno en la pacificación del territorio y también en acciones de seguridad. Muchos de sus combatientes se integrarán en las Fuerzas Armadas marroquíes. En cualquier caso, hubo una enconada lucha entre esta guerrilla, el EL, y el Ejército de Liberación Nacional, ELN, creado en su día, en 1949 por el Istiqlal. De hecho, algunos líderes del EL, como Abbas Messadi, serán supuestamente asesinados por el grupo armado del Istiqlal, cuyos objetivos, por otro lado, eran muy ambiciosos, ya que pretendían combatir a España y Francia con la finalidad de lograr una unidad territorial encarnada por El Fasi en la idea del gran Magreb. Este proyecto territorial expansionista del Istiqlal, aunque macerado a lo largo de años atrás, será expuesto por el mismo líder del Istiqlal en un mitin el 19 de junio de 1956 en Tánger en el que también abogó por la unión del ELN y la que él llamaba resistencia, es decir, el verdadero Ejército de Liberación, el creado en 1955 desde El Cairo por Abdelkrim⁵⁷.

La importancia de este hecho no es baladí en la medida en que el ELN iniciará una serie de acciones de ataque contra intereses españoles y franceses, en el primer caso en Ifni, Tarfaya y el Sahara Occidental y en el caso francés en Mauritania y en las cercanías de Tinduf, en Argelia. De hecho, el ataque sobre la localidad de Oum El Hachar será la primera acción armada del ELN⁵⁸. El Istiqlal, que ya tenía elaborada su doctrina nacionalista chocó con los intereses de España y Francia, por un lado, pero también con la de algunos territorios del nuevo Marruecos que podían generar algún tipo de disidencia interna, como eran las zonas de preponderancia de etnia y cultura bereber. En el caso del antiguo protectorado español, los problemas eran evidentes y podían trastocar los planes del partido. Era un territorio hispanizado, con unas tradiciones religiosas que habían sido respetadas por las autoridades españolas, muy alejadas del salafismo que cultivaba el líder del Istiqlal⁵⁹, en particular en lo que respecta al poder e influencia que tenían las zawias y el morabitisimo, y había gozado de su propia administración y una cierta autonomía, diferenciada de la francesa, con su propio gobierno jalifiano y sus propios partidos políticos. Junto a ello, más de la mitad del territorio estaba habitado por población de etnia bereber con sus propias lenguas, el rifeño y el senhayi que podríamos aglutinar bajo el denominativo de tarifit⁶⁰. Estas peculiaridades ten-

57 GAUDIO, Attilio. *Le dossier du Sahara Occidental*. Nouvelles Editions Latines, 1978.

58 Opus cit.

59 *Penseurs maghrebins contemporains*. Varios autores. Ediciones EDDIF, 1993.

60 Cabello Alcaraz, J. *Apuntes de geografía de Marruecos*. Editora marroquí, Tetuán, 1951/52.

drían que chocar muy pronto con los planes del gobierno y acabarán generando descontento entre muchos marroquíes y líderes políticos que, como Abdelkrim, terminarán oponiéndose a los planes del líder del Istiqlal.

Finalmente, el propio Abdelkrim acabará enfrentado no solo a El Fasi sino al mismo partido Istiqlal, debido a la hegemonía que esta formación política estaba ejerciendo en Marruecos. Además, ello habría condicionado igualmente su postura hacia el sultán, Mohamed V, pues le consideraba sometido a los designios de ese partido⁶¹. El proceso iniciado desde el mes de abril de 1956 iba a estar condicionado por tanto por dos cuestiones capitales, por un lado el período de transición para el traspaso de poderes por España en su antigua zona de protectorado a las autoridades marroquíes y en segundo lugar por el papel del nacionalismo en la zona norte que, a partir de la integración de las formaciones políticas en el Istiqlal y el PDI, reposaba en exclusividad en lo que quedaba del Ejército de Liberación y en el mismo Abdelkrim, cuya posición había dejado clara en diversas declaraciones. Las medidas adoptadas por el gobierno marroquí serán esenciales para entender el malestar en ciertas capas sociales del antiguo protectorado español y respecto al líder rifeño, su ascendencia e influencia en un porcentaje importante de población será clave para comprender el surgimiento de un movimiento de disidencia que no hará más que crecer en los dos años inmediatos a la independencia.

61 MADARIAGA, María Rosa. *Abdelkrim el Jatabi: la lucha por la independencia*. Alianza Editorial, 2009.

DINÁMICA POLÍTICA Y EVOLUCIÓN DEL ANTIGUO PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS

Lograda la independencia de Marruecos entre los meses de marzo y abril de 1956, se iniciaba una nueva etapa en el país cuya dinámica política iba a estar condicionada por tres elementos esenciales, a saber, la lucha por el control del poder político, entre la monarquía y las fuerzas políticas contendientes por un lado y entre estas últimas por otro, en segundo lugar por la gestión del traspaso de poderes entre las potencias coloniales y Marruecos, más acelerado en el caso español y por último, por la reconfiguración del campo ideológico, en particular el nacionalismo, la fuerza que guiará las acciones del Istiqlal y la monarquía así como la que aquí calificamos de disidencia en algunas regiones marroquíes, en particular aquellas de mayoría bereber. Es una etapa de contornos imprecisos, aunque se extenderá prácticamente hasta el acceso al trono de Hassan II, tras la repentina muerte de su padre, en 1961.

2.1. La gestión del traspaso de poderes entre España y Marruecos

Como hemos visto, la independencia del antiguo protectorado español, salvo las tensiones diplomáticas obvias en cualquier proceso descolonizador, se realizó sin altibajos por parte de España, debido a la diferente situación política existente en su zona de control. El hecho de que no existieran grupos subversivos actuando en el territorio y la menor incidencia de actos terroristas, posibilitó, a diferencia del caso francés, que la independencia se lograra sin incidentes destacables. Ello no impidió que el Ejército de Liberación pudiera actuar desde el antiguo protectorado español, aunque en raras ocasiones se planearon acciones terroristas en aquella zona, al margen del complot urdido por el EL para secuestrar al Alto Comisario español, general García Valiño, según comentó el mismo líder rifeño, Sellam

Amezian, en una entrevista⁶². De este modo, salvo algún incidente aislado, como la muerte de dos marroquíes en las manifestaciones de Tetuán, ya comentado, o algunos ataques aislados hacia españoles en Alcazarquivir y Tánger, lo cierto es que el norte de Marruecos accedió a la independencia en una situación de tranquilidad que no existía en la zona francesa.

Pese a ello, las autoridades del Istiqlal, mayoritarias en el gobierno de transición, emitieron un comunicado a mediados del mes de abril de 1956 en el que exhortaban a la población marroquí a que en el período de transición que se había iniciado evitaran perturbar la paz y la seguridad en el país. Respecto a la zona norte, comentaron que tanto los tribunales como la administración de impuestos seguirían siendo los competentes hasta la entrega de poderes a la administración marroquí. También pedían protección a los intereses españoles. Unos días más tarde, el 21 de abril, los ministros de Estado e Interior del gobierno marroquí celebraron una reunión con el Alto Comisario español, el general García Valiño, con el fin de coordinar cuantas acciones fueran necesarias para iniciar el traspaso de poderes⁶³. El ministro del Interior era Lahsen Lyussi, bereber oriundo de la zona de Ait Serruchen, cerca de Midelt. Acabará exiliado también en España a través de la ciudad de Melilla durante las revueltas del Rif. En aquella ocasión se entrevistó con el Jalifa para que éste se dirigiera a la población estudiantil, emitiendo un bando para que éste colectivo no generara incidentes de ningún tipo durante esos meses.

Durante el mes de abril, numerosas autoridades del gobierno marroquí visitaron la zona de protectorado español acompañados por autoridades españolas. El día 24 de abril, el mismo Lyussi, llegó a Nador acompañado del delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaria, Tomás García Figueras. El ministro exhortó a los ciudadanos marroquíes desde la Delegación de la Intervención del Kert, para que mantuvieran la calma y el orden con el fin de llevar a buen puerto las tareas del Estado en esos primeros días. Desde el gobierno temían cualquier acto de insubordinación que pudiera complicar el traspaso de poderes, pero pone de manifiesto igualmente la existencia de movimientos de protesta en la zona. Recordemos que el Istiqlal pedirá al gobierno español que volvieran a ocuparse durante un tiempo de la seguridad en la zona y el mantenimiento del orden⁶⁴. Tras la escala en Nador, Lyussi se dirigirá a Villa Sanjurjo, la actual Alhucemas, donde emitirá un comunicado similar.

62 AARAB, Mustafa. *“Le Rif, entre la monarchie, l’armée de liberation et le parti de listiqlal”*.

63 El Telegrama del Rif, Domingo 22 de abril de 1956.

64 Ibídem, 25 de abril de 1956.

Antes de acabar el mes, otros ministros viajaron a la zona, como el de instrucción pública, Mohamed Fasi, quien pronunció un discurso en el paraninfo de la Delegación de Cultura, en Tetuán. Ahí comentó que el objetivo de su visita era conocer el estado de la enseñanza marroquí y anunció el propósito de unificar todo el sistema de enseñanza en el nuevo Marruecos, siendo el árabe la base fundamental del mismo. En cualquier caso, especificó que su gobierno “*prestará grandísima atención al idioma y cultura española cuyo conocimiento hará aprender profundamente a todos los marroquíes y en la zona sur seguirá el mismo procedimiento en cuanto al francés*”⁶⁵. Lo cierto es que el ministro quedó sorprendido por la arabización que existía en una ciudad como Tetuán, signo evidente de desconocimiento, pues aquella zona siempre había sido de cultura árabe. Además, el sistema de educación en el protectorado español había fomentado el aprendizaje de ese idioma en detrimento de las lenguas autóctonas de la población bereber. Con relación al respeto al idioma español, muy pronto abandonarán esa política complaciente, pues la administración será afrancesada con rapidez.

Hasta el día 21 de mayo no prosiguieron las negociaciones para el traspaso de poderes. En cualquier caso, será ya en el mes de junio de 1956 cuando llegue a Madrid una comisión marroquí, que será la encargada de las negociaciones más relevantes. Finalmente, el día 11 de junio comenzaron las negociaciones. El máximo responsable de la comisión marroquí, Ahmed Balafrej, futuro jefe del gobierno, afirmó que la integración de la zona norte de Marruecos en el conjunto del imperio se haría respetando los intereses de España y los españoles que ahí residían. Este era el punto de partida, aunque no dejaba de ser una mera declaración de intenciones. En dicha reunión se crearon tres grupos de trabajo, uno de asuntos de defensa, otro de hacienda y uno último de asuntos diplomáticos. Junto a ello también se formaron varias comisiones técnicas en cada área de trabajo y se dieron el plazo de 15 días para comenzar con el traspaso de poderes desde la administración española a la marroquí. Por último, la Oficina de Información Diplomática española emitió un comunicado informando de la firma de varios convenios entre ambos países con el fin de regular las relaciones entre los dos Estados en varios ámbitos. Con ello quedaba configurado el marco administrativo para el traspaso de poderes.

El miércoles cuatro de julio se reunieron finalmente las comisiones española y marroquí en Tetuán para comenzar la negociación sobre el traspaso de poderes. La delegación española estaba dirigida por el delegado general de la Alta Comisaría española en Marruecos, José María Bermejo y por parte marroquí la encabezaba quien fuera nombrado en su día como administrador de la zona norte, Abdelhalek Torres, nombrado aquellos días embajador de Marruecos en España igualmente. A

65 Ibid., domingo 29 de abril de 1956.

las doce de la mañana se reunieron ambas partes en la Escuela Politécnica de Tetuán afirmando Torres en su discurso que la labor de la comisión marroquí era:

*...recibir los poderes y depositarlos en los elementos designados por el gobierno central; acoplar los distintos servicios a los ministerios correspondientes y descomponer la administración de la zona norte si así lo demanda la organización administrativa del gobierno marroquí y reajustarla de conformidad con la estructura administrativa que rige el resto de Marruecos*⁶⁶

De la declaración de quien fuera líder del PRN se deducen dos presupuestos, a saber, que esa comisión marroquí enviada a Tetuán era un mero intermediario en el traspaso, actuaba en nombre del gobierno y no tenía poder decisorio alguno y, en segundo lugar, que el objetivo era dismantelar absolutamente la administración española. El sábado siete de julio se entregaron a la administración marroquí los servicios de seguridad y orden público, la Mejaznía armada y, por último, la administración de trabajo. Tan solo unos días más tarde se entregaron los servicios de prisiones, el servicio de acción benéfico social y finalmente las conocidas Juntas Rurales de Fracción, que quedaron adscritas al Ministerio del Interior. También se estableció que el personal funcionario español solo pudiera permanecer temporalmente en la zona norte. Por último, el día 12 de julio se entregó la competencia de Educación y Cultura. En aquel momento, el delegado español recordó unas palabras del ministro de Educación marroquí de un mes antes cuando acudió a Tetuán, en las que éste dijo que en la zona norte *se daría una amplia preferencia a la lengua española* en el sistema de enseñanza⁶⁷.

El traspaso de poderes iba por tanto a velocidad de crucero de modo que a finales del mes de julio se traspasaron igualmente las competencias de Economía, Industria, Comercio y Hacienda. Finalmente, las Mehal-las Jalifianas, pasaron al Ejército marroquí el día 30 de julio. El traspaso lo hizo el general español Gumersindo Manso al teniente general Mohamed Ben Mizzian, jefe de las fuerzas reales armadas marroquíes en la zona norte. En total eran unos 6.000 hombres y se estimó que de momento y hasta que Marruecos formara a suficientes cuadros de mando, los oficiales seguirían siendo españoles, lo que acabará generando algunos roces entre estos y los gobernadores militares marroquíes de las distintas regiones. El traspaso había concluido en poco tiempo y desde España se consideró que el traspaso formal se hiciera por el delegado de Asuntos Indígenas a los gobernadores, permitiendo que los interventores territoriales hicieran lo mismo con las competencias que gestionaban.

66 El Telegrama del Rif, jueves 5 de julio de 1956.

67 El Telegrama del Rif, viernes 13 de julio de 1956.

El tres de agosto tomaron posesión los nuevos gobernadores y bajás de la zona norte. Recordemos que la zona norte había quedado dividida en cinco regiones, Tetuán, Larache, Xauen, Rif y Nador. Es destacable que, excepto el gobernador de Tetuán, un antiguo miembro del PRN en aquel momento en el Istiqlal, Taieb Bennuna, los otros cuatro gobernadores habían sido miembros del Ejército de Liberación. En un principio, por tanto, los altos cargos recayeron en gentes de la zona norte, tal y como había sido reivindicado. Esto cambiará con el tiempo, generando recelos con el partido Istiqlal. Finalmente, el cuatro de agosto, el gobierno español cesó en el cargo al Alto Comisario español en Marruecos, desapareciendo la Alta Comisaría. El traspaso de poderes por tanto se había hecho con rapidez y sin incidentes, aunque los gobernadores de Nador y Alhucemas parece que no fueron bien recibidos por la población, debiendo enviar el sultán a la zona a M'barek Bekkai, jefe del gobierno, para intentar apaciguar las incipientes tensiones. Respecto a la administración española, desaparecida la civil en Marruecos, tan solo restaba la militar, cuyo repliegue se haría en el plazo de cinco años. En este sentido, será nombrado como jefe del Ejército del Norte de África al general Alfredo Galera Paniagua, cuya sede estaría en la ciudad de Ceuta por serlo también la del gobierno de las plazas de soberanía en África.

A pesar de que el traspaso de poderes se hizo rápido y sin incidentes, los primeros problemas surgirían de inmediato en la medida en que las previsiones financieras de Marruecos no eran halagüeñas. De hecho, antes de que acabara el mes de agosto hubo que prorrogar el presupuesto de la zona norte, debiendo prestar España 325 millones de pesetas a las autoridades marroquíes para completar los 634 millones que suponía aquella prórroga. Ello mostraba que el simple traspaso no solucionaba automáticamente los problemas. Hasta ese momento el protectorado español había gozado de ingresos propios de la zona, pero contando con el colchón del Estado, aspecto que desaparecería con el tiempo. A mediados del mes de septiembre, una delegación marroquí de comercio anunció un programa para unificar las zonas norte y sur de Marruecos, afirmando que no sería fácil debido a la diferencia de planes económicos y estimando que no podían suprimirse de momento las aduanas entre ambos territorios, entre otros motivos porque no se había producido aún la unificación monetaria de ambas zonas⁶⁸.

Como hemos comentado con anterioridad, la organización territorial de Marruecos había respetado hasta el momento la integridad de la zona norte. En el mes de octubre, un Dahir aprobó la nueva organización provincial del país en 19 provincias. Para alivio de la población del norte, se mantuvieron las cinco provincias de la zona norte inalteradas, aunque no será por mucho tiempo. Otro asunto

68 El Telegrama del Rif, sábado 15 de septiembre de 1956.

importante que deberá ser solucionado durante el año 1957 será el de la circulación de la peseta. Así, en el mes de febrero quedó constituida una comisión española para negociar estos aspectos económicos. En principio se aseguró desde Rabat que la peseta seguiría circulando, al menos hasta que se llegara a un acuerdo formal. Este llegará en julio de 1957 en el marco de un acuerdo más amplio económico, financiero y monetario por el cual se cifró en 2.300 millones de pesetas, el dinero que Marruecos debía reintegrar a España en concepto de anticipos hechos por este país al reino alauita durante cuarenta años de Protectorado⁶⁹. También se aprobó la unificación monetaria, desapareciendo la peseta de la zona norte. La moneda marroquí sería el franco marroquí hasta que se creara el dirham. Será en febrero del año 1958 cuando comience el proceso de conversión de las pesetas a francos, manteniéndose en principio el tipo de cambio. Aquellos acuerdos contenían aspectos importantes de tipo económico que afectaban a inversiones españolas en la zona norte. Así, se dijo que las sociedades españolas creadas en el protectorado serían mantenidas íntegramente, que los españoles podrían ejercer sus actividades económicas sin problemas, la flota pesquera española seguiría pescando en Marruecos y se adoptó el acuerdo de transferencia a España de capitales españoles en el caso de que así lo solicitaran los inversores. En principio estas medidas deberían haber mantenido la economía de la zona norte y sin embargo ésta no hará más que degradarse.

Aunque en principio parecía que las relaciones hispano-marroquíes seguirían los cauces marcados por los acuerdos firmados para el traspaso de poderes y también para la defensa de los intereses de España en Marruecos, lo cierto es que saltarán muy pronto por los aires, en concreto en noviembre de 1957, momento en que el ELN, la guerrilla del Istiqlal, ataque los territorios de Ifni, Tarfaya y el Sahara español. Esa situación no hará más que envenenar las relaciones entre ambos países, procediendo muchos empresarios españoles a expatriar sus capitales y cerrar sus empresas, algo que tendrá efectos en la zona norte, pues degradará la economía. Y ello comenzará a generar cierto descontento entre la población del antiguo protectorado español. Un último aspecto relevante para entender el problema en el norte de Marruecos es el relativo al funcionamiento de la nueva administración. Así, aunque los gobernadores eran oriundos de esa zona, los altos funcionarios no lo eran, y fueron estos cuadros quienes comenzarán a afrancesar la administración de la zona norte, generando resquemor entre muchos marroquíes. Más adelante comentaremos algunos de los problemas que comenzarán a surgir a lo largo del año 1957. De momento baste un botón de muestra de cuanto estaba aconteciendo. El consulado de España en Tetuán emitió un informe el 11 de enero

69 El Telegrama del Rif, domingo 14 de julio de 1957.

de 1957 en el que daba cuenta de las críticas de muchos rifeños hacia el trato de los gobernadores y caídos de la zona cuyo comportamiento calificaron de “salvaje”. Dicho informe afirmaba que:

*...desde su toma de posesión, el delegado de economía impuesto por Rabat ha intentado afrancesar la administración del norte; intenta que el idioma francés sea adoptado con carácter oficial, en su secretaría solo hay afrancesados del sur, el personal español ha sido desplazado, tiene interés en dañar a importantes empresas españolas, hace cuanto puede por crear dificultades en la zona norte*⁷⁰

Que la tensión no hacía más que avivarse en tan solo seis meses de independencia lo muestra igualmente la aparición en el mes de enero de 1957 de las primeras proclamas contra las autoridades marroquíes, en concreto en una pared de la antigua Intervención Territorial española en Nador en las que se decía “viva España” y “muera el sultán” y otras del mismo sentido político⁷¹. Veamos a continuación los otros dos grandes condicionantes de la evolución política marroquí tras la independencia para entender la complejidad del problema al que se enfrentaba la zona norte en ese nuevo Marruecos recién independizado.

2.2. Conflicto político y lucha por el poder tras la independencia

El acceso de Marruecos a la independencia se realizó en el marco del conflicto de intereses de varios grupos de poder cuyo objetivo esencial, salir de la tutela colonial hispano-francesa, ocultó en primera instancia la divergencia de posturas en torno al régimen político que debía asentarse en Marruecos, el papel de la monarquía, o la representatividad de esos grupos en el nuevo gobierno. Fue esta una cuestión no solucionada a pesar de la existencia de un primer gobierno de concentración desde octubre de 1955. En cualquier caso, la independencia trajo a la palestra la divergencia de posiciones de estos grupos sobre estas cuestiones básicas, así como otras más como era la lucha anticolonial o la integridad territorial de Marruecos, para algunos no lograda tras la firma de los acuerdos con Francia y España en 1956. Los actores del proceso político en Marruecos estaban bien definidos, los partidos políticos, Istiqlal y PDI, al haber integrado en sus filas a los partidos políticos de la zona española, el surgimiento del partido comunista y más tarde del Movimiento Popular, la propia monarquía con sus intereses, y por último, los grupos violentos, el Ejército de Liberación alentado en 1955 por Abdelkrim

70 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº110 de 11 de enero de 1957. A.G.A 54/18623.

71 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº113 de 15 de enero de 1957. A.G.A 54/18623.

y el Ejército de Liberación Nacional, brazo armado del Istiqlal, que comenzará a realizar sus acciones represivas sobre algunos de estos actores antes incluso de lograda la independencia. Este último habría nacido en el año 1949 siendo en sus inicios una organización secreta que no tardará en hacerse notar.

En enero de 1956, los jefes del brazo armado del Istiqlal, que también gozaban de una cierta protección de parte de España, se reunieron en Madrid donde decidieron la creación de tres comandancias para actuar en Marruecos, una en el Rif, otra en el Atlas Medio y otra en el Alto Atlas. Junto a ello, también decidieron crear comités de acción en ciudades y secciones armadas de barrio⁷². Con ello lograban una implantación en prácticamente todo Marruecos, aunque eso sí, a costa de chocar con el EL en la zona norte. El ELN pretendía poner en práctica el proyecto unificador del Istiqlal a través de la fuerza, de modo que el partido tuviera un brazo político y otro armado para la consecución de sus fines que no eran otros que el logro de una pretendida integridad territorial bajo la teoría del gran Marruecos y la consolidación de un régimen político en el país, marginando a la monarquía como actor político. Esos planes afectaban tanto a Francia como a España, en la medida en que el Istiqlal reivindicaba territorios de soberanía españoles como Ifni, Tarfaya, Sahara Occidental, Ceuta y Melilla y resto de posesiones en el norte de África. En cuanto a Francia, pretendían arrebatar el control y soberanía sobre Mauritania y algunas zonas de Argelia.

El interés de la monarquía desde un primer momento va a ser el de afianzar su poder en ese nuevo Marruecos. El hecho de que no hubiera una constitución y un gobierno salido de las urnas ayudaba a esas pretensiones. Por otro lado, la debilidad de las fuerzas armadas marroquíes y la competición electoral con partidos políticos como el Istiqlal, debilitaban esa pretensión. El 15 de mayo de 1956 se llevó a cabo en Rabat el primer desfile del naciente ejército marroquí, en total quince mil hombres reclutados del antiguo ejército francés y de las tropas jalifianas de la zona norte. De hecho, del antiguo protectorado español acudieron unos 2.000 efectivos de las Mehal-las al mando de un teniente coronel español, Augusto Sifre Carbonell⁷³. Según parece, el Ejército de Liberación amenazó con acudir al desfile con sus tropas y llegará a acampar a las afueras de Rabat, aunque al final no intervino, pero mostraba el descontento de unas fuerzas que se sentían traicionadas por el monarca, pues en su opinión, habían sido ellos quienes habían capitaneado la lucha por la independencia.

72 DIOURI, Mimoun. "La realidad de Marruecos. La dinastía alauita, de la usurpación al atolladero". Ediciones Encuentro, 1988.

73 EL Telegrama del Rif, 16 de mayo de 1956.

Este será uno de los problemas, en la medida en que serán varios los actores que se hagan acreedores de ese logro, Ejército de Liberación, monarquía y partidos políticos. La competición política había comenzado, a lo que había que añadir las luchas y discrepancias internas en el mismo gobierno de unidad nacional. Una semana antes el ministro del Interior, Lahsen Lyussi, dimitió de su cargo como protesta por la represión en Marraquech contra algunos partidarios de El Glaui. Recordemos que este líder bereber había apoyado la destitución en su día de Mohamed V como sultán de Marruecos. Por si fuera poco, el Istiqlal quería limitar los poderes del monarca y acumular la mayor parte de los nuevos cargos en el gobierno de Marruecos. A su vez, su brazo armado comenzó una lucha sin cuartel contra el Ejército de Liberación, pues también era un competidor político que podía alterar sus planes y, además, representaba a una región, el Rif, con algunas peculiaridades, entre ellas contar con un líder carismático que podía intervenir sobre la población de la zona en sus aspiraciones políticas, como finalmente acabará pasando.

La desactivación del EL se hará progresivamente, a través de tres vías esencialmente, por un lado el abandono de algunos de sus miembros de la lucha armada para servir al Majzén en los planes de pacificación del territorio, por otro a través de su integración en muchas ocasiones en la administración civil del nuevo Estado y en sus fuerzas armadas y finalmente, a través de la creación de alguna formación política que, como el Movimiento Popular, desde 1957, pretendía capitalizar el descontento de la población bereber en su conjunto pero muy en particular de la antigua zona de protectorado español, aunque hay quien considera que se creó para atraer el sector izquierdista del Istiqlal⁷⁴. Casualmente, una de las consecuencias de la rebelión rifeña será la separación del ala izquierdista del Istiqlal en un partido propio, la UNFP, al margen del Movimiento Popular.

La postura de los dos grandes partidos marroquíes hacia el EL será diferente, pues mientras el PDI intentará su desactivación para acercarse a la monarquía y contrarrestar el dominio del campo político por el Istiqlal, éste último sin embargo comenzará una lucha sin cuartel para desactivarlo por la fuerza, mediante el secuestro y asesinato de algunos de sus cuadros dirigentes, para lo cual utilizará al ELN como brazo armado. Las acciones terroristas serán una constante en esos primeros meses de independencia por este motivo y generará una animadversión evidente entre el EL y el Istiqlal. A finales del mes de mayo, se confirmó que el gobierno marroquí estaba colaborando con el EL para pacificar algunas zonas del norte del país, el cobro del *tertib*, el impuesto agrario y mantener la seguridad⁷⁵. En

74 BENNOUNA, Mehdi. *"Heros sans gloire. Echech d'une revolution, 1963-1973"*. Editorial Tarik, 2002.

75 El Telegrama del Rif, martes 22 de mayo de 1956.

el mes de junio, el mismo sultán Mohamed V tomará alguna medida benéfica para intentar atraerse a la población rifeña, en concreto la donación de cinco millones de francos para las viudas y huérfanos de antiguos combatientes de aquel grupo guerrillero, fallecidos en las luchas contra Francia. El Ejército de Liberación se había convertido por tanto en un estorbo para los planes hegemónicos del Istiqlal. A pesar de que una delegación de este partido y del EL coincidieron en Tetuán en el mes de junio, en un acto a favor de los caídos por la independencia, lo cierto es que tan solo una semana después ambas fuerzas estaban enfrentadas por el secuestro de uno de los líderes del grupo guerrillero, Abbas Messadi, quien será asesinado.

Esta tensión llevó al príncipe heredero, Hassan II, a realizar un viaje a Fez y Nador. Desde Fez acudió hasta Tizi Ouzli, en el conocido triángulo de la muerte donde casi un millar de hombres del EL en representación de casi cinco mil, prestaron juramento de fidelidad al príncipe. Parece ser que se les había ofrecido formar parte del Ejército de Marruecos, las FAR. En realidad el acto se produjo, no en Tizi Ouzli, sino en el poblado de Talamagait, donde había evacuado España un antiguo acuartelamiento que, dos años más tarde, servirá de punto de concentración de las tropas marroquíes que acudieron a reprimir la rebelión rifeña. Parece ser que los líderes del EL entregaron una carta al príncipe heredero, dirigida al sultán, en la que expresaban lealtad, obediencia y fidelidad para reconstruir el país⁷⁶. Con esta maniobra, desde el Majzen pensaron que el problema del EL quedaba solucionado cuando lo cierto es que permanecerá latente. No acabaron ahí los actos ya que, en el mes de julio, el sultán Mohamed V acudió a Nador al acto oficial de la integración de parte de esos guerrilleros en las fuerzas armadas marroquíes. Así, en el paseo central de la antigua ciudad española, entre la sede de la Intervención Territorial y el club náutico, se llevó a cabo el solemne acto en el que estos guerrilleros se cambiaron los pasamontañas por la boina del ejército marroquí. Mohamed V pasó revista a las tropas e inauguró una plaza frente a la intervención, que, desde entonces, se llamó “plaza de la liberación”⁷⁷.

La monarquía seguía realizando algunos movimientos para asentar su poder en Marruecos, así, anunció la creación de una Asamblea consultiva formada por 76 representantes designados por el mismo sultán y que tan solo se reuniría dos veces al año. La amenaza de que todo el poder político pivotara en torno al sultán hizo reaccionar al Istiqlal, pues este partido abiertamente no escondía ya su pretensión de ocupar la mayor parte de los cargos del nuevo gobierno que se formara. Además, comenzaron a criticar algunas acciones del gobierno en la zona norte, en

76 El Telegrama del Rif, miércoles 4 de julio de 1956.

77 El Telegrama del Rif, martes 17 de julio de 1956.

particular, el viaje que realizó a Nador y Alhucemas M'barek Bekkai, el jefe del gobierno, enviado por el sultán para aplacar las críticas hacia el nombramiento de los dos gobernadores, Abderrahman Benkayi y Mohamed Ben Mansur respectivamente. Lo que molestó al Istiqlal fue que Bekkai se dirigiera en lengua bereber a los congregados en vez de árabe. En realidad, las relaciones del Istiqlal con los miembros del gobierno que no pertenecían a su partido eran malas. Recordemos que diez de los veinte miembros del gobierno eran del Istiqlal.

El objetivo del partido de El Fasi era claro tras la última convención del partido en Tánger, pues abogaban por un gobierno de partido único representado por el Istiqlal, anulando de esta forma al resto de formaciones políticas. Con esta crisis de gobierno, el Istiqlal intentó desestabilizar a la monarquía, que había ido adquiriendo indudables cuotas de poder en Marruecos. La competición política entre la monarquía y este partido estaba en su punto álgido. Al pedir un gobierno formado solo por el Istiqlal, el partido de El Fasi forzó al PDI a pedir elecciones libres en Marruecos. Pese a ello, la democracia no llegará al país y finalmente, los miembros del Istiqlal no abandonarán el ejecutivo. Por primera vez el partido de El Fasi criticó a la monarquía, a la que veía demasiado apegada a Francia y abría por primera vez la posibilidad de una vía republicana en Marruecos.

En aquella convención de Tánger, el Istiqlal aprobó varios puntos que para el partido eran irrenunciables y que requerían ese gobierno único para poder llevarlos a cabo. Entre ellos destacan la retirada de las fuerzas francesas de Marruecos, unos 45.000 efectivos en aquel momento, la incorporación de Mauritania al imperio marroquí, depuración de altos cargos de la era colonial y salida de las bases americanas del país⁷⁸. Ante esta situación, el sultán volvió a defender un gobierno de unidad nacional y pidió a los partidos políticos que presentaran candidatos para esa Asamblea Consultiva creada poco antes. Por su parte, el ELN, brazo armado del Istiqlal, continuó con la presión sobre el ejército francés, generando numerosos incidentes. La entrevista de Mohamed V con algunos dirigentes del Frente Nacional Argelino acabará tensando las relaciones entre la monarquía alauita y Francia, ya que ésta apresará a esos delegados argelinos, degenerando en incidentes graves en varias ciudades. Sin duda los más preocupantes sucedieron en la ciudad de Mequinez, donde murieron 27 ciudadanos franceses y dos españoles, algunos de ellos quemados vivos dentro de sus vehículos.

Esta crisis provocará la dimisión del gobierno provisional y su sustitución por otro con menos cargos, 17 en total, de los cuales el Istiqlal obtendría diez puestos. Este partido aumentó por tanto su presencia en el ejecutivo, algo que no gustó al

78 El Telegrama del Rif, 21 de agosto de 1956.

PDI, pues rehusaron participar en él. Las cosas finalmente se complicarán pues en el mes de enero de 1957 se producirá la primera gran sublevación o conato de rebelión, en este caso en el Tafilalt, de la que tendremos ocasión de hablar más adelante. Baste decir por el momento, que su líder, gobernador de la región y antiguo consejero real, anunció que no acataba las órdenes del Istiqlal. La rebelión será aplacada con relativa facilidad. Unos meses más tarde, en el mes de junio, el propio sultán, Mohamed V, afirmará en un discurso en el Palacio, que tenía el propósito de instaurar la democracia en Marruecos, anunciando elecciones libres, así como repartos de tierras⁷⁹. Más bien parecía una consigna destinada a tranquilizar a los marroquíes y a serenar el enfrentamiento político más que otra cosa.

En cualquier caso, el Istiqlal volverá a hacer saltar por los aires la precaria dinámica política marroquí al decidir atacar con su brazo armado, el ELN, los territorios españoles de Ifni, Tarfaya y el Sahara Occidental. La tensión durará hasta abril de 1958, momento en el que se produce una nueva crisis de gobierno que se extenderá hasta el mes de mayo de ese mismo año, momento en el que se nombra jefe del ejecutivo a Ahmed Balafrej. Finalmente, el Istiqlal se había salido con la suya, pues tendrá mayoría de cargos en el mismo, nueve de las diez Carteras ministeriales. Este gobierno será quien se enfrente a la rebelión rifeña, pero el Istiqlal no solo conseguirá controlar el gobierno, sino que también forzará a la monarquía a hacer suyo el programa nacionalista del partido, circunstancia que generará no pocos problemas a España, pues uno de sus puntos será la consecución de una presunta integridad territorial que afectaba a territorios de soberanía española. Se había producido pues un punto de inflexión que también afectaría a la zona norte de Marruecos, aunque este extremo lo analizaremos con detenimiento en otro apartado. De momento conviene hacer referencia a algunos de los rasgos del nacionalismo del Istiqlal que será desde 1958 el de todo Marruecos, al haber sido impuesto desde el gobierno, la monarquía y el mismo partido.

2.3. Reconfiguración del campo ideológico: el nacionalismo

La de la ideología nacionalista en Marruecos es una cuestión poco analizada, aunque va a acabar por condicionar la dinámica política en el país tanto antes como después de la independencia. De hecho, será el elemento utilizado por la monarquía finalmente para controlar el campo político y desarmar ideológicamente al partido Istiqlal, pues acabará haciendo suyos los principales postulados de esta formación política, algunos de los cuales se han comentado con anterioridad, pese a lo cual, conviene recordarlos en la medida en que chocarán con otros postulados

79 Agencia EFE, jueves 13 de junio de 1957.

nacionalistas que, aunque pasaron a un segundo plano después de varios meses de gobierno tras la independencia, lo cierto es que volverán a resurgir con fuerza conforme vaya asentándose la doctrina del Istiqlal en el nivel nacional.

El nacionalismo en Marruecos hunde sus raíces en varios componentes que no conviene perder de vista, tanto históricos como religiosos, políticos y culturales, así como diversas tradiciones. No es por tanto un movimiento ni una ideología lineal en el tiempo, sino que ha ido variando al compás de los acontecimientos.⁸⁰ Junto a ello, tampoco fue entendido de manera similar por los distintos actores del campo político y aquí entra en juego la diferencia regional, pues en el Rif, se desarrollará un fuerte nacionalismo que no hará más que alejarse de los postulados tradicionales en los que se asentaba esta ideología en Marruecos a comienzos de siglo. Desde su mismo origen, habría existido un nacionalismo diferenciado entre el Majzén, por un lado, la exigua clase intelectual marroquí por otro, y los líderes revolucionarios que surjan en cada momento. La única constante del nacionalismo marroquí anterior a la independencia parece ser la lucha anticolonial y, aun así, esta habría tenido algunos rasgos diferenciales en algunas zonas como el Rif. Tras la independencia se habría producido y como consecuencia de lo que hemos apuntado, un nuevo dimorfismo, en este caso en la ideología nacionalista que llevará, en escasos dos años, a diferenciar de nuevo a la zona norte, más concretamente el Rif, del antiguo protectorado francés.

Sin duda las dos personalidades más relevantes del nacionalismo marroquí francófono fueron Al Lal El Fasi, fundador del partido Istiqlal y Mohamed Hassan El Ouazzani. A ambos se le atribuye el mérito el haber dotado al movimiento nacionalista marroquí de un corpus ideológico bien estructurado y de ser los primeros en presentar un manifiesto para la independencia de Marruecos en el año 1944. Pero lo cierto es que los primeros en pronunciarse sobre esa independencia fueron los nacionalistas de la zona norte en 1943, pues dispusieron de partidos políticos para defender sus ideas mucho antes que los líderes nacionalistas de la zona francesa. El hecho de que la historiografía marroquí y la clase política de este país los haya postergado a un segundo plano induce a pensar en la existencia de un interés claro por ocultar o al menos restar representatividad a todo lo que sucedió en la zona de protectorado español. No era más que una forma de intentar dirigir la ideología y el movimiento nacionalista por los cauces deseados por los partidos francófonos, Istiqlal y PDI, así como por la propia monarquía. En este sentido será El Fasi quien más empeño ponga en estructurar adecuadamente una ideología que será el santo y seña de su formación política, al aspirar a controlar el gobierno del Marruecos recién independizado.

80 *El conflicto hispano-marroquí. Marruecos en la política exterior del gobierno español. Op cit.*

Para el líder del partido Istiqlal, la lucha por la independencia del país pasaba no solamente por el rechazo del colonialismo hispano-francés, tanto en Marruecos como en otras zonas del Magreb. La lucha anticolonial debería ser el punto de partida para la construcción de un nuevo país, una nueva sociedad y un sistema político acorde con los rasgos culturales propios de Marruecos. De este modo, El Fasi entenderá la necesidad de contar con elementos propios de la cultura marroquí que, en su opinión, eran dos esencialmente, la religión islámica y el carácter árabe de la nación. De esta forma obvió desde un inicio el pluralismo religioso del país, así como el multiétnico. Al traer la religión al campo de la política, sus ideas básicamente pasaban por la defensa del carácter islámico de la sociedad marroquí. Así, entendía el Islam como un elemento liberador y reformador a la vez, tal y como ya había establecido el salafismo mucho antes, doctrina de la que se nutre al haber pasado varios años conviviendo en Egipto con los Hermanos Musulmanes. Probablemente ello le llevó a aceptar la *sharía*, la ley islámica, como elemento instaurador de ese nuevo modelo de sociedad, superior al resto, en su opinión⁸¹.

Además de la religión, El Fasi fue el primero en recuperar la historia como elemento de combate del colonialismo, con el fin de contraponerla a la historiografía colonialista. El problema de El Fasi será la falta de objetividad de algunos de sus postulados, circunstancia que le llevará poco a poco a fundamentar toda una teoría sobre la supuesta integridad territorial de Marruecos bajo la idea de la consecución del gran Magreb, un proyecto expansionista que afectará a todos los Estados vecinos a Marruecos tras la independencia. Por último, no conviene pasar por alto el aspecto político del nacionalismo de El Fasi que ya hemos comentado anteriormente. Asegurando el respeto a la monarquía, pensaba que ésta debería estar controlada y limitada. Aceptaba un régimen constitucional pero no en el sentido liberal occidental del término, al anteponer un fundamento religioso del poder político. Creía en un Estado centralizado que acabará derivando en un deseo de acaparar todo el poder en el gobierno, primero, y más tarde crear un Estado de partido único. Entendía que los principios de la democracia coincidían con los del Islam en una sociedad musulmana, se entiende, y finalmente, debido al carácter árabe que a su juicio tenía Marruecos, había que proceder a una arabización profunda de la sociedad marroquí.

Algunos de estos postulados no podían más que chocar con determinadas realidades sociales, políticas, culturales y étnicas del antiguo protectorado español. Pero no solo eso. También chocaban con intereses españoles como el mantenimiento del español como lengua cooficial o la soberanía española de ciertos territorios. El nacionalismo de El Fasi que era el del Istiqlal, entrará en colisión con España y con

81 *Penseurs magrebins contemporains*. Ediciones Eddif, 1993. Varios autores.

su antigua zona de protectorado en poco tiempo, eso sí, por diversos motivos, entre ellos la deserción de la clase política marroquí del norte, al integrar sus partidos en formaciones de la zona sur. En cualquier caso, conviene analizar el nacionalismo en esa zona norte, pues, aunque poseedor de rasgos compartidos con el de la zona sur, lo cierto es que también existían diferencias notables que podrían explicar en parte el enfrentamiento con el partido Istiqlal.

2.4. El nacionalismo en el antiguo protectorado español

Como hemos ido viendo en las páginas precedentes, el nacionalismo en Marruecos durante la colonización hispano-francesa, con algunas especialidades, surgió en ambas zonas de protectorado, con rasgos comunes, unas veces, y otras, con rasgos diferenciados que podrían explicar las distintas posiciones políticas que fueron apareciendo en una y otra zona, en particular en los partidos políticos que fueron creados en distintos momentos. Así, el hecho de que en la zona de control española surgieran primero esas formaciones políticas, explicaría un mayor arraigo de los ideales nacionalistas en aquel territorio. No es extraño que el primer manifiesto de la independencia se proclamara en esa zona, a pesar de los intentos de postergarlo a un olvido injusto tras la independencia de Marruecos por parte de la monarquía por un lado y el partido Istiqlal, por otro. En cualquier caso, el origen del nacionalismo en la zona norte comenzará unos años antes, en plena guerra colonial y su artífice será Mohamed Abdelkrim, el líder de la revuelta contra el gobierno español.

Este aspecto es importante en la medida en que la primera doctrina nacionalista surgida en el protectorado español, un corpus ideológico y político escasamente desarrollado por sus mentores, se diferenciará de la lucha anticolonial posterior, basada en unos presupuestos políticos mejor elaborados por parte de líderes como Abdeljalek Torres o Taieb Bennouna. Esta distinción es importante en la medida en que, lograda la independencia, el nacionalismo cultivado por los partidos políticos creados en su día en el protectorado español desaparecerá subsumido en el más amplio movimiento generado en el protectorado francés, con postulados algo alejados de los intereses defendidos por aquella clase dirigente tetuaní, principalmente, aunque no exclusivamente. Si el primer nacionalismo en asentarse fue el rifeño, difícilmente iba a desaparecer con la integración de las formaciones políticas del protectorado español en los partidos francófonos pues, entre otros motivos, el Rif y la zona oriental del protectorado, estuvieron muy desconectados de la actividad política desarrollada en Tetuán durante el período colonial.

Pese a ello, el nacionalismo rifeño se habría fundamentado inicialmente en un presupuesto lógico como era la lucha por la descolonización del territorio ocupado por España tras la firma del tratado de 1912. Lo que es evidente es que era profundamente anti español, como así demostró el mismo Abdelkrim, con sus proclamas y sus acciones de guerra. Era también un nacionalismo esencialmente político, a pesar de haber intentado controlar y transformar el campo religioso característico de una sociedad muy tradicional. De hecho, Abdelkrim se preocupó bastante de las cuestiones económicas y financieras⁸², quizás debido a su interés por fundar un Estado independiente. Este elemento es esencial, pues incluso antes de la guerra contra España en 1921, parece ser que Abdelkrim habría desarrollado la idea y posibilidad de crear ese Estado, circunstancia que no está muy clara en el ámbito historiográfico, aunque hay datos que apuntan en esa dirección⁸³. Así, la guerra contra España habría posibilitado un primer intento por generar una conciencia colectiva de pertenencia a un mismo territorio o nación, entre las cábilas rifeñas. Abdelkrim no dejó escrito ningún trabajo o memoria en el que especificara su pensamiento político. Tal vez por ello resulte tan difícil poder concretar ese embrión de nacionalismo que surgió en un territorio que siempre había sido caracterizado por su desobediencia al Majzén. En cualquier caso, lo que parece claro es que su propósito era crear un Estado independiente en el Rif, como así afirmó en una entrevista a un diario egipcio en 1926⁸⁴. Ello implica la existencia de un nacionalismo muy local, enmarcado en la cabila de Beni Urriaguel esencialmente, que intentó ser la dominante en la zona, muy alejado por tanto de un movimiento de unidad marroquí, como han pretendido ver algunos nacionalistas marroquíes⁸⁵.

Pese a ello, sí conocemos algunos datos esenciales que nos dan idea de los intereses de Abdelkrim y de la visión que tenía de su propio país. Así, creía en el esfuerzo reformador para cambiar la sociedad y las instituciones de gobierno y administración y para ello era esencial la intervención en el campo religioso. Pensaba que podía haber aportado al Rif lo mismo que Francia aportó a Marruecos⁸⁶, circunstancia que muestra su animadversión hacia la otra potencia colonial, España, así como la existencia de una cierta diferenciación entre el Rif y el resto del territorio aledaño. Por lo que respecta a la religión, era muy crítico con algunas

82 RAMIRO DE LA MATA, Javier. *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Archivo Central, 2001.

83 WOOLMAN, David.S. "Abdelkrim y la guerra del Rif". Editorial Oikos, 1988.

84 PENELL, C.R. *La guerra del Rif. Abdelkrim El Jatabi y su Estado rífel*. Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, 2001.

85 LA PORTE, Pablo. *La atracción del Imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea, 1921-1923*. Ediciones Biblioteca Nueva, 2001.

86 DAOUD, Zaky. *Abdelkrim, una épopée d'or et de sang*. Ediciones Séguiet, 1999.

tradiciones como el morabismo y la existencia de *zawias* y cofradías religiosas, pues en su opinión, ejercían un excesivo control sobre la población, desvirtuando el que consideraba verdadero Islam. De hecho, llegará a culpabilizar a estas formas religiosas tradicionales de su derrota contra las tropas coloniales hispano-francesas sin especificar bien las razones. Tal vez se debiera al hecho de que esa fragmentación religiosa incidiera también en la social, algo que habría impedido un mayor grado de cohesión entre las *cabilas*, esencial para formar un ejército moderno. Fuera una u otra la motivación, lo cierto es que afirmó que aquellas formas religiosas tradicionales eran un obstáculo a la independencia y libertad del Rif⁸⁷.

Para el líder rifeño, la empresa reformadora interna debía ir inexorablemente unida a la acción anticolonial, aunque entendía que lo moderno no era una simple copia de occidente. Lo moderno tenía un componente religioso inexcusable, el Islam, la aplicación de la ley islámica, la *sharia*, frente al derecho consuetudinario que existía en el Rif e incluso, la arabización, circunstancia que choca con la existencia de unas etnias con lengua propia en aquel territorio. Con relación a la cuestión religiosa, podríamos entender que el planteamiento de Abdelkrim le acercaba a la doctrina salafista, pues promovía una vuelta al Islam más puro. Es obvio que esos planes eran difíciles de llevar a efecto en un territorio como el rifeño, a pesar de haber podido constituir una entidad protoestatal que contó con una presidencia, una asamblea consultiva y un gobierno durante unos cinco años aproximadamente y en un territorio muy limitado a pesar de haber intentado extender su control a zonas aledañas. La derrota frente a las dos potencias coloniales, cambiará para siempre ese embrión de Estado y ese primer nacionalismo. Si bien es cierto que nada quedó de la obra de Abdelkrim, muy limitada por otra parte, es justo reconocer su liderazgo en una parte del territorio de protectorado español, la idealización del personaje hasta convertirlo en símbolo de la lucha anticolonial y finalmente su responsabilidad en la generación de un sentimiento nacionalista en la zona que, pasado un tiempo, servirá para aglutinar aquellas fuerzas contrarias a las políticas del Istiqlal tras la independencia de Marruecos, que disgustaron a parte de la población en regiones como el Rif.

El nacionalismo en el protectorado español tendrá una segunda etapa de desarrollo y estructuración en todos los ámbitos, comenzando por el puramente formal, es decir, el promovido directa o indirectamente por los órganos de gestión y administración permitidos por España en su zona de control, en particular la administración *jalifiana*. Así, el tratado de protectorado franco-español creó un *jalifa* para la zona española que actuará en representación del sultán, con poderes

87 Opus, cit.

legislativos, entre otros, aunque siempre controlado por la Alta Comisaría⁸⁸. Su mera existencia permitió el desarrollo de una conciencia colectiva entre la población marroquí, germen del nuevo nacionalismo anticolonial que no tardaría en prender en los núcleos urbanos, en particular Tetuán y Larache, por ser aquellos más extensos desde un punto de vista demográfico, permitiendo el surgimiento de una élite marroquí que dará la batalla por la independencia. Por tanto, la existencia de una doble administración, la española y la jalifiana, que podríamos caracterizar como marroquí, a pesar de las diferencias con la zona francesa, permitió, al menos, conservar la identidad marroquí en la población autóctona del protectorado.

El tercer componente en el surgimiento del nacionalismo fue la propia política desarrollada por la Alta Comisaría en el protectorado español, al diferenciar con claridad a la población española de la marroquí, no de una forma simplista, como podría ser el punto de vista étnico o cultural, sino desde un punto de vista político, al reafirmar la existencia de dos colectivos, el colonizador y el colonizado. Nunca se puso en cuestión la existencia de una sociedad marroquí en el territorio, no se procedió pues a la integración de ese colectivo mediante la concesión de la nacionalidad española, salvo algunos casos particulares, y se crearon ámbitos de intervención diferenciados entre ambos agregados poblacionales como fue el educativo, el judicial o el religioso, donde hubo una separación clara. Estos últimos elementos servirán de sostén y apoyo a las élites tetuaníes que acabarán forjando el nuevo nacionalismo marroquí de la zona de protectorado español antes del comienzo de la guerra civil española. Este acontecimiento será el acicate para el surgimiento de dos partidos políticos que acabarán capitaneando el movimiento anticolonial, en concreto el PRN, más crítico con las autoridades coloniales.

Fue un nacionalismo tutelado desde la Alta Comisaría, pero permitió que una élite marroquí pusiera en cuestión el colonialismo, creando las bases de un movimiento que desde entonces no será solo social sino también político, del que ya hemos comentado algo en páginas precedentes. En cualquier caso, lo relevante es la doctrina oficial de ese movimiento, pues entre otras cuestiones, afirmaba que el sistema colonial era ilegal por ser contrario a la ley islámica⁸⁹. De nuevo vemos como la gestión del campo religioso va ser esencial en la estructuración del pensamiento nacionalista de cara a la generación de unos vínculos identitarios en el ámbito social. La defensa del trono y por tanto la integridad de Marruecos serán

88 CORDERO TORRES, José.M. *Organización del protectorado español en Marruecos*. Editora Nacional, 1942.

89 BENABOUD, M'hamedd. *La intervención española vista desde Marruecos*. En *España en Marruecos, discursos geográficos e intervención colonial* NOGUE. Joan/VILLANOVA. José Luis. Ediciones Milenio, 1999.

elementos consustanciales al nacionalismo, además del carácter árabe de la nación. Solo así, creando una identidad diferenciada de la española podía el nacionalismo enfrentarse con garantías de éxito a su presencia en el norte de Marruecos. De nuevo encontramos alguna incongruencia en la medida en que la zona norte, desde un punto de vista étnico y cultural no era solo árabe, también lo era bereber y, en segundo lugar, no sólo islámica, pues la presencia del judaísmo, aunque limitada, era perceptible en los núcleos urbanos. En cualquier caso, tanto PRN como el PUM, las dos formaciones con más arraigo en la zona norte, signaron un acuerdo o pacto nacionalista en una fecha tan temprana como 1942, como vimos anteriormente. Es más, dejaron claro en uno de los puntos del pacto cual era el objetivo esencial del mismo, a saber:

...rechazar toda solución internacional de la cuestión marroquí basada en el protectorado, la tutela o el mandato impuesto sobre la división de Marruecos y la disolución de la sagrada unidad marroquí.⁹⁰

Por otro lado, la figura de Abdelkrim estará presente desde un inicio en el ánimo de estos nacionalistas que, como el mismo Torres, le consideraba un icono en la lucha contra la colonización. La huida de éste en Port Said, su traslado a El Cairo, la creación del Comité de Liberación del Magreb y ya en el año 1955, la creación del Ejército de Liberación, serán definitivos para reconocer la ascendencia del líder rifeño sobre el nacionalismo marroquí de la zona norte. Precisamente será el simbolismo y la ascendencia del líder rifeño sobre parte de la sociedad del antiguo protectorado español el elemento que comience a generar recelos entre los nacionalistas de la zona francesa, en particular del Istiqlal, a pesar del acuerdo firmado con el PRN. Recordemos que Abdelkrim se opuso a los acuerdos de independencia firmados por Mohamed V con Francia, al entender que la interdependencia era una forma soterrada de colonialismo. Junto a ello, entendía que la lucha anticolonial debía seguir hasta que fuera lograda la independencia de Argelia, por un lado y por otro, la salida de las tropas francesas y españolas de Marruecos. El Ejército de Liberación será el más fiel seguidor de las consignas del líder rifeño desde El Cairo, circunstancia que hacía inevitable su enfrentamiento con el partido Istiqlal. De hecho, el Ejército de Liberación se consideraba el verdadero artífice de la independencia de Marruecos, a pesar de haber sido excluido del ejercicio del poder en el nuevo Marruecos.

La constatación por la monarquía de que el Istiqlal se había ido convirtiendo en un partido con pretensiones hegemónicas en Marruecos además de la existen-

90 Delegación de Asuntos Indígenas. *Pacto nacionalista del 30 de diciembre de 1942 y relaciones entre partidos*. Expediente nº7. A.G.A.

cia de dos sociedades yuxtapuestas en el país, la árabe y la bereber, con intereses diferenciados, llevó a ésta a la aceptación del surgimiento de un partido nacional en 1957 como instrumento para canalizar las aspiraciones políticas de la sociedad bereber, el Movimiento Popular. Este partido solo será reconocido oficialmente en enero de 1959, cuando ya estaba en marcha la sublevación rifeña y era una formación muy hostil al Istiqlal. Aunque en un principio logró un cierto apoyo de la población rifeña, lo cierto es que no logrará echar raíces en el territorio tras la represión de ésta por parte del gobierno marroquí. Sin duda no fue capaz de generar una reacción nacionalista a pesar de haber defendido a algunos miembros del Ejército de Liberación represaliados o supuestamente asesinados por el Istiqlal, como fue el caso de Abbas Messadi.

De este modo, será el Ejército de Liberación, el encargado de enarbolar de nuevo, tras la independencia, el precario nacionalismo que había existido en el antiguo protectorado español, en concreto en el Rif y la zona oriental. Si bien éste nunca había desaparecido del todo, la aparición del Ejército de Liberación instigado por el propio líder rifeño, la constatación de la marginación política de la antigua zona española, la defección de los partidos creados en su día en el protectorado y la desaparición de los líderes nacionalistas de esas formaciones políticas, acabará provocando una reacción visceral contra un partido, el Istiqlal, considerado hostil a los intereses e idiosincrasia de una región muy particular, el Rif, que nunca perdió su identidad durante el protectorado y tampoco en el nuevo Marruecos surgido de la independencia. Junto a ello, provocará una reacción nacionalista, no solo contra ese partido, sino también contra el gobierno e incluso la monarquía, a la que consideraban sometida al Istiqlal. Finalmente, una reacción anticolonial contra Francia y España al mantener sus tropas en Marruecos durante un tiempo, hasta la culminación del repliegue definitivo. Esta última consideración pasará a un segundo plano en el momento en que se constate la implicación del Ejército francés en algunas operaciones militares en el Rif, al margen del apoyo político de la antigua metrópoli hacia el gobierno marroquí y la propia monarquía, lo que habría llevado a algunos líderes de la revuelta a pedir la implicación de España en el conflicto.

La tesis defendida en este trabajo es la existencia de unos condicionantes previos que explicarían el surgimiento de un movimiento revolucionario en el Rif a partir de octubre de 1958. De ello hemos dado cuenta en las páginas precedentes, siendo el nacionalismo el último de ellos. Esa amalgama de circunstancias habría permitido la generación de un movimiento insurreccional cuyo caldo de cultivo se había ido asentando desde los años previos a la independencia de Marruecos en todo el país, no solo en el Rif. Por ello es conveniente descender al terreno más cercano, el antiguo protectorado español, para comprobar como evolucionó éste al

compás de las acciones de gobierno y de las crisis políticas consecuentes antes de analizar el conflicto en sí mismo. De ello damos cuenta en el siguiente apartado, analizando algunos hechos relevantes sucedidos en Marruecos tras alcanzar su independencia.

CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO Y DISIDENCIA INTERNA EN MARRUECOS

La independencia de Marruecos, aunque lograda con rapidez, no solucionó los evidentes problemas que planteaba la instauración de un nuevo orden político y reparto del poder entre los distintos actores presentes en el país. Como hemos visto en páginas precedentes, los problemas surgieron incluso antes de lograda la independencia, luego todo indica que no hubo una previsión clara de la evolución que podría tomar Marruecos en esa nueva andadura que comenzó en marzo de 1956. La ausencia de un proyecto democrático fue uno de los signos más relevantes del nuevo sistema político marroquí. Pese a ello, la existencia de un gobierno provisional desde finales del año 1955 y la presencia de la monarquía, pudo mitigar en un primer momento un hipotético vacío de poder, aunque la disputa por éste entre las dos grandes formaciones políticas, Istiqlal y PDI, más la actuación del Ejército de Liberación y el brazo armado del partido de El Fasi, complicaron algo la evolución política en un Estado que nunca antes había conocido una forma de gobierno avanzada, si exceptuamos la administración colonial. En este sentido, la presencia del Ejército francés y el español, éste último en menor medida, lograron algunos puntos de encuentro entre monarquía y partidos políticos, aunque la competición política hará que surja entre ellos una enconada lucha por el control del poder político. De este modo, la primera gran crisis de gobierno se produce muy pronto, en agosto de 1956. Hay que destacar que detrás de cada crisis estaba el partido Istiqlal, ávido por lograr más cuotas de poder en el nuevo gobierno de Marruecos. En lo que respecta al antiguo protectorado español, muy pronto comenzarán las críticas hacia el gobierno de Marruecos al entender que sus intereses no estaban siendo convenientemente defendidos. La rapidez del traspaso de poderes y el cambio consiguiente en las estructuras políticas creadas durante la colonización española, hicieron surgir un cierto malestar que será difícil aplacar.

3.1. Los inicios de la disidencia en la zona norte

Como hemos visto anteriormente, la independencia del protectorado español en Marruecos se llevó a cabo con rapidez una vez lograda la de la zona controlada por Francia, iniciando el traspaso de poderes tan solo dos meses después. Si bien es cierto que ello era sintomático del clima de buen entendimiento que existía entre los dos Estados, no es menos cierto que conforme pasaban los meses y a la par que evolucionaba la política en el país, con un ascenso del Istiqlal en las labores de gobierno, desde España se percibía con claridad que sus intereses en la zona no iban a estar convenientemente defendidos en ese nuevo Marruecos. Esa situación iría complicándose conforme adquiriera más poder el partido Istiqlal, en parte por la propia dinámica interna de Marruecos, cuyos objetivos no tenían por qué coincidir con los españoles y en parte también y este aspecto no es desdeñable, debido a los presupuestos de la ideología nacionalista de El Fasi, adoptados por el partido primero y más tarde por el gobierno, claramente enfrentados a España, en particular en lo que respecta a esa supuesta integridad territorial que Marruecos buscará consolidar, precisamente a costa de los intereses españoles en la zona. Los españoles no serán los únicos intereses conculcados, pues los de la población del norte, tampoco se verán satisfechos, como así dejaban traslucir las declaraciones de algunos líderes y altos cargos, así como la propia población a través de acciones de protesta.

Pese a ello, la andadura del antiguo protectorado español comenzó bajo el signo de la cordialidad, como muestran los distintos actos que llevaron a cabo los gobernadores recién nombrados en las cinco provincias del norte hacia las anteriores autoridades españolas. Así, en Chauen, el gobernador Mohamed Hach Attabi, antiguo combatiente del Ejército de Liberación, tuvo un encuentro en el mes de agosto con el antiguo interventor territorial español, el teniente coronel Juan Casas Mora así como el resto de interventores de servicio en la zona. En el caso de Alhucemas, fue la Cámara de Comercio e Industria española la que rindió un homenaje al gobernador marroquí, Mohamed Mansur. En el acto, el presidente, Juan Román, aprovechó la ocasión para solicitar la construcción de nuevas vías de comunicación para lograr la unión económica del Rif con la zona sur, poniendo en valor las instalaciones portuarias de la ciudad⁹¹. Finalmente, el sábado 25 de agosto se realizó el traspaso de poderes municipales en la ciudad de Nador.

Mientras se llevaban a cabo estas acciones entre las autoridades españolas y las marroquíes, la primera crisis de gobierno dejó patente algunos de los problemas a los que tendría que hacer frente la monarquía, en particular el enfrentamiento

91 El Telegrama de Rif, 18 de agosto de 1956.

entre Istiqlal y PDI por un lado, y por otro, el descontento que comenzaba a surgir en algunas zonas de población bereber. Así, antes de que acabara el mes de agosto, representantes de varias tribus del Medio Atlas visitaron a Mohamed V renovando su adhesión al trono, aunque matizando que se oponían a lo que calificaban de *dictadura de los partidos políticos*⁹². De aquella crisis política surgió el compromiso del Istiqlal de permanecer en el gobierno mientras que desde el PDI pedían ya elecciones libres para contrarrestar la influencia del partido de El Fasi.

En el mes de octubre, unos días después de iniciadas las conversaciones para la integración de la zona internacional de Tánger en Marruecos, salió definitivamente para España el último Alto Comisario español, el general Rafael García Valiño, quien ya había dejado el cargo un poco antes. Los dos últimos meses había estado residiendo en la ciudad del estrecho precisamente y desde allí partirá hacia España. Mientras tanto, el príncipe heredero, Hassan II, acudió a Tetuán para participar en unas maniobras de las Fuerzas Armadas Reales, momento que aprovechó para reunirse con el general Mizzian, de origen rifeño e hispanófilo, a quien ascendió a teniente general. Días más tarde, el mismo Hassan II visitará Nador, en concreto el acuartelamiento de Tauima, donde se ubicaba El Ejército marroquí. En aquellos momentos, el general Mizzian estaba al mando de las fuerzas armadas marroquíes en la región oriental, aunque el comandante militar de Nador era el capitán Abdelkader Benkiran, con quien tendrá algunos enfrentamientos en el marco de la cadena de mando, pues éste último solía tratar determinados asuntos directamente con el Palacio sin contar con su superior. Estos dos militares tendrán también un cierto protagonismo en los sucesos del Rif dos años más tarde.

La segunda crisis de gobierno en Marruecos se había estado gestando durante el mes de noviembre, momento en que el PDI definitivamente decidió no participar. Es entonces cuando el Istiqlal logrará el mayor número de miembros, lo cual hacía presagiar la puesta en práctica de los planes de El Fasi, que no eran otros que lograr una hegemonía absoluta en el gobierno para poner en práctica todos los proyectos que previamente habían sido defendidos en el comité del partido. El año 1957 se iniciará con la rebelión de Addi U Bihi en el Tafilalt, una zona montañosa del sur de Marruecos, de etnia bereber. Finalmente se había producido lo que muchos temían, una insurrección, no contra el monarca, sino contra el gobierno del Istiqlal. Más tarde comentaremos algo más sobre este asunto, aunque de momento, conviene destacar que sirvió de acicate para que desde el gobierno comenzara a preocupar la situación en el Rif, demostrando las reticencias que este territorio había generado en el ejecutivo desde un inicio. La rebelión coincidirá con la salida para El Cairo de Abdelhalek Torres, su nuevo destino, debiendo volver a toda prisa a Tetuán con

92 El Telegrama del Rif, 25 de agosto de 1956.

el fin de asegurar la fidelidad al gobierno de la zona norte de Marruecos, el antiguo protectorado español. Una vez más mostraba con este gesto las dudas y temores de un levantamiento en la zona, similar al del Tafilalt.

La situación de Torres no era nada buena en esos momentos, pues había ciertas contradicciones en el antiguo protectorado en torno a su gestión como administrador de la zona norte. Así, mientras algunos notables del Rif se oponían a que siguiera en el cargo, acusándole de actos de corrupción, según rezaba un informe del consulado español de Tetuán, en otros casos se estimaba lo contrario⁹³. Así, otro informe del consulado de Tetuán afirmaba que los gobernadores de Nador, Alhucemas y Chauen, reunidos en Llano Amarillo, habían declarado que la salida de Torres de la zona norte podría provocar un movimiento en su favor⁹⁴. El mismo organismo realizó un informe para el jefe del Ejército español del norte de África, general Galera Paniagua, en el que se especificaba que desde el gobierno de Rabat se habría realizado una maniobra para desplazar fuera de Marruecos a Torres, enviado como embajador a El Cairo, Taieb Bennouna, quien sería enviado a la embajada en Ankara y el mismo general Mizzian, quien sería desplazado a Rabat, dejando sus cargos todos ellos en la zona norte. Estas tres personalidades eran consideradas pertenecientes al clan hispanófilo por parte de las autoridades españolas. Recordemos que ese mismo mes de enero aparecieron las primeras pintadas en contra del Istiqlal y el sultán en la ciudad de Nador.

El acaparamiento de poder por parte del Istiqlal tras aquella primera crisis de gobierno hizo reaccionar a algunos líderes rifeños y a parte de la población que comenzó un proceso de acercamiento al partido PDI. De este modo, aumentó el número de afiliados a la formación, según comentaba una nota informativa del consulado de Tetuán, *más por el hecho de pertenecer a la oposición, que por verdaderas ansias partidistas y políticas*⁹⁵. Sea una u otra la causa, lo cierto es que el enfrentamiento político no hacía más que acrecentarse conforme pasaban los meses. La situación de la economía marroquí en 1957 no era nada halagüeña. Así, tanto Francia, con indudables intereses en la zona, como España, en menor medida, debieron conceder préstamos al reino alauita para sufragar el presupuesto anual. En cualquier caso, lo peor no fue eso sino las malas cosechas de cereales, circunstancia que llevó al gobierno marroquí a solicitar de la FAO suministro urgente de trigo, cebada y azúcar. De hecho, una misión de este organismo hubo de desplazarse a Marruecos para analizar la situación existente. Junto a ello, desde Estados Unidos

93 Consulado de España en Tetuán, Boletín Informativo nº111, 12 de enero de 1957. A.G.A 54/18623.

94 Ibídem, Boletín Informativo de 10 de enero de 1957. A.G.A 54/18623.

95 Ibídem, Boletín Informativo de 30 de marzo de 1957. A.G.A 54/18623.

se aprovechó esa circunstancia para intentar negociar un nuevo acuerdo sobre las bases norteamericanas en aquel país, a cambio de ayuda y finalmente, en el mes de junio, Francia tuvo que librar un cargamento de 450.000 toneladas de trigo para intentar solventar la situación de penuria.

Antes de ello, el gobierno español nombró el primero de abril al nuevo comandante general de Melilla, quien fuera mano derecha del general Galera en Marruecos, en concreto, el general de división, Ramón Gotarredona y Prats. Este, al margen de haber participado en la guerra civil bajo las órdenes de García Valiño, había estado al mando desde 1952 de la circunscripción del Rif, como general en jefe. Posteriormente, en 1955, desempeñó la jefatura de Estado Mayor del Ejército del Norte de África. De este modo, estaban en sus puestos los dos generales, Galera y Gotarredona, quienes serán los encargados de afrontar la revuelta rifeña de la mejor manera posible. Ambos tenían experiencia en el protectorado español, y muy en particular el segundo, quien había servido en el Rif y, por tanto, tendría los suficientes contactos como para estar al día de todo cuanto sucediera en la zona.

La situación de desconcierto que vivía Marruecos, al menos desde el punto de vista político, intentó ser solucionada por el monarca Mohamed V de la mejor manera posible, apelando a la necesidad de instaurar un régimen democrático. En cualquier caso, no lo iba a tener fácil, en concreto debido a la mala situación económica del país. Recordemos que ya se habían producido críticas de parte de la población contra el alza de impuestos. Así, según una nota informativa de la Segunda Sección, desde el Rif, en concreto la belicosa cabila de Beni Urriaguel, parte de la población habría mostrado un cierto descontento respecto al alza de los impuestos que, en muchos casos, habrían llegado a triplicar a los que se cobraban en España por los mismos productos⁹⁶. En Tetuán y por las mismas fechas también se produjo una manifestación en la que los convocantes se quejaban de la falta de productos básicos y falta de trabajo, pidiendo a veces la vuelta de España e incluso del protectorado⁹⁷. La situación de descontento aumentaba un año después de la independencia con el agravante de que la población marroquí del norte podía comparar sin mucha dificultad la diferencia del coste de la vida en el antiguo protectorado español y la que sufrían tras la independencia. Además, contaba con información sobre el coste de determinados productos en Melilla y Ceuta, por cuyas fronteras comenzó un tránsito de mercaderías no sujetas a control alguno por la aduana marroquí.

96 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 141. Nota Informativa nº95 de 15 de mayo de 1957. AIMML.

97 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 141. Nota Informativa nº20 de 28 de mayo de 1957. AIMML.

Las críticas también se hicieron notar ante la visita de algunos ministros a la antigua zona de protectorado español. Así, el ministro de Educación, Mohamed El Fasi, en visita a los poblados próximos a Melilla, tuvo que ver algún letrado en el que se decía ‘*muera el Istiqlal*’. La Segunda Sección informaba continuamente de este tipo de incidentes, como el sucedido en el poblado de Tamassint, donde apareció otra pintada que pedía la vuelta del líder rifeño Abdelkrim. También se decía ‘*muera el sultán*’ y al gobierno no le quedó más remedio que reforzar la vigilancia en la zona. Pero igualmente preocupantes fueron algunas actuaciones del gobierno que no presagiaban nada bueno. De este modo, el mes de mayo sorprendió a algunos rifeños con la noticia de que iban a destituir al gobernador de Nador. La pretensión del gobierno marroquí era unificar las provincias de Nador y Alhucemas y dejar a un nuevo gobernador para ambas debido al descontento existente en Alhucemas. El nuevo puesto estaría en la ciudad de Nador. Además, también comenzaron a nombrarse caídos para las distintas cabilas, provenientes del sur, un hecho que no iba a gustar nada a la población autóctona.

Pero sin lugar a dudas, la acción más preocupante, no para el Rif sino para las ciudades de Melilla y Ceuta, fueron los planes del Istiqlal en torno a la consecución de una supuesta integridad territorial que en aquellos momentos estaba pendiente aún de realizar y que incluía a zonas de soberanía española como ambas ciudades. En una reunión del partido en Nador, en su oficina, llegaron al acuerdo de abrir una oficina en Melilla en el marco de una reorganización del partido, en concreto en un barrio poblado por inmigrantes de origen marroquí, la Cañada. A pesar de ello, el jefe del partido se opuso a esa medida en aquel momento hasta que no se recibieran instrucciones del mismo gobierno marroquí⁹⁸. Durante el mes de mayo, los temores a un levantamiento popular rifeño parecido al de comienzos de año en el Tafilalt era ya una opción plausible, en particular en zonas como Targuist y Arba de Taurirt, en pleno corazón del Rif.

La situación de desconcierto que se vivía en el antiguo protectorado español llevó al general Mizzian a realizar una pequeña gira por la zona en el mes de junio, con la finalidad de comprobar el estado de las guarniciones militares, aunque entre los objetivos parece que también estaba el palpar el ánimo de la población rifeña. En Nador, el general Mizzian se entrevistó con antiguos caídos a los que les habría adelantado la posibilidad de volver a su cargo anterior, al menos a *aquellos que se portaron bien durante el protectorado*⁹⁹. En cualquier caso, lo más preocupante de la visita del general Mizzian será el descubrimiento de una red de tráfico de armas desde el acuartelamiento de la Mehal-la jalifiana con sede en Targuist hacia

98 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 141. Nota Informativa nº88 de 16 de mayo. AIMML.

99 Ibíd. Caja 3. Expediente 142. Nota Informativa nº78 de 13 de junio. AIMML.

el FLN argelino¹⁰⁰. Al parecer existía un cierto descontento entre los miembros de la tropa debido a los bajos salarios, circunstancia que podría explicar esa actividad luctuosa. Targuist era una de las zonas en las que se temía que pudiera producirse un levantamiento en el Rif, con lo cual la preocupación se elevó en el seno del gobierno marroquí, así como las autoridades militares.

El mes de julio comenzará con la declaración de Mohamed V en favor de la democracia y con su primer viaje al norte de Marruecos, al antiguo protectorado español, al margen de la capital, Tetuán. En este sentido, el motivo fue la inauguración de las obras de la conocida como carretera de la unidad, un proyecto elaborado por quien fuera en esos momento presidente de la Asamblea Consultiva, Mohamed Ben Barka, y cuyo objetivo no era otro que utilizar una iniciativa como era la creación de una infraestructura importante para el país, como fue la unión de la localidad de Ketama con Taunat, antiguas poblaciones del protectorado español y francés respectivamente, para mostrar la unidad de los marroquíes. El simbolismo de la obra era importante por dos cuestiones, por pretender unir las dos antiguas zonas de protectorado, confirmando la unidad indisoluble de la nación y por otro, porque fue utilizada por Ben Barka como escuela de adoctrinamiento político para los más jóvenes. Recordemos que participaron unos diez mil trabajadores, encuadrados ya en las bases del partido Istiqlal, provenientes de varios puntos de Marruecos. De este modo, por la mañana se trabajaba y por la tarde se recibían lecciones de política, con el fin de formar a nuevos cuadros para futuros comités de acción en diferentes localidades. Fue un plan ambicioso que despertó ciertos resquemores en algunos sectores conservadores, pues recelaban de Ben Barka, escorado en el ala izquierdista del Istiqlal y uno de los fundadores de la UNFP tras los sucesos del Rif, en concreto en septiembre de 1959.

Mohamed V aprovechó para visitar Ketama y más tarde partiría para Chauen. Habrá que esperar al mes de septiembre de ese año para ver al monarca en la ciudad de Alhucemas. En cualquier caso, según informaba la Segunda Sección, dos batallones del ejército marroquí fueron desplazados a Ketama para vigilar las obras de la carretera de la unidad debido a las fuertes discusiones que surgían entre los trabajadores. Durante el mes de julio volvió a recorrer el Rif la noticia o más bien el rumor de la llegada de Mohamed Ben Abdelkrim a Alhucemas, circunstancia que muestra la afección que le profesaba una parte importante de la población de la zona. En cualquier caso, también podía entenderse como el síntoma más notorio de la animadversión que el Istiqlal seguía despertando en el Rif y la región del Kert.

100 Ibid. Caja 3. Expediente 142. Nota Informativa nº71 de 14 de junio. AIMML.

Durante el mes de septiembre y antes de que comenzara el viaje de Mohamed V por el norte de Marruecos, desde el PDI incrementaron su campaña política contra el partido del Istiqlal, aprovechando algunas protestas ciudadanas debido a la carestía de la vida y a la ausencia de productos básicos. Sirva de muestra el hecho de que en el mes de agosto el gobierno tuvo que repartir raciones de 100 gramos de aceite y 200 gramos de azúcar por persona. Como no había vuelto a suministrarse cantidad alguna, muchos rifeños iniciaron una serie de protestas contra el ejecutivo marroquí. Pero los problemas no atañían exclusivamente a esta cuestión pues a la par que se producían estas críticas desde el Istiqlal se sancionaba a aquellos marroquíes que colaboraban con autoridades francesas y españolas¹⁰¹. Durante el mes de septiembre, el gobierno del Istiqlal comenzó una reorganización administrativa tanto en el ámbito territorial como en el del personal adscrito al mismo. Es entonces cuando comienza el proceso de introducción en la zona norte de miembros del partido en los principales cargos.

En la zona del Kert, próxima a Melilla, se procedió a crear tres grandes caidatos divididos en cabilas y en fracciones. Como vemos, el Istiqlal no eliminó las antiguas estructuras territoriales de la zona norte que ya habían utilizado las autoridades españolas, simplemente las reformaron. Los tres grandes caidatos eran los de Segangan que comprendía cinco cabilas, Ben Tieb, con siete y finalmente, el Zaio, con tan solo dos cabilas. Los caídes nombrados fueron para Segangan, Hamed Amar Al Lal, para Ben Tieb, Hamed Ben Amar Bachir y para el Zaio, Mohamed Ben Ali Zarkauí. Posteriormente, esas cabilas, divididas en fracciones, fueron puestas bajo la autoridad de cargos pertenecientes al Istiqlal a las que siguieron denominando cheijs de fracción¹⁰². Bajo este planteamiento, el Istiqlal comenzó a controlar sobre el terreno las unidades administrativas más próximas a los ciudadanos y, además, con miembros de su partido, generando recelos entre la población. A estos nuevos caídes se les dio un curso intensivo de perfeccionamiento en Rabat circunstancia que les sirvió a algunos para comprender la política que quería desarrollar el Istiqlal. Así, conocemos gracias a los informes de la Segunda Sección la opinión de alguno de ellos, como es el caso del caíd de la cabila de Beni Bu Ifrur, Al Lal Haddu, quien habría vuelto desilusionado debido a la forma de actuar de las autoridades de Rabat pues:

101 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 145. Nota Informativa nº 33 de 6 de septiembre. AIMML.

102 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 145. Notas Informativas nº 82 y 125. Septiembre de 1957. AIMML.

*...tratan despectivamente todo lo relacionado con la zona norte, a la que consideran un pueblo sin importancia; quieren hacer las cosas como los franceses.*¹⁰³

A finales del mes de septiembre, Mohamed V realizó finalmente el viaje que tenía preparado por la zona oriental del antiguo protectorado español. Aunque ya había estado una vez en Nador, a Alhucemas no había acudido. Sí hizo lo propio en Tánger, Larache y Tetuán, por eso su visita a la antigua Villa Sanjurjo generó cierta expectación, pues no en vano era el corazón del Rif. El día 30 llegó a Axdir, la que fuera villa natal de Abdelkrim, acompañado por el general Mizzian. En su discurso un día antes, en Alhucemas, que fue traducido al rifeño, Mohamed V anunció nuevas inversiones para el puerto de la ciudad, desarrollo de la agricultura, mejoras en la economía y un dato que pasó desapercibido, creación de una comisión nacional encargada de proteger a los hijos de los ‘héroes de la independencia’¹⁰⁴. Tras su visita a Axdir, también visitó Eimzoren, donde presencié unas maniobras militares. Además, inauguró en Alhucemas una calle con su nombre, en concreto la anterior calle ‘Melilla’. Todos estos actos no dejarían de ser anecdóticos si no fuera porque se estaba tramando desde el Istiqlal y, por tanto, desde el mismo gobierno marroquí, un ataque a los territorios españoles de Ifni, Tarfaya y el Sahara Occidental para el mes de noviembre. La visita del monarca a Alhucemas no acalló las críticas vertidas por muchos rifeños hacia la actuación del gobierno. Así, un informe político-económico del Amalato de la ciudad incluía una nota donde se decía abiertamente que los habitantes de la cabila del Nekor (sic) se habían manifestado abiertamente en desacuerdo con las autoridades locales en la región e incluso habían pedido la vuelta del líder rifeño Abdelkrim¹⁰⁵. Por si no fuera poco, el gobierno civil de Alhucemas también envió un informe a Rabat en el que se decía que no se forzara la marcha de los funcionarios españoles ya que no existía aún entre los marroquíes la suficiente capacidad gubernativa ni administrativa. Todo indica por tanto que el gobierno del Istiqlal poseía información de sobra sobre la situación de conflicto que se estaba generando en la zona norte de Marruecos. Sus actuaciones fueron por tanto intencionales y no hicieron más que complicar un escenario ya de por sí enrevesado. De hecho, el mismo día que acudía Mohamed V a Alhucemas, el líder del Istiqlal, Al Lal El Fasi, dio un mitin

103 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 147. Nota Informativa nº31 de 23 de noviembre de 1957. AIMML.

104 El Telegrama del Rif, Domingo 29 de septiembre de 1957.

105 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 146. Nota Informativa nº 215 de 31 de octubre. AIMML.

en la ciudad de Taza en la que reivindicó no solo Ifni y el Sahara español sino también las ciudades de Ceuta y Melilla¹⁰⁶.

El mes de noviembre sorprendió al monarca marroquí anunciando que las elecciones municipales quedaban postergadas. Lo dijo en la inauguración del nuevo período de la Asamblea Nacional y explicó que aquella medida no tenía más objetivo que lograr mayores garantías para esos comicios. Esta medida chocaba frontalmente con la defensa de la democracia que unos meses antes había llevado a cabo Mohamed V mostrando su deriva autoritaria. Pero sin duda será la asunción de los planes de expansión territorial del Istiqlal lo que acabe condenando el movimiento democrático en el país. Aunque no será hasta el año 1958 cuando Mohamed V en un discurso en la localidad de M'Hamid, abogue abiertamente por la puesta en práctica de esos planes, lo cierto es que, en noviembre de 1957, nombró a Abdelkebir El Fasi como director para asuntos del Sahara y fronteras en el Ministerio del Interior¹⁰⁷. Con ello mostraba la asunción de los postulados del Istiqlal, por más que haya querido verse históricamente a la monarquía y al Istiqlal como dos actores enfrentados, pues lo cierto es que eran complementarios y colaboraban en la construcción de ese nuevo Marruecos. Lo cierto es que el nacionalismo estaba comenzando a pivotar en torno a la monarquía en detrimento del Istiqlal, entre otras formas a través de la asunción de sus proyectos totalitarios y antidemocráticos. Al nacionalismo, finalmente, no le quedará más remedio que legitimarse a través de la defensa de la monarquía¹⁰⁸.

El día 23 de noviembre comenzaron los ataques contra posiciones españolas en Ifni. Casualmente Mohamed V había partido de viaje a Estados Unidos. Aunque se ha especulado con el hecho de que Mohamed V nada sabía de los planes del Istiqlal y su brazo armado en aquellos ataques, lo cierto es que miembros de su seguridad personal participaban activamente en la preparación de los planes, tal y como escribió en diversos informes para el gobierno español el periodista melillenses Ramiro de Santamaría, destinado en Marruecos, lo cual hace improbable que no supiera nada de lo que estaba ocurriendo. Además, el mismo El Fasi comentó unas semanas más tarde que fue su partido el responsable del alzamiento en Ifni y de los disturbios generados en el Sahara español y que los ataques se habían llevado a cabo *por miembros activos del Istiqlal y han seguido la campaña del partido*¹⁰⁹. También afirmó que su partido seguía la política marcada por el

106 SANTAMARÍA, Ramiro. "Ifni-Sahara, la guerra ignorada". Ediciones Dyrsa, 1984.

107 El Telegrama del Rif, miércoles 13 de noviembre de 1957.

108 STORA, Benjamin. "Algerie-Maroc. Histoires parallèles, destins croisés". Ediciones Zellige 2002.

109 EFE, 14 de diciembre de 1957

monarca y su gobierno. Por si no fuera poco, todo indica que esas bandas armadas contaban con el apoyo del Ejército marroquí, tal y como denunció el corresponsal británico del Daily Express en Marruecos, pues fue expulsado del país tras informar de ello¹¹⁰.

Recordemos que esos ataques provocaron el secuestro del personal español y sus familiares en el faro de cabo Bojador, en el Sahara Occidental y que El Fasi inició también una campaña contra Melilla y Ceuta. Este último aspecto es muy relevante en la medida en que va a intentar convencer a la población rifeña para ponerla en contra del gobierno español, sin mucho éxito. Así, coincidiendo con los ataques a Ifni, El Fasi pidió en Tetuán la recluta de marroquíes jóvenes para el Ejército de Liberación que actuaba en el sur de Marruecos. Afirmó que disponía de más efectivos que las propias fuerzas armadas marroquíes y lo más preocupante, manifestó que se bastaba de su ejército para *arrojar a los españoles de Ifni, Ceuta y Melilla*¹¹¹. Pero el acto más provocador fue la reunión que tuvo con los caídos nombrados por su partido en el Rif, a quienes dijo que dotaría de armas y municiones para luchar contra los españoles, según consta en una nota informativa de la Segunda Sección del mismo 29 de noviembre. Posteriormente serán llamados a Rabat los caídos de Midar, Tistutin y Eimzoren, para recibir instrucciones para el caso de que se produjeran incidentes como los de Ifni, ya que así lo esperaba el gobierno marroquí¹¹². Ello prueba que el Istiqlal tenía preparado un plan para una supuesta sublevación rifeña contra las ciudades de Melilla y Ceuta, aunque no calibraron bien la afección o desafección de estos hacia el gobierno español, algo que desconocía totalmente el Istiqlal. Estos tres caídos en concreto habían sido miembros del Ejército de Liberación, no pertenecían al brazo armado del partido y no mostraron mucho interés en seguir las diatribas de El Fasi.

Otros rifeños sí lo hicieron, como Karbachi Boassa y Abdelkader Mohamed Bouanan, dos miembros del Istiqlal en la ciudad de Nador, quienes se dedicaron a recorrer algunos poblados haciendo propaganda subversiva contra España. Según una nota de la Segunda Sección, estos dos agentes decían a la población rifeña que había que luchar lo mismo que se hacía en Ifni, *para lograr la total independencia incluso de Ceuta y Melilla*¹¹³. De hecho, la Segunda Sección descubrió un plan de miembros del brazo armado del Istiqlal para introducirse en las dos ciudades y ejecutar actos de sabotaje, y alguna acción terrorista. Junto a ello, también pre-

110 EFE, 4 de diciembre de 1957.

111 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 147. Nota Informativa nº18 de 29 de noviembre. AIMML.

112 Ibid. Caja 3. Expediente 148. Nota Informativa 8 de 2 de diciembre. AIMML.

113 Ibid. Caja 3. Expediente 148. Nota Informativa 16 de 2 de diciembre. AIMML.

tendían recaudar fondos en Melilla entre la comunidad musulmana y vigilaban estrechamente a aquellos musulmanes de Nador que tenían trato con españoles, al estimar que las autoridades españolas tenían a muchos confidentes en la zona, como así era. A pesar de los pasquines que aparecían en diversas cabilas incitando a estas a levantarse en armas contra España, los rifeños no hicieron mucho caso e incluso en alguna ocasión acogieron esa propaganda con alguna reticencia. Estos datos nos muestran las dificultades que tuvo el Istiqlal, no solo en asentarse en el antiguo protectorado español como partido, sino en expandir una doctrina y una ideología claramente anti española que finalmente no tuvo mucho eco en el territorio. Con ello la población del norte, en particular la rifeña, mostraba su desafección por el Istiqlal, un síntoma más de las dificultades que tendría esta formación política y el mismo gobierno a la hora de poner en práctica su política en la zona. La tensión era evidente y se materializó a finales de diciembre en Nador, donde miembros del PDI volaron la vivienda de uno de esos agitadores, en concreto Abdelkader Bouanan. Afirmaban desde el PDI que seguirían con esos actos de sabotaje si el Istiqlal persistía en fomentar la guerra contra España pues el partido trataría de evitarlo¹¹⁴.

Este breve pero intenso recorrido por los avatares más relevantes sucedidos en el año 1957 en el antiguo protectorado español muestra los problemas a los que debía hacer frente tanto la monarquía marroquí como el partido Istiqlal, mayoritario en el gobierno, en sus acciones ejecutivas en la zona norte del país. El encuadramiento de la población del norte a favor de una determinada concepción del nacionalismo en Marruecos, si así podemos llamar la asunción de ciertos postulados políticos e ideológicos elaborados desde Rabat, no estaba resultando fácil. Si bien es cierto que la desafección lo era hacia el partido Istiqlal, no es menos cierto que conforme la monarquía vaya asumiendo esos postulados, sustituyendo paulatinamente al partido de El Fasi como centro de la vida política, irá generando una cierta animadversión igualmente entre los marroquíes del antiguo protectorado español y sus líderes políticos y cargos administrativos. Por eso desde el Istiqlal tuvieron mucho empeño en sustituir a estos por gentes llegadas de la antigua zona francesa. En cualquier caso, los sucesos de Ifni mostraron los límites a los que estaba dispuesta a llegar la población nortea en los planes del Istiqlal y los vínculos que existían con la antigua potencia colonial, España. La situación se complicará un poco más en el año 1958 aunque antes de analizarlo, conviene comentar lo que en este trabajo considero que constituyeron unos antecedentes relevantes para comprender la posterior rebelión rifeña.

114 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 148. Nota Informativa 210 de 3 de diciembre. AI-MML.

3.2. Ensayos para una revolución en ciernes

A lo largo de los años 1957 y 1958 van a surgir en Marruecos varios focos insurreccionales en zonas distantes entre sí, pero poseedoras de un denominador común, pues eran territorios de mayoría bereber, por un lado y por otro, sirvieron para aglutinar a parte de sus fuerzas sociales en torno a un objetivo compartido como era la animadversión hacia el partido Istiqlal. Sin duda la más relevante fue la generada en el Tafilalt en el mes de enero de 1957 por parte del gobernador de la zona, Addi U Bihi, enemigo declarado del partido Istiqlal. Según el propio cabecilla de la rebelión, ésta se habría realizado contra el gobierno. Así, afirmó que reconocía la autoridad del monarca, pero no acataba las órdenes del Istiqlal y acusó a este partido político de querer arabizar a los bereberes de la zona. En cualquier caso, el detonante parece que fue el nombramiento de un juez árabe para el tribunal de Midelt y el anuncio de que se aplicaría la ley ordinaria en vez de la coránica¹¹⁵. Pese a ello, aunque este hecho sirviera de detonante, parece más bien que fue la sustitución de Lahcen Lyussi como ministro del Interior por un istiqalí lo que provocó realmente una revuelta que duró cuatro días tan solo, a pesar de haber podido movilizar a casi cuatro mil guerrilleros¹¹⁶. Los sublevados rápidamente intentaron cortar las comunicaciones por carretera, aunque desde Rabat se enviaron efectivos del Ejército al mando del general Kettani, se procedió a unir Midelt a la provincia de Mekinez y finalmente se destituyó a Bihi como gobernador de la zona.

El líder de la revuelta acabó refugiándose en la montaña ante la pasividad de aquel grupo guerrillero que depuso las armas con cierta celeridad ante la presencia del Ejército, lo que induce a pensar que dicha rebelión no tuvo el sustento social e ideológico que requiere todo intento revolucionario para tener éxito. Finalmente, en conversaciones con el general Kettani, Bihi afirmó que su levantamiento se hizo en la creencia de que el monarca estaba siendo amenazado por maniobras políticas¹¹⁷. Bihi acabará siendo juzgado y condenado a muerte. En cualquier caso, interesa destacar dos efectos de aquel conato de rebelión pues, por un lado, en el juicio posterior, Bihi acabará acusando a militares franceses de estar detrás de aquel levantamiento y por otro lado y en lo que respecta al Rif, la sublevación del Tafilalt generó todo tipo de temores a un posible contagio en la zona del antiguo protectorado español. Recordemos que estos sucesos forzaron a Abdelhalek Torres

115 EFE, 21 de enero de 1957.

116 *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. op cit.

117 EFE 22 de enero de 1957.

a volver a Tetuán con rapidez desde El Cairo e incluso facilitó una nota de prensa en torno a la zona norte que decía:

*...en la zona norte reina la más absoluta tranquilidad y la población ha dado pruebas, una vez más, de su hondo patriotismo y su amor al trono alauí. El pueblo marroquí de la antigua zona española, sin distinción de clases y partidos, ha condenado unánimemente el acto subversivo provocado por unos mercenarios que atentan contra la unidad nacional, condena que ha hecho patente a las autoridades al tiempo de ofrecer su ayuda para la extirpación de estos profesionales de la discordia.*¹¹⁸

El lenguaje y la retórica utilizada por Torres en su nota muestra que ésta fue consensuada con el gobierno, en primer lugar y, en segundo lugar, mostró igualmente la desconexión evidente del antiguo líder del PRN de la dinámica política de la zona norte. Addi U Bihi pertenecía al partido PDI, circunstancia que hizo que fuera bien vista su rebelión por esta formación política. Un informe del consulado de Tetuán era claro al respecto al confirmar que miembros del PDI en el norte, en Tetuán, habían llevado a cabo ‘movimientos’ de cierta importancia con relación a los sucesos del Tafilalt. De hecho, llegaron a considerar un golpe al partido la actuación del Ejército marroquí en connivencia con el monarca y el propio Istiqlal. El informe daba cuenta igualmente de declaraciones de líderes de ese partido en las que reconocían que había posibilidades de que en breve plazo se produjeran movimientos similares en el Rif¹¹⁹. Por otro lado, desde la Segunda Sección, también constataron que se habían producido movimientos en el Rif, pues unos cien guerrilleros de esta zona se habrían movilizado para actuar en el Tafilalt¹²⁰. Estos datos muestran pues que la zona norte no era ajena a los intentos de rebelión en otras partes de Marruecos, que existía una movilización latente en el Rif y que cualquier acción en contra del Istiqlal era vista con cierta simpatía.

El juicio de Addi U Bihi tendrá otras consecuencias pues un año más tarde, en el proceso, acusará al antiguo consejero real, Lahcen Lyussi, de haber estado detrás de la sublevación como instigador. Así, Lyussi habría justificado la rebelión para oponerse a un supuesto golpe de fuerza del Istiqlal contra el monarca¹²¹. Lyussi dimitirá de sus funciones como consejero real, huirá buscando protección entre sus más fieles aliados, en la zona de Ait Serruchen y será juzgado en rebeldía.

118 El Telegrama del Rif, 22 de enero de 1957.

119 Consulado General del España en Tetuán. Boletín Informativo nº121 de 24 de enero de 1957. A.G.A 54/18623.

120 Segunda Sección. Caja 3. Expediente 141. Nota Informativa nº9 de 25 de enero de 1957. AIMML.

121 EFE, 26 de diciembre de 1958.

En cualquier caso, logrará exiliarse en España a través de Melilla, ya iniciado el conflicto rifeño, país donde permanecerá en calidad de refugiado hasta marzo de 1962, momento en que decidió volver a Marruecos tras una amnistía aprobada por Hassan II. Por último, Bihi será acusado de actuar en connivencia con el Ejército francés lo que llevará a El Fasi a acusar al general Cogny, comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas en Marruecos en 1957, de colaboración con los rebeldes. Todo parece indicar que Francia podría haber utilizado esos hechos para desgastar al gobierno del Istiqlal, aunque no está muy clara su intervención.

Los otros dos focos rebeldes se producirán en octubre de 1958, casi a punto de comenzar la sublevación rifeña y estarán separados por cientos de kilómetros, aunque no por ello dejan de tener una cierta conexión. Uno de ellos es el movimiento insurreccional del coronel del Ejército de Liberación Ben Miloudi en la zona de Oulmés, consecuencia del encarcelamiento de los líderes del Movimiento Popular, Aherdan y Jatib, tras los sucesos de Axdir, en los que se produjo una gran manifestación en el entierro de Abbas Messadi, un antiguo líder del Ejército de Liberación supuestamente asesinado por el Istiqlal en 1956. La rebelión de Ben Miloudi durará escasamente dos días, 26 y 27 de octubre, aunque servirá de acicate para otros movimientos insurreccionales en zonas como Boured y Aknoul, en el Rif, en el llamado triángulo de la muerte, así como al sur de Fes y Taza, en la zona de Bu Iblane, al este de Rabat, en Ait Zemmour e incluso en Beni Snassen, cerca de Berkane y en Bouarfa, al sur de Oujda. El hilo conductor será de nuevo la animadversión hacia el Istiqlal, que verá cómo se destruían algunas de sus oficinas en diversas localidades.

Finalmente, el último intento insurreccional antes de la rebelión rifeña, ya en ciernes, en diciembre de 1958, será la de la tribu de los Erguibat en el antiguo protectorado español en la zona sur, Tarfaya. Aunque la rebelión se produjo en Tan Tan, pudieron controlar zonas occidentales del territorio, como Villa Bens aunque no pudieron hacer frente a las fuerzas armadas marroquíes, muy superiores en número y armamento. Según parece los antecedentes de esa sublevación sería la convocatoria de una concentración en la tumba del antepasado de los Erguibat, Sidi Hamed Erguibi, en el norte del Sahara español. En principio estaba autorizada por las autoridades españolas pues no solo acudirían Erguibat del Sahara Occidental sino también de Mauritania. Dos días más tarde se tuvieron noticias de que un grupo de 200 personas, más tarde unos 400, se habían sublevado en Tan Tan, requisando todas las armas disponibles. En principio los sublevados afirmaron no reconocer la autoridad del monarca, Mohamed V¹²². Esta sublevación supondrá no solo el

122 DIEGO AGUIRRE, José Ramón. *Historia del Sahara español: la verdad de una traición*. Ediciones Kaydeda, 1988.

punto de partida de la concienciación de parte de la población del territorio de su diferenciación de la población marroquí. También solicitarán tierras al gobierno marroquí, basándose en derechos históricos de esa población sobre el territorio y finalmente, supondrá la deserción de la mayoría de ellos del Ejército de Liberación del sur controlado por el Istiqlal. Además, generará un sentimiento de unión con los Erguibat del Sahara español. De hecho, muchos de los sublevados huirán a ese territorio, donde habitaba la mayor parte de los miembros de esa tribu¹²³. La rebelión Erguibat puso en cuarentena uno de los argumentos de Mohamed V para reivindicar Tarfaya durante el mes de marzo de 1958, pues apeló entonces al deseo de los pobladores de esos territorios de querer ser marroquíes y de compartir una historia común. La realidad, tozuda, puso en cuestión algunos de esos postulados elaborados previamente por el Istiqlal.

Sea de una forma directa o indirecta, en los tres movimientos insurreccionales comentados aparece la animadversión de los sublevados hacia el Istiqlal y un cierto rechazo a la monarquía por motivaciones diferentes, bien por entender que estaba secuestrada por el Istiqlal en unos casos, por el hecho de que estaba plegada a los intereses franceses por otro, o sencillamente porque se rechazaba, en el caso de los Erguibat. También destaca la petición de justicia social en la rebelión del Tafilalt, de tierras en el caso de Tarfaya y de derechos políticos en el caso de Ben Miloudi. Todas estas cuestiones y reivindicaciones serán puestas sobre el tapete por parte de los líderes rifeños, siendo un anticipo de lo que iba a suceder en el Rif desde octubre de 1958 hasta marzo de 1959. La del Rif será el último intento revolucionario antes de la solidificación de la dictadura en Marruecos tras la muerte de Mohamed V en 1961. La última esperanza de cambiar la dinámica política se estrellará frente al ejército marroquí y las escarpadas montañas rifeñas. Antes de tratar el conflicto, nos queda por ver los últimos acontecimientos sucedidos a lo largo de 1958, momento en el que es perceptible, no solo la crisis política en Marruecos y el gobierno del Istiqlal, sino el enraizamiento de las ideas revolucionarias en el Rif.

123 RUIZ MIGUEL, Carlos. *“El Sahara Occidental y España: Historia, Política y Derecho. Análisis crítico de la política exterior española”*. Ediciones Dykinson, 1995.

RIF: LA REVOLUCIÓN EN MARCHA

El año 1958 es esencial en la evolución de los acontecimientos, tanto en Marruecos como en el Rif. De hecho, se producirán dos crisis de gobierno importantes, una de ellas con la rebelión rifeña prácticamente en marcha, en el mes de noviembre. Aunque no es achacable exclusivamente a la acción política del ejecutivo marroquí el desencadenamiento de los sucesos de la zona norte, las dos crisis nos pueden servir para delimitar dos períodos temporales a lo largo de aquel año con el objetivo de estudiar las acciones que se llevaron a cabo y comprender mejor las bases de una revuelta que ya había establecido sus anclajes un año antes. El primer período que vamos a tratar, hasta la primera crisis gubernamental, nos ocupará hasta el mes de mayo. El segundo hasta finales de año, con el nuevo cambio en el ejecutivo y la llegada a la presidencia del ejecutivo marroquí de un miembro del ala izquierdista del Istiqlal, Abdalah Ibrahim, en sustitución del conservador, Ahmed Balafrej.

4.1. Crisis de gobierno y últimos cambios en la zona norte

La primera mitad del año 1958 verá la finalización, no del traspaso de competencias entre la administración española y la marroquí, pues esta se llevará a cabo sin altibajos durante 1957, sino de la absoluta integración de la antigua zona norte de protectorado español en el Marruecos recién independizado, lo cual implicaba la puesta en práctica de dos medidas económicas de cierto calado como fueron la desaparición de la peseta y la supresión de la aduana entre las dos antiguas zonas de protectorado, lo que implicaba automáticamente la creación de un sistema de control entre las ciudades de Melilla y Ceuta y Marruecos. Sin duda fueron dos medidas de cierto calado que, aunque se llevaron a la práctica con normalidad, generaron una bajada del nivel de vida de la población marroquí del norte que, desde entonces, habría que sumar a la situación de cierta precariedad en la que ya vivía parte de ella, en especial en regiones como el Rif.

Así, a mediados del mes de enero, la embajada española en Rabat emitió un comunicado en el que se anunciaba la creación de una subcomisión encargada de la vigilancia del proceso de retirada de la peseta de la zona norte, permitiendo el canje de la moneda por francos marroquíes durante un plazo aproximado de una semana. Además, se especificaba igualmente que se crearían unos puestos especiales para que pudiera realizarse ese cambio sin problemas y se advertía de que se prohibía durante aquel plazo el comercio exterior y la salida de moneda española de la zona norte. A partir del día 20 de enero además se incrementaría la vigilancia en la aduana marroquí para evitar la fuga de capitales de Marruecos¹²⁴. Finalmente, el proceso de canje de la moneda española comenzaría el nueve de febrero, siendo el tipo de cambio el que había regido hasta ese momento con relación al franco marroquí. Aunque se comentó desde la administración marroquí que los salarios subirían en la zona norte como consecuencia de la desaparición de la peseta lo cierto es que fue el nivel de los precios y tarifas lo único que realmente se elevó, generando algunas protestas ciudadanas. El proceso de canje de las pesetas se hizo con normalidad en las oficinas instaladas en las principales entidades financieras y culminaría con el acto simbólico de la desaparición igualmente de la conocida frontera de la Arbaua entre las antiguas zonas de protectorado español y francés. Fue el día 17 de febrero y al acto acudió Mohamed V, el monarca, momento que aprovechó para desgranar algunas medidas a favor de la zona norte, destinadas a la población más desfavorecida¹²⁵. Unos días más tarde, el mismo monarca procedería a la distribución de más de cinco mil hectáreas de tierra laborable en la zona de Alcazarquivir, beneficiando con ello a más de mil familias.

La firma del acta final de retirada de la peseta se producirá finalmente en la ciudad de Tetuán el día 14 de marzo. En cuanto al régimen aduanero, el gobierno marroquí estableció una delegación aduanera en los límites fronterizos con Melilla y Ceuta. En el primer caso en siete de los diez pasos fronterizos de la ciudad con el territorio marroquí, a saber, Tres Forcas, Mariguari, Hidum, Zoco El Had, Farhana, Yasinen y carretera del Gurugú¹²⁶. Quedaba la frontera de Beni Enzar, la principal, donde ya se realizaban controles y quedarán exentos dos pequeños pasos fronterizos de carácter informal, Pajares e Hípica, por donde seguiría llevándose a cabo un comercio atípico nunca desaparecido de Melilla. Por último, a cuatro kilómetros de la ciudad y en territorio marroquí, en la carretera a Nador, se estableció un nuevo puesto aduanero. El último paso del gobierno marroquí será la modificación de las tarifas aduaneras en el mes de marzo. Así, un Dahir hizo

124 El Telegrama del Rif, miércoles 15 de enero de 1958.

125 Diario África, martes 18 de febrero de 1958.

126 El Telegrama del Rif, domingo nueve de marzo de 1958.

extensivas a la zona norte las disposiciones vigentes en la zona sur concernientes a los impuestos sobre sueldos públicos y privados, así como rentas vitalicias y pensiones. Con ello, más los acuerdos comerciales con España, quedaba reglamentada la situación económica del antiguo protectorado español.

Lo cierto es que todas estas medidas no solucionarán los problemas endémicos de pobreza en la zona norte, algunas de cuyas regiones, como el Rif, ni siquiera poseían tierras de labor suficientes para realizar repartos, como sucedió en otras zonas de Marruecos. Aunque no queremos hacer de este elemento una causa específica de la sublevación rifeña, lo cierto es que fue un factor condicionante más que pudo incidir en la población del norte para aumentar sus reivindicaciones al gobierno marroquí. Mientras esto sucedía en el norte, desde Rabat comenzaron los recelos hacia la prensa extranjera, a la que acusaban de informar de forma tendenciosa en torno a algunos de los sucesos acaecidos en Marruecos en los últimos meses, desde los problemas e inestabilidad política pasando por la rebelión del Tafilalt en el año 1957 y los ataques sobre Ifni en noviembre de ese mismo año. En este sentido, en enero de 1958 el ministro de Información y Turismo recibió a los directores de los medios de comunicación extranjeros acreditados en Marruecos, criticando algunas de las informaciones que habían aparecido en sus medios. Afirmó que, aunque había libertad de prensa en Marruecos, ésta no debía usarse de forma tendenciosa, pues generaba *desasosiego e inquietud en el país*¹²⁷. Éste será el inicio de una serie de acciones de represión contra la prensa extranjera y en cierto modo, también la marroquí y acabará con la prohibición de la venta de ciertos diarios en Marruecos. El mismo Mohamed V participó en una audiencia concedida a 14 directores de periódicos franceses en el mes de marzo, esta vez no para disuadirlos de publicar ciertas informaciones sino más bien lo contrario, para justificar su deriva totalitaria, afirmando que los territorios del Sahara Occidental eran marroquíes¹²⁸. Junto a ello, aprovechó para criticar las operaciones militares hispano-francesas en el Sahara, operación Teide y Ecouvillón, iniciadas por ambos países para expulsar a las bandas del Ejército de Liberación Nacional de aquellas zonas.

Las operaciones Teide y Ecouvillón fueron la respuesta de España y Francia a los ataques del brazo armado del Istiqlal sobre los territorios de Mauritania, Sahara Occidental y Tarfaya, territorio éste último que será cedido finalmente a Marruecos en abril de ese mismo año. Dichas operaciones terminarán el 25 de febrero de 1958, dejando inoperativos a los comandos que habían actuado en esa zona. En cualquier caso, unos días más tarde, Mohamed V se desplazó al oasis de

127 Diario África, sábado 11 de enero de 1958.

128 El Telegrama del Rif, sábado 8 de marzo de 1958.

M'Hamid, donde dará su famoso discurso nacionalista en torno a las fronteras de Marruecos, asumiendo definitivamente los planes expansionistas del Istiqlal¹²⁹.

La comunión entre la monarquía y el Istiqlal era absoluta, circunstancia que no iba a favorecer la resolución del conflicto rifeño, a pesar de las consecuencias que había tenido la campaña de la guerra de Ifni y posteriormente Tarfaya y el Sahara Occidental, pues tales acciones generaron un resentimiento en parte de la población Erguibat de la zona sur del protectorado, como comentamos anteriormente y también porque forzó desplazamientos de población marroquí hacia el norte del país, en concreto Agadir, de lo cual intentó culpar a España el ministro del Interior marroquí. Esos ataques fueron respondidos por la Dirección General de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno español. De hecho, en uno de los apartados, el comunicado afirmaba que los desplazamientos de población los habían provocado quienes habían armado a las bandas irregulares que habían actuado en la zona y, además, añadía que:

*...el territorio de Ifni, como aquel otro que, en las zonas al sur del río Draa, se encontraban bajo el protectorado español, disfrutaban de una paz y bienestar que jamás se había alterado mientras la autoridad de España y Francia fue responsable de aquellas zonas.*¹³⁰

El comunicado era contundente y ponía el acento en aspectos clave como la carga de la responsabilidad de los ataques al gobierno marroquí de forma indirecta, defensa de la actuación colonial española en esos territorios y, además, especificaba que los problemas se habían generado tras la independencia de Marruecos. Aunque entonces nadie sabía lo que podía suceder en el Rif, lo cierto es que el análisis constituía una prospección de lo que iba a pasar en la zona norte en poco tiempo. Que la tensión era evidente en el antiguo protectorado lo muestra el hecho de que ese mismo mes de marzo, se reforzaron los retenes militares en la zona, en particular en las cercanías de Alhucemas y en el Rif. La propia ciudad de Alhucemas estaba vigilada desde las alturas que rodeaban la villa, en particular el monte Malmusi, donde las Fuerzas Armadas Reales habían dispuesto varios puntos de control. Según parece, se habían recibido órdenes desde Nador impidiendo el tránsito y establecimiento de civiles en toda la montaña¹³¹. El temor a un levantamiento rifeño era evidente y más desde que el servicio de información francés estimó probable un desembarco de armas en alguna zona de la costa entre Axdir y Melilla que, finalmente, no se producirá. Desde el gobierno español

129 DIEGO AGUIRRE, José Ramón. *La última guerra colonial de España. Ifni-Sahara 1957-1958*". Editorial Algazara, 1993.

130 EFE, 13 de marzo de 1958.

131 Segunda Sección. Caja 1, Expediente 3. Nota Informativa de 12 de marzo de 1958. AIMML.

eran conscientes de la tensión que se estaba generando y ello motivó un refuerzo de las posiciones que ocupaba el Ejército español en los aledaños de Melilla, no sólo como consecuencia de la guerra en Ifni sino también tras el conocimiento de los planes del Istiqlal para atacar Melilla y Ceuta. Así, el comandante general de la ciudad, Gotarredona, autorizó un dispositivo militar que quedó completado con el despliegue de una bandera del acuartelamiento de La Legión de Tauima en el macizo del Gurugú, así como otros retenes en los alrededores de Nador y Segangan¹³². Esta situación de tensión se vio agravada por un hecho no previsto en principio y es que las autoridades marroquíes decidieron ocupar 375 metros de los 500 que componían la estimada como zona neutral en torno a Melilla fijada en su día en varios tratados, aspecto éste denunciado por el propio cónsul español en la ciudad de Nador¹³³.

Los problemas no hacían más que aumentar en la zona norte en esos primeros meses de 1958. Así, en la misma ciudad de Tetuán, se registraron unos enfrentamientos entre miembros de la policía armada, algunos de ellos antiguos elementos del Ejército de Liberación, y las propias Fuerzas Armadas Reales, produciéndose varios heridos. Según parece ya se había producido un incidente similar unos días antes¹³⁴. Sea como fuere, estos acontecimientos se produjeron en el momento en el que el mismo Abdelkrim, desde El Cairo, declinó la invitación que le había hecho Moahmed V para volver a Marruecos. El propio Abdelkrim habría afirmado que no volvería a Marruecos hasta que no fuera liberado todo el norte de África. Además, decía que podría hacer más por la causa de la libertad desde su residencia en Egipto¹³⁵. Todo parece indicar que el líder rifeño no estaba de acuerdo con la política del monarca y mucho menos la del Istiqlal, del cual tenía cumplida información que le suministraban sus colaboradores desde Marruecos continuamente. De hecho, para esas fechas, incluso había mantenido una entrevista en El Cairo con el agregado militar de la embajada de España en aquel país tanteando la posibilidad de que el gobierno español apoyara una insurrección en el Rif encabezada por él mismo, aspecto que trataremos más adelante¹³⁶.

Estos hechos coincidieron con la entrega de Tarfaya a Marruecos tras la firma de los acuerdos de Cintra entre España y el reino alauita. La ceremonia de

132 Ministerio de Asuntos Exteriores. Nota del cónsul español de Nador. Documento 11182 de 27 de enero de 1958. F.N.F.F.

133 Ministerio de Asuntos Exteriores. Nota del cónsul español de Nador. Documento 10586 de 28 de enero de 1958. F.N.F.F.

134 EFE, 8 de abril de 1958.

135 EFE, 8 de abril de 1958.

136 Embajada de España en Egipto. Documento 10578 de 4 de diciembre de 1957. F.N.F.F.

entrega del territorio se produjo el diez de abril y dos días más tarde, el Consejo de Ministros español aprobó un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre *‘el total cumplimiento por España de la declaración conjunta hispano-marroquí de 7 de abril de 1956 relativa a la independencia de Marruecos’*¹³⁷. España, definitivamente, se sintió desvinculada de los asuntos de Marruecos, al margen de los intereses propios que estimaba serían defendibles en adelante. Lo que entonces nadie intuía es que desde el gobierno del Istiqlal, se verterían acusaciones muy graves sobre una supuesta injerencia española en la crisis del Rif. Esta declaración casi coincidió en el tiempo con el desencadenamiento de la crisis del gobierno del Istiqlal. De hecho, el 16 de abril, el primer ministro, M’barek Bekkai y los ministros del Istiqlal, presentaron su dimisión. En ese sentido, Bekkai habría enviado un informe al monarca en el que varios partidos, atacaban seriamente la política del Istiqlal. Por su parte, el partido de El Fasi habría hecho algo parecido, al entender que el primer ministro no habría cumplido con el requisito de la independencia que se le suponía en el cargo. En aquel escrito se contenían algunas reivindicaciones importantes como el hecho de que los marroquíes aún no gozaban de libertades democráticas, las asociaciones y los nuevos partidos no podían constituirse libremente y no había libertad de reunión ni de prensa¹³⁸.

El documento era una declaración de intenciones muy seria tras dos años de independencia en los que ciertos problemas no habían hecho más que agudizarse en Marruecos. Tras unos días en los que el monarca realizó una serie de consultas para resolver la crisis ministerial, tomó dos decisiones importantes. Por un lado, el ocho de mayo nombró primer ministro al istiqalí Ahmed Balafrej y en segundo lugar realizó unas declaraciones en las que abogaba por transformar la vida política marroquí. En ese sentido, comentó que el objetivo era la consolidación de una monarquía constitucional que pudiera reservarse el poder legislativo y limitar las facultades del poder ejecutivo, abogando por una Asamblea representativa¹³⁹. Con ello apostaba claramente por la consolidación de un régimen no democrático en el país. Recordemos que el Istiqlal había presentado un programa de gobierno que defendía los postulados más conocidos del partido, entre ellos el irredentismo marroquí y la evacuación de tropas extranjeras del país. El PDI por su parte, estimaba más apropiado un gobierno de unidad nacional. Finalmente, Mohamed V una vez más se apoyará en el Istiqlal.

Esta segunda crisis de gobierno puso también sobre el tapete las desavenencias existentes entre los partidos políticos marroquíes contra el Istiqlal y también la

137 El Telegrama del Rif, domingo 13 de abril de 1958.

138 EFE, 16 de abril de 1958.

139 Diario de África, 9 de mayo de 1958.

oposición cada vez más fuerte del Ejército de Liberación en el norte de Marruecos. Durante los días de la crisis de gobierno, unos cien miembros del EL intentaron entrevistarse en Rabat con el monarca pues pretendían entregar una carta a Mohamed V con varias propuestas y por si no fuera poco, un despacho de una agencia de prensa extranjera se hizo eco de un comunicado de Abdelkrim desde El Cairo en el que el líder rifeño afirmaba que aquella crisis podría convertirse en una guerra civil en Marruecos¹⁴⁰. Antes de acabar el mes de abril, el Diario África, de Tetuán, será suspendido por órdenes de la autoridad gubernamental al informar precisamente de aquel intento del EL de entrar en el Palacio de Mohamed V. Su director fue detenido. Junto a este periódico, también fue suspendido el diario marroquí del partido político Unidad e Independencia y también el francófono La Depeche Marocaine¹⁴¹. Un día más tarde se prohibirá la venta de los diarios españoles ABC y El Faro de Ceuta por parte del Ministerio del Interior marroquí.

La crisis ministerial terminará con el nombramiento de Ahmed Balafrej, del ala conservadora del Istiqlal. En el nuevo gobierno, el Istiqlal ostentará nueve de los diez cargos, el poder legislativo siguió bajo control del monarca y se limitaron las facultades del poder ejecutivo. Éste último dato es importante pues muestra como las decisiones de gobierno se adoptaban de forma compartida con el monarca, de modo que las responsabilidades de tales acciones también lo eran. En su primera declaración ministerial, Balafrej pondrá el acento en la consolidación de la cooperación con los países amigos, evacuación de las tropas extranjeras y reincorporación al país de sus fronteras históricas y naturales. Por su parte, Mohamed V elaboró una serie de directrices para el gobierno en las que abogaba igualmente por el retorno a la nación de aquellos territorios que consideraba habían sido expoliados, solucionar el problema de la presencia de tropas extranjeras en el país y reforzar los lazos de hermandad entre países árabes y musulmanes¹⁴². Una vez más, los objetivos del Istiqlal y la monarquía coincidían a pesar de la utilización de una justificación diferente. Así, lo que para un actor era cooperación para otro constituía hermandad, y lo que para el Istiqlal eran fronteras históricas, para la monarquía eran territorios expoliados.

Las primeras medidas del nuevo gobierno del Istiqlal respaldado por la monarquía no gustaron nada en la zona norte. Entre ellas destacó el nombramiento de un nuevo gobernador para Tetuán, Mohamed Abdeslam El Fasi, miembro del Istiqlal y antiguo colaborador de las autoridades españolas, pues según informó el Diario África, había sido en su juventud locutor de árabe en radio Sevilla para

140 EFE, 25 de abril de 1958.

141 EFE, 28 de abril de 1958.

142 EFE, 12 de mayo de 1958.

Queipo de Llano durante la guerra civil¹⁴³. Probablemente el Diario África se equivocó y le confundió con Al Lal Mohamed El Fasi, antiguo informador de la Delegación de Asuntos Indígenas y perseguido, por cierto, por el partido Istiqlal tras la independencia, por haber colaborado con las autoridades españolas. El sí participó en la guerra civil, habiendo sido destinado a Sevilla a la Oficina de Asuntos Marroquíes. Acabará refugiado en España, en concreto en Madrid, recibiendo una pensión del gobierno español¹⁴⁴. En cualquier caso, ambos eran oriundos de Tetuán, lo que explicaría el error. Una segunda medida generará cierto resquemor en el Rif y es que el gobierno confirmó la reorganización de la división provincial de Marruecos. A partir de entonces, Alhucemas estaría integrada en una provincia con Fez y Nador con Oujda. Desde el Istiqlal se entendía que era una ordenación *realista al permitir que cada provincia contara con una salida al mar y un puerto*” y, además, eliminaba “*el espíritu de división tribal*”¹⁴⁵.

Esa última medida no gustó en un Rif que, junto a otras zonas del antiguo protectorado español, veía como se iban diluyendo con rapidez los lazos que aún les unían a España por historia y tradición, así como el legado que este país había dejado en la zona norte de Marruecos. A partir de entonces, los acontecimientos se precipitan en cascada hasta la nueva crisis gubernamental en el mes de noviembre, momento en que ya era imparable la sublevación en el norte de Marruecos. De esa segunda etapa damos cuenta en el siguiente punto, en la medida en que, tras el verano de aquel año, se producirá el punto de inflexión en la crisis rifeña.

4.2. Asentamiento del conflicto político en el Rif

La que hemos calificado de cuestión política, tanto en Marruecos como en el Rif y que pasa, esencialmente en uno y otro caso por el asentamiento o no de la democracia en el país y por el respeto a una cierta especificidad de la antigua zona de protectorado español junto a la defensa de los intereses de aquella región, se complicó durante los primeros meses del año 1958. En primer lugar, porque la monarquía rechazó definitivamente la opción democrática en Marruecos, lo que tendría consecuencias en el gobierno del país por un lado y en un nivel tanto inter como intra partidista, más tarde. La lucha entre las formaciones políticas era ya evidente, con posturas contrapuestas en torno a la evolución política de Marruecos, el papel de la monarquía en el país, la previsible elaboración de una

143 Diario África, miércoles 16 de julio de 1958.

144 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Expediente personal de Al Lal Mohamed El Fasi. Caja 81/11707. A.G.A.

145 El Telegrama del Rif, jueves 14 de agosto de 1958.

constitución y el asentamiento de un régimen democrático. Esos mismos problemas tendrán una traslación en el interior de partidos que, como el Istiqlal, a duras penas podían ya mantener un cierto consenso entre las dos ramas ideológicas que se habían enraizado en su interior, la conservadora y la socialista. Por último, por el enfrentamiento entre el gobierno y la monarquía, debido a las prerrogativas que ésta última se había arrogado desde la independencia, en concreto el control del poder legislativo y del ejecutivo y finalmente, por la competición política entre el Istiqlal, que pretendía mayores cotas de poder en Marruecos y la monarquía, con su proyecto de control de las instituciones, circunstancia que cercenaba cualquier posibilidad de asentamiento de la democracia en Marruecos. Bajo estas premisas, era evidente que un asunto de importancia capital como era la defensa y gestión de los intereses del antiguo protectorado español no iba a ser fácil. Ya hemos visto como la unificación de Marruecos no fue solo un proceso político sino también partidista en un primer momento, económico posteriormente y cultural en última instancia. Si a ello añadimos las consecuencias que todo ello tenía en el campo de las relaciones exteriores, en concreto con un país vecino como España, antigua potencia colonial que fue claramente marginada por el gobierno marroquí, la situación de vulnerabilidad en la zona norte era pues evidente.

Sin duda, la defensa de los intereses de la población del antiguo protectorado español, había quedado en un segundo plano desde un inicio, ya que las formaciones políticas y la monarquía entendían que no tenían por qué ser diferentes a las del resto de Marruecos. Sin embargo, sí lo eran, y ello será el acicate para la generación de una conciencia colectiva en algunas zonas como el Rif, o la antigua capital del protectorado español, Tetuán. La consideración de que era un territorio agraviado desde el centro de poder político, es decir, gobierno, monarquía e Istiqlal, desde Rabat, fue un hecho consumado en la segunda mitad del año 1958, momento en que las protestas en ciudades y poblados no hacía más que acrecentarse. La propaganda contra el Istiqlal aumentaba y se transmitía en los zocos semanales. Los artículos periodísticos de Abdelkrim seguían llegando a Marruecos y se publicaban bajo pseudónimo en algunos diarios de Tánger y Tetuán y la información desde El Cairo corría como la pólvora por cualquier rincón del Rif, entre otras zonas. Pero con ser relevante, lo más significativo fue sin embargo la estructuración de ese incipiente movimiento político a través de un ente representativo hasta entonces inexistente. Si bien es cierto que se hizo un esfuerzo para desmovilizar el Ejército de Liberación, éste nunca desapareció del todo. Es cierto que muchos de sus miembros ocuparon puestos en la administración, la policía y el Ejército. Pese a ello, algunos antiguos guerrilleros y activistas de los comités de acción, rehusaron la opción de renunciar a la actividad política y es en esta segunda mitad del año cuando adquieren un protagonismo evidente, pues comenzarán unas acciones de

protesta a través de medios no convencionales, al carecer de partidos políticos. Junto a ellos, también ejercerán la protesta algunos líderes del antiguo Partido de la Reforma Nacional, integrado en el Istiqlal, quienes abogarán por el resurgimiento de nuevo de esa formación política, al haber quedado desencantados con la política del Istiqlal en esos dos años de independencia. Por último, recordemos que muchos de los activistas del EL decidieron integrarse en un partido político surgido en 1957 pero ilegalizado en aquellos momentos, como era el Movimiento Popular. Así, esta formación política intentará abanderar en cierto modo la defensa de algunos intereses de la zona norte.

Podemos entender por tanto que el movimiento contestatario en la zona norte tuvo dos ramas, una política, que acabará creando un comité de acción, el llamado Frente Rifeño para la Depuración, al margen de algunos de los cargos del Movimiento Popular que se significaron durante el proceso y otro armado, formado esencialmente por antiguos combatientes del Ejército de Liberación, algunas de cuyas partidas se declararon en rebeldía desde el mes de octubre, aunque declinaron ejercer cualquier tipo de acción violenta, al margen del conato de rebelión de un antiguo combatiente del EL, Ben Miloudi, del que ya hemos comentado algo con anterioridad. En cualquier caso, la primera prueba de las intenciones de algunos responsables políticos de la zona norte por poner en marcha un proyecto alternativo vinieron de antiguos miembros del PRN, incluido Abdeljalek Torres, quien fuera fundador de esa formación política. Así, en el mes de agosto y estando de vacaciones en Tetuán, pidió la reorganización de su partido político previa separación del Istiqlal, petición que no será concedida por el Ministerio del Interior, utilizando la justificación de que aún no se había aprobado la carta de libertades públicas en Marruecos¹⁴⁶. Recordemos que aquella carta debía ser el embrión de la futura constitución marroquí. La negativa a reconocer al PRN de nuevo ponía de manifiesto las intenciones del partido de El Fasi, pues no quería un nuevo contrincante en el ya enrevesado panorama político en Marruecos y, por otro lado, mostraba igualmente el fracaso de la integración del PRN en el Istiqlal. A finales del mes de agosto se vieron ya en Tetuán algunas pintadas a favor de Torres. Así, una de ellas rezaba “*Viva Torres, el único nacionalista honrado*” y *Viva el reformismo*¹⁴⁷. El partido Istiqlal mostraba ya una cierta inquietud por lo que pasaba en el norte de Marruecos y ello instigó la realización de una reunión el 18 de agosto en Tetuán de todos los líderes del partido en la zona norte, proba-

146 Consulado General de España en Tetuán. Boletín de Información nº181 de 13 de agosto de 1958. A.G.A 54/18624.

147 Consulado General de España en Tetuán. Boletín de Información nº190 de 25 de agosto de 1958. A.G.A 54/18624.

blemente para adoptar una postura común ante el problema de la disidencia que ya se dejaba notar en las calles.

Tras el verano, la situación de protesta social será ya irreversible en el norte de Marruecos. A comienzos del mes de octubre, un nuevo incidente en la zona cercana a Alhucemas pondrá de manifiesto el enfrentamiento entre activistas rifeños y las autoridades locales, pues fueron detenidas diez personas acusadas de exhumar diez fosas y evacuar sus cadáveres. Así, argumentaban los detenidos que esas personas eran héroes y debían ser enterrados con otros mártires del Ejército de Liberación como Abbas Messadi. Según comentaron los detenidos, dichas acciones habrían sido alentadas por los dirigentes del MP, Aherdan y el doctor Jatib¹⁴⁸. Estos hechos coincidieron con la concentración de más de tres mil guerrilleros en el llamado triángulo de la muerte, en la cabila de Gueznaia. Los insurrectos y siempre contando con la información que llegaba al consulado de España en Tetuán, criticaron con dureza al partido Istiqlal, al gobierno y al mismo Al Lal El Fasi. Por su parte, en la antigua zona de protectorado español, destruyeron las oficinas del Istiqlal en Beni Hadifa, Beni Ammart y Arba de Taurirt, cabilas todas ellas cercanas a la ciudad de Alhucemas.

El movimiento de protesta parecía ya imparable en octubre de 1958, como muestra la petición que varios oficiales del Ejército de Liberación hicieron a las autoridades españolas a través del consulado de Tetuán, entre ellos un tal comandante El Lahamadi. Según parece, la petición de ayuda la hizo aquella comitiva en nombre del mismo doctor Jatib, del MP y M'barek Beccai, antiguo jefe del ejecutivo marroquí. Los datos que nos aporta el informe elaborado en el consulado son elocuentes en torno al movimiento rebelde. Así, rogaron al gobierno español que igual que les había ayudado en la guerra contra Francia lo hiciera ahora contra el Istiqlal y también contra Francia, pues en opinión de los rebeldes, este país *seguida mandando en Marruecos y extendía su influencia a la zona norte*¹⁴⁹. Además, afirmaban que ya había unos quince mil hombres del EL comprometidos con la sublevación, una cifra probablemente exagerada, al margen de los cabileños que se unían a la rebeldía. Pero el punto más relevante de aquel informe del consulado hacía referencia a las acciones que estaban emprendiendo en aquel fin de octubre. Comentaban que habían establecido algunas bases cerca de Tetuán y Tánger *para atraerse a personas influyentes que antes fueron autoridades con los españoles y arrastran a sus partidarios*. Además, aprovecharon para pedir armas

148 Consulado General de España en Tetuán. Boletín de Información nº231 de 11 de octubre de 1958. A.G.A 54/18624.

149 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº232 de 24 de octubre de 1958. A.G.A 54/18624.

con la finalidad de ponerlas a disposición de gente especializada para cometer atentados y que *la ayuda de España debe ser fraternal, pero en secreto*. Por último, afirmaban que, a cambio de esa ayuda de España, ellos podrían lograr la entrega de los prisioneros españoles capturados en la reciente guerra de Ifni y del Sahara mediante soborno a los encargados de su custodia, pues no estaban en un recinto controlado por el Estado.

Este informe es relevante por todos los datos apuntados y porque es la primera vez que se solicitó oficialmente la implicación y ayuda de España en el conflicto en ciernes desde Marruecos. Desde el gobierno marroquí se tenía constancia de que algunos marroquíes estaban intentando entrevistarse con autoridades españolas y ello forzó a restringir su paso, por ejemplo, a la ciudad de Melilla, a no ser que fueran con un salvoconducto oficial, ya que sospechaban en muchos casos que estos podrían pedir armas a las autoridades militares en aquella ciudad. Bajo esta situación de tensión, al gobierno español no le quedó más remedio que pronunciarse para que no hubiera ningún tipo de malentendido en torno al conflicto. Así, el 29 de octubre, la Dirección General de Política Exterior del MAE emitió una nota informativa llamada *El problema bereber en Marruecos y los sucesos del Rif*¹⁵⁰ en la que se fijaba la postura española en ese asunto. La nota establecía cuatro puntos que resumían esa postura española, a saber:

- Respetar la soberanía de Marruecos y no inmiscuirse en los asuntos internos.
- Ello no implica romper relaciones con antiguos amigos o rifeños leales.
- El Movimiento Popular no ofrece garantías por el momento para ponerse a su lado. Es un grupo heterogéneo en el que hay elementos que pueden tener relaciones anárquicas.
- Interesa a España evitar que Marruecos se convierta en un campo propicio para difundir doctrinas que puedan volverse en nuestra contra.

La nota es interesante y muestra por un lado el conocimiento que desde Madrid se tenía del conflicto rifeño, reconocía la intención de mantener el contacto con personajes influyentes en Marruecos y desconfiaba de un partido, el MP, que a pesar de haberse puesto en contacto con el gobierno español a través del consulado de Tetuán, no merecía toda la confianza necesaria para ser una formación que pudiera defender los intereses de España en la zona, una intención ésta que nunca fue abandonada por las autoridades españolas a pesar de la integración de los partidos

150 MAE. Dirección General de Política Exterior. Nota Informativa, “El problema bereber en Marruecos y los sucesos del Rif”, 29 de octubre de 1958. A.G.A 82/13787.

políticos del antiguo protectorado español en otras formaciones del Marruecos francés, como sucedió en el caso del PRN, el más sonado de todos. Recordemos que desde Marruecos se hizo una velada acusación a España de estar detrás de los sucesos del Rif, aunque ante las protestas del embajador español en Rabat, Cristóbal del Castillo, el gobierno de Balafrej tuvo que rectificar la postura.

Antes de que acabara el mes, el gobierno marroquí envió al Rif al ministro de Defensa, Mohamed Lyazidi, con el fin de entrevistarse con algunos jefes tribales de la zona para evitar cualquier tipo de rebelión. Desde Rabat eran plenamente conscientes de que una sublevación en la zona norte sería más difícilmente controlable que las sucedidas en otras regiones de Marruecos. Existía un cierto temor y existía porque eran conscientes de que el movimiento rebelde tenía unas bases sociales más amplias además de varios líderes políticos con cierta influencia, entre ellos Abdelkrim y porque tenían una implicación de España, pues aún había varias unidades militares desplegadas en la zona. Aprovechando el viaje de Lyazidi al norte, la emisora nacional emitió un comunicado haciendo un llamamiento a los habitantes del Rif que habían tomado las armas para que tuvieran cierta confianza en el gobierno y depusieran su actitud. Según parece, este comunicado se radió en la lengua local, el tarifit¹⁵¹. Junto a ello, el gobierno también tomó la decisión de excarcelar a los presos políticos que aún estaban en la cárcel de Alhucemas y la zona de Gueznaia, con la finalidad de intentar apaciguar algo a los insurrectos. Además, enviaron a un emisario, el comandante Al Luch, jefe de las Fuerzas Armadas Reales en Targuist, para que se entrevista con algunos notables rifeños, en concreto de la cabila de Beni Urriaguel, con el fin de que estos mediaran con los rebeldes y volvieran a sus poblados, pues serían perdonados por el rey. Nuevamente tenemos información del consulado de Tetuán en tal sentido, pues un informe recoge la respuesta de estos notables, quienes hicieron hincapié en la necesidad de que dimitiera el gobierno, criticando duramente al Istiqlal y daba cuenta igualmente de algunos de los agravios que sufrían los habitantes del Rif¹⁵².

151 El Telegrama del Rif, domingo 2 de noviembre de 1958.

152 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº246, 29 de octubre de 1958. A.G.A 54/18624.

Entre los agravios denunciados por los notables, se decía en el informe: *en cada pascua nos piden las pieles de los borregos con la disculpa de que su importe es para ayudar a Argelia, y es para ellos; y en la época de las almendras nos exigen a cada uno tres kilos y en la época de los cereales nos piden a cada labrador el diezmo, a más del Tertib, el cual ha encarecido mucho más que cuando la época del colonialismo, pues en esta época, al menos en nuestra zona, no se cobraba el Tertib más que en caso de buena cosecha, pues el año que venía mal, cobraban poco o nada, y tenían compasión de los pobres, y en esta época que vivimos y que nos ha traído la independencia, es más dura con los musulmanes, pues los colonialistas en los zocos no pasaban del 1 o 2%. Hoy los mogarbas (gentes árabes, no rifeños) quiere aho-*

En el mes de noviembre la situación parecía haber alcanzado un punto de irreversibilidad en la crisis que afectaba al Rif. Ni el gobierno ni la monarquía encontraban la forma de lograr una negociación o acuerdo con los rebeldes, tal vez porque eran incapaces de entender las reivindicaciones de las gentes de la zona norte. Así, el Istiqlal, a través de uno de sus medios de prensa, el diario Al Alam, afirmaba que las causas de la crisis eran de orden social y económico y recordaba que la guerra de Argelia había dejado en paro a muchos rifeños¹⁵³. Pese a ello, el mismo Mohamed V volvió a reunirse con una delegación de jefes tribales antes de acudir a Tetuán a la celebración de varias efemérides como era en concreto la independencia de Marruecos, la exaltación del trono y la vuelta del sultán. Haber escogido la antigua capital del protectorado español tenía un simbolismo especial pues con ello pretendía mostrar la unidad de Marruecos. A pesar de ello, mientras se producían estos actos oficiales, representantes de la zona de Uad Lau acudieron al consulado de España en Tetuán para informar a las autoridades españolas de que estaban dispuestos a levantarse en armas también, debido a la situación que se vivía en la zona norte. Afirmaban que el régimen marroquí era una ruina y deseaban la vuelta de España. Además, comentaron que su deseo habría sido acudir a Ceuta a parlamentar con el general Galera, pues habían trabajado con él en años anteriores, en el protectorado.¹⁵⁴

El último intento de pactar una salida negociada a la crisis parece ser que corrió a cargo del mismo general Mohamed Ben Mizzian, quien acudió a Alhucemas a reunirse con un grupo de jefes rifeños que acaudillaban las protestas. En realidad, fue un acto de mediación, tal y como comentó en su informe para el consulado de Tetuán, Enrique Arques, un antiguo alto funcionario español en la zona, quien se habría entrevistado con uno de los hijos de Abdelkrim en Tetuán, así como algunos dirigentes rifeños. En aquella reunión en Alhucemas estuvo Sellam Amezzian, uno de los jefes más carismáticos del movimiento, quien repitió al general los puntos principales de sus reivindicaciones para el Rif. Junto a ello, especificaron que ellos no pedían la retirada de las tropas españolas de la zona norte, como hacía el Istiqlal y recordaron que tampoco querían una implicación de España en el conflicto, al impedírsele su situación internacional. Eso sí, reconocieron que *“el Rif aceptó la independencia por haberla impuesto España contra su voluntad y su tradición de autonomía secular”*. Junto a ello, también pedían a España:

gar a sus hermanos de religión. Si enviamos recado a los huidos en el monte, sin darles más razones que las tuyas, no volverán ni oirán las palabras, si no les decimos que ha salido el gobierno”.

153 El Telegrama del Rif, miércoles 12 de noviembre de 1958.

154 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº255, 10 de noviembre de 1958. A.G.A 54/18624.

*...el envío a Marruecos de una comisión de la Cruz Roja Internacional, para visitar las cárceles del Istiqlal y del Ejército de Liberación, así como de los campos de concentración con propósito de conocer y descubrir el estado de cientos de presos y desaparecidos.*¹⁵⁵

La nueva crisis política en Marruecos era ya inevitable y el día 24 de ese mes dimitió el vicepresidente del gobierno, Abderraman Bouabid. Según parece éste habría dimitido en protesta por las limitaciones en las prerrogativas de los ministros de Defensa e Interior. Finalmente, dos días más tarde dimitió en pleno el gobierno Balafrej, según afirmaron, por la crisis del Rif, estimando el Istiqlal, racista, la política que estaba llevando a cabo el MP, pues en opinión del partido de El Fasi, hacía distinción entre árabes y bereberes¹⁵⁶. Sean unos u otros los motivos, lo cierto es que hasta el 16 de diciembre no tendrá el gobierno marroquí un nuevo presidente, en este caso del ala socialista del Istiqlal, Abdalah Ibrahim, parece ser que por recomendación del mismo El Fasi al monarca, para apaciguar la crisis interna que existía en el partido. El ala socialista del Istiqlal no será mejor que la conservadora y se mostrará incapaz de poner fin a la crisis rifeña y a la existente en el interior del mismo partido, pues a finales del mes de enero de 1959 se consumará la escisión definitiva del ala izquierdista con la destitución y expulsión de Mohamed Ben Barka, el líder de esta corriente en el partido.

Mientras tanto el monarca estaba haciendo sus propias gestiones para intentar solucionar la crisis, pues entre otras cosas, había encargado a una comisión real hacer un estudio de los problemas de la zona norte e investigar lo sucedido durante el mes de octubre. Pese a ello, ni la investigación que supuestamente se realizó sobre el origen de la tensión en el Rif ni las conclusiones fueron publicadas, entre otros motivos porque a comienzos del mes de enero de 1959 comenzará la segunda fase del conflicto, en este caso la fase armada. A pesar de ello, los rebeldes sí lograron organizar una comisión de delegados para informar al mismo Mohamed V en audiencia sobre los sucesos del Rif, así como sus peticiones para solucionar la crisis lo que mostraría que aquella comisión real de investigación era extemporánea. Respecto a la delegación, esta estaba compuesta por 21 personas, algunos de ellos con cierta ascendencia sobre la población local. Al frente de aquella delegación estaba Mohamed Sellam Amezzian, oriundo del Rif, sobrino nieto del antiguo caíd del Nekor, Haddu Moh Amezzian y sobrino igualmente del representante del MP en Tetuán. En el grupo había ocho profesores que habían sufrido persecuciones durante los dos años de independencia de Marruecos al haberse significado

155 Nota informativa de Enrique Arques desde Tetuán, sobre la situación del Rif, 30 de noviembre de 1958. Documento 2297. F.N.F.F.

156 EFE, 26 de noviembre de 1958.

políticamente contra el Istiqlal y otras cinco personas más tenían o habían tenido algún cargo de cierta importancia en años anteriores.

Entre ellos figuraban Mohamed Ben Hach Ali Abdeselam, antiguo cadí en Villa Sanjurjo y Bocoya durante la etapa de protectorado español y miembro del consejo superior de enseñanza, Abdeselam Ben Moh Mohand, un conocido comerciante de Tamassint, Dris Ben Abdeselam, de Ketama y miembro de la dirección del PDI recién excarcelado. Había sido oficial provisional durante la guerra civil. Otros dos personajes de relevancia fueron Ahmed Ben Mohamed Hach Haddu Mesnaui, de la cabila de Beni Hadifa, quien había sido delegado del ministro de Habús en el Rif, habiendo sufrido prisión tras la independencia del país y, por último, destaca igualmente, Mohamed Ben El Hach Ben Moh Amezzian, de la cabila de Beni Buayach quien fuera presidente del tribunal superior de justicia Majzen, organizador del partido '*Magreb El Horr*' y representante en Tetuán en esos momentos del MP¹⁵⁷. Como vemos de forma sucinta, eran personalidades de cierta relevancia por los cargos que habían ostentado en tiempos del protectorado y tras la independencia, habían sufrido alguno de ellos persecución e incluso encarcelamiento, eran oriundos todos de la zona norte, en particular del Rif, alguno de ellos había tenido experiencia política en partidos del protectorado español y más tarde en PDI y MP y como salta a la vista, ninguno de ellos había tenido relación con el Istiqlal. Aunque parece ser que entregaron al monarca un manifiesto con varios puntos, del informe del Consulado de España solo conocemos cuatro de ellos de cierta relevancia, a saber, disolución del gobierno de Marruecos y nombramiento de otro en el que estuviera representado el Rif, disolución del Istiqlal, nombramiento de autoridades nativas en todas las cabilas y provincias del norte y finalmente, expulsión de funcionarios franceses de la administración. Sí sabemos algunos objetivos más consignados en el informe de Enrique Arques. Recordemos que Arques había sido director del Instituto General Franco en Marruecos desde el año 1947 hasta la independencia del país. En su informe da cuenta de nueve puntos, a saber:

- “Cese inmediato del gobierno de Rabat, por ser sus ministros y autoridades todos del Istiqlal.
- Que el Istiqlal no domine en la nación ni sojuzgue al sultán.
- Que no haya partidos políticos en el Rif.

157 Consulado General de España en Tetuán. Boletín Informativo nº274, 3 de diciembre de 1958. A.G.A 54/18624.

- Castigo ejemplar a las autoridades del Majzén y a los dirigentes del Istiqlal que cometieron tan tremendas injusticias, exacciones y hasta crímenes en el Rif.
- Entrega al Rif de los culpables, cuya relación presentaron.
- Que todas las autoridades majzenianas y los funcionarios sean naturales rifeños, para evitar supremacías extrañas y por el conocimiento del idioma chelja, hoy en preponderancia patriótica.
- Que el Rif sea atendido preferentemente en todas sus necesidades por ser país pobre.
- Libertad de comercio con España. Como lo fue tradicionalmente.
- Rebaja de todos los impuestos y tributos de aduanas”.¹⁵⁸

Eran puntos difícilmente realizables, en particular la disolución del Istiqlal, aunque muestran lo que ya hemos comentado en otros apartados del trabajo y es que los intereses e idiosincrasia de la zona norte no fueron tenidos en cuenta por la clase política del Istiqlal ni por la monarquía en dos años de independencia, generando una situación de agravio por parte de la población del norte y su clase dirigente. Los objetivos coinciden en cierto modo, aunque hay que matizar que Arques es probable que no los copiara literalmente. Así, cuando se refiere, por ejemplo, a que no haya partidos políticos en el Rif tal vez debamos entender la existencia de partidos francófonos.

El dimorfismo colonial creó dos territorios diferenciados en un mismo país y el Marruecos independiente obvió una realidad sociológica, cultural, económica, política e incluso sentimental y emocional existente en la zona norte, muy en particular el Rif. La petición de que este territorio estuviera representado en el gobierno era una alusión clara a esa voluntad de reequilibrar las fuerzas políticas en un nuevo Marruecos que, bajo el control de la monarquía y del Istiqlal, había condenado a un cierto olvido a la zona norte. Las peticiones de esta delegación, probablemente fueron interpretadas como un ultimátum por la monarquía, entre otras cosas porque ya se había producido la movilización de numerosos guerrilleros dispuestos a tomar las armas. Tal vez por eso estuvo condenada a un fracaso desde un inicio. Pese a ello, la voluntad del máximo líder de la revuelta, Mohamed Sellam Amezzian, fue llegar a un acuerdo que evitara el uso de la fuerza, pues como veremos en otro apartado del trabajo, fueron varios los llamamientos que realizó en tal sentido.

158 Nota informativa de Enrique Arques desde Tetuán sobre la situación del Rif. Tetuán, 30 de noviembre de 1958. Documento 2297. F.N.F.F.

A la par que se producían estos contactos políticos, en Tetuán iba fraguándose un movimiento de contestación estudiantil. Así, el dos de diciembre aparecieron por las calles de la antigua capital del protectorado español numerosas octavillas del Ejército de Liberación y del Frente Rifeño de Depuración en las que decían, textualmente:

*A los estudiantes rifeños en Tetuán, abandonad los locales escolares y volved a vuestros lugares de origen en solidaridad con nuestros hermanos que luchan contra el abuso, la injusticia y la tiranía.*¹⁵⁹

Otro comunicado se dirigía al pueblo de Tetuán en su generalidad y les invitaban a que se unieran “*a la lucha por los derechos y la justicia del pueblo*”. Estos comunicados tendrán un cierto eco entre la población más joven pues un día más tarde, numerosos estudiantes rifeños abandonaron las clases en los centros de enseñanza y se negaron a entrar por la tarde en las aulas, tratando de impedir el acceso de otros alumnos. También cortaron la carretera de Tánger como forma de protesta. El día cuatro de diciembre continuó el movimiento de protesta. Esta vez fue el instituto y la escuela normal femenina la protagonista, pues las alumnas se negaron a entrar en clase y pidieron no estudiar en francés, la salida de los profesores franceses, la disolución del Istiqlal y la dimisión del gobierno de Rabat. El hecho de que pidieran la disolución del Istiqlal muestra la relación entre el Frente Rifeño de Depuración y la delegación que acudió a Rabat a entrevistarse con el monarca, pues este punto era similar en ambos casos, lo que induce a pensar que el manifiesto original lo había elaborado esta entidad. Finalmente, el día cinco de diciembre, los estudiantes impidieron el paso a las aulas a los profesores franceses.

Estas acciones de protesta culminarán el 13 de diciembre con la apertura en Tetuán del congreso extraordinario de estudiantes de la zona norte de Marruecos. Entre las peticiones que cursaron a las autoridades destacan la equiparación de trato con los estudiantes de la zona sur, facilidades para terminar sus carreras con los planes de estudio de los centros de segunda enseñanza y universidades españolas, ayudas para continuar sus estudios en España, validez de los estudios hechos en español para ocupar cargos en la administración y supresión del francés como lengua de trabajo en la administración, pues ellos exigían exclusivamente el conocimiento del árabe¹⁶⁰. Este movimiento, a diferencia del otro, que sí realizó acciones de protesta en la calle, fue recibido por el monarca en enero de 1959. En concreto el cuatro de enero, un día antes de la petición de Mohamed V a los rebeldes rifeños para que depusieran las armas. En cualquier caso, interesa des-

159 Consulado General de España en Tetuán, Boletín Informativo nº273, 2 de diciembre de 1958. A.G.A 54/18624.

160 El Telegrama del Rif, sábado 13 de diciembre de 1958.

tacar uno de los puntos del manifiesto que finalmente entregaron al rey, en el que abogaban por el incremento de las acciones de intercambio cultural con España como forma de permitir que un mayor número de estudiantes pudiera estudiar en aquel país¹⁶¹. Como vemos, era una forma de defender los lazos culturales entre la zona norte y la antigua potencia colonial, España y la voluntad de mantenerlos, algo que nunca se entendió desde el Istiqlal. Hay que recordar que este grupo de estudiantes manifestaron que sus reivindicaciones no tenían carácter político ni sindical, luego no parece que estuvieran relacionadas con el Frente Rifeño.

En cuanto al Frente Rifeño, recordemos que había abierto dos oficinas formales en Tetuán, una en el barrio Málaga, cerca del cine Victoria y otra en la medina. Según parece, funcionaba a la vista de todos. Junto a ellas, había abierto otra oficina más en la ciudad de Tánger para tener informados a los rifeños y a los marroquíes sobre las causas del levantamiento, su marcha y los objetivos que perseguía *con el fin de contrarrestar la propaganda que contra ellos hacen desde el Istiqlal*¹⁶². Todo parecía por tanto bien organizado para el inicio de la segunda fase del conflicto, pues los puentes de diálogo, si es que existieron alguna vez, habían quedado rotos definitivamente. Recordemos que las peticiones de la delegación de representantes de la zona norte no fueron tenidas en cuenta y a finales del mes de diciembre tenemos constancia ya de que los rifeños en algunos zocos cobraban los impuestos según las tarifas del antiguo protectorado español obviando al gobierno marroquí. Además, tenemos constancia ya de la existencia de un puesto de control de los sublevados en la carretera de Axdir, cerca de Alhucemas¹⁶³. La rebelión era ya imparable y el primer hecho de armas que podemos constatar a través de la información consignada en su día por la Segunda Sección se producirá el dos de enero de 1959, en concreto en el puesto militar de la playa de Axdir, en las cercanías de la isla de Alhucemas. Respecto a las huelgas de estudiantes en Tetuán, estas proseguirán durante la primera semana del mes de enero de 1959.

Los datos analizados hasta el momento son elocuentes en torno a la organización de un movimiento de contestación que tuvo desde sus inicios una rama política, organizada a través de varios agentes, el partido MP así como algunos líderes de antiguas formaciones políticas del protectorado español ya desaparecidas en aquel momento y finalmente, nuevos líderes que irán haciéndose un hueco, bien de forma independiente, bien desde sus puestos en la administración o como

161 Diario África, 6 de enero de 1959.

162 Consulado General de España en Tetuán, Boletín Informativo nº282, 13 de diciembre de 1958. A.G.A 54/18624.

163 Consulado General de España en Tetuán, Boletín Informativo nº291 de 24 de diciembre. A.G.A 54/18624.

antiguos miembros del Ejército de Liberación desmovilizados que, ante la deriva autoritaria del Istiqlal, decidirán volver a la actividad política, entre otras vías, a través de la creación del Frente Rifeño para la Depuración. Por otro lado, también es posible constatar la existencia de una rama armada del movimiento, pues muchos antiguos combatientes del Ejército de Liberación decidirán volver a tomar las armas al entender que la independencia de Marruecos no se había logrado del todo, pues la presencia del Ejército francés y el español en sus respectivas zonas de influencia así lo constataban, al margen de la influencia política que seguía ejerciendo Francia sobre la monarquía marroquí. Pero junto a ello, también constatamos a una masa de población importante que se sentía desencantada con la situación de Marruecos tras la independencia del país en 1956.

El movimiento de contestación de la zona norte, o rifeño, no habría podido salir adelante sin la movilización de muchas de estas gentes que, desde un sentimiento de agravio, entendían que los intereses de la zona norte no estaban siendo tenidos en cuenta por el gobierno. Hemos visto el caso de los estudiantes en Tetuán, esencialmente, aunque no en exclusiva, también el de los campesinos con los problemas en el pago del *tertib*, también las clases dirigentes con los problemas a los que debían hacer frente en el ámbito político y administrativo, con un progresivo afrancesamiento de la administración. El desencanto que en muchos de ellos produjo la política del gobierno marroquí y las acciones de la monarquía, más preocupada ésta por la competición política con el Istiqlal en su afán por acaparar más poder que por solucionar los problemas de los marroquíes, acabarán generando un sentimiento de desafección de muchos rifeños hacia ella, aunque nunca pusieron en cuestión su existencia en Marruecos, al menos desde un punto de vista religioso. La inexistencia de partidos políticos en la zona norte complicó un juego político que, en otras circunstancias, podría haberse equilibrado si se hubieran tenido en cuenta las aspiraciones y los intereses de la zona norte. Pero no fue así y parece que la vía revolucionaria, si podemos llamarla de esta forma, fue la única solución a un callejón sin salida que comenzó a vislumbrarse desde el mismo momento de la independencia de Marruecos.

A todo ello no fue ajeno el líder rifeño Abdelkrim desde su retiro en El Cairo. Fue un furibundo anticolonialista aunque su pensamiento, si es que podemos considerar como tal las ideas que iba vertiendo en Marruecos a través de artículos de opinión en algunos diarios, siempre bajo pseudónimo, parece que evolucionó poco, fruto de una visión algo reduccionista del juego político entre los partidos marroquíes y el monarca y entre Marruecos y su entorno, tanto el magrebí, con la guerra de independencia de Argelia en pleno apogeo, como las relaciones con Francia y España, antiguas potencias coloniales. Sabemos porque así lo dijo el mismo líder de las revueltas, Mohamed Sellam Amezzian, que Abdelkrim instigó en

cierto modo la rebelión en el Rif una vez más, bajo la férula anticolonialista, pero en defensa de los intereses de la que consideraba su tierra. En cualquier caso, ya en marzo de 1958 hubo un primer contacto entre el cuñado de Abdelkrim, Mohamed Azerkan y el cónsul español en Tetuán. Así, en una reunión mantenida con el diplomático español, Azerkan se ofreció para todo lo que España quisiera y decía que estaba dispuesto a traerse a Málaga al mismo Abdelkrim y a Tetuán a uno de sus hijos, Abdeslam, para que las autoridades españolas pudieran contactar con él¹⁶⁴. Junto a ello, desveló igualmente que Abdeslam ya había viajado a Madrid al menos en alguna ocasión, precisamente para entrevistarse con las autoridades españolas. Todo indica que el gobierno español podría haber jugado la carta de la mediación, aunque por razones que desconocemos, finalmente optó por la neutralidad más absoluta durante el conflicto, como así manifestó el Ministerio de Asuntos Exteriores en algún comunicado. Lo que sí hizo fue acoger a numerosos rifeños bajo la condición de refugiados, pero esa cuestión, junto al desarrollo del conflicto armado, es un aspecto que analizamos en el siguiente punto del trabajo. Quedémonos pues con la idea, eso sí, de que desde el gobierno marroquí se siguió insistiendo en la implicación de España en los sucesos del Rif, revelando el temor que existía en el ejecutivo y la monarquía marroquí a un intento desestabilizador del país, pero sobre todo, mostrando la profunda animadversión hacia España por parte de la ideología nacionalista en Marruecos cuyo máximo puntal fue desde la independencia el partido Al Istiqlal.

164 Consulado General de España en Tetuán, Nota Informativa de 24 de marzo de 1958. A.G.A 54/18624.

5

LA SUBLEVACIÓN DEL RIF

Los inicios de la rebelión armada en el antiguo protectorado español en Marruecos y muy en particular en las zonas del Rif y el Kert, pues fueron estas las principales regiones donde se desarrollaron los combates, tienen unos orígenes algo imprecisos, ya que durante el mes de diciembre de 1958 se fueron adoptando algunas medidas que a la postre serán esenciales para condicionar el inicio del conflicto. Ya hemos visto con anterioridad como el movimiento rifeño se articuló en primer lugar a través de un entramado político y que la propaganda emitida fue esencial para lograr la movilización de una parte importante de la población de la zona. El movimiento estaba bien estructurado por tanto desde un inicio, tanto desde dentro de Marruecos como desde el extranjero, en referencia a Mohamed Ben Abdelkrim, y contaba con la simpatía, además, de parte de la población de etnia bereber en otras regiones del país, aunque finalmente no pudo cuajar un movimiento de protesta similar en estas otras zonas.

Si bien en un principio la iniciativa corrió de parte de los sublevados, desde el 31 de diciembre de 1958, a partir de una segunda etapa que podría comenzar el seis de enero de 1959, momento en el que Mohamed V hace un llamamiento a la deposición de las armas, se inician las operaciones del Ejército marroquí en lo que podríamos calificar como un conflicto asimétrico, pues nunca hubo un frente estático de combate sino que éste iba modificándose a la par que lo hacían las partidas guerrilleras, a pesar de que estuvo concentrado en regiones muy concretas. En cualquier caso, esa fecha, el seis de enero, puede ser un buen punto de partida para periodizar un conflicto armado que duró casi un mes, aunque las acciones de represalia de las Fuerzas Armadas Reales, FAR, se extenderán hasta el mes de marzo de ese año. En lo que respecta a otras cuestiones como el papel de España en el proceso y la situación de la ciudad de Melilla serán analizadas en otro apartado del trabajo.

5.1. Primeras actuaciones del Frente Rifeño: del intento negociador a la rebelión armada

El mes de diciembre de 1958 es esencial para entender el inicio del conflicto militar pues el fracaso de las negociaciones entre los representantes del Frente Rifeño y el gobierno marroquí dejaron expedito el camino a la opción armada como única medida de presión sobre el ejecutivo y de protesta de la sociedad rifeña ante la que calificaban de situación de discriminación de la zona norte, el antiguo protectorado español en Marruecos. Aunque en un principio parece que el manifiesto entregado a las autoridades marroquíes daba cuenta de más de diez puntos, conocemos varios de ellos que fueron muy explícitos, como vimos con anterioridad, gracias al trabajo de documentación de las autoridades españolas. Sin lugar a dudas, la disolución del Istiqlal por un lado, que interpretamos como la salida de esta formación política del gobierno, y por otro la petición de que hubiera una representación rifeña en el ejecutivo marroquí, son dos de las principales reivindicaciones, pues suponía para la antigua zona de protectorado español, gozar de representantes políticos propios y participar en un gobierno que podríamos entender de concentración. Junto a ello, aquellas peticiones suponían entrar igualmente en el juego político, intentando con ello lograr un nuevo equilibrio de fuerzas en Marruecos.

En torno a la supuesta reunión que los representantes de la antigua zona de protectorado español habrían llevado a cabo con el sultán, esta parece que no se produjo, al menos en primera instancia, sino que aquel manifiesto se presentó al ministro de Defensa. De este modo, debemos entender que la interlocución en el conflicto lo fue en primera instancia con el gobierno central y no con la monarquía, a pesar de que posteriormente, el mismo monarca, Mohamed V, se implicara en la solución del problema, sin mucho éxito. Sabemos que el propio Mohamed Sellam Amezzian intentó hasta el último momento la deposición de las armas. Así, el uno de enero de 1959, el gobernador de Alhucemas, Abdeslam Ben Amar, habría recibido una carta del líder rifeño, en la que éste le pedía que no salieran las unidades militares de la zona para evitar derramamiento de sangre, que continuara la propaganda gubernamental para desarmar a los insurgentes y que el deseo de los rifeños era que les fueran “*concedidos*” sus derechos¹⁶⁵. Esta información fue captada por la Segunda Sección a través de un teletipo radiado, enviado desde el Amalato¹⁶⁶ de Alhucemas y en ella el gobernador de la ciudad solicitaba instruc-

165 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa 3 de dos de enero de 1959. AIMML.

166 Sede del gobierno regional.

ciones al ministro del Interior, entre otras cuestiones sobre la utilización o no del Ejército en esos primeros momentos de tensión en la zona próxima a la antigua Villa Sanjurjo.

Como hemos comentado, durante esta primera semana de conflicto, la iniciativa estuvo del lado de los insurgentes, entre otras cuestiones porque había una carencia de fuerzas relevante del Ejército marroquí desplegada en la zona, excepto en las localidades de Alhucemas y Targuist, donde estaba destacado el 5^a batallón y, en segundo lugar, porque no existió un plan elaborado de antemano para abordar la cuestión rifeña, al menos desde un punto de vista militar. Y ello es así porque nunca se pensó que el conflicto pudiera derivar a una dimensión armada a pesar de que desde un inicio si se temieron movilizaciones en las regiones del norte. La imprevisión inicial no fue óbice, como veremos más tarde, para que el gobierno central desplegara un dispositivo militar para hacer frente a la sublevación. Pese a ello, en este punto vamos a dar cuenta de las acciones llevadas a cabo por la insurgencia esencialmente y la respuesta del gobierno marroquí, en los planos político y militar.

Una de las cuestiones que también es necesario aclarar es si existió una organización militar con estructura de mando entre los rebeldes. De los datos analizados entendemos que sí existió una estructura de mando pero que esta no fue nunca unitaria, es decir, estaba compartimentada en varias zonas, sin que tengamos constancia de comunicación entre ellas. Así, sabemos que las antiguas regiones del Kert y del Rif eran las mejor organizadas, y dispusieron del mayor número de combatientes. Junto a ellas, aparecen otras zonas como Beni Hadifa y Targuist muy activas también desde un inicio y finalmente, hay regiones más alejadas donde se produjeron conatos de sublevación, como la zona de Beni Sanasen, cerca de Berkane o al sur de Fez, en la zona de Sefrou, algo más tarde. En concreto en esta zona hubo cuatro frentes, según informó el cónsul español en Fez, a saber, al sur de Taza y montes de Bou Iblane al mando de Moha Hadu, al este de Ifrane en dirección a Imuzer de Marmucha, al este de Tissa, en la zona de Ras el Oued y finalmente al norte de Fez, en Ain Aicha¹⁶⁷. Junto a ello, también hubo movilizaciones en Gomara y en las cercanías de Xauen y Tetuán, en este último caso en la cabila de Beni Hosmar. Pese a ello, parece ser que, desde el Estado Mayor en España, entendían que existían cuatro grupos bien organizados y estructurados, el del Kert, el de la zona del Rif central, Yebala-Gomara y finalmente el que calificaban “de Madrid”¹⁶⁸. Desconocemos si aquel grupo calificado “de Madrid” hacía referencia

167 Ministerio de Asuntos Exteriores, sección Marruecos. Consulado español en Fez, 22 de enero de 1959. *Operaciones militares Fez/Taza*. Nota informativa nº 26, Caja 82/16017. A.G.A.

168 “*La vida dos veces...*”, Opus cit.

a activistas residentes en la capital española o si se refería tan solo a confidentes de la Segunda Sección, antiguos amigos del gobierno español o personajes que habían tenido contacto con autoridades españolas.

Lo único cierto, a la luz de la información consultada es que la Segunda Sección siguió contando con informadores en la zona, por un lado, los propios militares españoles del Ejército del Norte de África ahí destinados y también marroquíes que habían estado sirviendo a la administración española en tiempos del protectorado, algunos de ellos con cierta influencia sobre sus comunidades. En cualquier caso, no podemos afirmar que existiera un grupo de conspiradores en España que se dedicaran a manejar los hilos de la sublevación, hipótesis que podría sugerir el comentado grupo “de Madrid”, pues no hemos encontrado datos al respecto. Por todo ello, estimamos más relevante al objeto de la investigación, dar cuenta de lo sucedido exclusivamente en territorio marroquí.

Como hemos comentado, esta primera parte del conflicto va a estar caracterizada por la iniciativa de las fuerzas sublevadas o rebeldes, quienes van a llevar a cabo diversas acciones con la pretensión de controlar el territorio del antiguo protectorado y las vías de comunicación con el resto del país, de modo que pudieran mantener en un cierto aislamiento a la parte central del antiguo protectorado, Rif y Gomara, más algunas zonas cercanas al calificado como triángulo de la muerte, en la zona de Tizi Ouzli, en dirección sur, hacia la ciudad de Taza. Otras zonas estarán más expuestas a la intervención militar del Ejército marroquí como fueron Yebala y también la región del Kert, próxima a la ciudad de Nador y Melilla. De este modo, son tres las acciones que emprendieron los sublevados, por un lado el control de las principales vías de comunicación, en segundo lugar, establecimiento de controles en las principales rutas con la pretensión de evitar la salida de las tropas acantonadas en la zona norte, en particular el 5º batallón aludido, con sede en Alhucemas y Targuist y por último, el asalto y desarme de todos los puestos de vigilancia del Ejército marroquí dispersos por la zona norte, en particular el Rif, con la pretensión de requisar el mayor número posible de armas.

A pesar de que uno de los principales líderes de la sublevación, Mohamed Sellam Amezzian, intentó hasta el último momento que los rebeldes depusieran las armas y el gobierno se aviniera a negociar, desde el día 31 de diciembre de 1958 por la tarde comenzaron a concentrarse en los alrededores de la localidad de Eimzoren, próxima a Alhucemas, unos 8.000 rebeldes, según hizo constar la Segunda Sección en un amplio informe¹⁶⁹. En principio una mayoría de ellos

169 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº 20, nota informativa nº 1 de 1 de enero de 1959. AIMML.

portaba ya algún tipo de arma, aunque rudimentaria, como cuchillos, hachas, herramientas cortantes agrícolas y también bombas de fabricación casera. Esa misma tarde comenzaron a establecer puestos de control en algunas zonas de la carretera que unía esa localidad con Alhucemas, pues su objetivo declarado era impedir la salida de las fuerzas militares de la ciudad y su previsible sustitución por otras llegadas de la zona sur de Marruecos. Este dato es muy relevante en la medida en que el 5º batallón estaba compuesto esencialmente por personas del norte, rifeños y el objetivo del gobierno marroquí y su Estado Mayor fue sustituir a esas fuerzas por otras venidas del sur, del antiguo protectorado francés pues no se fiaban de los rifeños enrolados en el Ejército en las posibles acciones armadas y de represión que pretendían entablar.

Los controles en las carreteras eran rudimentarios, y consistían en la intercepción de la vía con varios troncos, así como la formación de sendos taludes a ambos lados, donde se disponían los rebeldes armados excepto uno de ellos que era quien daba el alto a los posibles vehículos desde la carretera y solía ser el jefe del grupo. Ese mismo día también comenzaron las concentraciones y controles en la zona de Targuist y también Beni Hadifa. Estos controles comenzaron a surtir efecto desde el mismo día uno de enero ya que ese día por la tarde varios camiones de la Mejaznía y la Mehal-La salieron en dirección sur siendo retenidos los primeros. Vemos pues como al primer grupo se le conminó a volver a Alhucemas mientras que a la Mehal-la se le permitió el paso por entender que eran fuerzas distintas. Pese a ello, en estas últimas también servían rifeños. Así, ese mismo día, otras fuerzas de la Mehal-la fueron detenidas en Ait Kamara por un control rebelde, momento en el que 45 de esos soldados intentaron pasarse con sus armas al bando sublevado. Los rebeldes tenían información desde un principio de los planes del Estado Mayor marroquí que consistía en llevar a las fuerzas del norte formadas por rifeños a la zona sur y desarmarlos, con el fin de que no pudieran unirse a la rebelión. Por ello los sublevados impidieron la salida de estos de la región norte¹⁷⁰. Todo parece indicar que los rebeldes tenían confidentes en el Ejército marroquí.

Con estas primeras acciones de fuerza los rebeldes intentaron presionar a las autoridades marroquíes para que se aviniesen a una negociación. De hecho, desde un inicio la moral fue alta entre los insurgentes lo cual da una idea de su disposición a la resistencia y también de sus intenciones, forzar un acuerdo. Así, afirmaron que si el gobierno intentaba sacar a las tropas por el puerto de Alhucemas podrían llegar a movilizar hasta un máximo de 20.000 insurgentes. Mientras estos sucesos se producían en la zona de Alhucemas, desde Rabat se habían dado ya órdenes de que se pusiera en marcha el 1º batallón con destino a Targuist, para relevar a

170 Ibidem.

las fuerzas ahí destacadas. Tenía previsto llegar desde Tetuán a Targuist al medio día del uno de enero y el mismo gobernador militar de Alhucemas, Abdeslam Ben Amar, advirtió al ministro del interior de que a su llegada podrían generarse choques entre fuerzas insurgentes y el propio Ejército¹⁷¹. Conviene recordar que el cargo de gobernador de la provincia de Alhucemas era militar desde que el 24 de noviembre de 1958 se declarara a esta zona en concreto como ‘territorio militar’¹⁷². De este modo el gobernador era un comandante del Ejército marroquí. Pese a ello, hasta el siete de enero de 1959, las comunicaciones se hacían no con el Estado Mayor del Ejército sino con el Ministerio del Interior cuyo titular era Dris M’Hamedi. Solo cuando comenzaron las operaciones militares en la zona, y se sustituyó a Abdeslam Ben Amar como gobernador, la información se movió exclusivamente por cauces militares. Ello podría explicar la falta de operatividad de algunas de las decisiones que se adoptaron esos primeros días desde Rabat, pues era el Ministerio del Interior quien estuvo a cargo de las operaciones.

El 1º batallón llegó finalmente a Targuist el día dos de enero sin que se produjeran incidentes a pesar de la movilización de numerosas personas, insurgentes algunos de ellos, procedentes de las 19 fracciones de cabilas de la zona. Según parece, un caíd apellidado Selitem habría estado detrás de esa movilización inicial. En cualquier caso, a partir del día dos de enero comienza una segunda operación a cargo del bando rebelde, en concreto el asalto y control de todos los puestos militares dispersos por el Rif. Así, el propio gobernador envió un mensaje por teletipo al ministro del Interior ese mismo día tras conocer que un puesto costero había sido asaltado por los rebeldes, entregando sus armas a estos. En dicho mensaje el gobernador tomó una decisión de motu propio consistente en la retirada de los militares de esos pequeños puestos, pues eran indefendibles¹⁷³. Pese a ello, a la mayor parte de esos puestos no les dará tiempo a realizar la evacuación y muchos de ellos caerán en manos rebeldes y con ellos las armas. El de las armas de fuego será un problema desde un inicio de la rebelión y ello explica por un lado esos asaltos a estos pequeños puestos militares, así como el intento de lograr armas a través del contrabando e incluso realizando peticiones a las autoridades militares españolas en Melilla y Ceuta. Junto a ello, y puesto que había destacadas tropas españolas en toda la zona norte, aún sin replegar, también fueron objeto de peticiones algunos oficiales españoles.

Como hemos comentado, el día dos de enero comenzaron los asaltos a varios puestos militares. En esta situación, desde Rabat se dio la orden al gobernador

171 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº3. AIMML.

172 Dahir de 24 de noviembre de 1958.

173 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº3. AIMML.

militar de Alhucemas de que éste impidiera incluso por la fuerza que los insurgentes entraran en la ciudad y muy en particular en las instalaciones portuarias. De este modo, el ministro, tras consultar con el Estado Mayor autorizó el uso de la fuerza por primera vez en la zona de Alhucemas, utilizando el personal disponible en esos momentos. Tras esa decisión, podemos afirmar que el conflicto armado había comenzado finalmente¹⁷⁴. Nada se pudo hacer para lograr la evacuación de aquellos puestos militares que habían quedado aislados. Así, a lo largo de todo el día dos de enero, fueron cayendo uno tras otro. El más importante, el de Eimzoren, seguía cercado y hasta el día tres no pudieron evacuarlo. Según parece, parte del personal militar hubo de huir por la noche para no ser capturado. Junto a él, fueron abandonados otros más como los de Talayusef, Insulien, Bumedien, Buscirt y Taurirt. Otros no tuvieron la misma suerte y cayeron en manos de los rebeldes, como el puesto de Bades donde desarmaron a los militares, así como el puesto de Espalmadero. Otros dos más en la zona fueron atacados, en concreto Ausserd y Adouz, en la cabila de Bocoia¹⁷⁵. Los puestos que no podían ser evacuados eran pues asaltados y los rebeldes lograban hacerse con las armas. Esto mismo es lo que ocurrió en los puestos de Tensaman guarnecido por la Mejaznía de Nador, asaltado y desarmado y el puesto ubicado en la pista de Tensaman a Alhucemas, en la misma situación que el anterior.

El último de los puestos asaltados fue el ubicado en la llamada playa de Axdir que bien podríamos interpretar como Sfiha, la más cercana a Cala Bonita. A los militares que ahí prestaban servicio se les conminó a que entregaran las armas y ante su negativa, los rebeldes lanzaron varias bombas de mano caseras, causando la muerte de uno de los soldados marroquíes e hiriendo a otro más que acabará falleciendo en el hospital de Alhucemas¹⁷⁶. Podemos considerar que fueron las dos primeras víctimas marroquíes en el conflicto, en este caso militares. Por otro lado, algunos de los puestos de control rebeldes fueron reforzados en las carreteras, procediendo al registro de cuantos vehículos intentaban acceder a Alhucemas. Pese a ello, los extranjeros, en concreto los españoles, no tuvieron ningún problema ni incidente en esos primeros días. Como consecuencia de estos primeros éxitos de la rebelión, fueron muchos los rifeños que desde distintas cabilas se fueron uniendo a la revuelta. Pese a ello, y no contando con datos fiables sobre el número de combatientes, conviene separar a estos últimos de los simples manifestantes y simpatizantes de la revuelta para no crear ninguna confusión.

174 Ibidem.

175 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº13, nota informativa nº 5 de 3 de enero de 1959. AIMML.

176 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº5. AIMML.

Durante el día dos se reforzaron algunos controles de carretera en previsión de que pudieran evacuar algunas fuerzas militares desde Alhucemas. Así, en la conocida como ‘fuente de los prisioneros’ entre las localidades de Alhucemas y Axdír, numerosos rebeldes construyeron parapetos y trincheras en previsión de combates con las Fuerzas Armadas marroquíes. Junto a ello y ante el temor de que el Estado Mayor marroquí pudiera utilizar el puerto de la ciudad para esa evacuación, así como la llegada de nuevas tropas, los rebeldes ocuparon la zona de acantilado próxima, conocida como Morro Nuevo. De hecho, llegaron a poner en conocimiento del mismo gobernador este hecho y le amenazaron con desplegar a unos veinte mil insurgentes en la zona. En total fueron unos 800 rebeldes quienes ocuparon Morro Nuevo¹⁷⁷. Por último, el gobernador militar procedió a establecer controles en los accesos de la ciudad para evitar la entrada de insurgentes y junto a ello, también ordenó patrullas nocturnas por las calles de Alhucemas para mantener el orden. Además, los rebeldes siguieron insistiendo en que desapareciera de la zona norte todo aquello que *huela a francés, tanto en el aspecto militar como en el administrativo*¹⁷⁸. Con ello dejaban clara su postura en una hipotética negociación que nunca se llevará a cabo.

Mientras se producían estos sucesos, desde Rabat se había dado ya la orden de sustituir a las Mehal-las de la zona norte por otras procedentes de la zona sur. Así, la nº5, acuartelada entre Targuist y Alhucemas debía ser sustituida por la nº1 procedente de Tánger. Junto a ella, la nº4 estacionada en Xauen debía partir hacia Casablanca, la nº1 de Tetuán a Khemisset, la nº3 de Larache a Taza y la nº6 también de Larache, partiría según los planes hacia Agadir. A pesar de los planes previstos, en Targuist se produjeron problemas pues los insurgentes cortaron las vías de comunicación para que el batallón ahí estacionado no partiera. De este modo se dio la circunstancia de que la Mehal la nº1 procedente de Tánger tuvo que acuartelarse en aquel poblado sin que existieran instalaciones para todos los efectivos, generando una anarquía y descontrol absoluto. Según un informe de la Segunda Sección, el batallón nº1 de Tánger fue recibido con cierta hostilidad por parte de la población rifeña quienes les calificaron de *invasores y extranjeros*.¹⁷⁹

Por otro lado, y ante la imposibilidad de que fueran evacuados todos los puestos militares el gobernador de Alhucemas dio la orden el día tres de enero de que todos los miembros de aquellos puestos se concentraran en las sedes de los caidatos y que en caso de agresión respondieran con armas de fuego. Estos pues-

177 Ibidem.

178 Ibidem.

179 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº6 de 2 de enero de 1959. AIMML.

tos estaban guarnecidos en unos casos por militares de las Fuerzas Armadas y en otros por miembros de la Mejaznía. En el caso de estos últimos, parece ser que la disciplina y el acatamiento de las ordenes fue menor que en el primer caso, entre otras cosas porque había más miembros de la zona prestando servicio en ellos. Esta situación acabaría generando un cierto descontrol y, además, provocó la deserción de muchos de esos gendarmes, algunos de los cuales se unieron finalmente a la rebelión. Sin duda fue un problema añadido al ya existente en el Rif.

Ese mismo día tres de enero la tranquilidad pareció apoderarse por unas horas de la ciudad de Alhucemas. Así, ante la imposibilidad de evacuar el 5º batallón de la ciudad y del poblado de Targuist, no hubo que destacar ningún incidente. Lo que sí hicieron los rebeldes fue disminuir su presencia en la zona de Morro Nuevo, que servía para controlar el puerto. Según parece habrían recibido órdenes de sus superiores para hacerlo pues tal situación generaba intranquilidad en la ciudad. Junto a ello, también se aludía a la existencia de patrullas militares por las calles de Alhucemas provistas de armas automáticas, algo que podría haberles disuadido, en particular después de que se produjera algún incidente menor¹⁸⁰. En cualquier caso, la tensión era evidente pues entre los rebeldes se temía que el barco correo que hacía el trayecto entre Ceuta y Melilla pudiera ser utilizado por las Fuerzas Armadas marroquíes para la evacuación del 5º batallón. A pesar de los temores nada de ello se llevó a cabo, aunque como veremos más adelante sí requisó el gobierno marroquí algunas pequeñas embarcaciones en Tánger para traer tropas a Alhucemas. En otro orden de cosas, lo que sí prosiguió el día tres de enero fue el despliegue de tropas del Ejército marroquí, en este caso en las localidades de Dar Drius y Midar pues desde aquella zona cercana a Nador partiría una de las columnas armadas que debían sofocar la rebelión.

La tardanza en el despliegue de fuerzas por parte del Estado Mayor marroquí seguía provocando ataques a distintos puestos. Si en un principio los ataques se dirigieron a los más pequeños, a partir del día cuatro de enero, tenemos ya constancia del ataque de los puestos de Beni Bufrah, guarnecido por 120 efectivos y el de Snada, por 20 solamente. Si bien el primero logro resistir, en el caso del segundo no fue así y todo el personal fue hecho prisionero, repartiéndose las armas encontradas entre los rebeldes¹⁸¹. Junto a ello los rebeldes comenzaron a cortar las líneas telefónicas que unían Alhucemas con Tetuán y Nador. En concreto fueron cortadas las que unían Alhucemas con Targuist, Torres de Alcalá y el Peñón de

180 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº11 de 3 de enero de 1959. AIMML.

181 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº16 de cuatro de enero de 1959. AIMML.

Vélez de la Gomera. Por último, un representante de los rebeldes visitó los locales de la empresa de transportes ‘La Valenciana’ y ‘CTM’ que unían Alhucemas con Tetuán, advirtiéndoles de que no salieran en los siguientes días debido a la situación existente pues ellos serían los responsables de cualquier cosa que pudiera suceder a los pasajeros. A raíz de esa orden la empresa española ‘La Valenciana’ dejó de realizar ese trayecto momentáneamente.

A pesar de todos los problemas, miembros del 1º batallón logró a últimas horas de ese día cuatro romper el cerco a la posición de Beni Bufráh y sustituir a su guarnición. También lo lograron en el caso de Tizi Ifri, en la zona sur de Targuist no pudiendo acceder a Arba de Taurirt y tampoco a Beni Amart, debido a las intensas nevadas que habían caído por la zona. Por otro lado, el caíd Selitem, de Targuist, prosiguió dando órdenes para la construcción de trincheras en la carretera que comunicaba el pueblo con Alhucemas. Durante esos primeros días de conflicto la información en los medios de comunicación era exigua debido a la imposibilidad de acceder a la zona por estar cortadas las carreteras. Tan solo pasajeros españoles en su mayoría, que hacían los trayectos entre Tetuán, Melilla y Alhucemas, pudieron ser testigos privilegiados de cuanto sucedía en el territorio. A pesar de los problemas inherentes a cualquier rebelión armada, no hubo que lamentar ningún incidente importante.

El día cinco de enero prosiguieron las operaciones militares por ambas partes contendientes. Así, conocemos algunas acciones por los mensajes interceptados por la Segunda Sección. En este caso eran mensajes radiados por parte de la Mejaznía, no del gobierno de Alhucemas y muestran un cierto descontrol e improvisación por parte de los mandos de estas unidades. Pese a ello, lo más destacable es que siguieron las operaciones de evacuación de puestos aislados, por una parte y por otra, los asaltos de los insurgentes a muchos de ellos. Así, en el puesto de Trugut fueron hechos prisioneros todos los militares que ahí prestaban servicio, llevándose las armas los insurgentes. Del puesto de Beni Buayach tuvieron que huir todos los marroquíes pues vieron a grandes columnas de rebeldes acercarse al mismo. Por otro lado, los puestos de Zerkat y Tabarrant también tuvieron que ser evacuados por las tropas marroquíes y un poco más al oeste, Ketama estuvo cercada toda la noche, aunque finalmente fue levantado el cerco al día siguiente.

Pero sin duda, serán los combates en las proximidades de Alhucemas los más importantes en esa jornada. El motivo fue el intento de una compañía del 5º batallón destinado en la antigua Villa Sanjurjo de romper el cerco a la ciudad para llegar hasta Eimzoren, ya que dos secciones de las ubicadas en esta última población habían intentado tomar el antiguo aeródromo español ‘Herraiz’. Ello produjo una dura respuesta de los insurgentes causando dos muertos al Ejército marroquí, a la

salida de la ciudad y dos heridos graves dos kilómetros más lejos. Aquella anómala situación llevó a que en la ciudad de Alhucemas quedaran tan solo dos compañías con un total de unos 50 hombres, una cifra exigua comparada con el número de rebeldes de la zona¹⁸². Estas acciones mostraron la debilidad del Ejército marroquí en la región de Alhucemas lo que llevó a las autoridades marroquíes a enviar un mensaje al Ministerio del Interior pidiendo que se lograra la ocupación del puente del río Nekor para asegurar las comunicaciones entre Alhucemas y Nador. Con esa petición podemos afirmar que se inicia una nueva operación militar en el Rif, en este caso a cargo de las tropas que previamente habían sido acantonadas en las localidades de Dar Drius y Midar.

El intento de ruptura del cerco de Alhucemas mostró hasta donde estaban dispuestos a llegar los rebeldes. Así, las amenazas que habían vertido contra las autoridades marroquíes se confirmaron. En cualquier caso, supuso un giro en las operaciones militares por ambos bandos. En lo que respecta a los insurgentes, estos procedieron durante aquel día a fortificar las zonas que controlaban en los alrededores de la ciudad, muy en particular en los montes próximos a Cala Bonita. Junto a ello, cortaron también las comunicaciones telefónicas entre Alhucemas y Melilla y finalmente, cortaron la carretera de Tetuán con más de veinte árboles¹⁸³. Por parte marroquí, ya entrada la tarde, el gobernador decidió declarar el toque de queda para la población marroquí de la ciudad. Junto a ello y por primera vez, se vieron cinco aviones marroquíes sobrevolando la zona de Cala Bonita, donde se habían producido los combates más duros. Según parece, uno de ellos era una avioneta de reconocimiento y los otros cuatro, bombarderos ligeros. A pesar de realizar varias pasadas a baja altura, no hicieron uso de sus armas. Todas estas acciones tuvieron una incidencia en el ánimo de la población española de Alhucemas pues un gran contingente de españoles salió de la ciudad esa misma noche en el barco que unía Ceuta con Melilla y hacía escala en el puerto. En total salieron para Melilla unas 200 personas, de nacionalidad española más las familias del propio gobernador militar de la ciudad, del Bajá de dicha población e incluso de uno de los líderes de la revuelta, según se supo algo más tarde, en concreto, el jalifa de Beni Bufrah.¹⁸⁴

Por parte marroquí hubo más movimientos de tropas ese mismo día pues a la ciudad de Nador habían llegado ya unos cincuenta camiones transportando soldados con destino a Midar y Drius. Junto a ello, también salieron varios camiones con

182 Segunda Sección. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº20 de 5 de enero de 1959. AIMML.

183 Ibid. Caja 10, expediente nº20, nota informativa nº4 de 5 de enero de 1959. AIMML.

184 Ibid. Caja 8, expediente nº1, nota informativa nº25 de 6 de enero de 1959. AIMML.

fuerzas para realizar una operación de castigo en la zona de Dar Quebdani, en la región del Kert. Según parece, el cabo marroquí que intentó parlamentar con los rebeldes fue asesinado, tras lo cual se entabló un combate en el que se apresaron a unos 80 rebeldes¹⁸⁵. Por informaciones del Ejército español también sabemos que los días previos se habían estado realizando acciones de represalia sobre población rifeña en la zona de Nador, en particular persecuciones y detenciones. De hecho, el santón de la cabila de Metalza, Sidi El Hach Mohamed, tuvo que presentarse ante el gobernador de Nador para pedirle que dejara de realizar esas detenciones.¹⁸⁶

Los últimos acontecimientos habían aumentado el ritmo de las operaciones, muy en particular entre los rebeldes. Así, el puesto de Beni Hadifa que permanecía rodeado, finalmente fue asaltado por los insurgentes causando 12 heridos y un muerto entre las fuerzas marroquíes, aunque no pudieron tomarlo. Por su parte, las fuerzas militares que ocupaban el aeródromo de Eimzoren tuvieron que retirarse ante la presión de los rebeldes, sufriendo ocho heridos y la captura del teniente que mandaba aquellas dos secciones. Finalmente, un convoy militar fue atacado entre las localidades de Bab Taza y Ketama por los rebeldes causando graves pérdidas a las fuerzas armadas marroquíes. Mientras sucedían estos ataques en el Rif proseguía el proceso de despliegue del Ejército marroquí, pues desde Oujda llegaron refuerzos a la ciudad de Nador y desde esta se movilizaron finalmente a unos mil efectivos que comenzaron a concentrarse no solo en Drius y Midar, localidades en la carretera que unía Melilla y Alhucemas sino también en un lugar más próximo a las zonas de combate, en concreto en la posición de Talamagait, donde un viejo cuartel español de las fuerzas regulares se utilizó para concentrar tropas para el asalto del valle del río Nekor. Además de estas operaciones, otras más estaban en curso, en particular el avituallamiento de las fuerzas concentradas y aisladas en Targuist a través del aire mediante paracaídas, pues al estar cortadas las carreteras por los rebeldes no se les podía abastecer por tierra. Este último dato muestra las dificultades en los primeros días para desarrollar operaciones militares en el Rif. La precariedad del Ejército marroquí también quedó patente en otro hecho y es que desde el mismo día cinco se procedió en Nador a la requisita de camiones de particulares para utilizarlos en el transporte de víveres y pertrechos militares¹⁸⁷. Algo parecido había sucedido en Tetuán un par de meses antes, en octubre de

185 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº17 de 5 de enero de 1959. AI-MML.

186 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº16 de 5 de enero de 1959. AIMML.

187 Segunda Sección. Caja 8, expediente informativo nº1, nota 34 de 7 de enero de 1959. AI-MML.

1958, en previsión de algún tipo de levantamiento, según hizo constar el cónsul español en esa ciudad.¹⁸⁸

A partir del día seis de enero comienza a atisbarse una nueva etapa en el conflicto y es que por primera vez desde que estalló la insurrección el monarca aparece en escena dando un ultimátum a los rebeldes para que depusieran las armas. En concreto, Mohamed V se dirigió a la nación en un mensaje radiado a la vez que se daba un plazo hasta las 13:00 horas del día siete para que los insurgentes depusieran las armas. En realidad se emitieron dos mensajes, uno de tipo político desde el gabinete del rey en el que se conminaba a la población del norte a regresar a sus hogares para mantener la calma y el orden, advirtiéndoles del castigo que sufrirían si no acataban esa orden antes del miércoles siete de enero, un mensaje que pretendía ser conciliador y a la vez firme por parte del Majzén, muy diferente del radiado por Mohamed V en el que utilizó el poder religioso del que estaba investido para lanzar una diatriba amenazante y en el que decía:

*...en virtud de la misión de Dios de la que estoy investido, de nuestra responsabilidad contraída con la patria y el pueblo, tenemos el deber de no permitir a ningún individuo ni a ningún grupo, a los impostores y agentes de la anarquía y el separatismo, de continuar engañando al pueblo, burlándose de él, de proseguir con los actos de destrucción y de conspirar contra la unidad y la independencia de la patria.*¹⁸⁹

El soberano terminó con una cita del Corán en la que decía *sépanlo quienes desobedezcan: fomentarán la anarquía y sufrirán cruel castigo*. El mensaje era muy duro, pero también falso, pues en ningún momento los representantes del norte que quisieron reunirse con el monarca habían realizado petición alguna de independencia del territorio para atentar contra la unidad del país. A la vez que se emitían los mensajes, la aviación marroquí procedió al lanzamiento de octavillas sobre el territorio en rebeldía haciendo un llamamiento en lengua bereber para que depusieran las armas. Éste último dato, la utilización por escrito de la lengua bereber no está acreditado y parece que fue más bien un bulo, pues lo cierto es que en Marruecos nunca se había escrito dicha lengua y por tanto no estaba aún definido el tipo de grafía que debía utilizarse para su transcripción. Por tanto, es dudoso que se hiciera en este idioma. Lo que sí es cierto es el lanzamiento de octavillas, casi cien mil, según informó el Diario África un día más tarde. El Majzén parecía que pretendía hacerse cargo de las operaciones y para ello se creó un Comité de Defensa en el que estaban presentes el príncipe heredero, Hassan II, nombrado

188 Consulado de Tetuán, 29 de octubre de 1958. Documento 6122. F.F.F.

189 Diario África. Martes 6 de enero de 1959.

anteriormente como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas marroquíes y también dos generales muy carismáticos que fueron, de hecho, los encargados de organizar el Ejército marroquí tras la independencia del país, en concreto el francófono Kettani y el hispanófilo Mizzian.

Hassan II puso su centro de operaciones en la ciudad de Tetuán, estableciendo ahí su cuartel general. Ello explicaría las medidas de seguridad que se adoptaron en la antigua capital del protectorado español, pues el día siete de enero se procedió a la detención de personas de cierta importancia que habían ocupado cargos en la administración española durante el período colonial. Además, también llegaron tropas para realizar algunas operaciones en la zona montañosa del Gorgues, frente a la ciudad. Otra de las acciones que se emprendieron fue desmovilizar las manifestaciones de estudiantes rifeños, pues se les amenazó con ir a la cárcel si no deponían su actitud. Y, por último, destaca un hecho remarcable que dejaba en muy mal lugar al partido Istiqlal y es que, según informaciones del consulado español en Tetuán, muchas de las detenciones que llevaba a cabo la policía las hacían con listas elaboradas por el partido de El Fasi¹⁹⁰. Algunos notables lograron huir de Tetuán, entre ellos un tío de Mohamed Sellam Amezzian, en concreto Mohamed Ben Hach Ben Moh Amezzian, recordemos, uno de los representantes que acudió a Rabat a llevar el manifiesto con las reivindicaciones del Frente Rifeño, antiguo miembro del partido '*Magreb El Horr*' y representante en Tetuán del MP en aquellos momentos. Parece ser que logró huir a Ceuta.

Un hecho reseñable igualmente en aquellos días fue el juicio en rebeldía contra el antiguo consejero real Lahsen Lyussi, en concreto el día cinco de enero. Éste huyó con la intención de salir de Marruecos. Recordemos que a Lyussi se le relacionó con la sublevación del Tafilalt de 1957, razón por la cual intentó salir del país, algo que lograría, pues el día 12 entrará en Melilla ayudado por numerosos rifeños y muy en particular por un ex caído de la cabila de Beni Iteft, Abdelazis Ben Hamido, confidente en aquellos momentos del Ejército español. Los partidarios de Lyussi entablaron combates con el Ejército marroquí en la zona de Skoura, durante los días previos a su llegada a Melilla. Si bien Lyussi no formó parte de la rebelión rifeña, lo cierto es que mostró su simpatía en la medida en que también se hizo contra el partido Istiqlal.

Como hemos comentado, el día siete de enero expiraba el plazo dado por el monarca marroquí para la deposición de las armas por parte de los rebeldes. Lo cierto es que, si bien algunas cabilas se sintieron presionadas y llevaron a cabo esa deposición, lo cierto es que las más relevantes, las ubicadas en la zona del Rif

190 Consulado General de España en Tetuán. Boletín informativo nº7 de 9 de enero de 1959.

central, no lo hicieron. En cualquier caso, el día siete de enero marca un antes y un después en la dinámica de la crisis rifeña, pues a partir de esa fecha, comienzan las operaciones del Ejército marroquí, con un mayor grado de organización y previsión. Así, lo más destacable será en primer lugar la destitución del gobernador militar, Abdeslam Ben Amar, por el comandante Ben Larbi, quien llegó a Alhucemas en helicóptero la tarde de ese mismo día. Unas horas después y en el mismo medio de transporte, Ben Amar partirá de Alhucemas. Lo primero que hizo el nuevo gobernador fue reunir a los notables de Alhucemas en la puerta del Amalato, donde hizo una alocución en la que pidió que todo el mundo se reincorporara a sus trabajos y domicilios, asegurando que estaba al servicio de la ley y la justicia. Afirmó que deseaba que la paz y el orden volvieran al Rif y conminó a los vecinos marroquíes de la ciudad a que se pusieran en contacto con los rebeldes para comunicarles lo que él les había dicho¹⁹¹. Las proclamas de Ben Larbi no debieron surtir mucho efecto, entre otras cosas porque solo hablaba árabe y francés, precisamente una de las cosas que rechazaban en el Rif. Las operaciones en Alhucemas aquel día culminaron con la llegada al puerto de la ciudad de un buque con refuerzos militares, en concreto 300 hombres del 2º batallón, proveniente desde la ciudad de Tánger. Unas horas más tarde llegaría otro buque cargado de armamento. Con ello quedaba reforzada la guarnición y comenzaban la segunda etapa del conflicto rifeño en el que la iniciativa estaría del lado del Ejército marroquí.

Durante esta primera semana de conflicto, el Frente Rifeño logró algunos éxitos iniciales, aunque también sonoros fracasos. Entre estos últimos, la imposibilidad de negociar con las autoridades marroquíes, por un lado y por otro, la dificultad en la requisita de armamento, pues los dos cargamentos que habían sido enviados desde Egipto no pudieron ser desembarcados. En el plano estrictamente militar hubo algunos éxitos como el control del territorio en un primer momento, la adhesión de numerosas cabilas al movimiento insurgente, desarme de varios puestos militares y el control de los accesos al Rif, al controlar igualmente las principales vías de comunicación. En cualquier caso, el objetivo esencial era la defensa de un proyecto político que en ningún momento pudo llevarse a cabo. Y ello lo muestra el hecho de que si hubieran querido habrían tomado la ciudad de Alhucemas para presionar al gobierno central, circunstancia que habría complicado las operaciones al Ejército marroquí además de haber puesto en riesgo a la población civil, tanto marroquí como española. Pese a ello no fue así y las únicas acciones se llevaron a cabo en el ámbito rural, sobre todo.

191 Segunda Sección. Caja 10, expediente n°120, nota informativa n° 25 de 7 de enero de 1959. AIMML.

Como hemos comentado, una segunda etapa del conflicto comienza a partir de la expiración del plazo dado por Mohamed V para deponer las armas. En este periodo, además del enfrentamiento armado también va a emprenderse una campaña de represión sobre la población rifeña. Por una cuestión de comodidad analítica vamos a separar ambos puntos que detallamos a continuación.

5.2. La respuesta del Majzén: intervención del Ejército marroquí

Como hemos ido viendo en el punto precedente, el Ejército marroquí desplegado en el Rif fue insuficiente para hacer frente a la sublevación rifeña en un primer momento, pues había un solo batallón disponible y éste estaba dividido entre las localidades de Alhucemas y Targuist, esencialmente. En cualquier caso, durante toda esa semana de enfrentamiento, fueron desplegándose tropas tanto en Tetuán, como en Nador, las dos cabeceras desde las cuales debería partir el contraataque para recuperar y controlar el territorio perdido en un primer momento. En concreto fueron ocho los batallones utilizados, aunque incompletos en todos sus componentes, con lo cual estimamos que podrían haber participado un total de unos cinco mil efectivos militares en la represión de la revuelta rifeña. Sabemos que desde Nador se desplegaron unos mil efectivos, que dos batallones acabaron siendo desembarcados en Alhucemas durante los días siete y ocho de enero de 1959 y que otro batallón más, desembarcó en Torres de Alcalá unos días más tarde. Por otro lado, otro batallón estaba avanzando desde Tetuán hacia Targuist. A ello habría que añadir las fuerzas que combatieron en el sur, en la zona de Tizi Uzli y las cercanías de Taza y Sefrou. Por último, también hubo despliegue de efectivos en la cabila de Tensaman, en Nador y en las cercanías de la ciudad de Melilla, donde se incrementó la vigilancia en la frontera, pues desde Rabat seguían convencidos que se estaba practicando tráfico de armas desde la ciudad española, algo completamente falso.

El Ejército marroquí utilizó no solo unidades de infantería, sino que llegó a utilizar sobre el terreno medios blindados, tanto para transporte de tropas en algunas operaciones como algunos carros de combate de procedencia francesa, en concreto AMX. Junto a ello auto-ametralladoras montadas en algunos vehículos, morteros y por supuesto artillería, además de medios de transporte para las tropas¹⁹². Además, también se utilizaron medios aéreos, en concreto varios aviones de caza tipo Morane, de origen francés, así como de transporte del tipo DC3, estos últimos requisados a la Royal Air Maroc. Los Morane iban provistos tanto de

192 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº55 de 27 de enero de 1959. AIMML.

ametralladoras como de proyectiles que en algunos momentos fueron arrojados, en particular en la cabila de Tensaman, la más perjudicada por los bombardeos, así como Gueznaia. Aunque no hay constancia de la utilización de ningún tipo de arma química lo cierto es que sí se utilizaron lanzallamas en algunas operaciones sobre el terreno, en particular para despejar viviendas¹⁹³. Ello podría explicar las quemaduras que muchas gentes de la zona sufrieron sobre sus cuerpos y la confusión que podría haberse generado en torno a un asunto polémico como fue el de las armas químicas. No tenemos constancia por tanto de su utilización ni tampoco de su existencia. En cuanto a la armada, al carecer Marruecos de flota de guerra lo único que se utilizaron fueron barcos civiles como medio de transporte. Lo que sí parece bastante clara es la implicación francesa en las operaciones, pues tanto los pilotos de las aeronaves como algunos mecánicos, personal de tierra, tripulaciones de blindados, telegrafistas y artilleros e incluso personal médico, procedía del Ejército francés.¹⁹⁴

En cuanto a las operaciones sobre el terreno, en un primer momento lo que se hizo fue reforzar la guarnición de Alhucemas, romper el cerco sobre la misma ciudad y tomar el aeropuerto en Eimzoren, romper el cerco de Targuist y tomar Beni Hadifa y Beni Bufrah, además de controlar la principales carreteras y en un segundo momento, tomar el control de aquellos puestos más al interior del territorio, en concreto en la zona circundante de la propia Alhucemas, es decir, las cabilas de Beni Tuzin, Beni Urriaguel, Tensaman y Beni Ifeft. Otro frente, como hemos comentado, se estableció en dirección sur de estas cabilas para evitar la huida de rebeldes e incomunicar estos territorios con la zona de Taza, Fez y Sefrou, donde también hubo combates. Estas acciones militares fueron parejas a otras de tipo político y éste es un segundo elemento a tener en cuenta y que faltó en la primera semana de conflicto. La proclama de Mohamed V pidiendo a los rebeldes que depusieran su actitud y entregaran las armas tuvo una primera repercusión y es que la cabila de Beni Hosmar, en los alrededores de Tetuán y posteriormente, la de Bocoia, en las cercanías de Alhucemas, fueron los primeros territorios en deponer su actitud de rebeldía frente al gobierno central. El día ocho también depusieron las armas, numerosos rebeldes de las cabilas de Beni Tuzin, Tafersit y Beni Ullichek, aunque otras, como la de Tensaman, siguieron combatiendo. En cualquier caso, el comienzo de estas operaciones militares parece ser que alentó la insurgencia en zonas que hasta ese momento habían permanecido en una cierta tranquilidad, como las de Beni Snasen e incluso más lejos, ya en la zona de Bouarfa, cerca del

193 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Informe sobre situación en el Rif de 31 de enero de 1959. A.G.A.

194 Ibid.

desierto. Por otro lado, numerosos rebeldes sin armas permanecían escondidos en las estribaciones montañosas cercanas a Melilla, en el Gurugú, alrededores de Zoco el Had y los bosques de Cala Trifa, probablemente con intención de refugiarse en Melilla¹⁹⁵. Lo cierto es que muchos de ellos ya habían pasado a la ciudad española y otros lo harían en lo que restaba de mes. De hecho, las autoridades militares españolas, procedieron a abrir un campamento de refugiados en la ciudad a partir del día 29 de enero, aunque es un tema que trataremos posteriormente.

Si nos centramos en el diario de operaciones sobre el terreno, las primeras acciones se llevan a cabo el día ocho de enero, momento en el que desembarcan en Alhucemas 132 efectivos nuevos del Ejército marroquí pertenecientes al 2º batallón, al igual que los otros 400 que ya habían llegado un día antes. El nuevo gobernador ordenó ese mismo día ocho que varios vehículos militares con altavoces recorrieran las calles de la ciudad anunciando a la población que se reincorporara a sus trabajos y comercios, así como que los escolares volvieran a los colegios, pues estos también se habían visto afectados. Además de tomar esta decisión, también anunció una medida que pretendía animar a los familiares de los rebeldes para que les convencieran de deponer las armas y presentarse en la sede del Amalato. Así, les confirmó que les daría una serie de salvoconductos para que se los repartieran a los rebeldes y así poder acceder a la ciudad¹⁹⁶. Lo cierto es que parecía una medida algo incoherente, pues no había manera de entregar esos salvoconductos a los rebeldes que estaban en el monte con lo cual parece ser que era una acción propagandística para que estos familiares delataran a los insurgentes huidos. Otra de las medidas anunciadas por el gobernador hacía referencia al toque de queda, que quedó suspendido a primera hora de la tarde, de modo que la población marroquí podía volver a moverse con cierta libertad por la ciudad, siempre que no fueran grupos mayores de tres personas, pues en ese caso lo tenían prohibido. Recordemos que aquella medida del toque de queda no afectó nunca a la población española.

Si nos centramos en las operaciones militares de aquel día, al margen de la llegada de nuevos refuerzos por vía marítima, esa misma tarde salió un convoy en dirección Eimzoren con el fin de levantar el cerco de la posición y lograr tomar el aeropuerto, pues era esencial para el desarrollo de las operaciones en días posteriores. En total serían unos cien efectivos los que fueron transportados en camiones a la zona de combate. No todas las acciones planteadas en un principio pudieron

195 Segunda Sección. Caja 18. Expediente nº1, nota informativa nº37 de 8 de enero de 1959. AIMML.

196 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº28 de 8 de enero de 1959. AIMML.

llevarse a efecto ya que la otra parte de los efectivos del batallón nº2 que debían haber desembarcado en Torres de Alcalá finalmente no pudieron hacerlo debido a la presión de los rebeldes que estaban defendiendo las costas en aquella zona. Este desembarco era vital para intentar romper el cerco de Beni Bufráh, otra de las zonas más comprometidas. Por su parte, la primera acción del batallón nº14 para romper el cerco de Beni Hadifa tampoco tuvo éxito en primera instancia, según pudo captar la Segunda Sección en un mensaje radiado, habiendo sufrido tres heridos las tropas marroquíes en aquel combate.¹⁹⁷

El día nueve de enero se aceleraron las acciones bélicas pues entre los objetivos de las Fuerzas Armadas marroquíes estaban el control del paso del río Nekor, la ruptura del cerco del Arba de Taurirt y la llegada del 9º batallón procedente de Nador, a la localidad de Eimzoren, tras lo cual tendría que intentar despejar y tomar el aeropuerto a los rebeldes. Éste 9º batallón era el comandando por el coronel Oufkir, mano derecha del príncipe heredero, Hassan II, en el Estado Mayor. De hecho, por mensaje captado por la Segunda Sección, se supo que Oufkir había tomado el puente del río Nekor en la tarde del día ocho de enero, donde pernoctó, para salir al día siguiente hacia Eimzoren¹⁹⁸. Sin duda los combates en este último poblado fueron los más duros de aquella jornada del día nueve, pues provocaron dos bajas entre los militares marroquíes, así como 18 heridos, que serían trasladados al hospital civil de Alhucemas.

Esa mañana prosiguió la llegada de embarcaciones al puerto de Alhucemas. Así, tenemos constancia de la arribada de un nuevo barco con 450 efectivos pertenecientes al 7º batallón y abundante material. Un poco más tarde llegó otro buque con más material de guerra y en torno a las 13:00 horas una última nave con 80 efectivos más. Durante toda la mañana sobrevolaron la ciudad y los alrededores varios aviones, algunos de ellos de reconocimiento. La llegada de estas nuevas tropas parece ser que tenía como objetivo desembarcar en la playa de Suani, al este de Alhucemas. De este modo se requisaron varios barcos de pesca para transportar a esas tropas, aunque el mal estado del mar impidió finalmente el desembarco en la zona elegida¹⁹⁹. Por último, las operaciones se completaron aquella tarde con el primer bombardeo sobre la cabila de Tensaman y Beni Tuzin, aunque de poca intensidad, según constan en los informes de la Segunda Sección. Esta última actuación habría enardecido aún más el ánimo de los habitantes de Tensaman pues toda aquella zona estaba en pie de guerra. Según parece, junto a los aviones de

197 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº 27 de 8 de enero de 1959. AIMML.

198 Ibid. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº30 de 9 de enero de 1959. AIMML.

199 Ibid. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº31 de 9 de enero de 1959. AIMML.

combate, también volaba un bimotor, en el que supuestamente, Hassan II habría contemplado esos ataques.

Al día siguiente, el día diez de enero, se llevó a cabo uno de los combates más fuertes en la zona, pues nuevamente se procedió a romper el cerco del aeropuerto de Eimzoren para lo cual se desplegaron desde Alhucemas a casi 500 efectivos a la vez que se sumaba a los ataques la columna dirigida por el coronel Oufkir. Esta operación parece ser que se prolongó durante casi cuatro horas y durante los combates sobrevoló un bimotor en el que, según fuentes de la Segunda Sección, iban tanto el príncipe heredero, Hassan II, como el general Mizzian²⁰⁰. No fue la única acción del día pues unas horas antes de que comenzara esta operación, lo habían hecho los bombardeos sobre la cabila de Tensaman, con una intensidad desconocida hasta el momento. También se vieron algunas explosiones en la desembocadura del río Nekor, cerca de la ya comentada playa de Suani.

La operación sobre ‘Herraiz’, el antiguo aeródromo de Eimzoren, finalizó con éxito para las tropas del Ejército marroquí. Así, lograron tomar el aeropuerto y despejar la zona. El avión en el que habían sobrevolado la zona tanto el general Mizzian como Hassan II pudo tomar tierra finalmente y sobre las 17:00 horas, ambos se dirigieron escoltados a Alhucemas por carretera, llegando a la sede del Amalato, donde mantuvieron una corta reunión con el gobernador. Posteriormente saldrían para Tetuán. Quien sí permaneció en Alhucemas fue el coronel Oufkir, pues arribó a la ciudad unas dos horas más tarde junto a un gran convoy de camiones, jeeps, blindados y ambulancias. En una de ellas iban dos españoles, civiles, que vivían en los alrededores del aeropuerto y fueron heridos por los militares marroquíes. La presencia de Oufkir generará una cierta intranquilidad entre la colonia española, pues esa misma noche, fue protagonista de un altercado en los locales del club deportivo español que comentaremos posteriormente, por las implicaciones que pudo haber tenido desde un punto de vista diplomático entre los gobiernos de España y Marruecos. No fueron estos los únicos combates del día diez de enero, pues en la zona de Beni Hadifa ocurrió otro tanto, con un gran despliegue de tropas y armamento de parte del Ejército marroquí. Finalmente, otra de las localidades que sufrieron un gran destrozo, en este caso un día antes, fue el poblado de Buailma, en las cercanías de Talamagait, pues según fuentes del Ejército español, habría quedado prácticamente destruido por la acción de las Fuerzas Armadas marroquíes.²⁰¹

200 Segunda Sección. Caja 10. Expediente 10, nota informativa nº 33 de 10 de enero de 1959. AIMML.

201 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº46 de 9 de enero de 1959. AIMML.

Como hemos comentado, la actividad política fue pareja a las acciones del Ejército marroquí en el Rif. Así, Hassan II afirmó un día antes de estas operaciones que la presencia del Ejército en la zona se debía a la necesidad de difundir el mensaje del rey, para manifestar su autoridad en una parte del reino que *sufría una administración indiscutiblemente deficiente*²⁰². Junto a ello, también comentó que el Ejército tenía una segunda misión, en concreto proporcionar una *educación cívica a los rifeños*. La agencia EFE fue un poco más explícita en la información que vertía a la opinión pública, tal vez porque estaba menos controlada que el Diario África, pues éste, en lengua española, se editaba en Tetuán. Así, la agencia de noticias española publicaba en el Telegrama del Rif otras afirmaciones en las que el príncipe heredero afirmaba que existía *una mano extranjera tras el levantamiento de las tribus del Rif*, señalando igualmente que *el gobierno de su majestad tiene una evidencia objetiva y subjetiva*²⁰³. Con esta declaración, Hassan II hacía también suya la interpretación del Istiqlal en torno al conflicto y denotaba que había asumido igualmente su ideario nacionalista, con la fuerte carga antiespañola que conllevaba.

Junto a estas declaraciones y para justificar la teórica mano extranjera de la revuelta rifeña, el príncipe heredero adjuntó que *ningún país hace una revolución contra sí mismo solo por oponerse a unos pocos jueces y autoridades*. Sin duda Hassan II no solo demostró tener un nulo conocimiento de los problemas del antiguo protectorado español en Marruecos sino también de cuales habían sido las reivindicaciones del Frente Rifeño, pues en ningún momento abogó por hacer una revolución. Para dulcificar estas afirmaciones, también comentó que en breve se atenderían los problemas sociales y económicos de la zona, obviando con ello el problema político, no solo del norte de Marruecos sino del mismo país que su padre gobernaba. Finalmente, y tras su visita a Alhucemas y en una operación de desinformación, Hassan II insistió el mismo día diez de enero en otras declaraciones en que las fuerzas marroquíes no estaban realizando en el Rif operaciones de guerra, algo poco creíble a tenor de los acontecimientos que hemos detallado²⁰⁴.

El día 11 de enero continuaron los combates en la comuna de Arba de Taurirt, sin que pudieran las tropas del Ejército marroquí controlar la zona. Así, sabemos que ese día murieron cuatro militares en los combates a los que habría que adjuntar los tres que fallecieron en los combates de un día antes en Eimzoren. Junto a ello, también salieron tropas en dirección a Beni Bufráh y Snada, las otras dos zonas que aún estaban cercadas por los rebeldes. Las malas condiciones atmosféricas

202 Diario África, sábado 10 de enero de 1959.

203 EFE, 10 de enero de 1959.

204 Diario África, 11 de enero de 1959.

impidieron la utilización de la aviación, aunque es de destacar otro hecho y fue la llegada al Amalato de Alhucemas de numerosos cabileños que habían preferido rendirse y solicitar el perdón de las autoridades. Estos comenzaron a llegar a última hora de la tarde y muchos de ellos traían consigo las armas que habían sustraído a miembros de las Fuerzas Armadas marroquíes en los días previos a los combates. Al día siguiente, se dieron por concluidos los combates en Eimzoren, entendiendo la autoridad que el control del aeropuerto era absoluto de parte del Ejército marroquí, culminando la operación iniciada dos días antes. Además, también fue repuesta la línea telefónica entre Targuist y Beni Hadifa y se esperaba que un día más tarde, ésta estuviera operativa hasta la ciudad de Alhucemas²⁰⁵. Es imposible por otro lado conocer al detalle qué otras operaciones militares se llevaron a cabo en el interior del territorio. En cualquier caso, todo apunta a que los planes del Estado Mayor se dirigían a restablecer el orden en los puntos aludidos, los más importantes e instigar la rendición del resto de combatientes escondidos en las montañas. Aunque es cierto que muchas fracciones de cabilas entregaron las armas y solicitaron el perdón, otras sin embargo no lo hicieron, generando una situación de tensión evidente. Ello habría espoleado la utilización de la represión sobre los civiles como medio para lograr su rendición, aunque el método empleado en muchas ocasiones fue la tortura, de una forma sistemática e intencional. Solo conocemos el caso de dos cabilas enteras que sí aceptaron la sumisión y fue el caso de Bocoia, ya comentado y Beni Hosmar, cerca de Tetuán.

El temor a las represalias y torturas, que comenzaron a aplicarse desde un primer momento, espoleó en muchos casos a que las familias de muchos rebeldes huyeran al monte con ellos, debido al miedo que sentían hacia las Fuerzas Armadas, pues los actos de pillaje, torturas, violaciones y destrucciones de viviendas fueron corrientes en esos días. Todas estas operaciones eran intencionadas, pues como recogió un informe de la Segunda Sección, tras obtener información de un capitán de las Fuerzas Armadas marroquíes, éste habría comentado que las órdenes eran *arrasar sin ningún miramiento a las cabilas que presentasen resistencia*²⁰⁶. Los acontecimientos se aceleraron a partir del día 12 de enero, momento en que el ex consejero real Lahsen Lyussi, recordemos, en busca y captura debido a las acusaciones vertidas contra él por su supuesta participación en la sublevación del Tafilalt en 1957, acabó llegando a Melilla como refugiado. Hasta el día 14 no se enteraron en Rabat de esa circunstancia. Junto a ello, tampoco daba el Ejército marroquí con uno de los líderes de la revuelta, Mohamed Sellam Amezzian, quien se había

205 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº41 de 12 de enero de 1959. AIMML.

206 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº42 de 13 de enero de 1959. AIMML.

dirigido hacia el sur, hacia una zona montañosa, para refugiarse momentáneamente. Las operaciones militares en la zona próxima a Alhucemas parece que iban bien para las Fuerzas Armadas. Así, la comunicación telefónica quedó restablecida entre Beni Hadifa y Alhucemas y entre esta y Nador de manera definitiva.

Estos éxitos llevaron a varios miembros del gobierno a viajar a Alhucemas para comprobar sobre el terreno las operaciones militares. Los primeros en hacerlo el día 14 de enero fueron el ministro del Interior y el de Defensa, la misma mañana en la que Hassan II, en Rabat, daba cuentas a su padre, Mohamed V, de las acciones emprendidas en la zona norte bajo su mando en el Estado Mayor. Lo cierto es que ambos ministros tenían otra función que llevar a cabo en la zona, en concreto el nombramiento de nuevas autoridades civiles en todas las cabilas con una salvedad y es que junto a cada una de ellas trabajaría una especie de inspector político-administrativo, cargo que sería ocupado por un miembro de las fuerzas armadas²⁰⁷. Junto a ello, también trascendió el hecho de que era voluntad de los dos ministros el impedir que esos puestos civiles fueran ocupados por miembros del Istiqlal, algo poco creíble teniendo en cuenta que ellos dos sí pertenecían al partido. Finalmente, en torno al medio día, ambos ministros salieron en avión hacia Tetuán. Esta intervención supuso el desarrollo de nuevas acciones del gobierno al margen de las militares, iniciando una nueva fase en la resolución del conflicto.

La alegría debió durar poco entre los mandos militares marroquíes pues el día 14 de enero se entablaron nuevos combates en la zona de Tensaman, Annual y Eimzoren. Por si fuera poco, la cabila de Tizi Ouzli se sumó a la causa de los rebeldes, mostrando un irredentismo bien arraigado en toda la zona, no solo la antigua española, pues Tizi Ouzli se ubicaba en la zona de Gueznaia, parte del protectorado francés desde 1926. En cualquier caso, el hecho de que Mohamed Sellam Amezzian se hubiera refugiado en aquella zona montañosa en primera instancia, podría haber incitado a sus habitantes a la rebelión, eso y el hecho de haberse significado mucho en los momentos previos a la independencia de Marruecos, pues fue una zona donde el Ejército de Liberación libró duros combates contra el Ejército francés.

El día 17 de enero prosiguió la actividad política pues fueron dos las visitas a Alhucemas, una de ellas, la del primer ministro, Abdalah Ibrahim y el ministro de Economía, Abderrahim Buabid, quienes un día antes habían pernoctado en Tetuán. En aquella ciudad, antigua capital del protectorado español, habían abordado junto a las autoridades locales y regionales un tema de gran trascendencia como era una

207 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº44 de 15 de enero de 1959. AIMML.

nueva reorganización política de la provincia del norte y del Rif. Junto a ellos, el mismo día llegaron también al aeropuerto de Eimzoren el príncipe heredero, Hassan II y el general Mizzian. Respecto al primer ministro, éste afirmará que la función del Ejército marroquí era “*educativa y social*”, asumiendo el mismo discurso que Hassan II hiciera unos días antes²⁰⁸. Además, también afirmó que el problema del Rif era “*económico y social*” y anunció un programa de ayuda a estas regiones. Mientras tanto, el gobernador de Alhucemas había ordenado que se atendieran las reclamaciones de todas aquellas personas que hubieran sufrido algún daño o desperfectos en sus propiedades con motivo de los últimos sucesos armados. Como es obvio ello no incluía a los familiares de los rebeldes cuyas propiedades habían sido destruidas a conciencia.

Con ser importante no fue la única noticia de aquel día, pues según hizo constar la Segunda Sección, parece ser que el gobernador recibió una misiva del mismo Sellam Amezzian, el jefe rebelde más importante en la que le exhortaba a que diera órdenes a los soldados para que dejaran de cometer todo tipo de atropellos contra la población rifeña, en particular saqueos de propiedades, destrucciones y asesinatos de mujeres y niños. Sellam afirmó que el gobernador sería el responsable de ello y le amenazó con la realización de todo tipo de sabotajes y asesinatos contra las fuerzas del Ejército marroquí si no deponían su actitud²⁰⁹. Como vemos, las acciones armadas del Ejército, aún coronadas con algunos éxitos, no pudieron aplacar la animadversión que sentían los rebeldes hacia el Ejército marroquí y el gobierno. También confirmó dicha misiva el conocimiento que tenían los rebeldes de todo cuanto acontecía en el Rif y muy en particular la campaña de destrucción, represalias e intimidación que estaba sufriendo la población civil, en concreto los familiares de esos insurgentes.

Mientras esto ocurría en la zona cercana a Alhucemas, en los alrededores de Melilla, el estado Mayor marroquí había dado órdenes de reforzar la vigilancia en el perímetro fronterizo de la ciudad española. Aunque en principio el objetivo era el control de un supuesto tráfico de armas que nunca se había producido, más tarde y tras el conocimiento de que había un número importante de refugiados rebeldes en la ciudad, habían incrementado los controles para evitar que estos llegaran a Melilla. De hecho, desde el 16 de enero, Marruecos había prohibido el acceso de marroquíes a la ciudad española a no ser que estuvieran provistos de un salvoconducto. Junto a ello, incrementaron la vigilancia en el interior de Melilla y, además, desde el Istiqlal, se enviaron a agentes del partido con la finalidad de

208 Diario África, 18 de enero de 1959.

209 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº47 de 17 de enero de 1959. AIMML.

vigilar a los refugiados y generar discordia entre los propios insurgentes²¹⁰. En cualquier caso, nada de ello pudo evitar que siguieran llegando refugiados y lo que fue peor para Marruecos, la salida hacia la península de algunos de ellos, como el propio Lyussi, pues el mismo día 17 de enero llegó junto a otra remesa de insurgentes al puerto de Málaga.

El día 18 de enero volvió a Alhucemas el jefe del Estado Mayor marroquí, Hassan II, con la intención de acudir a la zona de Tamassint, en las cercanías del Arba de Taurirt, donde aún seguía combatiendo el Ejército marroquí y los rebeldes. En cualquier caso, una vez logrados los primeros objetivos militares ya comentados, la misión del Ejército marroquí fue la localización del líder de la revuelta, Mohamed Sellam Amezzian, al estimar que su captura, podría desarbolar la insurgencia de forma definitiva. Según parece, la información del Ejército marroquí estimaba que Sellam podría estar en las montañas cercanas a Tamassint y ello habría llevado al príncipe heredero a acudir aquel día a la zona de combates. Lo cierto es que Sellam estaba algo más lejos y su objetivo era alcanzar Melilla por todos los medios posibles para solicitar asilo en calidad de refugiado. En cualquier caso, será el día 19 cuando definitivamente se sepa que Sellam estaba en la zona de Gueznaia. El encargado de su búsqueda era el mismo coronel Oufkir al mando del 9^a batallón. Este se habría puesto en contacto con Hassan II ese mismo día confirmando esta información captada por radio por la Segunda Sección²¹¹. La caza de Sellam se había convertido en un objetivo prioritario para el Estado Mayor, y ello explicaría que se enviaran a la zona varios comandos, no solo del 9^o batallón sino también del 1^o con sede en Targuist. Finalmente, de las informaciones logradas por el Ejército marroquí, parece ser que Sellam y un grupo de rebeldes habrían sido vistos por última vez en las cercanías del Jebel Kouine, entre las localidades de Boured y Aknoul.

Como hemos comentado, El Estado Mayor marroquí había decidido incrementar la vigilancia en los alrededores de la frontera con Melilla, circunstancia que generará numerosos incidentes, no solo entre la propia población marroquí, sino también con militares españoles que debían realizar los relevos a las guarniciones españolas que aún prestaban servicio en las cercanías de la ciudad, pero ya en territorio marroquí. De este modo, el día 20 de enero, el Ejército marroquí desplegó un escuadrón de caballería formado por unos 60 efectivos, en las cercanías de un pequeño paso fronterizo llamado Pajares, cerca del paso de Beni Enzar. Además,

210 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº64 de 12 de enero de 1959. AIMML.

211 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº50 de 19 de enero de 1959. AIMML.

también se decretó la ley marcial en toda la provincia de Nador, una forma más de mantener la vigilancia sobre la población²¹².

Junto a estas acciones, la actividad política no cesaba en la zona norte. De este modo, el día 22 de enero arribaron primero a Nador y más tarde a Alhucemas, dos nuevos ministros, en concreto el de Agricultura y el de Obras Públicas, supuestamente para anunciar nuevas inversiones en la zona. El gobierno también anunció nuevas vías de crédito para realizar ciertas inversiones en el norte de Marruecos. Unos días más tarde el gobierno marroquí anunció nuevas directrices a los gobernadores para el mantenimiento del orden en la zona. Así, a partir del día 25 de enero, podían impartir órdenes a la policía y a las fuerzas auxiliares, aunque bajo ningún concepto estaban autorizados a realizar operaciones militares²¹³. Pero con ser relevantes estas acciones desde un punto de vista político, al Estado Mayor se le acumulaban los problemas pues se estaban produciendo nuevos levantamientos en otras zonas de Marruecos. Ello explicaría la instalación del cuartel general de Hassan II en la ciudad de Fez, en concreto el tres de febrero. Así, se habría producido levantamientos en las cercanías de Ahermumu, actual Ribat El Kheir así como en la cabila de Beni Aurain pues su caído, Mohamed Ben Abdu, estaba también en rebeldía. Recordemos que Taza también se había rebelado contra el poder central y que, en esta última región, hasta primeros días de febrero no se lograría su rendición. En total se emplearon seis batallones del Ejército para sofocar esta rebelión en los frentes antes comentados. De hecho, hasta ese mismo día tres de febrero no se logró la rendición del caído Moha U Hadu²¹⁴, eso sí, tras la concesión del perdón por parte de Hassan II.

En lo que respecta a la zona de Alhucemas, las operaciones militares habían logrado estabilizar el territorio y controlar la insurgencia, al menos en los núcleos de población más importantes, a saber, Eimzoren, Axdir, Alhucemas, Beni Hadifa, Beni Bufray y Targuist. Las acciones de represión y búsqueda de responsables de la rebeldía proseguían y el día 26 de enero se arrestó al Hach Sidi Chaib, antiguo nadir de Habus a quien se le acusaba de haber tenido un rol relevante en la rebelión rifeña. Era de Beni Buayach. Sin duda, el despliegue de efectivos militares en el valle del Nekor, desde el cruce de Arba de Taurirt hasta Alhucemas, fue de los más importantes, como muestra el número de medios utilizados, al margen de la ubicación en la zona de un total de siete compañías más dos batallones enteros,

212 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº128 de 20 de enero de 1959. AIMML.

213 Diario África, domingo 25 de enero de 1959.

214 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado español de Fez, 3 de febrero de 1959. Nota nº36, Legajo 6431/nº12. Caja 82/16017. A.G.A.

uno en la carretera que unía Tensaman con el puente del río Nekor y otro en los alrededores de Alhucemas, en la carretera de Melilla. A todo ello habría que añadir numerosos medios materiales. Por información consignada por la Segunda Sección sabemos que había tres carros de combate estacionados en el puente del río Güis, pasado Axdir, parte del 5^a batallón con numerosos camiones de transporte en Eimzoren, un bimotor y dos cazas en el aeropuerto de Eimzoren, tres carros de combate, tres auto-ametralladoras y unos 25 camiones de tropas en Beni Bu Ayach, cinco carros de combate en el puente del río Nekor junto a tres auto-cañones, ocho auto-ametralladoras, diez camiones de transporte de tropas y ocho ambulancias. Por último, en dirección a la meseta, en la carretera de Melilla, en una curva llamada 'la herradura' había estacionados tres carros de combate camuflados, una auto-ametralladora y dos morteros.²¹⁵

A estas tropas habría que añadir dos compañías más en Beni Bufrah y Torres de Alcalá, así como otras desplegadas en los montes de Beni Amart, al este y sur de Tamassint. Finalmente, como refuerzo, había tropas igualmente en Drius, Zeluán y Talamagait. En este último punto había desplegadas fuerzas del 16^o batallón junto a medios blindados. Como podemos comprobar fue un gran despliegue de medios que apenas sirvió para aplacar la insurgencia en zonas muy concretas y de fácil acceso. Sin embargo, en el interior del territorio estos medios apenas podían moverse, pues había pocas pistas transitables y una orografía compleja que obligaba a desplazar a pequeños contingentes en busca de los rebeldes. Ello explica que se utilizara la aviación tanto para ametrallar algunos aduare como para bombardear poblados aislados, pensando que en ellos se ocultaban rebeldes. Esta situación provocó numerosas bajas entre la población civil.

La alegría debió durar poco en el Estado Mayor pues en torno al día 26 de enero se produjeron nuevos conatos de rebelión en Beni Snasen, Taurirt y Berkane, además del Zaio. Estas zonas estaban apartadas del Rif. No así Gomara, pues en Puerto Capaz, actual Yebha, se produjeron igualmente algunos combates el día 29 de enero, ante lo cual hubo que desplazar una columna con cerca de 130 vehículos. Mientras se producían estas acciones, desde el Estado Mayor se seguía tras la pista de Sellam Amezzian, quien seguía escondido en los montes de Gueznaia, siendo esta la operación prioritaria una vez aseguradas las principales poblaciones del Rif. Según parece, éste estaba intentando llegar a Melilla. En un principio quería intentarlo por mar, aunque el despliegue militar marroquí lo desaconsejaba. Tal vez por ello decidió finalmente intentarlo por tierra. Según parece a la luz de las informaciones obtenidas por la Segunda Sección, el mismo coronel Oufkir habría

215 Segunda Sección. Caja 10. Expediente n°20, nota informativa n°55. AIMML.

estado al mando de las operaciones de búsqueda y captura del líder rifeño, sin mucho éxito, pues este acabará llegando a Melilla.

En la frontera de Melilla con Marruecos las cosas no iban nada bien desde que el Estado Mayor tuvo conocimiento de que las autoridades españolas habían abierto el día 29 de enero un campamento de refugiados en la ciudad. En este sentido y puesto que unos días antes se había prohibido el acceso a Melilla de marroquíes, el 29 de enero el gobernador de Nador dio órdenes a las Fuerzas Armadas desplegadas en torno a la ciudad española de abrir fuego contra cualquier marroquí que se acercara a las inmediaciones de los puestos establecidos en la frontera de Melilla o bien intentaran cruzarla de forma clandestina. Esta medida tenía como principal objetivo impedir la continua llegada de refugiados a la ciudad. Un día más tarde, una nueva orden impidió a los habitantes de las cabilas de Mazuza y la fracción de Farhana acceder a Melilla, pues sospechaban las autoridades que estas gentes podían llegar a sublevarse contra las Fuerzas Armadas marroquíes²¹⁶. Posteriormente y en la medida en que el campamento de refugiados creado por España estaba en la zona de Cabrerizas, cerca del acuartelamiento del Tercio, se reforzaron los controles fronterizos en Mari Guari y Tres Forcas, los más cercanos al campamento. En total se desplegaron en estos puestos unos 70 efectivos²¹⁷. Estos hechos no dejarían de ser anecdóticos si no fuera por el hecho de que el mismo día 30 de enero hubo un grave incidente fronterizo entre el Ejército marroquí y el español ya que el Estado Mayor marroquí pretendía que las autoridades españolas les dejaran pasar efectivos militares a través de la ciudad con el fin de poder distribuirse entre los distintos puestos fronterizos que habían reforzado, pues no estaban bien comunicados²¹⁸. Como es obvio las autoridades españolas se negaron, información que fue transmitida al mismo Oufkir, luego entendemos que la decisión de realizar esta maniobra también fue suya.

A punto de finalizar el mes de enero, parecía que el Ejército marroquí había podido doblegar la rebelión en el Rif, pero no en la zona más al sur conocida como el triángulo de la muerte, en particular Tizi Ouzli, donde proseguirán las operaciones armadas unas semanas más. En el resto del territorio, las acciones eran de castigo, por un lado, y de búsqueda de los cabecillas rebeldes por otro. Así, el día 29 de enero se apresó a Hadj Ali Ben Mohamed Abdelaoui, antiguo caíd de Alhucemas, y antiguo director de la universidad islámica de Nador, como supuesto

216 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº217 de 30 de enero de 1959. AIMML.

217 Ibid. Nota informativa nº222 de 30 de enero de 1959. AIMML.

218 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº61 de 31 de enero de 1959. AIMML.

cabecilla rebelde en la fracción de Beni Abdelah de la cabila de Beni Urriaguel. Junto a ello, las autoridades marroquíes siguieron insistiendo en la rendición de los rebeldes prometiendo el perdón si entregaban igualmente las armas. Lo cierto es que muchos de ellos serán represaliados circunstancia que desincentivó en algunos la idea de dejar la insurgencia. Lo único que sabemos de esta segunda etapa de las operaciones militares fue que entre los días tres y siete de febrero se produjeron fuertes combates en Tizi Ouzli entre rebeldes y el Ejército marroquí. De hecho, el día cinco unos 4.000 rebeldes aún movilizados se dirigieron hacia el sur, en dirección Taza, huyendo de los bombardeos de la aviación marroquí. Finalmente, el último gran combate sería en Asarafil el siete de febrero en este caso a cargo de las fuerzas rebeldes contra un campamento del Ejército marroquí. Esta habría sido la última vez que se vio a Sellam Amezzian por la zona pues desde entonces comenzará una huida que le llevará a Melilla, donde llegará el cuatro de marzo en calidad de refugiado.

Los hechos de armas en el Rif no deben hacernos perder de vista la crisis política que vivía el partido Istiqlal desde hacía unos meses y que se incrementó coincidiendo con la rebelión rifeña. Y es que en el Istiqlal la convivencia entre el ala izquierdista y la conservadora era prácticamente imposible. El resultado será la escisión del partido de la corriente liderada por Ben Barka pues pretendían una socialización de la economía marroquí como medio de hacer frente a la situación de penuria económica del país. Ben Barka, entonces presidente de la Asamblea Consultiva, se retiró de la comisión ejecutiva del Istiqlal. Finalmente, será expulsado del partido. El mismo El Fasi afirmó que estaba recobrando el control del partido y acusó al ala izquierdista de “*minar los principios del Istiqlal, el patriotismo y la fidelidad al rey Mohamed V*”²¹⁹. Esta escisión acabará creando en septiembre de ese año un nuevo partido, la UNFP, que no tardará en hacerse notar en el antiguo protectorado español, pues el mismo Ben Barka utilizará los sucesos del Rif para arremeter contra El Fassi. El Istiqlal lo tendrá cada vez más difícil en la zona norte en la medida en que el MP será legalizado igualmente, aumentando la competencia electoral entre las tres formaciones políticas.

A partir del mes de febrero se inicia por tanto un nuevo ciclo en las operaciones armadas en el Rif que desembocará finalmente en la llegada de Sellam Amezzian a Melilla en el mes de marzo. Junto a esta actividad militar menos intensa también se producen acciones políticas en la zona que nos llevan a desarrollar el análisis de esta parte del conflicto en otro apartado. En cualquier caso, conviene no perder de vista algunas de las consecuencias que había generado la revuelta rifeña y la reacción del Majzén después. Si apelamos a éste lo hacemos conscientemente,

219 Agencia EFE, 27 de enero de 1959.

pues las operaciones de intervención militar las autorizó el monarca Mohamed V y su hijo, Hassan II, recordemos, jefe del Estado Mayor marroquí. El gobierno marroquí quedará durante el mes de enero en un segundo plano y solo a finales de mes, cuando se habían realizado las operaciones militares más importantes, asegurando el territorio, intervino a través de varias visitas a la zona, adoptando ciertas medidas que aún tardarán en ponerse en práctica. Desconocemos el número de bajas totales por ambos bandos, aunque sí es perceptible un mayor número entre los rebeldes y por supuesto, entre la población civil, pues sufrió numerosas represalias. En cualquier caso, hubo pérdidas importantes en el Ejército marroquí. Por ejemplo, sabemos que los rebeldes derribaron un avión de caza del tipo Morane y otro de transporte DC3 de la Royal Air Maroc en las inmediaciones de Eimzoren. Según las informaciones de las que disponían las autoridades españolas, en este caso de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, todas las tripulaciones eran de origen francés, mostrando la implicación militar francesa en la represión rifeña.²²⁰

Las operaciones aéreas comenzaron a realizarse desde el aeropuerto de Tauima, en Nador y solo cuando estuvo asegurado el de Eimzoren, se trasladaron ahí el resto de los aparatos, unos cinco en total. La actuación de la aviación no fue sencilla debido al mal tiempo reinante en la zona, en pleno invierno, lo montañoso del terreno, la dificultad de localizar los objetivos y finalmente, la necesidad de volar a baja altura para soltar la carga explosiva y ametrallar determinados aduare. Así, se dio la circunstancia en alguna ocasión en la que los aviones debieron soltar su carga explosiva en algún lugar antes de tomar tierra de nuevo, debido a lo peligroso de la maniobra, como sucedió en Tauima durante el día 12 de enero. Así, varios aviones debieron arrojar bombas en la Restinga y otros más tuvieron que arrojar su carga explosiva a la Mar Chica²²¹. También hemos constatado en algún informe casos de ‘fuego amigo’ entre la aviación y las posiciones del Ejército marroquí. Por último, respecto a este asunto, los aviones utilizados llevaban una escarapela marroquí en algunos casos a pesar de que los pilotos eran franceses.

Como hemos comentado, algunas de las operaciones de búsqueda de los rebeldes acababan en los pequeños aduare, donde se cometían por el Ejército marroquí todo tipo de salvajismos. En cualquier caso, una de las acciones que llevaban a cabo era situar una bandera marroquí en cada vivienda ocupada por las Fuerzas Armadas, en particular en aquellas ubicadas en la cabila de Beni

220 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Informe “Situación en el Rif, 31 de enero de 1959”. A.G.A 81/17951.

221 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº63 de 12 de enero de 1959. AIMML.

Urriaguel, con la carga simbólica que ello conllevaba. También solían clavar una fotografía del monarca Mohamed V en la puerta de estas casas²²². El único lugar donde pudieron utilizarse carros blindados fue en el combate de Eimzoren, donde hubo muchos destrozos de viviendas. Probablemente también se utilizaron en Beni Hadifa, pues esta localidad era paso inevitable en la carretera que unía Alhucemas y Tetuán. Junto a ello, en el mismo informe citado se hace referencia a la utilización de lanzallamas contra la población por parte de la Infantería marroquí. El clima anti monárquico y anti francés no hizo sino acrecentarse en la zona como consecuencia de estos actos. De hecho, los rifeños llamaban despectivamente a las tropas del Ejército marroquí como los ‘negros de Mohamed V’. Respecto al clima anti francés, éste se debía al conocimiento por parte de los rebeldes de la participación de militares franceses en la contienda. Todas estas circunstancias no hicieron más que enrarecer aún más el sentir social de unas gentes que se sentían agraviadas por distintos motivos. Esta era la situación existente cuando comienza una tercera etapa del conflicto que analizamos a continuación.

5.3. Últimas operaciones militares en el Rif: el exilio de Sellam Amezzian

El control de los principales núcleos de población, la recuperación de los puestos militares perdidos y el despeje de las vías de comunicación principales habían puesto en jaque a las fuerzas rebeldes en tan solo dos semanas de combates. A finales del mes de enero se inicia por tanto una nueva fase cuyo último enfrentamiento tendrá lugar en Asarafil, como hemos comentado anteriormente. Sin duda, desde el gobierno central se pretendía normalizar la vida ciudadana en primer lugar y la actividad de la administración en segundo término. Así, entre las acciones que se emprendieron de nuevo destaca el pago del impuesto agrario o *tertib*, a pesar de la oposición de numerosos agricultores, ya que muchos de ellos se encontraban en una situación económica deplorable, prácticamente en la miseria. A pesar de ello, la administración marroquí advirtió de que su impago conllevaría la requisa o embargo de los bienes de estos agricultores. Esta situación no hacía más que granjear nuevos apoyos a los rebeldes después de un mes de rebelión. Junto a estas acciones, también prosiguieron las detenciones, en este caso de familiares de numerosos insurgentes que, como Sellam, se encontraban todavía en el mes de febrero combatiendo en las montañas del interior del Rif a las fuerzas del Ejército marroquí. De hecho, la familia de Sellam será detenida y alojada durante varios días en dependencias del Amalato en la misma ciudad de Alhucemas.

222 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. *Ibíd.*

Nada de ello servirá para hacer cambiar de opinión ni a Sellam ni a parte de los insurgentes, pues siguieron huidos de la justicia en las montañas al sur del Rif. En cualquier caso, en las zonas controladas por el Ejército marroquí continuaron las operaciones de limpieza del territorio, capturando a cuantos rebeldes quisieran entregar las armas. Junto a ello, a muchos de ellos se les conminó a realizar trabajos forzados, como sucedió en Torres de Alcalá, pues fueron los presos rifeños quienes tuvieron que reparar la carretera que comunicaba esta población con Beni Bufráh. Otras de las acciones que emprendió el Estado Mayor marroquí será la sustitución de los soldados de la gendarmería por miembros de las Fuerzas Armadas, al no fiarse de ellos, pues muchos habían acogido de buen grado la revuelta rifeña e incluso se habían pasado al bando insurgente. Así, tan solo quedarán algunos retenes en la prisión de Alhucemas. Junto a todo ello, prosiguió la campaña de requisa de armas entre los insurgentes. El dos de febrero el gobernador de Alhucemas acudió a Had Ruadi, al zoco, donde dirigió una alocución a los rifeños ahí congregados afirmando que el gobierno marroquí necesitaba a la cabila de Bocoia y su colaboración para acabar con la rebeldía y que no creía que España les pudiera ayudar por medio del contrabando de armas²²³. Volvemos a insistir en un asunto polémico como fue el supuesto contrabando de armas de parte española a los rebeldes, pues nunca se produjo éste. De hecho, las autoridades marroquíes lo sabían desde finales del año 1958 como atestigua un mensaje enviado por el ministro español de asuntos exteriores al representante permanente de España en Naciones Unidas y al embajador español en Rabat en el que decía textualmente lo siguiente:

*....general Mizzian nos ha informado con máximo secreto gobierno marroquí sabe perfectamente que armas hay en zona norte proceden base americana Kenitra, así como dólares cambiados en francos en Tánger.*²²⁴

En cualquier caso, esta invención sí permitió a las autoridades marroquíes articular un discurso político contrario, no sólo a España y sus intereses en la zona, sino lo que es peor, a los de los insurgentes en particular, así como la población del norte de Marruecos en general, demostrando que era claramente intencional.

La búsqueda de esas armas no se hizo exclusivamente en la zona donde se habían desarrollado los combates, siendo pocos los rifeños que las entregaron de motu proprio, pues lo cierto es que en las cercanías de Melilla se hicieron registros en esa

223 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº14, nota informativa nº6 de 2 de febrero de 1959. AIMML.

224 Comunicado del ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, sobre procedencia de armas de los rebeldes de la zona norte. Documento nº6126 de octubre de 1958. F.N.F.F.

primera semana del mes de febrero. Así, en los poblados de Farhana y Mari Guari, fronterizos con la ciudad española se procedió de madrugada a realizar registros de numerosos domicilios de musulmanes bajo la sospecha de que escondían armas procedentes de Melilla. Unos días más tarde, el gobernador de Nador comenzó a autorizar el paso de marroquíes a Melilla siempre que estuvieran provistos de un salvoconducto. Junto a ello, también llegó un nuevo batallón a Zeluán con el fin de reforzar la presencia militar en la provincia de Nador.

Pero la situación más comprometida seguía siendo la zona comprendida en la cabila de Beni Urriaguel, pues el 13 de febrero hubo una nueva concentración de tropas en el poblado de Talamagait para iniciar nuevas operaciones. Junto a ello, el día 14 se hizo un nuevo llamamiento a los rebeldes para que regresaran a sus pueblos, estimando por parte de las autoridades marroquíes que aún quedaban unos 4.000 insurgentes en las montañas²²⁵. En cualquier caso, eran pocos quienes se rendían, como sucedió los días 13 y 14 de febrero en el poblado de Beni Amart. Algunos de los rebeldes que se entregaban lo hacían porque estaban heridos y no podían continuar en el monte, como sucedió en este caso, donde se dio la circunstancia de que algunos de los rebeldes tenían heridas con síntomas de gangrena²²⁶. El día 17 de febrero hubo un nuevo traslado de tropas desde la zona del río Güis, cerca de Alhucemas hacía el sur, en dirección Tizi Ouzli debido a los combates con los rebeldes. Esta es la última referencia a la existencia de combates entre las Fuerzas Armadas marroquíes y los insurgentes constatada por las autoridades españolas, aunque es probable que pequeñas escaramuzas siguieran produciéndose durante el resto del mes de febrero.

Lo que no cesó en todo el mes de febrero fue la campaña propagandística del gobierno marroquí, así como los movimientos políticos de distintas formaciones que vieron en esta crisis la oportunidad de restar poder al partido Istiqlal. Así, el 14 de febrero el gobierno marroquí dio órdenes a los caídos de la zona de Nador de que difundieran la idea de que el ejecutivo emplearía grandes sumas de dinero en calidad de préstamos a los campesinos, una situación por cierto contradictoria con el intento de cobro del tertib que acabó generando no pocas polémicas debido a la penuria reinante en la zona. Sabemos que esto es así porque en algunos casos, eran los funcionarios españoles en el Amalato de Alhucemas quienes realizaban el cobro del impuesto para el gobierno marroquí, escoltados por miembros de las Fuerzas Armadas marroquíes, lo que debió generar no pocos conflictos entre los funcionarios españoles y el gobierno marroquí. El testimonio de dos funcionarios

225 Ibid. Caja 8. Expediente nº2, nota informativa nº 130 de 14 de febrero de 1959. AIMML.

226 Ibid. Caja 10. Expediente nº 14, nota informativa nº 35 de 13 de febrero de 1959. AIMML.

españoles que informaron a la Segunda Sección es elocuente al respecto al afirmar que:

*...los campesinos pobres del Rif se encuentran semidesnudos y en sus rostros se ven las huellas del hambre que están pasando, pues más que personas parecen cadáveres y se observa que están pasando muchas calamidades. A todos los obligan a pagar el impuesto hasta el último franco, ha habido muchos que presentan pesetas y duros españoles de plata y a estos, los soldados les apalean salvajemente y son desposeídos de este dinero, sin que les sirva como abono del tertib. Aquellos que no pueden satisfacer el importe, son detenidos y algunos de sus escasos bienes son requisados.*²²⁷

Esta situación de presión hacia el campesinado para el cobro del tertib se extenderá hasta el mes de mayo, momento en el que, como medida de gracia, Mohamed V decida reducir en un 50% el importe del impuesto. Pese a ello, sabemos por informes del consulado de Tetuán que en la zona de Senhaya en el mes de mayo hubo problemas para el cobro del impuesto pues estimaban en aquella cabila sus habitantes que *después de la terrible represión llevada a cabo con motivo del movimiento rifeño, no está en condiciones de realizar aquel pago*. Respecto a las cabilas de la zona del Lucus tan solo el 30% de los agricultores habían podido hacer frente al pago del tertib y en Yebala *la resistencia a pagar el impuesto es prácticamente general*, afirmaba el cónsul y recordaba que el gobernador había propuesto que se demorara su pago hasta que hubiera pasado la pascua de Aid El Kebir, aprovechando ese tiempo para realizar propaganda sobre la necesidad del abono del impuesto.²²⁸

En cualquier caso, durante los meses de febrero y marzo, hubo que repartir sacos de grano entre la población de algunas cabilas debido al hambre reinante en la zona. Pero sin duda fueron las reacciones políticas el elemento definidor de la crisis en ese mes de febrero pues las críticas contra el partido Istiqlal no hacían más que agudizarse, no solo entre sus competidores electorales sino desde la propia administración militar en el territorio en conflicto. Así, el 19 de febrero, el gobernador militar de Alhucemas mantuvo una reunión en la sede del Amalato con miembros del Istiqlal de la ciudad, a quienes responsabilizó en cierto modo

227 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº15, nota informativa nº33 de 13 de marzo. AI-MML.

228 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Tetuán, 27 de mayo de 1959. *Cobro del impuesto del tertib*. Nota informativa nº631, Caja 82/16004, Legajo nº6425/nº14. A.G.A.

de todo lo sucedido en el Rif al haber tratado con '*mucha soberbia*' a la población de la zona²²⁹.

Un día antes de aquella reunión se había permitido finalmente la constitución del Movimiento Popular, MP, como partido político. Aunque había actuado desde la clandestinidad, lo cierto es que parecía una maniobra del Majzén orientada a pacificar la zona norte, permitiendo utilizar a esta formación política como cauce de participación política y defensa de los intereses del antiguo protectorado español. Testimonios recogidos de rifeños por parte de la Segunda Sección daban cuenta de las esperanzas que esa formación política había despertado en el territorio, pues entendían algunos que los intereses del Rif estarían mejor defendidos que con las otras dos formaciones políticas existentes. De hecho, una de las primeras localidades donde abrió una sede este partido fue Nador y otra en Berkane. El MP no fue el único partido que aprovechó el conflicto rifeño para lograr asentarse en el complicado panorama político marroquí, pues el mismo Ben Barka, recién expulsado del Istiqlal, también afirmó que en breve abriría una sede de su partido, la UNFP. Sobre el partido MP, se comentaba que utilizaría parte de sus fondos para la reconstrucción de las viviendas de aquellos rifeños que las hubieran perdido como consecuencia del conflicto con el Ejército marroquí.

Finalmente, uno de los fundadores del MP, el doctor Jatib, acudió el 24 de febrero a Berkane a la inauguración de la sede de su partido político. En la alocución que realizó criticó con dureza al gobierno marroquí y a los franceses por el desarrollo de los acontecimientos en el Rif²³⁰. Era la primera vez que un líder de una formación política vertía acusaciones tan graves contra el gobierno y, además, implicaba a Francia en los sucesos del Rif. Hasta que punto podía ser una simple campaña propagandística no lo sabemos con certeza. Sí sabemos que Jatib había utilizado el parentesco de su mujer con la familia de Abdelkrim para hacerse un hueco en el MP y realizar campaña en el Rif en el año 1958. La historia política del personaje es de sobra conocida, pues fue el fundador una década más tarde del partido islamista en Marruecos y colaboró asiduamente con la dictadura de Hassan II. Tampoco sabemos si conocía realmente la situación del Rif y la zona norte de Marruecos o simplemente aprovechó el surgimiento de nuevos focos de protesta a finales de febrero para realizar campaña política. Recordemos que unos días antes se habían producido cerca de Berkane, en una zona montañosa llamada Tafugalt, protestas campesinas debido al hambre existente.

229 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº13, nota informativa nº47 de 19 de febrero. AIMML.

230 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº2, nota informativa nº 207 de 24 de febrero de 1959. AIMML.

Finalmente, no podemos olvidar otras acciones políticas de cierta importancia pues por informes del Consulado General de España en Tetuán, sabemos que el embajador marroquí en Madrid, Taieb Bennouna, envió un emisario a Tetuán, un tal Abderrahim Yebbur, con la finalidad de reunirse con antiguos miembros del Partido de la Reforma Nacional militantes en aquel momento en el Istiqlal. Parece ser que la misión de este enviado era preparar el terreno y aunar voluntades para el momento en el que se planteara reactivar el partido reformista, siempre y cuando Abdelhalek Torres volviera de Egipto, donde seguía siendo embajador²³¹. Desconocemos si Torres estaba informado de ello o no, porque lo cierto es que el antiguo líder independentista adoptó durante la crisis rifeña un perfil muy bajo, probablemente debido a su militancia en el Istiqlal en aquellos momentos, así como el cargo gubernamental que ostentaba.

Mientras esto sucedía en el campo político, el príncipe heredero, Hassan II había puesto precio a la cabeza del líder de las revueltas, Sellam Amezzian. Así, anunció que premiaría a aquel soldado que diera con él directamente o con su paradero, pues seguían intentando encontrarle entre la maraña montañosa del Rif. Estábamos ya a finales del mes de febrero y Sellam había iniciado ya su huida hacia Melilla, trayecto que le costaría realizar unos diez días, según comentó él mismo. Junto a ello, también comenzaron las detenciones entre aquellos familiares de quienes se habían refugiado en Melilla, como medio de presión para que estos depusieran su actitud. Finalmente, las operaciones de castigo sobre el terreno seguían produciéndose mientras se buscaba a los últimos insurgentes escondidos en la montaña. Fue durante estas fechas cuando se anunció también la visita del monarca Mohamed V a la zona norte de Marruecos. Pero sin duda lo más relevante de este fin de mes será la puesta en marcha de una ‘comisión depuradora’ de responsabilidades por los sucesos del Rif que comenzará a realizar una serie de informes para encausar a los culpables de la sublevación. Esta comisión, al margen de los responsables de realizar esos informes, estaba compuesta igualmente de un tribunal militar especial que se encargaría de juzgar a los supuestos rebeldes. En este sentido, las primeras siete sentencias se producirán en Alhucemas el tres de marzo contra siete supuestos insurgentes que fueron condenados a pena de muerte.²³²

Desconocemos los criterios seguidos por este tribunal militar para encausar y juzgar a los insurgentes, aunque presumimos que no debieron estar muy claras las posturas en la medida en que, entre el gobernador militar de Alhucemas y el coman-

231 Consulado General de España en Tetuán. Boletín informativo nº27 de 2 de febrero de 1959. A.G.A 54/18625.

232 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº15, nota informativa nº1 de 3 de marzo de 1959. AIMML.

dante en jefe de aquel tribunal militar, hubo discrepancias graves sobre las penas impuestas, lo que llevó a este último, a tener que trasladarse a Rabat con urgencia para recibir nuevas instrucciones²³³. Lo cierto es que Ben Larbi, el gobernador militar de Alhucemas, parecía tener un talante más conciliador que otros militares, como así ponen de manifiesto las informaciones que hemos ido analizando. Así, las disposiciones en materia de seguridad en la propia ciudad, el intento de normalizar la vida ciudadana, las visitas a poblados cercanos y las alocuciones pidiendo la entrega de armas de los rebeldes y la ayuda de sus familiares para convencerles de deponer su actitud, muestran ese talante menos riguroso, aunque ello no obsta para criticar otras actuaciones, como las veladas acusaciones de tráfico de armas desde España hacia el Rif. Así, en visita a Beni Hadifa el día 17 de marzo, Ben Larbi habría insistido de nuevo en esa cuestión, al afirmar que:

*...el pueblo rifeño ha sido engañado por los agitadores españoles y prueba de ello es la promesa hecha por esa nación de dar armas para iniciar un movimiento.*²³⁴

Mientras esto sucedía en Alhucemas, Sellam Amezzian lograba llegar a Melilla en la madrugada del cuatro de marzo. De nada sirvieron los controles marroquíes en las cercanías de la ciudad española pues finalmente éste pudo pasar por el puesto de Barrio Chino. Se alojó inicialmente en una pensión de la calle Gran Capitán, en el barrio del Polígono, donde estaba un primo suyo alojado igualmente. Las autoridades españolas no pusieron ningún impedimento en su entrada a la ciudad y finalmente, se entrevistó con un agente del servicio de información en casa del cheij Zarioh, recordemos, miembro del antiguo partido ‘*Magreb El Horr*’, refugiado en Melilla desde hacía tiempo. Sellam llegó a la ciudad con un lugarteniente suyo, Abdel-lah Ben Tuhami Ben Mohamed, natural de Beni Hadifa. En el informe redactado por el agente español se decía lo siguiente:

Afirmó que permaneció al frente de sus hombres todo el período rebelde, todos procedentes de cabilas de esa zona. Su movimiento fracasó por falta de armamento y municiones, pues al principio disponían solo de bombas de mano caseras, algunas escopetas y un reducido número de fusiles que robaron de los puestos de la mejaznia. Algunos miembros de las FAR de esa zona, que eran del norte, pensaron en unirse y fueron relevados por miembros del sur. La gente se oponía a ese relevo y se produjeron altercados. Al fracasar el movimiento intentó no comprometer a los suyos pues la moral era alta y si hubieran tenido un jefe y

233 Ibid. Nota informativa nº45 de 17 de marzo de 1959. AIMML.

234 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº15, nota informativa nº47 de 17 de marzo de 1959. AIMML.

*armas, habrían continuado con la lucha. Por eso se retiró, para que no se causaran más bajas. Quiere marchar a Madrid si lo consienten las autoridades españolas. No quiere estar en política, pero critica las iniciativas del tipo francés que se llevan a cabo en el norte. Mientras persistan, habrá riesgo de levantamiento.*²³⁵

El informe redactado por la Segunda Sección, aunque incompleto, es revelador no solo sobre los sucesos rifeños sino también de la política desplegada en el norte de Marruecos por las autoridades de aquel país. Sellam dejó claro que no había habido ayuda española en ningún momento, desmitificando ese supuesto tráfico de armas y, además, recalcó que, entre las fuerzas marroquíes estacionadas en el norte, se habían producido desertiones. Finalmente, hizo hincapié en el afrancesamiento que se estaba produciendo en la antigua zona de protectorado español. Sellam partió para la península al día siguiente, en concreto a la ciudad de Almería, junto a su primo y el lugarteniente que le acompañaba. El embarque se hizo con total discreción pues las autoridades españolas sabían que había marroquíes infiltrados en Melilla y podían atentar contra el líder rifeño.

El conocimiento de la llegada de Sellam a Melilla no debió gustar en el Estado Mayor marroquí pues el puesto fronterizo de Barrio Chino fue reforzado inmediatamente con unos 100 nuevos efectivos militares. La huida del líder rebelde dejó desarbolada definitivamente la insurgencia rifeña, con lo cual podemos afirmar que con ella finalizaban los combates entre las Fuerzas Armadas marroquíes y los rebeldes. No así la represión y el control de la población marroquí, que seguía siendo exhaustivo en todo el territorio del norte, en particular el Rif. De este modo, los controles en la carretera entre Nador y Tetuán, que recorría prácticamente todo el antiguo protectorado español, seguían activos y así permanecerían hasta el mes de junio, momento en que finalmente se produjo la visita de Mohamed V a la zona. La visita del monarca generará no pocos problemas pues desde Rabat temían que pudieran atentar contra su persona. Así, durante los primeros días de marzo se produjeron detenciones en algunas cabilas, como Beni Sidel, próxima a Melilla. Junto a ello, en la cabila de Beni Said, se dijo por altavoces en los zocos que quienes no fueran a ver a Mohamed V serían tratados como los rebeldes que se encontraban refugiados en la ciudad española²³⁶. También sabemos que el caíd de Beni Sidel, Mohamed Zeruali, estaba obligando a los naturales de la cabila a entregar unos mil francos de cada familia para sufragar los gastos como conse-

235 Segunda Sección. Caja 8 Expediente nº3, nota informativa nº26 de 4 de marzo de 1959. AIMML.

236 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº50 de 9 de marzo. AIMML.

cuencia del aplazamiento de la visita de Mohamed V, circunstancia que habría creado descontento entre las gentes de aquella zona.

Pero con todo ello, la mayor actividad se produjo con relación a los refugiados que estaban aún en Melilla, pues la voluntad del gobierno marroquí era que todos ellos volvieran a Marruecos. Así, además de los agentes que fueron enviados a la ciudad española para vigilar de cerca de estos insurgentes, también se trabajó desde el reino alauita para intentar convencer a los familiares de estos refugiados de que ayudaran al gobierno a persuadirles para volver. Uno de los encargados de realizar esta labor era un antiguo caíd de Segangan, Al Lal Hadu Mazzus, servidor del Amalato de Nador tras la independencia, quien sería el encargado de las cuestiones referentes a los refugiados en Melilla y de las visitas a sus familiares en Marruecos para lograr su reingreso en el país. Pese a ello, ninguno de los insurgentes más significados, en concreto quienes dirigieron partidas guerrilleras estaban por la labor de volver a su país. Tal fue el caso del jefe guerrillero de Beni Said, Amar Ben Ali Mohtar, quien pidió ser trasladado a Almería igual que Sellam.²³⁷

El 18 de marzo se trasladó a Melilla un hijo del caíd de Beni Tuzin, Al Lal Ben Al Lal Mohand, desplazándose hasta el campamento de refugiados para convencer a estos de que volvieran pues según decía, el gobierno marroquí les daría facilidades. Lo cierto es que la postura de los refugiados era muy ambivalente, pues mientras quienes habían ostentado puestos de cierta responsabilidad no pensaban volver a Marruecos por miedo a las represalias, otros sin embargo accedieron a ello. Algunos de los refugiados afirmaban que la revolución aún no había terminado y seguían convencidos de que llegaría ayuda desde Egipto, donde se encontraba Abdelkrim. Pese a ello, aún seguían algunos grupos organizados en ciertas cabilas, con lo cual siempre cabía la opción de volver a los combates, siempre y cuando llegaran nuevas armas a la zona del Rif. Afirmaban igualmente que mientras tanto, procederían a realizar sabotajes de algunas infraestructuras, tal y como estaba haciendo el FLN en Argelia contra las autoridades francesas.²³⁸

Lo cierto es que esta anómala situación motivará una intervención del mismo Mohamed V ya en el mes de abril, pues el día ocho, hizo unas declaraciones en la radio en las que otorgaba el perdón a todos los marroquíes que se encontraban refugiados en el extranjero, en referencia a Melilla y Almería. En aquel momento aún había 71 refugiados rifeños en la ciudad española pues es cierto que muchos habían retornado a sus países. En cualquier caso, aquella alocución sirvió para que 30 refugiados que se encontraban en Almería, retornaran a Melilla y de ellos unos

237 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº108 de 17 de marzo. AIMML.

238 Ibid. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº129 de 21 de marzo. AIMML.

29 a Marruecos, en concreto el día 25 de abril²³⁹. Ello no impidió que el mismo día en que Mohamed V hacía su alocución radiofónica, otro líder de la revuelta, en este caso, el caíd de Beni Bufrah, Abdelazis Hamido El Ouazzani, partiera para la península de manera definitiva. El mes de marzo finalizará bajo la sombra de la represión, por un lado, y por otro de la aplazada visita de Mohamed V que, finalmente, se llevará a cabo en el mes de junio. Los combates habían cesado de manera definitiva y ello permitió un repliegue de tropas en la cabila de Tafersit a pesar de que el descontento proseguía en Talamagait, Tensaman y Eimzoren, donde las acusaciones de malos tratos del Ejército marroquí sobre la población local no hacían más que incrementarse, circunstancia que nos lleva a analizar una cuestión polémica como fue la represión organizada por parte de las autoridades marroquíes contra la población rifeña.

5.4. Consecuencias del conflicto: acciones de represión en el Rif

Una de las cuestiones más polémicas en torno al conflicto rifeño fue el relativo a las acciones represoras que se llevaron a cabo contra los propios insurgentes por un lado y parte de la población civil por otro. Carecemos de cifras globales sobre el número de personas que sufrieron estos actos luctuosos de parte de las Fuerzas Armadas marroquíes, aunque de los testimonios y pruebas recogidos por la Segunda Sección en la zona, todo indica que fueron bastantes. Lo que sí podemos avanzar es que la política de represión estuvo planeada desde un inicio en el marco de las operaciones desarrolladas por las Fuerzas Armadas marroquíes, tal y como atestigua algún comentario de oficiales marroquíes recogidos por miembros del Ejército español. Ya tuvimos ocasión de comentar anteriormente alguna declaración de oficiales marroquíes en las que afirmaban que se habían dado órdenes de ‘*arrasar*’ literalmente algunos poblados rebeldes a la par que se llevaban a cabo operaciones militares en el Rif. Las dos acciones, las militares y las represoras, parecían ir por tanto al unísono en el marco de las acciones desarrolladas en el Rif.

Una segunda cuestión hace referencia a las víctimas de esas acciones represoras, pues afectaron tanto a los propios insurgentes como a población civil. En este último caso esencialmente a familiares de huidos a la montaña, aunque en general y en función de las zonas donde se llevaban a cabo los combates, la represión acababa afectando a numerosas personas que nada tenían que ver con la revuelta, aunque fueran simpatizantes. Junto a ellos, también hubo represión en ciudades como Tetuán, en este caso detenciones de supuestos colaboradores y simpatizantes, pues algunos de ellos acabaron en prisión. Un tercer aspecto re-

239 Ibid. Caja 8. Expediente nº4, nota informativa nº146 de 25 de abril. AIMML.

lativo a la política represora hace referencia a las instancias de las cuales partían esas acciones, pues la represión comenzó antes de que se desplegaran en el Rif los tribunales depuradores. Así, hasta el mes de febrero, la represión se llevó a cabo de forma indiscriminada por parte de elementos de las Fuerzas Armadas marroquíes. A partir del mes de febrero y con la instauración de esos tribunales penales militares, la represión intentó adoptar un marco de legalidad, no exenta de problemas, pues en las cárceles se produjeron actos de tortura contra numerosos prisioneros.

El último elemento a tener en cuenta a la hora de abordar la represión, es el tipo de acciones que se llevaron a cabo. Así, la mayor información disponible hace referencia a numerosas ejecuciones sumarias sin ningún tipo de intervención judicial previa, en el caso de los insurgentes. Junto a ello, también se produjeron actos de violencia variada contra la población civil, desde violaciones de mujeres hasta la quema de viviendas y zonas de cultivo, destrucciones que condicionaron la vida de numerosas personas. Las torturas estuvieron presentes en numerosas ocasiones, en particular en la prisión de Alhucemas, así como algún campamento militar o de concentración. Sabemos que estos campamentos de concentración existieron, así como otros castigos, en concreto trabajos forzados entre algunos de los detenidos. Vemos pues, como la represión adquiere tintes variados y también fue una política planeada e intencional, en orden a la gran cantidad de casos y tipología que se produjeron.

Como vimos anteriormente, una de las primeras acciones represoras puestas en práctica consistirá en la búsqueda y apresamiento de supuestos líderes de la revuelta, entre ellos algunos de quienes acudieron en su día a Rabat a presentar el manifiesto reivindicativo para la zona norte. Así, el partido Istiqlal habría facilitado listas de antiguos funcionarios al servicio de España en Marruecos, pues a ojos del gobierno marroquí, eran sospechosos de colaboración, no sólo con los rebeldes, sino de estar en connivencia con España. Ello tuvo mucho que ver con las acusaciones vertidas contra el gobierno español según las cuales, éste habría estado detrás de los sucesos del Rif, algo completamente falso. En cualquier caso, la política anti española del Istiqlal fue muy clara desde un inicio, y utilizó los sucesos del Rif para arremeter contra el país ibérico. Antiguos cargos públicos en la administración del protectorado español fueron detenidos, algunos de ellos bajo la utilización de subterfugios, como fue el caso de Lahcen Ben Abdeslam Zaidi, antiguo informador de la Intervención de Yebala, a quien se le acusó de un supuesto homicidio en la manifestación nacionalista de Tetuán de 1948. Así, fue condenado a 30 años de prisión²⁴⁰. Recordemos que en aquella manifestación murieron cuatro

240 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Informe “Pérdida de prestigio de España en la zona norte de Marruecos”, 31 de enero de 1959. A.G.A 81/17951.

marroquíes, siendo Alto Comisario en Marruecos entonces, el general Varela. Otros líderes conseguirán huir antes de ser apresados, como el tío del cabecilla rebelde Sellam Amezzian, antiguo ex presidente del tribunal de apelación del Majzén, quien logrará llegar a la ciudad de Ceuta el nueve de enero de 1959. En el caso de Melilla, conforme vaya avanzando el conflicto, serán varios jefes de fracción y jefes de grupos rebeldes guerrilleros los que logren llegar a la ciudad española en calidad de refugiados, el más relevante el mismo Sellam Amezzian.

Al margen de estas detenciones, lo cierto es que la represión física comenzará a partir del día seis de enero, momento en que el monarca marroquí emitió aquel comunicado pidiendo a los rebeldes que depusieran su actitud y dando a su vez un ultimátum. Como vimos anteriormente, las operaciones militares comienzan un día más tarde, haciéndolo igualmente las acciones de represión, motivo que justifica la consideración en este trabajo de la simultaneidad de ambas acciones, las militares y las represoras, siendo estas últimas incomprensibles sin la puesta en marcha de las primeras. De este modo, tenemos constancia de que el mismo día seis de enero se detuvo en Alhucemas al ex caíd Butahar Ben Mohamed Haddu, un antiguo ex oficial del grupo de Regulares 8, quien se refugió en el acuartelamiento del Tercio en esa ciudad, generando un incidente diplomático, pues tras unas discusiones entre el comandante español de Estado Mayor y el comandante del Tercio será entregado finalmente a las autoridades marroquíes. El comandante del Tercio se opuso en un primer momento si no le daban garantías de que su vida sería respetada, algo a lo que se comprometió el gobernador marroquí. Finalmente será torturado en la cárcel de Alhucemas y fallecerá en la prisión diez días más tarde. Se sabe que fue torturado ya que presentaba quemaduras en manos y pies, tal y como corroboró en su informe médico-forense el director del hospital de Alhucemas, entonces un español.²⁴¹

Según parece, el hijo de Butahar había sido detenido previamente y cuando las fuerzas marroquíes fueron a hacer lo propio con él, éste huyó del domicilio realizando varios disparos contra los marroquíes, refugiándose finalmente en el Tercio. El caso de Butahar sentará muy mal entre parte de la población rifeña, pues entendía que el gobierno español debería haberlo defendido. Situaciones como ésta mostraban el estado de tensión que existía entre el gobierno español y el marroquí ya que todo indica que Butahar poseía la nacionalidad española igualmente. El caso de Butahar mostró que la tortura comenzó a aplicarse desde los primeros días de conflicto en la prisión de Alhucemas.

241 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº13, nota informativa nº17 de 17 de enero de 1959. AIMML.

La primera referencia a las acciones de represión del Ejército marroquí data del día 13 de enero, momento en que un informe de la Segunda Sección da cuenta de algunas acciones en este sentido en pequeños aduareles aislados. Así, según testimonios recogidos de la propia población, estos comentaban que las '*operaciones de limpieza*' del Ejército consistían en muchas ocasiones en la matanza con armas de fuego de mujeres y niños '*sin ninguna piedad y sin compasión*' asegurando que eran los mismos soldados quienes enterraban rápidamente los cadáveres²⁴². Una nota de la Segunda Sección de la delegación de Melilla ya daba cuenta también el 14 de enero de casos de tortura a algunos de los rebeldes apresados, con corrientes eléctricas con la finalidad de que declararan que las armas y radios de las que disponían habían sido facilitadas por el Ejército español²⁴³. De nuevo estamos ante otra prueba de que las acusaciones contra España para implicarla en el conflicto fueron una política oficial bien planeada desde un inicio, aunque falsa. Lo cierto es que esas armas y los radios fueron el material que requisaron los rebeldes durante la primera semana de conflicto al asaltar los puestos aislados de la Mejaznía por todo el territorio.

Un par de días más tarde tenemos confirmación por parte de las delegaciones de la Segunda Sección tanto en Alhucemas como en Melilla de que se estaban apresando a familiares de rebeldes con el fin de forzarles a entregarse a las autoridades. En la nota de la delegación de Melilla se afirma que se estaban tomando represalias contra ellos, como la destrucción de sus viviendas o su expulsión de los aduareles y en el caso de la delegación de Alhucemas, ésta daba cuenta ya de torturas a algunos de esos familiares²⁴⁴. El día 17 de enero, el jefe de la delegación en Alhucemas pudo recabar el testimonio de uno de los supuestos rebeldes en torno a las represalias que sufrieron algunos miembros de su familia. Así, el testimonio decía lo siguiente:

Al conseguir la libertad (estuvo detenido dos días), regresó a su casa y en la misma se encontró el cadáver de su esposa y dos de sus hijos, una niña de siete años y un niño de tres. Los cadáveres estaban en estado de putrefacción. Al preguntar el referido musulmán a algunas de sus vecinas más inmediatas por lo ocurrido con su familia, le dijeron que hace días llegaron soldados de las FAR (ellos les llaman del casco) y que se metieron en la casa y después se oyeron muchos tiros de metralleta y que ellas no se atrevieron a subir después a la casa donde habían sonado los

242 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº42 de 13 de enero de 1959. AIMML.

243 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº81 de 14 de enero de 1959. AIMML.

244 Ibid. Caja 10. Expediente nº13, nota informativa nº16 de 16 de enero de 1959. AIMML.

*tiros. Dice este musulmán, que los cadáveres de sus hijos tienen pocos impactos pero que el de su esposa estaba totalmente acribillado*²⁴⁵.

El testimonio es demoledor y da cuenta de un salvajismo absoluto de parte de los miembros de las Fuerzas Armadas Marroquíes, FAR, al no haber discriminado en sus actos de represión ni siquiera a los niños pequeños. El caso de éste rifeño es interesante pues, según la nota informativa, le habrían obligado a subir al monte con los rebeldes contra su voluntad, aunque desde el Ejército marroquí no se investigaba ningún caso particular de cada campesino para discriminar entre los rebeldes y el resto de la población.

El día 18 las acciones de represión darán un giro pues tenemos constancia del primer fusilamiento masivo de supuestos rebeldes tras unos días de internamiento en la cárcel de Alhucemas. En total fueron 30 personas aunque según informes de la Segunda Sección no serán enterradas hasta el día 20, momento en que se abrió una fosa en el cementerio musulmán de la ciudad por parte de 25 soldados, donde fueron depositados los cadáveres. Según parece la escena fue vista por el conserje español del cementerio católico²⁴⁶. Recordemos que aún no estaban en función los tribunales de depuración con lo cual entendemos que estas ejecuciones fueron extra judiciales. Junto a ello, el día 20 de enero la Segunda Sección tuvo noticias por primera vez de actos de violación en grupo de algunas jóvenes musulmanas de edades de entre 15 y 18 años en la localidad de Beni Buayach, cerca de Eimzoren. En total participaron unos 20 soldados de las FAR y ante estas conductas luctuosas, muchos rifeños habrían comenzado a mostrar *indignación por las vejaciones, martirios y violaciones que se suceden*²⁴⁷. El tema de las violaciones será recurrente hasta el mes de mayo aproximadamente, siendo uno de los métodos represivos más utilizados contra la población civil, en este caso las mujeres.

Tenemos otros testimonios de violaciones en otras notas informativas. Así, el día 16 de febrero la delegación de la Segunda Sección en Alhucemas se hacía eco de algunas protestas de miembros del Ejército marroquí, en este caso soldados oriundos de la zona norte, quienes habrían protestado por el mal proceder de los militares de la zona sur *en lo que se refiere a violaciones de mujeres y maltrato a niños*. Unos días más tarde, el 23 del mismo mes, siete rifeñas acompañadas de un anciano se presentaron en la sede del Amalato en Alhucemas ante el gobernador quejándose de que habían sido violadas por soldados de las FAR en la localidad

245 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº47 de 17 de enero de 1959. AIMML.

246 Ibíd. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº24 de 20 de enero de 1959. AIMML.

247 Ibíd. Caja 10. Expediente nº 20, nota informativa nº25 de 20 de enero de 1959. AIMML.

del Arba de Taurirt y demandaban justicia por ello²⁴⁸. Antes de ello, algunos de los refugiados en Melilla, también denunciaron ante las autoridades españolas que se habían producido actos de violaciones de mujeres por parte de las FAR en la campaña de represión efectuada en el Rif, tal y como informaba la delegación de la Segunda Sección en Melilla el seis de febrero. El día diez las autoridades españolas supieron que las FAR habían llevado a un campamento militar de Berkane a un total de 60 chicas rifeñas para emplearlas en *diversión y trabajos en el campamento*, circunstancia que habría provocado enfrentamientos entre los propios soldados, los de la zona norte y los llegados desde el sur, pues habrían sido estos últimos quienes realizaron aquellas luctuosas conductas.²⁴⁹

Otra nota de 26 de marzo hace referencia a nuevos actos de violación de mujeres por parte de miembros de las FAR en las cabilas de Tensaman, Eimzoren y el poblado de Talamagait y finalmente, el 18 de abril, se supo que una comisión de diez rifeños naturales del Arba de Taurirt, llevaron al gobernador militar de Alhucemas una relación de mujeres que habían sido violadas por soldados de las FAR en aquel poblado y cabila, pues pretendían presentársela al monarca en su visita a esa ciudad. Junto a ello, estos representantes del poblado también querían denunciar los desmanes provocados por las FAR, en concreto incendios de casas, asesinatos, destrozos en las cosechas y cegamiento de pozos de agua potable²⁵⁰. La última noticia sobre violaciones proviene del mes de mayo, donde de nuevo soldados de las FAR violaron a dos mujeres en Cala Bonita e intentaron hacer lo mismo con otras dos en el Arba de Taurirt. Todas estas informaciones son más que relevantes sobre una campaña intencional que en ningún momento fue controlada por las autoridades marroquíes ni por los mandos militares. La mayor parte de las violaciones se llevaron a cabo en aquellas cabilas donde hubo más insurgencia y donde se desarrollaron los combates más duros, mostrando que las acciones militares y la represión iban de la mano, como comentamos anteriormente.

La situación en la cárcel de Alhucemas, calificada por la Segunda Sección de '*cheka*' era también deplorable como así atestiguan algunos informes de las autoridades españolas. Así, a comienzos del mes de febrero se supo que los detenidos por cuestiones políticas estaban durmiendo en el suelo, mojados. Tan solo les daban pan y agua como alimentos y sus familiares no podían llevarles comida. Eran objeto de malos tratos y las celdas estaban sobre ocupadas, pues donde cabían

248 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº14. Notas informativas nº40 y nº56 de 16 y 23 de febrero de 1959. AIMML.

249 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº2, nota informativa nº93 de 10 de febrero de 1959. AIMML.

250 Ibid. Caja 10. Expediente nº16, nota informativa nº46 de 18 de abril de 1959. AIMML.

25 personas solían hacinarse unas 50²⁵¹. Había casos en los que algunos detenidos intentaban suicidarse al no soportar las torturas, siendo el caso más sonado el de un cabecilla rebelde de Imzouren, Mohamed Ben Larbi Moh. Junto a ello se tienen noticias de casos en los que se envenenaba a algunos presos a través de la comida para quitarles la vida en vez de fusilarlos. Entre tanta devastación destaca la actitud de algunos españoles como el médico director del hospital de Alhucemas, el doctor Federico Molina pues sabemos que dejó ingresado en el centro médico de la ciudad a un profesor marroquí que había sido objeto de malos tratos en la prisión con el fin de que no volviera a la cárcel²⁵². La situación del personal médico español en el hospital de Alhucemas fue complicada durante el conflicto rifeño, ya que la mayor parte de los heridos de la zona tuvieron dificultades para ingresar en primer término y posteriormente porque a los médicos españoles no se les dejó atender a los rifeños sublevados²⁵³. En cualquier caso, hubo actos de gran humanidad como el del doctor Molina recién comentado. Tras el conflicto sería reconocida su labor en el hospital por el mismo Mohamed V, aunque en este caso por atender a miembros de las FAR.

La mala situación de muchos de los presos en Alhucemas provocó ya en el mes de abril un motín en la prisión, pues hubo numerosos intentos de fuga. Según parece la represión fue bastante dura y también generó una huelga de hambre debido a los malos tratos recibidos por muchos de los encarcelados²⁵⁴. Pero la represión adoptó otros matices. Así, los trabajos forzados en la construcción de nuevas vías de comunicación, carreteras y pistas por el territorio sublevado, las requisas de bienes a quienes no pagaban el tertib o detenciones de familiares de refugiados políticos en Melilla desde el 24 de febrero aproximadamente, según información de la Segunda Sección, eran otras de las acciones emprendidas por las autoridades marroquíes. Sin duda, entre ellas destaca la creación de los tribunales depuradores en la zona norte para los sublevados. Éste estuvo trabajando en el mes de febrero y para comienzos del mes de marzo dictó sus primeras sentencias a muerte, en este caso el tres de marzo contra siete supuestos insurgentes. A finales del mes de marzo aún seguían detenidos en Alhucemas 238 rifeños relacionados con la rebelión a los que había que unir los detenidos en los campos de concentración de Axdir, con 450 rifeños, Tamassint con unos 800 detenidos y Herraiz, en Eimzoren, con

251 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº14, nota informativa nº8 de 2 de febrero de 1959. AIMML.

252 Ibíd. Expedientenº14, nota informativa nº62 de 25 de febrero. AIMML.

253 Entrevista con el doctor José Romano, 3-11-2015. Romano fue médico en el hospital de Alhucemas desde el verano de 1959.

254 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº16, nota informativa nº4 de 2 de abril de 1959. AIMML.

400 más, aunque se estimaba por la Segunda Sección que podría haber en total unos tres mil presos en distintos campos. Así, se sabe que en Had Ruadi también se abrió un campo de concentración.²⁵⁵

La apertura del tribunal penal militar en Alhucemas duró poco tiempo pues ya durante los meses de abril y mayo fueron abiertos procesos contra numerosos sublevados en Rabat y en Fez, donde serán llevados presos. En cualquier caso, desde Rabat se dieron órdenes de que aquellos rebeldes con delitos menores fueran amnistiados. Pese a ello, hasta el mes de junio fueron siendo trasladados a Fez algunos de los presos, en concreto el uno de junio salieron un total de 120 con dirección a esta ciudad para ser juzgados por un tribunal penal militar. Un día más tarde, otros cuatro camiones salieron en dirección a Rabat con más presos. Por último, algunos otros detenidos, serán llevados durante el mes de mayo a la prisión de Nador, en concreto 26 de ellos. A mediados del mes de mayo aún estaba abierto el campo de concentración de Herraiz, donde había todavía 200 presos²⁵⁶. Además de ellos, hay que tener en cuenta, que de Targuist se llevaron presos a Alhucemas, aunque el número lo desconocemos.

Una última cuestión hace referencia a los procesos contra miembros de la Mejaznía en la zona, pues desde Rabat entendían que, o bien muchos de ellos habían colaborado con los rebeldes o bien no habían realizado correctamente su trabajo, rindiéndose y entregando armas y material militar a los rebeldes. Recordemos que estos gendarmes eran quienes estaban más aislados en el territorio y sufrieron en mayor medida los ataques de los insurgentes durante los primeros días de conflicto. De hecho, algunos de ellos fueron hechos prisioneros por los rebeldes y eso podría haber confundido a las FAR, pues todos ellos fueron amonestados cuando fueron liberados. En cualquier caso, es cierto que algunos gendarmes, de la zona norte, desertaron y marcharon con las bandas de insurgentes. De hecho, la primera noticia de un posible acto de huida se dio el mismo día uno de enero, momento en que un total de 45 gendarmes que eran trasladados en camiones a la zona sur, fueron asaltados por insurgentes, momento en el que se discutió entre ellos si se unían a la rebelión o no, siendo convencidos finalmente por un teniente marroquí de que no adoptaran tal conducta²⁵⁷. Pese a ello, no fueron muchos quienes desertaron, a tenor de las cifras de detenidos al final del conflicto. Sí fueron más frecuentes los enfrentamientos en el seno de los distintos batallones entre personal del norte y

255 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº16, nota informativa nº11 de 6 de abril de 1959. AIMML.

256 Ibid. Caja 8. Expediente nº5, nota informativa nº62 de 14 de mayo de 1959. AIMML.

257 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº1 de 1 de enero de 1959. AIMML.

del sur, por los motivos antes apuntados, en particular la represión indiscriminada de la población rifeña.

El 30 de enero llegaron varios camiones a la ciudad de Alhucemas en los que traían detenidos a una sección entera del batallón nº 6 de la Mejaznía que se había rendido a los rebeldes. Junto a ellos también transportaban detenidos a 11 gendarmes más de otro batallón, un desertor de uno de los puestos aislados en el Rif, en el círculo de Berkan, y finalmente a 11 gendarmes más del 4º batallón de la Mejaznía, quienes se habrían rendido a los insurgentes entregando armas y abandonando los puestos²⁵⁸. Según parece algunos de ellos habrían sido maltratados y torturados en prisión. Sirva de ejemplo este comentario del responsable del informe de la Segunda Sección tras recabar los datos requeridos:

...los mejasnis del 4º administrativo están totalmente faltos de moral y sin confianza en sus jefes naturales. Entre ellos comentan que cuando el protectorado, la Mejaznía era respetada por todo el mundo y ahora que mandan los marroquíes, reciben muy mal trato de los componentes de las FAR, que les pegan cuando quieren y les meten en la cárcel como si fueran criminales y no soldados del Ejército marroquí”.

En el mes de abril tenemos noticias igualmente de la entrega voluntaria de un sargento del 4º batallón de la Mejaznía junto a 11 gendarmes más, quienes se presentaron ante las autoridades de Alhucemas, pues todos ellos se habían unido en su día a la rebelión. Al margen de estos casos no tenemos más constancia de casos de desertión pues el resto de los detenidos eran juzgados por negligencia más que otra cosa. Estos últimos gendarmes serán condenados en el mes de junio a cinco años de prisión, tras un juicio en la ciudad de Fez²⁵⁹. Hay un último dato que llama la atención y es que dos comandantes, el antiguo gobernador de Alhucemas, Abdeslam Ben Amar y el comandante Al Luch de Targuist, que habían sido relevados de sus cargos en su día, se encontraban en Tetuán en el mes de abril en libertad provisional por sospecharse de parte de las autoridades militares que estaban implicados en la rebelión del Rif. Recordemos que el comandante Al Luch fue el primero que intentó parlamentar con los rebeldes para que estos depusieran las armas. La purga en el seno del Ejército marroquí, si es que podemos llamarla así, afectó por tanto a los mandos más relevantes de la zona en el inicio del conflicto.

258 Ibid. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº62 de 2 de febrero de 1959. AIMML.

259 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº18, nota informativa nº8 de 2 de junio de 1959. AIMML.

Este breve repaso muestra por tanto como la represión fue una acción bien planeada desde un inicio de parte de las FAR y las autoridades marroquíes desde el momento en que se inician las operaciones militares el siete de enero. Afectó a muchas personas, no solo rebeldes, causó destrozos importantes entre los bienes de los campesinos esencialmente y vivió episodios lamentables en lo que respecta a las torturas infligidas a algunos presos y violaciones de mujeres en diversas cabilas. Sin duda fue el capítulo más oscuro de la sublevación rifeña y acabó generando un resquemor entre los rifeños que duraría varios años, pues nunca fueron resarcidos por parte del gobierno marroquí por los desmanes cometidos por las FAR durante el conflicto.

ESPAÑA FRENTE AL PROBLEMA RIFEÑO

La posición del gobierno español frente al conflicto rifeño no fue indiferente sino más bien lo contrario, complicada y plagada de contradicciones, al igual que la política exterior del ejecutivo franquista en los primeros años de independencia de Marruecos. De hecho, la postura española no pudo abstraerse en ningún momento de todo lo que pasaba en el Rif y el resto del antiguo protectorado, en primer lugar porque era una zona donde España seguía ejerciendo una cierta influencia, también por mantener unos lazos con la población rifeña con diversos matices, por ser un territorio contiguo a las ciudades de Melilla y Ceuta y finalmente, porque durante aquel conflicto se estaba jugando la posibilidad de defender sus intereses en Marruecos frente a un gobierno del Istiqlal claramente posicionado en contra así como una monarquía que había asumido en tan solo dos años todos los postulados del partido de Al Lal El Fasi.

La política anti española del Istiqlal no tardó en aparecer en Marruecos conforme este partido iba ganando cuotas de poder en el ejecutivo, por un lado y por otro, conforme se iba asentando una doctrina política nacionalista claramente enfrentada a los intereses españoles. Ello puso al gobierno español en una tesitura, en particular en lo referente al apoyo o no al Frente Rifeño en un conflicto en el que tenía todas las de perder, debido al patronazgo francés que respaldaba todas las actuaciones de la monarquía alauita. El conflicto rifeño no solo mostró las desavenencias entre el gobierno español y el marroquí en lo referente a los intereses españoles en la zona norte, sino que amplificó una vez más las malas relaciones entre España y Francia en lo concerniente a la cuestión marroquí. Marruecos fue considerado por el país galo como un área de su exclusiva influencia y ello solo podía acabar generando una tensión desmedida con el ejecutivo español, como así fue. En este mar de contradicciones tuvo que navegar el gobierno franquista,

y lo que es peor, hubo de hacer frente a diversas posturas en el seno del Ejército español frente a ese problema, pues no en vano, será en el seno de las Fuerzas Armadas, donde se llegará a discrepar en mayor medida en torno a la postura que había que adoptar. Pese a ello, finalmente se optará por una neutralidad política que forzará el exilio definitivo de los últimos cuadros dirigentes que podrían haber colaborado con España en ese Marruecos independiente.

6.1. La posición exterior del gobierno español ante el conflicto del Rif

El acceso a la independencia de Marruecos generó no pocos quebraderos de cabeza a las autoridades españolas en la medida en que fue una acción sobrevenida debido a la actuación del gobierno francés en solitario, circunstancia que forzó al gobierno franquista a negociar una independencia de su zona de protectorado que, desde un inicio, estuvo condicionada por las actuaciones que había llevado a cabo el gobierno galo unos meses antes. En este sentido y a pesar de que la independencia del protectorado español en Marruecos se llevó a cabo en el marco de un clima de consenso y ausencia de conflicto entre los dos países, las reticencias surgirían muy pronto, pues desde el partido Istiqlal entendían que la supuesta integridad de Marruecos aún no había sido lograda, pues en sus planes contaban con la anexión de los territorios de Ifni, Tarfaya, Sahara Occidental, Melilla y Ceuta. La cuestión territorial será pues una amenaza permanente sobre el gobierno español a la que nunca supo dar una respuesta adecuada pues entendía que con la declaración de independencia del protectorado había cesado su presencia en la zona.

Lo cierto es que para el nacionalismo marroquí no era así y éste será el segundo elemento a tener en cuenta en las relaciones hispano-marroquíes, mal entendido en Madrid. El dilema territorial suscitado desde Marruecos y el nacionalismo, serán dos problemas irresolubles para el gobierno franquista, entre otras cuestiones, debido a la mala articulación de la acción exterior, pues el tema marroquí siguió viéndose como un asunto de política interna²⁶⁰. El absoluto control político ejercido por Francia en Marruecos, basado en el maleable concepto de interdependencia supuso una marginación de España y sus intereses en la zona desde un principio. Ni siquiera el protocolo adicional a la declaración de independencia firmada entre España y Marruecos supuso una articulación de una serie de principios de base para fundamentar una acción exterior en el país. Todo lo más fueron una serie de acuerdos de carácter técnico para un período transitorio tras el cual España

260 ‘El conflicto hispano-marroquí’, Opus cit.

sería definitivamente marginada en el ámbito político marroquí, con excepción de las reivindicaciones territoriales. Así, dichos acuerdos, tan solo preveían una cooperación en materias de tipo cultural o económico que terminarían con la desaparición de la peseta, la inevitable unión aduanera entre las dos antiguas zonas de protectorado, la imposición de la lengua francesa en la administración, la exclusión de la lengua española en el sistema de educación público marroquí y la progresiva salida de los funcionarios españoles de la administración del país. Por último, el acuerdo de cooperación militar finalizará igualmente en el momento en que queden conformadas las Fuerzas Armadas Reales, un nuevo ámbito en el que se impondrán los criterios franceses. Ante esta situación, algunos responsables españoles se plantearon la necesidad de mantener el contacto con antiguos altos cargos marroquíes del antiguo protectorado español sin mucho éxito, pues la purga ejercida desde el Istiqlal en el gobierno y administración, también acabará con ellos en pocos años.

De este modo, la generación del conflicto en el Rif no podía por menos que alentar los intereses españoles en su antigua zona de protectorado pues constituía una oportunidad para reactivarlos en el caso de que el movimiento rebelde lograra sus objetivos. Junto a ello, la posición española en su antigua zona de protectorado era muy sensible, como lo fue la francesa en la suya, debido a la presencia de efectivos militares acuartelados en distintas zonas, ya que la evacuación militar se había pactado realizarla en el plazo de seis años, siendo 1961 la fecha límite establecida. De hecho, la evacuación española terminó el 31 de agosto de 1961, momento en que se arría la bandera española en el pequeño acuartelamiento de Hardú, en el monte Gurugú, frente a Melilla²⁶¹. Recordemos que en total había destinados en el protectorado español unos 22 regimientos que hacían un total de más de 36.000 militares, aunque hay que tener en cuenta que muchos de los efectivos eran marroquíes y permanecieron en su país, integrados en las fuerzas armadas marroquíes o bien en algunos cuerpos de seguridad. En cualquier caso, la presencia de militares españoles levantaba todo tipo de suspicacias entre el gobierno marroquí, así como los nacionalistas, quienes clamaban por la salida inmediata de las fuerzas españolas y francesas al entender que eran tropas coloniales. El mismo Abdelkrim desde El Cairo atacó con dureza en algunas de sus diatribas la presencia militar foránea, utilizándolo como argumento para no retornar al país, aunque en realidad los motivos eran de tipo político y tenían mucho que ver con la animadversión que sentía hacia la monarquía alauita y Francia como potencia colonial. Tal vez ello le llevó a intentar entablar negociaciones con el gobierno

261 PLATON, Miguel. *Hablan los militares. Testimonios para la historia, 1939-1996*. Editorial Planeta, 2001.

español, como muestra la reunión que mantuvo en El Cairo con el agregado militar español de la embajada, en diciembre de 1957. En aquella reunión criticó los ataques sobre Ifni y aseguró que él nada tenía que ver con ello y recordó que aquella acción tan solo había redundado en beneficio del monarca. Así, dijo exactamente, según transcripción del agregado militar español:

*España, me decía, ha equivocado su política al tratar a estos hombres. La postura que adoptó España de protección hacia el rey de Marruecos cuando le desterraron los franceses, la protección que tácitamente dio al Ejército de Liberación en el norte y que hizo posible la vuelta al rey, el supone habrá sufrido un verdadero desengaño, ahora que Francia y los afrancesados marroquíes que nunca aprobaron esta conducta española han consentido el lanzamiento de un ataque contra España en vez de hacerlo contra los franceses.*²⁶²

La posición del gobierno español era complicada igualmente debido a los lazos de amistad que la unían a antiguos dirigentes rifeños que habían trabajado en la administración del protectorado con quienes se había colaborado asiduamente durante la etapa colonial y con quienes se mantenían relaciones extra oficiales por diversos cauces, bien a través de las legaciones consulares o a través de las delegaciones que mantenía la inteligencia militar española en el territorio tras la descolonización. Así, conviene recordar que en mayo de 1957 se reorganizó el servicio de la Segunda Sección en el antiguo protectorado español con una delegación regional en Ceuta que abarcaba toda la zona norte de Marruecos incluyendo a Tánger, así como las ciudades de Melilla y Ceuta. De esta delegación regional dependían pues las oficinas destacadas en Larache, Melilla, Villa Sanjurjo (Alhucemas), la oficina especial de Tetuán y la propia ciudad de Ceuta. La oficina de Melilla a su vez comprendía la propia ciudad, así como la provincia de Nador con destacadas en Segangan y Zaio. Por último, Alhucemas incluía la provincia del Rif²⁶³. Este enorme despliegue permitirá al gobierno español y a su Estado Mayor estar al corriente de todo lo que sucedió en el Rif durante la rebelión, pues como es obvio, tenía suficientes confidentes e informadores en la zona, al margen de los propios militares destinados en este servicio. Pero también es evidente que podía generar determinadas tensiones en el caso de que se extralimitaran en sus funciones de información, pues el gobierno marroquí podía acusar a algunos miembros del Ejército español de connivencia con los rebeldes, algo que sucedió en varias ocasiones sin ningún tipo de fundamento de parte de las autoridades de aquel país.

262 Embajada de España en Egipto, Agregación militar, El Cairo, 4 de diciembre de 1957. Documento nº10578, F.N.F.F.

263 Segunda Sección. Caja 5. Instrucción nº2 de 21 de mayo de 1957. AIMML.

Por todos estos motivos aludidos, la posición del gobierno español se hacía tremendamente complicada en la zona rifeña, así como en el marco de las relaciones con el ejecutivo marroquí y la monarquía alauita. Las acusaciones vertidas contra España en numerosas ocasiones durante el desarrollo del conflicto así lo manifiestan, aunque a pesar de parecer algo reiterativos en este asunto, insistimos en la ausencia de colaboración alguna de parte del gobierno español en los sucesos del Rif. La primera declaración oficial en torno a este asunto es de octubre de 1958, momento en que desde la Dirección General de Política Exterior se elabora un informe en el que se establecen taxativamente los principios esenciales que debía seguir la acción española frente al problema rifeño. Así, el informe establecía cuatro puntos en los que se insistía en el respeto a la soberanía de Marruecos, rechazando cualquier intervención en sus asuntos internos, se abogaba por no romper las relaciones con antiguos amigos o rifeños leales, se advertía de que no interesaba que Marruecos se convirtiera en “*un campo propicio para difundir doctrinas que puedan volverse en nuestra contra*” y finalmente, se advertía de la falta de garantías del partido Movimiento Popular para “*ponerse a su lado*”²⁶⁴. Con relación al MP, se advertía de que era un grupo heterogéneo en el que había elementos que podían tener reacciones anárquicas. A pesar de la contundencia del mensaje, la ambivalencia prevalecerá a lo largo de todo el conflicto entre otras cuestiones debido a las acusaciones vertidas desde varios frentes, el gobierno marroquí, en manos del Istiqlal, la propia monarquía, alguna de cuyas diatribas ya hemos comentado y finalmente, la postura francesa, presa de ciertas incoherencias. Con relación a este último punto referente a la postura hacia el MP, el análisis del gobierno español fue el correcto pues en 1961, el líder de la formación, Mahjub Aherdane, entonces ministro de Defensa, calificó de “*provocación española*”, la evacuación de los últimos contingentes militares españoles a las ciudades de Melilla y Ceuta, al estimar que los dos territorios eran marroquíes²⁶⁵. Aherdane demostró con ello seguir las directrices de la monarquía pues, no en vano, su partido había sido una creación de ésta en 1957. Además, mostró claramente estar alejado de los intereses del Rif, a pesar de que en su día apareció como adalid de la defensa de la especificidad bereber en el contexto marroquí y adoptó una posición política igualmente anti española, olvidando la ayuda humanitaria que el gobierno español prestó a numerosos rifeños.

Respecto al gobierno marroquí, el día 17 de enero de 1959, envió una nota de protesta formal al gobierno español a través de su embajador en Rabat, en el

264 Dirección General de Política Exterior. Nota informativa *El problema bereber en Marruecos y los sucesos del Rif*, 29 de octubre de 1958. A.G.A 82/13787.

265 DEL PINO, Domingo. *La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*. Editorial Argos Vergara, 1983.

que afirmaba que entre los detenidos en el Rif por parte de las FAR había algunos españoles, que algunas de las armas que utilizaban los rebeldes eran españolas y criticaban igualmente las facilidades de algunos rifeños para entrar en Melilla en calidad de refugiados²⁶⁶. Sin duda, aquella nota se había elaborado con la información suministrada por el Estado Mayor marroquí, mostrando la connivencia entre la monarquía y el gobierno del Istiqlal. Respecto a la detención de españoles es cierto que se produjeron, pero eran civiles que se vieron involucrados en distintos combates de forma involuntaria, como sucedió con el caso de los dos españoles que fueron heridos en el ataque del aeropuerto de Alhucemas, Tomás Martínez Roldán y Rafael Cáceres, pues su vivienda estaba en los alrededores de las instalaciones²⁶⁷. Más tarde comentaremos su caso de forma más pormenorizada. También hubo detenciones de españoles en viaje hacia Alhucemas por parte de los rebeldes, con algún que otro herido, pero fueron casos aislados. Respecto a las armas capturadas, es cierto que algunas eran de origen español, pero hay que recordar que pertenecían a la gendarmería marroquí, muchas de las cuales fueron aprehendidas por los rebeldes en los primeros días de combate. Por último, con relación a la llegada de refugiados, su estancia en Melilla no dejó de ser parte de una política humanitaria por parte de las autoridades españolas, no exenta de polémica, es cierto, aunque la mayor parte de esos refugiados acabará retornando a Marruecos, no así la mayor parte de los dirigentes de la revuelta, pues es cierto que serán protegidos por el gobierno español, aunque en ello nada tuvo que ver una supuesta implicación de España en aquel conflicto.

La posición más extrema en el gobierno marroquí será la de su ministro de comercio, Ahmed Balafrej, pues llegará a plantear una ruptura de relaciones comerciales con España. Lo cierto es que nunca se llevaron a cabo esas amenazas, como tampoco lo fueron las de cortar relaciones diplomáticas, algo que nunca se planteó de manera formal ni por parte del gobierno marroquí ni de la monarquía. Lo que no cesaron serán los ataques del líder del Istiqlal y por tanto del partido gobernante, pues desde sus medios de prensa, se insistirá en la implicación española en la rebelión rifeña. Por su parte, las acusaciones de tráfico de armas no cesarán durante todo el conflicto. El Istiqlal irá algo más lejos en sus críticas pues acusará a través de la prensa francesa de la implicación de oficiales de Estado Mayor español destinados en Melilla y Ceuta en el conflicto rifeño, en favor de los rebeldes. De hecho, afirmarán sin ninguna fuente que así lo confirmara que eran oficiales que en el momento de la independencia de Marruecos habían sope-

266 YBARRA, Concepción. "La rebelión del Rif, 1958-1959". Revista "Espacio, Tiempo y Forma, serie de Historia Contemporánea", UNED.

267 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº 20, nota informativa nº33 de 10 de enero de 1959. AIMML.

sado rebelarse contra Franco en el caso de que las dos ciudades españolas fueran evacuadas igualmente. Hablaban de complots extranjeros, en referencia a España y del ideal de la *reconquista* que alimentaría tales supuestos entre los militares españoles²⁶⁸. Como podemos comprobar era toda una declaración de intenciones sin ninguna base, aunque muestra a las claras el ideario de un partido de tendencia reaccionaria como era el Istiqlal.

Por su parte y desde Francia, los medios de comunicación galos se hicieron eco de las informaciones vertidas en los periódicos marroquíes, muy en especial los del Istiqlal, en los que se insistía en esa implicación española. Se preguntaban si el gobierno franquista estaba detrás de la sublevación rifeña y reforzaban sus argumentos a través de las declaraciones del príncipe heredero, Hassan II, jefe del Estado Mayor, acusaciones que ya hemos comentado en otro apartado²⁶⁹. Desde Francia se tomaron muy en serio el problema rifeño al entender que podía desestabilizar el país desde un punto de vista político, circunstancia que afectaría a sus intereses y muy en particular a su política de control sobre Rabat, eufemísticamente llamada de interdependencia. Además, estaban recibiendo muchas críticas desde El Cairo, pues Abdelkrim acusaba a Francia de inmiscuirse en el problema rifeño del lado de la monarquía. Éste último denunció la participación militar francesa en el conflicto, unas acusaciones que ponían al gobierno galo en un aprieto. Sirva como ejemplo un artículo del líder rifeño publicado en el diario egipcio As Sahafa en el mes de febrero en el que decía:

*...el colonialismo y sus agentes han fracasado en aplastar la verdadera revolución. Han dicho que el Jatabi había mandado a sus seguidores incorporarse inmediatamente al Ejército de Liberación Argelino... La finalidad que han perseguido con esto es hallar una justificación sobre la que se base el Ejército francés para combatir a los revolucionarios.*²⁷⁰

No fue la única mención del líder rifeño hacia Francia pues dos días más tarde el mismo Abdelkrim, como presidente del Comité Árabe para la liberación del Magreb, dirigió un manifiesto al pueblo marroquí en el que denunciaba al monarca y al gobierno de Marruecos por haber enviado *aviones franceses mortíferos e incendiarios a aplastar y aniquilar a los rebeldes del Rif*. Junto a ello afirmaba que si la revolución bereber triunfaba *barrería a Francia de Marruecos y después*

268 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Informe “Acusaciones contra el Ejército español en Ceuta y Melilla, con relación a los sucesos del Rif publicados en la prensa francesa”, 31 de enero de 1959. A.G.A 81/17951.

269 “La rebelión del Rif, 1958-1959”. Opus cit.

270 Dirección General de Política Exterior. “Traducción de un artículo del periódico egipcio As Sahafa del 5 de febrero de 1959”. A.G.A 82/13787.

*barrería al monarca y a sus partidarios agentes de Francia*²⁷¹. Sin duda el país galo temía una especie de guerra civil en Marruecos y fue taxativo al entender cuál debía ser su implicación en la revuelta, que no era otra más que ponerse del lado de la monarquía, garante de sus intereses en el país. Por ello aceptó una intervención a través de ayuda militar, material y técnicos especialistas, que actuaron junto a las fuerzas armadas marroquíes en el conflicto. En cualquier caso, también fue muy cuidadoso el gobierno francés a la hora de entender la posible implicación española, pues nunca llegaron a descartarla, por lo cual adoptaron algunas medidas. Así, temían posibles agresiones a las ciudades de Melilla y Ceuta, circunstancia que generaría un *casus belli* entre España y Marruecos. Ello llevó al embajador francés en Marruecos, La Tournelle a alertar a las autoridades marroquíes sobre la gravedad de un ataque sobre las dos ciudades, pues estaban muy cerca de la zona de combates²⁷². A pesar de ello, el gobierno francés también dejó clara su postura sobre una posible intervención española en el Rif. De hecho, se envió un telegrama al gobernador de las Plazas de Soberanía, el general Galera, en el que se advirtió de que *toda intervención sería considerada por el gobierno francés como un acto hostil y provocaría el envío de tropas regulares francesas al Rif para colaborar con las FAR de modo abierto a fin de aplastar la rebelión rifeña*²⁷³. Lo cierto es que el ejército francés intervino finalmente con algunos efectivos, muy en particular en el ámbito de la aviación, además de haber mandado asesores sobre el terreno para colaborar con las FAR.

El gobierno español, a pesar de no intervenir, sí fue consciente de que su inacción podría pasarle factura. Así, la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas elaboró un informe a finales del mes de enero de 1959, una vez que la sublevación rifeña parecía controlada desde Rabat, en el que se incidía en aquellos factores que podían llevar a España a una pérdida de prestigio en la zona. Así, entre los argumentos se citaban tres circunstancias, una de ellas la muerte del caído Butahar a manos del ejército marroquí después de haber sido entregado por las autoridades españolas, un caso que ya hemos comentado con anterioridad, en segundo lugar, el proceso y condena de un antiguo informador de la territorial de Yebala, Lahcen Ben Abdeslam, en Tetuán y, por último, la actitud del gobierno español al no haber surtido de armamento a los rebeldes. Sobre los dos primeros casos, desde el Rif se estimaba que esas dos personas deberían haber gozado de la protección de España y sobre la tercera cuestión, el Frente Rifeño habría esperado la ayuda

271 “La rebelión del Rif, 1958-1959”. Opus cit.

272 *España y la descolonización del Magreb*. Opus cit.

273 Dirección General de Política Exterior. Telegrama del 29 de enero de 1959. A.G.A 82/13787.

española, en particular teniendo en cuenta que muchos rifeños habían participado en la ‘guerra de liberación’ española, en referencia a la guerra civil²⁷⁴. Este último dato queda corroborado en un testimonio de Abdeslam Hadu Amezzian, primo de Sellam Amezzian y uno de los líderes de la revuelta. Así, en una carta enviada en 1968 al general José Díaz de Villegas, entonces al frente de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, afirmaba lo siguiente:

*Todo lo soportamos hasta 1958, cuando con el conflicto de Ifni creímos había llegado el momento de pedir ayuda a nuestros amigos los españoles y nos alzamos todos los rifeños y casi toda la zona norte contra el partido y el gobierno. El movimiento rifeño fue rápidamente extendiéndose por todas partes: la victoria era segura y con pocas armas hubiéramos dominado todo Marruecos. Sin mucho sacrificio y en tres días, al menos la zona norte habría sido nuestra sin disparar un solo tiro. Pero esto no fue posible ya que nuestros amigos no cumplieron con nosotros, echándose atrás por motivos que desconocemos, quizás por las consecuencias que pudiera tener dicha ayuda.*²⁷⁵

Sin duda el de la utilización y traspaso de armamento español a los rebeldes fue uno de los asuntos más peliagudos que tuvo que enfrentar el gobierno franquista y ello por dos motivos, primero porque fue un argumento alentado desde el partido Istiqlal, el gobierno marroquí, la monarquía y por último, el Estado Mayor marroquí con el príncipe Hassan II como máximo responsable en el ámbito militar y en segundo lugar porque hubo peticiones formales de los rebeldes para que así fuera, aunque las autoridades españolas, negaron tal ayuda. Por último, porque desde las filas de los sublevados se intentó implicar al gobierno español utilizando falsos argumentos lo que no hizo sino complicar más aún las cosas, generando una cierta confusión. Lo cierto es que los únicos dos cargamentos de armas provenían de Egipto y su desembarco fracasó en ambos casos, uno en la playa de Bades, al lado del peñón de Vélez de la Gomera y otro en la zona de Cabo de Agua, al sureste de Melilla. Según parece el primer cargamento lo envió un hermano de Abdelkrim y el segundo lo había ordenado el mismísimo Nasser, jefe de Estado de Egipto. Tras esos dos fracasos nadie más intentó llevar armas al Rif y el supuesto tráfico se originó desde el interior del mismo país.

Lo cierto es que los temores de Marruecos en torno a una posible colaboración española comenzaron muy pronto, en el mes de noviembre de 1958. Entonces las

274 Dirección General de Política Exterior. Informe “Pérdida de prestigio de España en la zona norte de Marruecos”, 31 de enero de 1959. A.G.A 81/17951.

275 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Centro de Información General. Carta de Abdeslam Hadu Amizzian, Madrid, 3 de julio de 1968. Caja 81/11212, A.G.A.

autoridades de aquel país comenzaron a poner dificultades a los militares españoles en sus desplazamientos por el territorio, muy en particular en la zona cercana a Melilla que, de hecho, dependía orgánicamente de la Comandancia General de la ciudad española. Así, el mismo día 20 de noviembre el gobernador de Nador comunicó al cónsul español en esa ciudad que había adoptado la decisión de impedir la salida de tropas españolas de sus acuartelamientos en Marruecos. Por su parte, en la frontera de Beni Enzar también aumentaron los controles impidiendo el paso de oficiales españoles armados. En torno al día 22 del mismo mes, el general Mizzian tuvo que interceder para lograr una reunión entre el ministro de Defensa de Marruecos y el gobernador de las plazas de soberanía y general en jefe del Ejército español del Norte de África, el general Galera. La reunión se llevó a cabo en Río Martín en presencia del Mizzian el día 26 de noviembre y en ella se aceptó rectificar la decisión anterior de modo que desde entonces se permitió el movimiento de tropas españolas en Marruecos siempre que se pusiera previamente en conocimiento de las autoridades de Marruecos²⁷⁶.

Recordemos que un mes antes, habían aparecido varios representantes del supuesto Frente Rifeño por el consulado español en Tetuán, oficiales del Ejército de Liberación en nombre del doctor Jatib, uno de los fundadores del MP, quienes habrían solicitado armas por primera vez de manera formal a España. Como comentamos en una nota anterior, esa petición se hizo bajo la justificación de que el frente rifeño pretendía luchar contra Francia y el Istiqlal. Desconocemos cual fue la respuesta de las autoridades españolas, aunque es probable que esta iniciativa fuera considerada en primera instancia, tanto por el gobierno franquista como por el Estado Mayor de la Defensa. Quizás fuera en este organismo de carácter militar donde se produjeran las mayores discusiones sobre la oportunidad o no de una intervención en Marruecos y ello por la disparidad de posiciones en torno a este asunto. Recordemos que en aquel momento era jefe del Estado Mayor el general Muñoz Grandes, general africanista que destacó por sus desacertados análisis en torno a la evolución del Marruecos independiente, así como las relaciones hispano-marroquíes. Pese a ello, creemos más plausible la existencia de una disparidad de posiciones entre los rangos militares de tipo medio y muy en particular entre aquellos jefes y oficiales que aún prestaban servicio en el antiguo protectorado, así como en las ciudades de Melilla y Ceuta, entre otras cuestiones por su mejor conocimiento de la realidad rifeña. De hecho, una nota informativa de la Dirección General de Política Exterior da cuenta de unas acusaciones contra un grupo de militares destinado en Melilla, entre ellos los coroneles José Martínez Belda,

276 Dirección General de Política Exterior. Nota informativa “Situación en el Rif” de 27 de noviembre de 1958. A.G.A 82/13787.

antiguo jefe de información en el protectorado español, y Eduardo Maldonado, antiguo jefe de la segunda sección en la Delegación de Asuntos Indígenas, quienes supuestamente habrían alentado la creación de una República independiente en el Rif²⁷⁷. Esta información no fue confirmada ni siquiera por el propio Ministerio de Asuntos Exteriores en dicha nota informativa luego pensamos que podría haber sido fruto de un simple rumor interesado.

Lo que ya no era un rumor fue la petición que el día dos de enero realizaron varios cabecillas rebeldes al oficial español al mando del Peñón de Vélez de la Gomera. Ese día se presentaron tres rifeños que decían venir de parte del general Galera quien les habría dicho que entre los días 29 de diciembre de 1958 y el dos de enero de 1959 desembarcaría en el pequeño territorio español un cargamento de armas, en concreto diez toneladas, entre bombas y municiones, con destino a los rebeldes. Afirmaban estos que si no creía esa información el oficial español que enviara un mensaje a Ceuta pues supuestamente habrían estado ahí cinco días negociando este envío²⁷⁸. La historia parece algo rocambolesca, pues uno de los rebeldes portaba medio billete de un marco alemán, cortado de tal manera que debía coincidir con otra mitad que en ese momento nadie llevaba encima. Media hora más tarde apareció otro rifeño con esa otra mitad coincidente, estimando que esa era la contraseña para el libramiento de las armas. Nos encontramos ante una historia algo surrealista pues lo lógico, en el caso de que hubiera algún tipo de connivencia, es que al menos una de las mitades del billete estuviera en manos del oficial español, que no fue el caso. Pero es que, además, el segundo rifeño comentó que debían entregarles 700 fusiles, no hizo mención a diez toneladas de armamento, entre otras, bombas y municiones, tal y como dijeron los primeros sublevados. El comandante español contestó que ahí no había ningún tipo de armamento para ellos, finalizando una escena digna de una película. Lo cierto es que no sabemos si esta petición fue una invención de aquellos rebeldes, fue una operación abortada a última hora, o sencillamente un error de parte de aquel grupo de rifeños, pues lo que sí sabemos es que, por la playa de Bades, contigua al Peñón, debían haber desembarcado varias toneladas de armas procedentes de Egipto y ésta si fue una operación abortada, tal y como cuenta Sellam Amezzian en una entrevista ya reseñada. Lo más probable es que hubiera algún tipo de confusión entre los propios rebeldes, debido a una información incorrecta, entre ella la relativa al teniente general Galera.

277 Dirección General de Política Exterior, año 1959. A.G.A 82/13787.

278 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº13 de 5 de enero de 1959. AIMML.

El cinco de enero tenemos constancia de una nueva petición de armas, en este caso a cargo del antiguo caid de Beni Iteft, quien manifestaba que *dado el ritmo que han tomado los acontecimientos en el Rif, desea se le facilite urgentemente armas con el fin de poder prender la mecha en esta región del Kert y no abandonar a los otros*²⁷⁹. También alertaba del sospechoso comportamiento de algún notable rifeño vecino de Melilla, pues en su opinión estaría trabajando para las autoridades marroquíes en labores de información. Dos días más tarde la Segunda Sección supo que algunos rebeldes estaban haciendo gestiones para explorar la voluntad de algún jefe u oficial del Ejército español que quisiera ponerse al servicio de la causa rifeña para asesorarles y dirigirles en sus operaciones.

El de la supuesta colaboración española con la revuelta rifeña a través del suministro de armas se convertirá en un argumento político de parte de las autoridades marroquíes para atacar al gobierno español. No solo será el presidente del Istiqlal desde sus dos medios de comunicación quien lo haga pues el mismo príncipe heredero, Hassan II, acusó a España de estar detrás de la provisión de armas a los rebeldes. Hubo acusaciones formales a través de la embajada española en Rabat que fueron contestadas desde el gobierno franquista y, por último, los gobernadores marroquíes en la zona norte hicieron lo mismo, siguiendo por tanto una consigna oficial tramada desde Rabat. No fue por tanto un hecho circunstancial que el gobernador de Alhucemas declarara en varios poblados rifeños que España estaba detrás del tráfico de armas. De hecho, en una fecha tan tardía como el 17 de marzo, el gobernador de Alhucemas, Ben Larbi, afirmó ante un grupo de rifeños en Beni Hadifa que habían sido engañados por España creyendo que ésta iba a proveerles de armas *‘las cuales no recibieron’*²⁸⁰. Vemos como el argumento de las armas, a pesar de ser falso, siguió utilizándose pues Marruecos reconoció en declaraciones como ésta que esas armas nunca llegaron, aunque según esas mismas autoridades, la intención sí habría existido. No vamos a extendernos pues sobre un asunto manipulado desde un inicio por parte de las autoridades marroquíes, pues quedó claro durante el conflicto que nunca se libraron armas por parte del gobierno español a los rifeños y lo hemos demostrado con un documento del mismo ministro de Asuntos Exteriores español en el que da cuenta de una información del propio general Mizzian desde Marruecos, desmintiendo ese tráfico de armas desde España.

279 Segunda Sección. Caja nº8, Expediente nº1, nota informativa nº23 de 5 de enero de 1959. AIMML.

280 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº15, nota informativa nº47 de 17 de marzo de 1959. AIMML.

Lo que sí hizo el ejecutivo español fue ayudar a numerosos rifeños que huían de los combates y pretendían refugiarse en España. Así, durante la segunda mitad del mes de enero, fueron muchos insurgentes los que fueron llegando a la ciudad de Melilla. Lo cierto es que también hubo refugiados que pasaron a Ceuta, aunque nunca en el número al que se llegó en la otra ciudad española. Sin duda la cercanía a las zonas de combates habría propiciado esa huida. Así, desde la llegada a Melilla de Hassan El Lyussi el 12 de enero, no hará más que incrementarse el número de refugiados. En un principio estuvieron alojados en numerosas fondas de la ciudad. Así, el mismo Lyussi se alojó en el hotel España. La Segunda Sección hizo un primer control de los refugiados el 13 de enero dando la cifra de 136 personas distribuidas en varios establecimientos, la mayoría en el barrio del Polígono. La fonda 'La Estrella' en la calle Toledo fue la que acogió a más huidos, en concreto 54 personas²⁸¹. Esta situación llevó al Ejército marroquí a realizar labores de seguimiento de algunas de estas personas dentro de Melilla, en particular en la zona del barrio del Polígono en labores de información. El 15 de enero había ya según datos de la Segunda Sección un total de 149 refugiados, cifra que no hará más que incrementarse. Esta situación llevó a Marruecos a aumentar la vigilancia en el perímetro fronterizo con Melilla. Por su parte, las autoridades españolas aceptaron un primer traslado de refugiados a la península el día 17 de enero, en concreto fueron 15 refugiados, entre ellos Lyussi. El día 19 de enero salieron 15 nuevos refugiados, circunstancia que llevó a las autoridades marroquíes a reforzar la seguridad en la frontera. Así, destacaron un escuadrón de caballería con 60 efectivos militares en las inmediaciones del paso fronterizo de Pajares.

La labor del gobierno español parece intencional en lo referente al acogimiento de refugiados rifeños, en particular después de que algunos jefes rebeldes enviaran a personas de confianza para entrevistarse con algunas autoridades españolas, suponemos que militares, para saber si podían refugiarse igualmente en el Peñón de Vélez de la Gomera y en las islas Chafarinas²⁸². No tenemos conocimiento de que se utilizaran estos territorios para la huida de rebeldes de las zonas de combate, aunque sí tenemos constancia documental de la apertura formal de un campamento de refugiados el día 29 de enero en Melilla. En concreto se abrió en la zona de Cabrerizas Altas, en las inmediaciones de un antiguo acuartelamiento del grupo de Regulares de Llano Amarillo, ubicado en las proximidades del Tercio. El campamento constaba de una barraca y varias tiendas de campaña y a 30 de enero

281 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº77 de 13 de enero de 1959. AIMML.

282 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº197 de 28 de enero de 1959. AIMML.

había alojadas un total de 142 personas²⁸³. Un aspecto importante a destacar es el hecho de que en la relación nominal de ingresados en aquel campo de internamiento se califica a los rifeños de '*refugiados políticos marroquíes*'. Esta circunstancia desvela en cierto modo la postura política española durante el conflicto rifeño y es que en ningún momento consideró a esos rebeldes como combatientes, guerrilleros o insurgentes, tal y como sí hacía el gobierno marroquí y su Estado Mayor. Tampoco como independentistas, pues afirmaba que eran marroquíes. Con ello dejaba el ejecutivo franquista un poco más clara su postura ante el conflicto, estimando que estas personas eran más bien víctimas de unas actuaciones de parte del ejecutivo marroquí y las FAR en su intervención en el antiguo protectorado español. De hecho y de una forma algo velada, no dejaba de ser un apoyo indirecto a las pretensiones de estos rebeldes pues algunas de sus reivindicaciones atañían claramente a los intereses defendidos por España en su antigua zona de protectorado, pero sin poner nunca en cuestión la unidad de Marruecos.

El último recuento de refugiados hace una cifra total de 152 para el 17 de febrero, aunque hay que tener en cuenta que habían salido para la península durante el mes de enero unos 30 con lo cual estimamos que la cifra global de refugiados podría haber ascendido a 182 personas en distintos momentos. Sin duda uno de los más célebres será el mismo Sellam Amezzian, quien llegará a Melilla el cuatro de marzo después de una larga huida. La presencia de refugiados rifeños en Melilla provocó todo tipo de reacciones de parte de las autoridades marroquíes. Así, acusaron a España de estar involucrada en el conflicto rifeño por este motivo, enviaron a agentes a la ciudad española para hacer labores de seguimiento y espionaje contra algunos de estos refugiados, en particular los cabecillas del movimiento y enviaron a personas de confianza para intentar convencer a algunos de esos refugiados para que volvieran a Marruecos, como es el caso del ex caído de Mazzuza, Ahmed El Ouali, quien se paseaba por las fondas del barrio del Polígono preguntando por ellos. Según parece las autoridades marroquíes le habían prometido ser de nuevo caído si lograba que algunos de esos refugiados volvieran a su país.

Con todo no fueron estas acciones las peores, pues los controles fronterizos, el incremento de la presencia militar en la frontera con Melilla, las amenazas de disparar contra aquellos rifeños que no se identificaran y algunos intentos de boicot comercial, fueron acciones todas ellas luctuosas que no consiguieron ningún objetivo práctico excepto enrarecer el clima de vecindad que había existido entre Melilla y su entorno durante la etapa del protectorado. Recordemos que el caído de Beni Chiker, cabila próxima a la ciudad tuvo una reunión con los jefes y notables de la zona en la que acordaron boicotear a Melilla en el comercio de verduras y otros

283 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº221 de 30 de enero de 1959. AIMML.

artículos alimenticios en represalia a España por auxiliar a los rebeldes rifeños²⁸⁴. Como es obvio, esta acción estaba coordinada desde la sede del Amalato en Nador y no dejó de ser un medio de presión sobre las autoridades españolas. En el mes de marzo aún continuaba el Amalato intentando convencer a los refugiados de que volvieran a Marruecos, utilizando a un ex caído de Segangan, Al Lal Hadu Mazus, a quien se habría nombrado encargado de las cuestiones referentes a los refugiados en Melilla. Entre sus cometidos estaba el de visitar a sus familiares para que estos logran convencerles para volver a su país. La cuestión de los refugiados seguirá coleando hasta el mes de abril.

Pese a la tensión evidente que generó esta cuestión, lo cierto es que las autoridades españolas nunca pusieron impedimento alguno a esos rifeños para que volvieran a Marruecos. Tan solo aquellos que temían por su vida, como el caso de Sellam Amezzian y otros más, fueron protegidos y trasladados a la península, donde se quedarían momentáneamente a la espera de una solución para cada caso particular. Este asunto llegó a constituir uno de los ejes de la posición española frente al conflicto como muestra una orden del jefe del Estado Mayor en España, el general Muñoz Grandes, quien habría dado algunas instrucciones al respecto, en concreto:

Descargar en el ánimo de los refugiados la idea de que su postura había sido alentada por España, aunque agradeciéndoles su lealtad.

Estudiar cada caso personal, aisladamente.

*Convencer a Rabat de que España, pese a su indudable simpatía por los marroquíes y en especial por aquellos, como los rifeños, que habían combatido a nuestro lado en 1936 en la defensa de un mismo principio religioso, no había tenido parte en este desgraciado levantamiento rifeño.*²⁸⁵

Las instrucciones incidían en tres cuestiones básicas que en el fondo explican la posición española frente al conflicto rifeño, a saber, no había existido intervención española, sí había intención de proteger a algunos de los refugiados y, por último, algo polémico, como era la manifestación de que existían intereses comunes entre las peticiones de los rebeldes y los planteamientos del gobierno español. Pese a ello, en ningún momento planteó formalmente el ejecutivo español intervenir en el conflicto a favor de los sublevados, descartando la idea de una supuesta conspiración entre España y el Frente Rifeño, ideas alentadas por motivos políticos

284 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº232 de 31 de enero de 1959. AIMML.

285 *La vida dos veces*, Opus cit.

e ideológicos desde Rabat a lo largo de los meses que duró la sublevación con una finalidad espuria como fue buscar un argumento que permitiera descargar las responsabilidades del gobierno marroquí en la pésima gestión política efectuada tras la independencia del país en 1956, así como pretender justificar una nueva doctrina exterior que, desde entonces, estará claramente enfrentada a los intereses españoles en la zona.

Con relación a los refugiados rifeños en España, aunque la mayoría acabaron volviendo a Marruecos, otros no lo hicieron, en particular quienes más se significaron en la revuelta, es decir, mandos con cierta responsabilidad en la dirección de las actuaciones políticas y armadas. En este sentido es destacable la situación del ex ministro Lahcen Lyussi, pues permaneció en España, en su residencia de Málaga, hasta marzo de 1962, momento en que decidió volver a Marruecos. Así, a 20 de enero de 1959, el número total de quienes habían decidido quedarse en España ascendía a 28 personas. Ese mismo año se había presupuestado un crédito para atenciones a refugiados políticos que ascendió a dos millones de pesetas. En 1961 se redujo esa cifra a un millón y medio que a su vez el ministerio de Hacienda estableció finalmente en un millón de pesetas²⁸⁶. En el año 1961 había refugiados en España 25 rifeños cifra que, un año más tarde, se reduciría a 24, tras la vuelta de Lahcen Lyussi a Marruecos. Las ciudades donde residieron la mayoría fueron Málaga, Madrid, Ceuta y Melilla.

6.2. Incidencia del conflicto en las ciudades de Alhucemas y Melilla

El tratamiento que suele darse a la población civil en el marco de cualquier conflicto armado siempre es secundario respecto a los acontecimientos estrictamente bélicos, entre otras cuestiones porque estos suelen ser más perceptibles debido a la violencia desencadenada y, en segundo lugar, porque definen con claridad cualquier enfrentamiento en el que se haga uso de la fuerza. Solo cuando la población civil comienza a sufrir las penalidades resultantes de unos actos de esta naturaleza, es decir, cuando se convierten igualmente en protagonistas del conflicto, adquieren un cierto interés en cualquier relato de armas. En el caso que nos ocupa y tras analizar sucintamente la represión ejercida sobre la población civil rifeña, no está de más realizar un análisis de la situación de los otros civiles, en este caso la población española que vivía en Alhucemas y de modo secundario, la que vivía en Melilla.

286 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Centro de Información General. Caja 81/11212, A.G.A.

Analizar este factor puede darnos una visión más amplia del conflicto y de las consecuencias que éste tuvo, en particular sobre la colonia española en la antigua Villa Sanjurjo, aunque como veremos, también se adoptaron decisiones que afectarán a la población melillense. También permite incluir en el relato de los hechos la visión que estos tenían del conflicto y, por último, el trato recibido de parte de los contendientes, tanto rifeños como militares marroquíes sobre la colonia española, abriendo nuevas perspectivas para conocer en profundidad el conflicto que enfrentó a los rebeldes rifeños y al ejército marroquí.

Alhucemas no era una ciudad muy grande en el momento de acceder a la independencia. Así, fundada en 1925, apenas había tenido los suficientes años para desarrollar un núcleo urbano y una serie de actividades económicas que pudiera haber atraído a población foránea, en particular española. Pese a ello, el ser cabeza administrativa de la región del Rif, sede de una Intervención regional, destino de numerosas tropas coloniales y única ciudad existente en aquel territorio, permitió el desarrollo de ciertas infraestructuras que, a la postre, harán de la antigua Villa Sanjurjo, una pequeña capital de provincias enclavada en el Rif. Pese a ello, la ciudad nunca superó los trece mil habitantes, siendo el censo de 1950 el que arroja un mayor número de habitantes, en concreto 12.497. Desde aquella fecha, se iniciará un suave declive, siendo la población en 1954 de 10.717, de los cuales eran europeos 7.147 personas²⁸⁷. El final del protectorado en Marruecos hará irreversible la emigración española de la zona por distintos motivos, entre otros la inseguridad, la falta de perspectivas de futuro, dificultad en la creación de nuevas industrias, desaparición de la moneda española en curso legal en la zona, crisis económica en el Marruecos independiente y salida de los funcionarios y sus familias de la ciudad, siendo más relevante aún la del propio ejército español.

Bajo estas premisas parece evidente que en el momento de inicio del conflicto rifeño la población de la ciudad de Alhucemas era ya exigua luego entendemos que no fue éste un motivo para relanzar una emigración de la ciudad que había comenzado mucho antes. En cualquier caso, sí es cierto que en el ánimo de muchos vecinos españoles, tales acontecimientos fueron relevantes, como muestra su traslado a Melilla en el barco correo que hacía la travesía entre ésta ciudad y Ceuta mientras duraron los sucesos del Rif. El repliegue de los últimos militares españoles, en 1959, sería el detonante para la salida de gran parte de la colonia española que habitaba la ciudad, restando tan solo unos cuantos españoles en la zona durante la siguiente década. Una nota informativa del consulado español de

287 RUBIO ALFARO, A/LACALLE ALFARO, M. "Alhucemas, desembarco, asentamiento, evolución". Imprenta Carvajal, 1999.

Tetuán es elocuente sobre la situación que se vivía con motivo de la salida de las tropas españolas:

*El nerviosismo producido por el anuncio de la próxima evacuación de las tropas españolas aumenta conforme pasan los días. Los marroquíes, con este motivo, aprovechan la menor oportunidad para ofender, de palabra y obra a nuestros compatriotas, que consideran quedarían a su merced con la marcha del Ejército español.*²⁸⁸

En cualquier caso, los primeros civiles que tuvieron conocimiento de que se preparaba un conflicto en el Rif fueron los habitantes de Alhucemas, así como aquellos que utilizaban el transporte por carretera para viajar desde Melilla a aquella ciudad y otros destinos más alejados como Tetuán. Como analizamos anteriormente, las primeras acciones de los rebeldes consistieron en establecer numerosos puestos de control en la carretera que atravesaba el antiguo protectorado y que unía las ciudades de Melilla y Tetuán pasando por Alhucemas. Así, en esos puestos se comenzó desde el uno de enero de 1959 a registrar a todos los vehículos, marroquíes y españoles esencialmente, que hacían esos trayectos. Así, un auxiliar de la oficina de recaudación de Nador, el español Juan Gijón, fue uno de los primeros testigos cuyo testimonio fue registrado por la Segunda Sección, en concreto el dos de enero. Así, comentaba el funcionario español, en viaje desde Nador hacia Tetuán, que pasada Alhucemas había controles en la carretera donde aparecían grupos de rebeldes portando bombas de fabricación casera. Estos registraban a todos los vehículos y lo más interesante fue el hecho de que al tener constancia los rebeldes de su cargo de funcionario, le proveyeron de un pase para que en el resto del trayecto no le pusieran inconvenientes en otros controles²⁸⁹. Un informe del mismo organismo del uno de enero da cuenta de la existencia de esos controles en los alrededores de Alhucemas donde son registrados todos los vehículos, pero *sin molestar absolutamente para nada al personal y mostrándose correctos*.

El tres de enero, la Segunda Sección se hizo eco de los comentarios de algunos viajeros recién llegados a Melilla procedentes de Alhucemas en el coche de viajeros de la CTM quienes afirmaban que el trato recibido por los rebeldes en los controles era correcto y no causaban molestias a los viajeros²⁹⁰. Todos estos casos muestran un cierto respeto y deferencia de los rebeldes hacia la colonia española, con quienes mantenían un trato cordial que solo en casos aislados se vio comprometido. Desde un principio los rebeldes intentaron no alterar demasiado la vida de la colonia es-

288 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Tetuán, 14 de agosto de 1959. Legajo nº 6429, nota nº923. Caja 82/16012, A.G.A.

289 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa de 2 de enero de 1959. AIMML.

290 Ibíd. Nota informativa nº12 de 3 de enero de 1959. AIMML.

pañola e incluso se dio algún caso en el que alguno de los representantes de ésta llegó a negociar con los rebeldes. Así, sabemos que el dos de enero, un nutrido grupo de rebeldes intentó llegar a las alturas de Morro Nuevo, junto al puerto de la ciudad, con el fin de establecer un puesto de control en la zona, para lo cual quisieron llegar hasta el lugar a través de las calles de la ciudad. Según comenta un informe de la Segunda Sección, el presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad, señor Román, *dijo al jefe de los rebeldes encargado de esta ocupación, que si lo hacía tal y como lo tenía proyectado alarmaría innecesariamente a la población y que además posiblemente tendría encuentros con las FAR: le sugirió la idea de que siguiera la ruta de Malmusi-Cuernos de Xauen-Cebadilla y Morro Nuevo. Esta idea le pareció muy acertada al jefe y así la llevó a la práctica.*²⁹¹

Como vemos, la cordialidad parecía ser la tónica general en esos primeros compases del conflicto. De hecho, la mayor parte de los informes consultados describen una situación de relativa calma y tranquilidad en la ciudad de Alhucemas. Pese a ello, la situación debió ser más tensa entre aquellos miembros de la colonia española que habitaban en zonas rurales algo más alejadas como Eimzoren, Targuist o Beni Hadifa.

El cuatro de enero se tiene constancia de un aviso de los rebeldes a las dos empresas de transporte de viajeros que hacían las rutas con Melilla y Tetuán, la CTM y La Valenciana, pues tuvieron que suspender los viajes a Tetuán tras la visita y advertencia de un jefe rebelde al personal de estas dos empresas de que serían ellos los responsables de lo que pudiera suceder a esos viajeros. Recordemos que en esta fecha ya se habían producido asaltos a varios puestos de la gendarmería en distintos lugares del Rif y que la tensión se iba incrementando. Es en estos momentos cuando aumentan los controles en los medios de transporte ya que uno de los objetivos de los rebeldes era que no trasladaran a ningún miembro de las FAR destinado en la zona hacia el sur de Marruecos. También lo hacían con la finalidad de evitar la llegada de nuevos refuerzos. Por ello registraban minuciosamente todos los vehículos, del tipo que fuera. Los equipajes también eran revisados, en especial los de los marroquíes, por entender que podían ocultar armas. El cuatro de enero tenemos constancia de un incidente entre europeos y rebeldes pues fue interceptado entre Alhucemas y Targuist el vehículo en el que viajaba el jefe de sanidad de la región de Fez, el doctor Cognard, de nacionalidad francesa. Así, los rebeldes no querían que pasara por tener esa nacionalidad y solo depusieron su actitud cuando llegaron a la zona varios médicos españoles desde Alhucemas

291 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº5 de 2 de enero de 1959. AIMML.

quienes les convencieron para que le dejaran marchar pues tan solo estaba transportando medicamentos para Targuist.²⁹²

Ese mismo día se complicaron algo las cosas pues los sublevados cortaron las líneas telefónicas entre Alhucemas, Targuist, Torres de Alcalá y el Peñón de Vélez de la Gomera. Un día más tarde, el cinco de enero, también quedaron cortadas las líneas telefónicas con Melilla, con lo cual Alhucemas quedó aislada definitivamente. La declaración del toque de queda por parte del gobernador, una medida que no afectaba a la población extranjera, debió ser la gota que colmó el vaso en muchos ciudadanos que decidieron salir para Melilla esa misma noche en el barco correo que hacía el trayecto entre esta ciudad y Ceuta. En total embarcaron en el buque ‘Ciudad de Ceuta’ unas 200 personas, civiles la mayoría, con destino a Melilla. También embarcó, por cierto, la mujer del gobernador de Alhucemas, acompañada de su madre, sus dos hijos y una sirvienta, según constató la Segunda Sección. Recordemos que en esos momentos Alhucemas estaba ya cercada por los rebeldes y la llegada de las tropas de las FAR era inminente, comenzando el día siete de enero los combates más fuertes entre ambos contendientes. El gobernador marroquí rogaba a las autoridades españolas en un documento del que iba provista la familia que no les pusieran impedimentos para entrar en Melilla. Finalmente, su familia quedó alojada en el antiguo hotel Rusadir²⁹³.

Uno de los incidentes más graves que sufrió la colonia extranjera residente en Marruecos se produjo precisamente el día cinco de enero, en el trayecto entre Targuist y Beni Hadifa, en dirección a Alhucemas. Así, sabemos lo que ocurrió gracias al testimonio de un español, Juan Pons Picón, quien en viaje de trabajo fue interceptado junto a otros vehículos a un kilómetro de Beni Hadifa donde se estaban desarrollando combates. Tuvieron que volver a Targuist y solo el día seis de enero, las FAR formaron una columna con un jeep, una ambulancia y siete camiones con tropas. Tras ellos iba la caravana con cuatro autobuses, dos de la CTM y dos de la Valenciana, así como varios vehículos particulares. En las cercanías de Beni Hadifa estalló un violento combate, debiendo refugiarse bajo un puente numerosos viajeros. Según parece algunos rebeldes les robaron las pertenencias de valor e incluso asesinaron salvajemente a un ciudadano francés, funcionario de obras públicas y sus dos asistentes marroquíes. Por otro lado, uno de los cobradores de un autobús de la CTM, el español Rafael Zorrilla, resultó herido por arma de fuego en el vientre al negarse a darles la recaudación, así como el conductor,

292 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº17 de 4 de enero de 1959. AIMML.

293 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº28 de 7 de enero de 1959. AIMML.

también español, Luis Sánchez²⁹⁴. La escena terminó gracias a la intervención de un nuevo grupo de rebeldes que se enfrentó con aquel grupo violento. Parece ser que entre los miembros de las FAR hubo numerosas bajas.

La escena no terminó ahí ya que el español Juan Picón tuvo que trasladar en su propio vehículo a varios heridos rebeldes, a Snada y también al hospital de Alhucemas. En cuanto a los autobuses de la CTM, estos no pudieron entrar en la ciudad y fueron derivados a Eimzoren, donde recibirían los heridos una primera cura. Según hizo constar la Segunda Sección, excepto aquel grupo de exaltados, el resto de los rebeldes trató bien a los españoles.

Como vemos fueron incidentes aislados y no tenemos constancia de que se produjera ninguno más a partir de la llegada de las tropas de las FAR a la ciudad de Alhucemas por barco, así como el despliegue que se desarrolló en el valle del Nekor a partir del día siete de enero. Pese a ello, la llegada de las tropas de las FAR empeorará la situación de la colonia española debido a las presiones que va a sufrir en algunas ocasiones, pues estas fuerzas venían aleccionadas desde la zona sur al entender que los rebeldes eran supuestamente ayudados por las autoridades españolas. Ello generaba una cierta animadversión de estas tropas hacia los españoles, como veremos en algunos casos. Además, comenzaron a requisarse medios de transporte civiles, algunos de ellos de españoles. Como vimos anteriormente, a partir del día nueve de enero se llevó a cabo una de las acciones bélicas más relevantes en esta pequeña campaña, en concreto la toma del aeropuerto Herraiz, en Alhucemas. En las inmediaciones habitaban dos españoles en dos pequeñas granjas que habían sido evacuadas con excepción de estos dos propietarios. En el ataque de las FAR resultarán heridos, uno de gravedad, Tomás Martínez Roldán y leve, Rafael Cáceres. Según el informe elaborado, estos dos españoles se encontraban en sus casas cuando los soldados de las FAR derribaron las puertas y entraron en los domicilios. Estos gritaron que eran españoles y que no les dispararan pese a lo cual un soldado marroquí abrió fuego hiriéndoles a los dos. Según parece, pretendía rematarles, aunque se lo impidió otro soldado que llegó a tiempo. Ambos fueron llevados al hospital civil de Alhucemas, donde estaba ingresado Rafael Zorrilla, herido en Beni Hadifa²⁹⁵. Sus viviendas serían derribadas posteriormente por las FAR.

Los problemas con el ejército marroquí no habían hecho más que empezar. Así, tras el combate de Herraiz, el coronel Oufkir se desplazó hasta Alhucemas, presentándose por la noche del día diez de enero en el Club Deportivo de la ciu-

294 Segunda Sección. Caja10. Expediente nº20 de6 de enero de 1959. AIMML.

295 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº33 de 10 de enero de 1959. AIMML.

dad acompañado de varios oficiales marroquíes, donde comenzó a gritar vivas al rey Mohamed V en actitud chulesca, obligando a los españoles a que hicieran lo mismo. Junto a ello, profirió insultos contra el pueblo rifeño. En aquel momento afirmó que había que arrasar al Rif y sus habitantes, incluida la colonia española. Todo ello lo dijo en lengua árabe. Posteriormente, enfurecido se dirigió hacia la pared donde estaban colgadas las fotografías de Mohamed V y Francisco Franco, descolgando el cuadro del segundo y rompiéndolo con fuerza. La sala quedó en silencio por un momento hasta que un oficial español, el teniente Barbadillo, de la Legión, recogió el cuadro y se fue sin decir nada. Esta escena disgustó mucho a la colonia española. Al día siguiente, cuando fueron a colgar de nuevo el cuadro, un oficial marroquí que había en el interior del Club intentó impedirlo, mostrando una granada. Afortunadamente, sus compañeros impidieron que pudiera utilizarla²⁹⁶. Estos hechos, que podrían parecer anecdóticos, en realidad mostraban el ánimo de las FAR y un adoctrinamiento anti español bastante claro.

Esta situación motivó un desplazamiento del cónsul español en Nador a la ciudad de Alhucemas, en concreto el día 12 de enero. También visitó la localidad de Eimzoren para ver la situación de los españoles que ahí residían. El cónsul se hizo eco de algunos de los comentarios de los militares marroquíes, quienes acusaban a España de todo lo que estaba sucediendo en el Rif. La situación de la colonia española en Alhucemas comenzó a ser algo tensa después de los sucesos del Club Deportivo. Así, tenemos constancia de un incidente en la tienda de un español, Manuel Muiños Andrade, relojero, pues fue amenazado por dos soldados de las FAR con sus fusiles y una granada si no les daba lo que querían. Al resistirse el español, quisieron llevárselo preso a la vez que le amenazaban de muerte, aunque la llegada de nuevos clientes hizo que estos dos se retiraran²⁹⁷. La tensión iba en aumento y ello llevó a que otro grupo de españoles decidiera marchar a Melilla en el barco correo. Así, en la noche del día 12 de enero, salieron 132 españoles más de la ciudad. Según informes de la Segunda Sección, el 80 por ciento de ellos habría decidido trasladarse debido a la situación que se vivía en Alhucemas. En ese mismo barco fueron trasladados a Melilla dos españoles heridos en Beni Hadifa, Rafael Zorrilla, de quien ya hemos hablado y Francisco González.

Otro de los problemas a los que había que hacer frente fue el relativo a los controles en la carretera. En este caso eran los practicados por las FAR, aunque en ningún momento causaron problemas a la colonia española salvo por el hecho

296 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº20, nota informativa nº36 de 11 de enero de 1959. AIMML.

297 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº13, nota informativa nº12 de 12 de enero de 1959. AIMML.

de que el gobernador comenzó a expedir autorizaciones a las dos empresas de transporte, la CTM y la Valenciana para poder realizar sus trayectos. Hay que tener en cuenta que las FAR estaban buscando a algunos líderes rebeldes y por eso eran tan minuciosos los registros. Estos hechos, aun siendo incómodos, no lo fueron tanto como otros menos conocidos, en este caso la requisa de camiones a algunos comerciantes españoles de Alhucemas para transportar material militar, incluso a zonas de guerra. Así, tenemos noticias de la requisa de tres camiones para llevar ganado a Dar Drius el día 17 de enero. Junto a ello, otros transportes también fueron requisados para llevar material militar y soldados. Parece ser que obligaron a algunos conductores españoles a conducir esos camiones, siendo insultados e increpados por miembros de las FAR²⁹⁸. Algunos llegaron a estar cerca de las zonas de combate.

La tensión irá decreciendo conforme vaya desactivándose el conflicto rifeño. Así, en los primeros días de febrero dejaron de producirse altercados como los comentados, aunque el ánimo de la población ya no sería el mismo. Distintas medidas adoptadas en los siguientes meses llevaron a parte de la colonia española a adoptar la decisión de abandonar la ciudad y dirigirse a Melilla u otras zonas como el Sahara Español. Entre ellas destacan los problemas que las autoridades marroquíes del servicio de aduanas comenzaron a poner a la llegada de productos españoles. En cualquier caso, la salida definitiva se producirá con motivo del traslado del Tercio a finales de año, finalizando la presencia militar española en aquella zona. Lo cierto es que el conflicto rifeño acabó condicionando la vida de la colonia española y supuso el detonante definitivo de la progresiva marcha de los españoles de la antigua Villa Sanjurjo. También se vio condicionada la vida de los militares hasta su salida definitiva del territorio. Y es que hasta finales del mes de febrero no se normalizó en cierto modo su situación, momento en que el gobierno marroquí volvió a permitir el desplazamiento de vehículos militares españoles y sus ocupantes con solo mostrar su carnet o la tarjeta militar de identidad.

Algo diferente fue la situación vivida en Melilla durante este mismo período pues si bien no sufrió las consecuencias directas del conflicto, sí es cierto que soportó numerosas incidencias. Fueron varios los motivos del incremento de la tensión en la frontera de Melilla. En primer lugar, las acusaciones del paso de armas por la ciudad con destino a los rebeldes, algo que se demostró era falso. Por otro lado, estaba el trato que recibían algunos rifeños huidos a Melilla en calidad de refugiados políticos, lo que llevó al gobierno marroquí a acusar al español de connivencia con ellos. Un tercer problema fue el tránsito de militares españoles

298 Segunda Sección. Caja10. Expediente nº13, nota informativa nº22 de 20 de enero de 1959. AIMML.

desde la ciudad a los distintos acuartelamientos e instalaciones militares que aún poseía en las zonas aledañas a la ciudad, circunstancia que generó en distintos momentos algún que otro tipo de incidente. Por último, destacar algunas acciones incoherentes de parte del Amalato de Nador, como por ejemplo entorpecer el comercio con Melilla, prohibición del paso de marroquíes o una medida polémica como fue la concesión de salvoconductos para entrar en la ciudad, incluida la colonia española que habitaba en Marruecos.

Aunque es cierto que hubo una cierta censura informativa de parte de las autoridades españolas, el contacto frecuente entre la población de Melilla y la de Alhucemas hizo comprender muy pronto el problema de la crisis rifeña. Así, el mismo día tres de enero, los viajeros españoles provenientes de la capital rifeña pudieron dar constancia de la existencia de controles en la carretera que unía a ambas ciudades. Estas noticias se esparcían fácilmente por Melilla sin que nadie pudiera hacer nada por controlar la información, con lo cual podemos afirmar que, desde un primer momento, la población tuvo un buen conocimiento de lo que sucedía en los aledaños. El seis de enero llegó a la ciudad el barco correo proveniente de Ceuta que había recogido a 200 personas en Alhucemas, muchas de ellas huyendo de la zona y un día más tarde, un autobús de la CTM que unía Melilla con Tensaman, tuvo que dar la vuelta por tener noticias de que la carretera iba a ser cortada por los rebeldes.

Ese mismo día, las autoridades marroquíes de Nador procedieron a una primera requisa de camiones para el transporte de material militar y fuerzas con destino a la zona de Alhucemas²⁹⁹. En esos momentos se estaba procediendo a la concentración de tropas en la ciudad vecina a Melilla, de hecho, una de las columnas, al mando del coronel Oufkir, debía salir de esta ciudad, cosa que hará en un plazo de 24 horas. Recordemos igualmente que las autoridades españolas tenían conocimiento de la existencia de varios grupos rebeldes que actuaban en varias cabilas. Uno de ellos era el del Rif y otro, más cercano a Melilla, era llamado del Kert. Sabemos por la información contenida en las listas del campamento de refugiados abierto en la ciudad que la mayor parte de los refugiados provenían de dos cabilas cercanas a Melilla, Beni Sidel y Beni Said, además de otras como Beni Tuzin, Metalza y Beni Ulichek, en menor medida. Pero es que el día ocho de enero se supo por informes, de la presencia de rebeldes en el monte Gurugú, así como en los bosques de Calatrifa, también cercanos a la ciudad española. Por si fuera poco, algunos de los líderes de estas partidas se habían refugiado en Melilla

299 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº34 de 7 de enero de 1959. AI-MML.

al inicio del conflicto desde donde habrían dado órdenes a los rebeldes, como fue el caso de Abdelkader Ben Ali Boassa, de la cabila de Beni Said.³⁰⁰

El conocimiento de que se estaban concentrando en Melilla algunos refugiados llevó al partido Istiqlal a destacar en la ciudad española a algunos elementos de la organización para realizar labores de información y a la vez lograr sembrar cierta discordia entre los calificados como insurgentes. Realmente no sabemos si esta acción la adoptó el partido o estaba preparada desde el gobierno marroquí, pues recordemos que, en aquel momento, el ejecutivo estaba dominado por esta formación política. No fueron los únicos destacados en la ciudad, pues las FAR enviaron algunos agentes para realizar labores de información y posiblemente atentados contra algunos líderes de la revuelta. Esta situación llevará finalmente a las autoridades marroquíes a establecer un control militar en el perímetro fronterizo, muy en particular por el paso de Farhana. Por primera vez en mucho tiempo se vio a agentes marroquíes portando armas³⁰¹. Pero el primer incidente grave entre España y Marruecos se produjo el día 17 de enero en el puesto fronterizo de Mari Guari, momento en el que los vigilantes marroquíes impidieron el paso a un grupo de militares del Regimiento de Artillería nº32 destacado en Melilla, pues pretendían ir al polvorín de Tamisunt a realizar el relevo de las tropas ahí estacionadas³⁰². Tan solo dos días más tarde, Marruecos impidió el paso a un comandante español y siete oficiales del Tercio que iban al destacamento del Gurugú por el puesto de Barrio Chino.

Como comentamos anteriormente, las autoridades españolas comenzaron a sacar de Melilla a algunos refugiados, en concreto a dos grupos de 15 cada uno. Esta situación, más el hecho de que siguieran llegando a Melilla nuevos rebeldes, llevó al gobierno de Nador a tomar decisiones más expeditivas, en particular desde la llegada de las FAR a la ciudad. Así, no solo se decretó la ley marcial en Nador o se reforzó la vigilancia en el perímetro fronterizo con Melilla, sino que comenzaron a realizarse acciones más comprometidas. Así, el 21 de enero fuerzas marroquíes penetraron en Melilla persiguiendo a unos vendedores de frutas y hortalizas de aquel país. Uno de los soldados fue detenido por el Ejército español sin que se produjera ningún altercado diplomático, pues fue rápidamente entregado a Marruecos. En cualquier caso, no fue el único incidente de este tipo, pues otro soldado marroquí entró en la tienda del español José Contreras, en la parte espa-

300 Segunda Sección. Caja 8, Expediente nº1, nota informativa nº50 de 10 de enero de 1959. AIMML.

301 Ibid. Caja 8, Expediente nº1, nota informativa nº98 de 15 de enero de 1959. AIMML.

302 Ibid. Caja8, Expediente nº1, nota informativa nº110 de 17 de enero de 1959. AIMML.

ñola del Barrio Chino³⁰³. El hecho de que la frontera entre ambos países apenas estuviera delimitada producía este tipo de errores. Eso y la tensión que se vivía en aquellos dos meses, pues desde el Amalato de Nador se adoptó la decisión de poner alambradas por todo el perímetro, algo que finalmente no se llevó a cabo por órdenes llegadas desde Rabat. La que sí llegó unos días más tarde a las FAR, fue la de disparar contra cualquier persona que se acercara a las inmediaciones de los puestos establecidos en la frontera de Melilla o bien quisieran cruzarla de forma clandestina.

Esta orden llegó el mismo día que se abrió formalmente el campamento de refugiados en Melilla, por lo cual parece evidente que tenía como pretensión evitar la entrada en la ciudad de un mayor número de refugiados. Recordemos que también en esos momentos se estaba a la busca y captura del principal líder de la revuelta, Sellam Amezzian. No fue la única resolución del gobierno marroquí pues también se prohibió a los habitantes de Farhana y Mazzuza entrar en Melilla pues temían que estos pudieran sublevarse contra las FAR³⁰⁴. Las tres últimas medidas adoptadas desde Marruecos con relación a Melilla serán el refuerzo del control fronterizo por los puestos de Mari Guari y Tres Forcas, el intento de boicotear la llegada de verduras y hortalizas a la ciudad y una medida controvertida como fue la prohibición a la colonia española en Nador de entrar en Melilla sin salvoconducto.

En el mes de febrero y una vez terminadas las principales operaciones militares en el Rif, parece que la tensión se relajó algo en la frontera de Melilla. Así, el 12 de febrero se autorizó el pase a la ciudad de marroquíes provistos de salvoconductos con el fin de que pudieran seguir vendiendo sus productos y un día después, también se autorizó el paso de vehículos por la frontera con la ciudad española³⁰⁵. A partir de esta fecha no se reseñaron nuevos incidentes y el tema principal de preocupación de las autoridades marroquíes será el de los refugiados. Pese a ello, la llegada a Melilla de Sellam Amezzian desactivará en cierto modo el dispositivo de seguridad pues había demostrado su inoperancia ante los hechos consumados.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las comunicaciones entre Melilla y Alhucemas nunca se vieron perturbadas del todo. Si bien es cierto que el transporte por vía terrestre en algún momento fue impedido, no sucedió lo mismo en

303 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº153 de 22 de enero de 1959. AIMML.

304 Ibid. Caja 8. Expediente nº1, nota informativa nº217 de 30 de enero de 1959. AIMML.

305 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº2, nota informativa nº116 de 13 de febrero de 1959. AIMML.

el caso del marítimo, pues el buque correo que hacía el recorrido entre la ciudad y Ceuta siempre estuvo operativo. Ello permitió la salida de españoles de Alhucemas y también la llegada de familiares desde Melilla. También alguna acción de solidaridad, como la producida el día 12 de enero, pues en el barco que llegó a Alhucemas procedente de Melilla, algunos españoles portaban varios kilos de pan con destino a la población de la ciudad rifeña pues habían tenido conocimiento de que éste escaseaba. Parece ser que se había corrido el rumor en Melilla de que la población llevaba cuatro días sin pan ni agua, algo que no era cierto, a pesar de que sí existió alguna restricción. Por último, las comunicaciones marítimas permitieron igualmente el traslado de heridos desde Alhucemas a Melilla.

El tres de marzo el gobierno marroquí desautorizó el establecimiento de una alambrada en la frontera de Melilla por parte del Amalato de Nador. Con ello parece que se inicia una nueva etapa después de dos meses de tensión y de gestiones en torno a los refugiados que no fructificaron del todo, a pesar de que muchos de ellos volverán finalmente a Marruecos tras asegurar Mohamed V que serían perdonados todos ellos. Melilla había superado esta crisis y sin saberlo entonces, se estaba preparando para una nueva huida de refugiados de Marruecos, en este caso judíos, a través de una operación organizada entre el Mossad y el gobierno franquista que durará dos años, entre 1960 y 1961. Habrá que esperar a la década de los años setenta para ver de nuevo recrudecida la tensión fronteriza, con motivo de los ataques de Marruecos al Sahara Occidental español.

Qué duda cabe que el principal factor de tensión que afectó a Melilla fue la apertura formal de un campamento de refugiados el 29 de enero de 1959 en los altos del barrio de Cabrerizas, junto al acuartelamiento de la Legión. Pero lo cierto es que mucho antes fueron llegando rifeños huidos del Rif por distintos motivos. De hecho, muchos de ellos estuvieron alojados en distintas pensiones del barrio del Polígono. Posteriormente y ante la masiva afluencia, hubo que habilitar ese campamento. La única descripción de aquel campamento se la debemos al periodista francés Philippe Nourry, quien había estado 15 días en la zona informando del conflicto para el diario Le Figaro. Así, el diario ABC, reprodujo parte de uno de sus artículos. En él, el periodista francés describía así la zona:

A doscientos metros apenas, soldados marroquíes, patrullan en el cauce de un río seco. De vez en cuando se oyen sus voces y en la tienda donde me reciben, los refugiados rifeños de Rostrogordo, suspenden, por un momento su relato. Por mucho que los centinelas españoles paseen en

torno al campo, el 'presidio' les parece a algunos muy pequeño y la frontera muy próxima.

La tela caqui que nos resguarda está tatuada, como un brazo de legionario, con dibujos que exaltan a una tal 'Lola de Cartagena' y con emblemas del Tercio. Los fugitivos de las montañas acampan en las tiendas 'de una bandera'. Sentado entre ellos los oigo hablar en ese español cantarín que recuerda, de manera curiosa, el acento mexicano'".³⁰⁶

Más allá de la retórica y los estereotipos del periodista francés, en su artículo da cuenta de algunas informaciones relevantes pues, entre otras cosas, entrevistó a algunos rifeños, algunos de los cuales afirmaron que entraron en Melilla a finales del mes de diciembre de 1958, al negarse a pagar el tertib. Más tarde llegarían los implicados en el conflicto propiamente dicho. Podemos entender pues, que el campamento de Cabrerizas se creó específicamente para los refugiados que huían del frente de combate contra las FAR, pues antes no había sido necesario. Este campamento también sirvió de coartada a las autoridades marroquíes para acusar al gobierno español, como mínimo, de estar en connivencia con los sublevados, lo que implicaba un apoyo intencional que, de hecho, nunca se produjo. Habría que entender más bien esta medida como una acción humanitaria con unas gentes que en su día, habían colaborado con España bajo su acción de protectorado. Finalmente, también sirvió para justificar las diatribas del Istiqlal contra la soberanía española de la ciudad. Recordemos que habían infiltrado agentes del partido para generar acciones desestabilizadoras entre los refugiados e incluso quisieron abrir una sucursal del partido en la ciudad, algo que, finalmente, no fue aprobado por el comité ejecutivo del partido.

Como conclusión a este apartado, podemos decir que Melilla cumplió un papel humanitario de primer orden, en primer lugar, con los propios españoles que salieron de Alhucemas para encontrar acomodo en la ciudad y en segundo lugar con aquellos rifeños que huyeron del conflicto por diversos motivos. Tras un mes de tensiones, la normalidad comenzó a implantarse de nuevo en las relaciones fronterizas entre Melilla y su entorno, pues las sinergias existentes en varios órdenes, el más relevante el económico, se sobrepuso a las políticas de presión desplegadas desde Rabat, entre ellas el control del paso clandestino de refugiados a la ciudad, acción que fracasó tras la llegada de Sellam Amezzian a Melilla el cuatro de marzo de aquel año.

306 ABC, miércoles 4 de marzo de 1959. Reproducción del artículo de Philippe Nourry para Le Figaro ¿*Que hemos ganado los rifeños con la independencia?*

Respecto a los españoles que sufrieron algún daño personal durante el desarrollo del conflicto, sabemos por datos del consulado español de Nador que, en octubre de 1959, el número de damnificados ascendía tan solo a seis personas, Tomás Martínez Roldán y Rafael Cáceres Carrión, los dos heridos en los combates de Herraiz y, por otro lado, Nicolas Jiménez, Francisco Baques Pintat, Francisco Díaz Romero y José Arnaldos Muñoz. De ellos, solo los dos primeros reclamaron al gobierno marroquí un incremento de sus indemnizaciones, más de tres millones de francos en el caso de Tomás Martínez y unos 22.580 francos en el caso de Cáceres.³⁰⁷

307 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Nador, 8 de octubre de 1959. Caja 82/16032. A.G.A.

NORMALIZACIÓN EN EL RIF Y VICTORIA POLÍTICA DE LA MONARQUÍA

El diez de junio de 1959 en torno a las 17:00 horas, Mohamed V hizo su entrada Axdir junto a su comitiva, procedente de Alhucemas. Un día antes había estado en la ciudad de Nador. Unas dos mil personas se agolpaban en la que antaño fuera efímera capital de la República del Rif fundada por Mohamed Abdelkrim El Jatabi en 1922. Según una crónica elaborada por la Segunda Sección, Mohamed V se dirigió a la multitud durante veinte minutos en árabe vulgar, circunstancia que impidió a la mayoría entender lo que el monarca quería transmitirles. Afortunadamente habían repartido unos impresos con el discurso en árabe y francés. Ni una palabra de español. Muchos de los congregados esperaban escuchar las palabras ‘perdón’ y ‘amnistía’, aunque finalmente y en vista de la situación, un grupo de notables rifeños se acercó a él antes de abandonar la localidad solicitando el perdón para los presos políticos. Mohamed V se sorprendió por la acción de aquellos notables así que hubo de adoptar una decisión no preparada de antemano, como fue hacerles jurar fidelidad a su persona sobre unos versículos del Corán, el libro sagrado del Islam³⁰⁸. Una vez más utilizaba el monarca la legitimidad religiosa de la que estaba investido su cargo para rentabilizarlo en términos políticos pues esa segunda fuente de legitimidad, la política, no parecía estar asentada del todo en el corazón del Rif.

El viaje realizado por el monarca en el mes de junio parecía cerrar un capítulo en la reciente historia del Rif, pese a lo cual conviene matizar algo éste hecho de una importancia histórica en aquel momento, pues la normalización de la situación en el Rif no fue tan sencilla como sugiere este pequeño comentario sobre aquella visita real. De hecho, la huida de Sellam Amezzian y su llegada a Melilla,

308 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº18, nota informativa nº44 de 11 de junio de 1959. AIMML.

más tarde exilio en España, fue una pesada losa mal digerida por las autoridades marroquíes. Pese a ello, podemos afirmar que, desde finales del mes de febrero, comienza una última etapa del conflicto rifeño, caracterizada por el trabajo de la comisión depuradora y los juicios contra un nutrido grupo de supuestos rebeldes. Junto a ello, también se presionará a las familias de algunos de los refugiados en Melilla para lograr que estos volvieran a Marruecos, bajo el supuesto de que iban a ser perdonados por el rey. Como hemos visto en el informe del mes de junio en torno a la visita de Mohamed V a Alhucemas, éste no procedió a realizar una amnistía general, luego el diagnóstico que muchos de esos refugiados hicieron en el mes de marzo fue bastante certero. Así, el 24 de febrero, tenemos constancia por vez primera de la detención de familiares de algunos refugiados políticos por parte de las autoridades marroquíes como medio de presión para que volvieran a Marruecos.³⁰⁹

En febrero se producirán otros acontecimientos relevantes como fue la autorización y legalización definitiva del MP para poder comenzar su actividad política y abrir delegaciones en el antiguo protectorado español. No tardarán en hacerlo, aunque el partido seguirá despertando ciertas dudas entre la población local. Por último, el gobierno marroquí comenzará a anunciar una serie de inversiones en la zona que nunca se llevarán a cabo. Entre ellas se comentó que iba a utilizarse una gran cantidad de fondos en calidad de préstamos para los campesinos, mejoras en las carreteras, infraestructuras e incluso la construcción de un ferrocarril. Finalmente, también se anunció la creación de unos altos hornos en Nador, cerca de Tauima. Recordemos igualmente que un poco antes, en torno al 25 de enero, se había creado un nuevo partido como consecuencia de la escisión en el seno del Istiqlal, en concreto la UNFP, liderada por Mehdi Ben Barka.

Pero la realidad era más tozuda y compleja de la que se vislumbraba desde Rabat. Así, los recelos sobre la población del norte siguieron presentes durante varios meses más, con presiones de todo tipo, detenciones y controles exhaustivos. La situación no era de tranquilidad y ello motivó el retraso del viaje de Mohamed V a la zona hasta el mes de junio. De hecho, el cinco de marzo, las autoridades marroquíes detuvieron a 20 rifeños de la cabila de Beni Sidel acusados de querer atentar contra el monarca en su visita a Nador. Probablemente fue esa tensión sostenida la que aconsejó aplazar unos meses más el viaje. Unos días más tarde, en los zocos de la cabila vecina, Beni Said, se comunicó a la población por altavoces que quien no fuera a ver a Mohamed V sería tratado *‘como los rebeldes que se*

309 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº2, nota informativa nº209 de 24 de febrero de 1959. AIMML.

*encuentran en Melilla*³¹⁰. Y, por si fuera poco, el 16 de marzo comenzó la colecta de fondos entre los vecinos de Beni Sidel, para sufragar los gastos ocasionados como consecuencia del aplazamiento del viaje, en torno a mil francos por familia, situación que generó un cierto malestar entre la población.

Desde el gobierno se quería pacificar la zona a toda costa, no solo mediante la represión, dejando desarbolada la rebelión rifeña, sino que también se procedió al nombramiento de nuevos cargos, entre ellos los de *mokadem* de poblado. Así, los primeros en ser nombrados, en el caidato de Segangan, lo fueron de miembros pertenecientes al MP, algunos de ellos antiguos cargos en tiempos del protectorado español. Podríamos entender que era una forma de rectificar anteriores políticas en las que el partido Istiqlal había dominado prácticamente todos los niveles de la administración. También que aquella decisión venía no del gobierno marroquí, mayoritariamente del Istiqlal sino por decisión del monarca como una forma de reducir el poder del partido de El Fasi. Pese a ello, desde Melilla, algunos refugiados seguían criticando la acción del gobierno marroquí y recordaban que la revolución no había terminado y que aún había grupos organizados en el Rif que en cualquier momento podrían volver a tomar las armas. Incluso, afirmaban que se dedicarían a realizar sabotajes por la zona, del estilo de los que llevaban a cabo en Argelia los miembros del FLN³¹¹. De hecho, a finales del mes de marzo, seguía reinando cierto descontento en algunas cabilas como Tensaman y poblados como Talamagait e Eimzoren.

El mes de abril comenzará bajo el signo de la incertidumbre en dos ámbitos. Por un lado, seguirán las protestas en la ciudad de Alhucemas, pues en los primeros días se producirá un motín en la prisión de la ciudad, donde aún permanecían detenidos numerosos rifeños en condiciones inhumanas. Además, no olvidemos que los campos de concentración de prisioneros estaban aún abiertos, estimando en más de tres mil hombres los detenidos en diversas localidades, esencialmente en las cercanías de la capital del Rif, como comentamos anteriormente. Pero es que en la zona de Targuist se estaba fomentando de nuevo la rebelión, según informes de la Segunda Sección. Así, se habría tenido constancia de que nuevas partidas de rebeldes estaban huyendo hacia las montañas de nuevo e incluso se estimaba que podrían contar con armamento procedente de Bélgica. Según parece, un jefe guerrillero habría viajado hacia aquel país vía Ceuta, provisto de fuertes sumas de dinero para una supuesta nueva rebelión que se estaba preparando.³¹²

310 Ibid. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº 50 de 9 de marzo de 1959. AIMML.

311 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº129 de 21 de marzo de 1959. AIMML.

312 Ibid. Caja 8. Expediente nº4, nota informativa nº8 de 2 de abril de 1959. AIMML.

Por otro lado, Nador estaba en estado de alerta una vez más, lo que conllevó un incremento de las patrullas militares por las calles de la ciudad. En Dar Drius se dieron órdenes de acuartelar al Ejército y, por último, también se supo que en la zona de Beni Bufrah, numerosos vecinos huyeron de nuevo al monte en protesta por las exacciones que cometían miembros de las FAR en las operaciones de limpieza que llevaban a cabo sobre el terreno, así como modo de protesta contra algunas de las sentencias que estaban dictando los tribunales depuradores. Recordemos que el caído de aquella cabila, Abdelazis Hamido El Ouazzani, estaba en calidad de refugiado en Melilla y el día ocho de abril solicitó a las autoridades españolas su traslado a la península.

La reacción del monarca Mohamed V fue inmediata pues por un lado redujo en un 50% el importe del *tertib*, con el fin de no agravar más la situación entre el campesinado y, por otro lado, hizo unas declaraciones en la radio en las que procedió a otorgar el perdón a todos los marroquíes que se encontraban refugiados fuera del país, invitándoles a que regresaran de nuevo a Marruecos. Finalmente, en lo que no dejaba de ser una medida algo sorprendente, el gobierno marroquí ofreció a algunos de los refugiados en Melilla que habían pertenecido al Ejército de Liberación, ingresar en la policía marroquí³¹³. En otro orden de cosas, los partidos políticos comenzaron a actuar ese mes de abril en el Rif. La primera noticia que tenemos sobre los movimientos políticos nos lleva precisamente a Alhucemas, donde se dieron de baja del partido Istiqlal unos 150 miembros. A finales de mes, el partido de El Fasi organizó una campaña propagandística por varios poblados con el fin de inculcarles a los rifeños que la falta de lluvia era un castigo de Dios por haberse levantado contra el gobierno. Esta propaganda la realizaban en los zocos y resulta sorprendente que no utilizaran la figura del monarca en sus argumentos y es que la competencia política entre este partido y el Majzén era máxima en aquellos momentos. Quien sí utilizaba la imagen del monarca era una delegación de prensa, no sabemos si del gobierno o del Majzén, en cuya campaña informativa por diversos poblados, iban exhibiendo una película en la que se veía a Mohamed V en una visita a Madagascar, conminando a los rifeños a que aplaudieran cuando aparecía la figura del monarca, en lo que parecía una campaña de resocialización y adoctrinamiento.³¹⁴

En el campo político, también aparece por el antiguo protectorado español el fundador de la UNFP, Ben Barka. Primero en la ciudad de Tetuán el cinco de abril, donde fue recibido por numerosos simpatizantes de la resistencia rifeña, así

313 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº109 de 18 de abril de 1959. AIMML.

314 *Ibíd.* Caja 8. Expediente nº3, nota informativa nº 152 de 27 de abril de 1959. AIMML.

como partidarios suyos. En el mitin atacó con dureza a Al Lal El Fasi y destaca la afluencia igualmente de miembros del MP y el PDI³¹⁵. La repulsa hacia el Istiqlal fue total y se repitió unos días más tarde en Nador, en concreto el día 18 de abril. En aquella ocasión fue el antiguo cine Victoria el escenario escogido para el evento y al mitin acudieron algunos de los refugiados que un par de meses antes habían estado en Melilla. De nuevo criticó a Al Lal El Fasi, afirmando que se había valido de su cargo para facilitar a sus partidarios destinos en el gobierno. Como vemos, la revuelta rifeña, aunque no había tenido éxito en el territorio del norte, sí había logrado poner de acuerdo a los partidos de la oposición en contra del Istiqlal. A pesar de ello lo que no se acababa de lograr era la pacificación del Rif. De hecho, en el inicio del mes de mayo, de nuevo la Segunda Sección tenía noticias de movimientos insurreccionales en la cabila de Beni Sidel, pues se estaban organizando nuevas células con la finalidad de atacar al gobierno marroquí³¹⁶.

La situación por tanto en el mes de mayo era parecida a la anterior, es decir, excesiva tensión en el Rif, continuación de las acciones de represión, juicios contra numerosos miembros del Frente Rifeño y, por si fuera poco, la actuación del gobierno marroquí fue una vez más desacertada con relación al norte del país. Así, se adoptaron dos medidas controvertidas que causarían malestar entre algunos sectores profesionales. Por un lado, se negó validez a los títulos de practicantes y comadronas obtenidos por marroquíes en la antigua escuela politécnica de Tetuán, en tiempos del protectorado español, estimando el gobierno marroquí que esas personas deberían hacer de nuevo un examen en Rabat por tribunales franceses. Por otro lado, también comenzaron a surgir algunas discrepancias en el ámbito de las FAR pues algunos oficiales que habían estudiado en España estaban siendo postergados en determinados destinos en favor de oficiales francófonos. A ello habría que unir la anulación del acuerdo con el gobierno español para formar a oficiales de las FAR en academias españolas, de modo que solo fueron dos las promociones que se formaron en España.

Vemos en estas dos acciones una política intencional muy clara que no era nueva en Marruecos, pues en los dos años posteriores a la independencia ya se habían operado algunas medidas en contra de los intereses españoles, la más relevante la postergación de la lengua española en el sistema educativo público, así como en el ámbito de la administración. De hecho, en el mes de abril, el consul

315 Consulado General de España en Tetuán. Boletín informativo nº73 de 6 de abril de 1959. A.G.A 54/18625.

316 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº5, nota informativa nº20 de 5 de mayo de 1959. AI-MML.

español en Nador emitió un informe comentando los problemas que padecían los profesores españoles en aquella ciudad. Así, afirmaba el cónsul que:

*...es evidente que estas medidas forman parte de un plan destinado a terminar con los métodos pedagógicos españoles y con la subsistencia de nuestro idioma como lengua auxiliar en el norte de Marruecos. Aunque explicable desde el punto de vista de las autoridades de Rabat, esta política tropieza con el hecho de que el español está muy extendido entre la población indígena de la zona, la cual mantiene una actitud hostil hacia las autoridades enviadas del sur y puede promover nuevos disturbios si dichas autoridades no respetan sus deseos en esta y otras materias*³¹⁷

La importancia concedida al mantenimiento de la lengua española y la influencia cultural de España en la zona también quedó manifestada en una nota del embajador español en Rabat en el mes de julio, pues desde el gobierno español eran conscientes del significado político de una serie de medidas adoptadas por Marruecos que iba a acabar postergando la lengua de cervantes en aquel país. Así, la nota decía:

*...hay que evitar que se establezca una corriente de estudiantes de nuestro antiguo protectorado hacia Francia, porque ello entrañaría la pérdida en Marruecos de nuestra influencia cultural e incluso nuestra lengua.*³¹⁸

A pesar de ello, nada se pudo hacer por la defensa de la lengua española. En el mes de septiembre, el ministro marroquí de Educación confirmó que la enseñanza pública marroquí sería en lengua francesa. A la tensión existente había que añadir, por tanto, una serie de medidas que no fueron bien aceptadas en la zona norte de Marruecos. En el resto del país las cosas tampoco avanzaban de la mejor manera. A la crisis política y la económica, con el enfrentamiento entre la monarquía y el Istiqlal, había que añadir algunos focos de tensión, como en la ciudad de Fez, donde en la segunda mitad del mes de mayo hubo que incrementar las patrullas militares de control por las calles de la ciudad, por temor a un levantamiento popular.

Mientras tanto el partido MP seguía su trabajo de asentamiento en la zona norte de Marruecos. Así, el presidente de la formación, Mahjoub Aherdane, decidió dar el cargo de la secretaría del partido a un personaje entonces refugiado en

317 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Nador. “*Escritos relativos a actitud hostil funcionarios enseñanza marroquí en Nador*”. Nador, 6 de abril de 1959. Caja 82/16004, nota informativa nº237. A.G.A.

318 Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España en Rabat, 9 de julio de 1959. “*Facilidades solicitadas estudiantes marroquíes zona norte*”. Caja 82/16012, nota informativa nº952. A.G.A.

Melilla, Haddu Mohamed Abarkach. Desconocemos si estaba en Melilla en calidad de refugiado o no, pues lo cierto es que, a 17 de febrero, momento en que se hace el último censo formal del campamento de refugiados, éste no consta en la lista nominal de los internos. Junto a él, tenemos constancia de la presencia de Mohamed Azerkan de nuevo en el norte de Marruecos, esta vez en Alhucemas. Así, el 17 de mayo habría estado en la capital rifeña acompañado por Mohamed Labadi con la finalidad de estudiar la situación política del Rif y realizar una serie de informes para Abdelkrim. No era la primera vez que Azerkan habría estado en Alhucemas pues, como informa David Woolman, éste se entrevistó con él en el antiguo hotel España, en concreto el 16 de febrero de 1959³¹⁹. Azerkan fue por tanto uno de los principales informadores que tuvo Abdelkrim durante la rebelión rifeña e incluso fue intermediario, pues ya vimos antes que también había intentado contactar con autoridades españolas a través del consulado de Tetuán.

Lo que parecía ya imparable era la llegada de Mohamed V al norte de Marruecos, en concreto a Nador y Alhucemas. De hecho, a finales del mes de mayo parecía que todo estaba preparado finalmente, pues se cursaron varias órdenes al respecto. Así, el 25 de mayo se reunieron en el Amalato de Alhucemas todas las autoridades de la zona, dictándose una serie de normas por parte del gobernador a toda la población con relación a la visita del monarca. En particular la rigurosa prohibición de concentraciones y aglomeraciones de población en las carreteras y poblados por los que tenía que pasar la comitiva y, en segundo lugar, un control exhaustivo de todo el personal musulmán que, procedente del campo, quisiera entrar en la ciudad, prohibiendo la entrada a todo aquel que generara la más mínima sospecha³²⁰. Sin duda eran medidas enfocadas a la seguridad del viaje, en la zona más conflictiva como fue el corazón del Rif. En Nador también se adoptaron medidas. De hecho, se celebró una reunión con todos los jefes de cabilas en la que se acordó acotar unos terrenos a la salida de la ciudad para la concentración de las diversas fracciones que recibirían al monarca a su llegada a Nador. El cuatro de junio se dictaron igualmente algunas órdenes por las autoridades del Amalato de esa misma ciudad para las distintas cabilas del territorio con el fin de que procedieran a la detención de todos aquellos rifeños que consideraran sospechosos y afines a la causa rebelde.

La confirmación de la visita de Mohamed V estaba animando a algunos notables a efectuar todo tipo de peticiones. La del perdón era una de las más notorias, pero no la única. De hecho, el 29 de mayo una comisión de rifeños de la zona norte,

319 *Abdelkrim y la guerra del Rif*. Opus cit.

320 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº17, nota informativa nº102 de 26 de mayo de 1959. AIMML.

unos 40 en total, acudieron a Rabat para pedir audiencia con el rey y pedir ciertos puestos en la administración. Por su parte, en Alhucemas, una comisión de rifeños campesinos de Beni Hadifa se presentó ante el gobernador y le pusieron en antecedentes de los muchos atropellos que habrían sufrido de parte de las FAR. La primera semana de junio la vigilancia era extrema en las dos ciudades rifeñas, así como en el trayecto por carretera que debía hacer el monarca para llegar a Alhucemas. Las FAR habían establecido un dispositivo para evitar todo tipo de sabotajes contra la persona del monarca y su comitiva. De hecho, tenemos noticias de la detención en Alhucemas el mismo cuatro de junio de varios rifeños tras saberse que pretendían presentar un memorial de agravios a Mohamed V³²¹. Finalmente, la visita a Nador estaba ya preparada para el nueve de junio cuando se supo que algunos rifeños estaban haciendo propaganda por las zonas que debía visitar el monarca para que la gente no acudiera a verle en protesta por las exacciones que estaba cometiendo el Ejército marroquí entre la población. Pese a ello, el día nueve de junio apareció Mohamed V por Nador. Era por la tarde y debía pernoctar en la ciudad para salir hacia Alhucemas al día siguiente. Al monarca le acompañaban su hijo, Hassan II, el general en jefe de las Fuerzas Armadas, Mohamed Ben Mizzian y el jefe del gobierno, así como una comitiva de ministros, en concreto el de Interior, Sanidad, Justicia, Educación, Agricultura, Comunicaciones y Obras Públicas.

En torno a las 20:15 horas se desplazó a la sede del gobierno de la provincia donde cumplimento el estandarte de las FAR, revistó las tropas y se reunió con el bajá de la ciudad. Posteriormente, en el club náutico cenó y a continuación disfrutó de una exhibición de bailes regionales ofrecidos por la colonia española y otra por un grupo folclórico de Tensaman. Además, puso la primera piedra de una nueva mezquita para la ciudad. Más tarde se supo que dos ministros habían pernoctado en Melilla, en concreto el de Justicia y el de Sanidad³²². Recordemos que antes del viaje, y con el fin de estar informado de la situación del Rif, el gobierno marroquí por haberlo ordenado Mohamed V, había pedido un informe detallado al gobernador de Nador para conocer cuáles eran las necesidades de la zona. Durante su visita a esta ciudad se produjeron dos hechos que pasaron desapercibidos pero que definen bien la mala relación que existía entre la monarquía marroquí con el gobierno español, por un lado y por otro, con el Rif. Así, respecto a la primera cuestión, el embajador español en Rabat acudió a Nador a la visita del monarca con la intención también de unirse a la comitiva que partiría el día diez de junio para Alhucemas. Pese a ello, el embajador español finalmente no hizo el viaje a

321 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº6, nota informativa nº26 de 4 de junio de 1959. AI-MML.

322 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº6, nota informativa nº58 de 10 de junio de 1959. AIMML.

la capital rifeña ante el temor de que Mohamed V hablara mal de España³²³. El problema finalmente no fue que hablara mal de España, simplemente omitió hacer alguna referencia a la obra realizada por el país ibérico en el Rif. Así, en el informe que elaboró el cónsul español en Nador, éste decía lo siguiente:

*En varias localidades del recorrido se detuvo su excelencia para inaugurar algunos edificios o colocar primeras piedras de ciertas obras, edificios y obras iniciadas, en algunos casos bajo la dirección y plan de técnicos españoles al servicio del gobierno de Marruecos, por más que ahora el mérito de tales iniciativas se lo atribuyan a menudo los funcionarios franceses... El rey no hizo ninguna alusión cordial al esfuerzo realizado por España en esta árida región de Marruecos, señalando sólo que el retraso en la acción de su gobierno en esta zona se debe a dificultades específicas.*³²⁴

La segunda cuestión es algo más rocambolesca y es que durante la visita de Mohamed V a Nador, se hizo correr un bulo por parte de los servicios de información marroquíes con objeto de prestigiar al monarca ante los habitantes del Rif. Así, en primer lugar, se afirmó que Mohamed V estaba en contra de las políticas del gobierno marroquí, circunstancia que habría motivado la oposición de parte del Ejecutivo a la realización de ese viaje a la zona norte de Marruecos, pues estimaban que el rey no sería bien acogido. Para contrarrestar esta supuesta opinión del gobierno, Mohamed V habría dado varias consignas como estas:

*...solo harán su presentación ante el sultán, representaciones de los partidos políticos, sin gran número de afiliados, prohibiéndose pancartas y medios de propaganda para dar al acto una apariencia espontánea; los vítores, aclamaciones y aplausos, solo se darían al paso de SM el rey y no en el resto del séquito, para dar la sensación de que el rey cuenta con la simpatía del pueblo; por último, confirmar y asegurar ante los fanáticos el valor y la libertad de acción del monarca que, aún en contra del parecer del gobierno, no solo visita la zona norte sino que también visitó Melilla de incógnito y sin escolta.*³²⁵

Como es obvio, Mohamed V no estuvo en Melilla, ni de incógnito ni acompañado. Sí estuvo al día siguiente en Alhucemas. En esta última ciudad realizó

323 Ibid. Caja 8. Expediente nº6, nota informativa nº78 de 13 de junio de 1959. AIMML.

324 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Nador. *Amplia información visita rey Marruecos*. Caja 82/16004, Legajo 6425/nº12, nota informativa nº354. A.G.

325 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº6, nota informativa nº84 de 15 de junio de 1959. AIMML.

un par de actos oficiales con autoridades marroquíes y españolas. Veamos el ambiente que captó la Segunda Sección y plasmó en su informe sobre aquella visita a Alhucemas:

El recibimiento tributado a SM no ha sido todo lo apoteósico que era de esperar dada la personalidad del visitante. Si bien es verdad que se dieron muchos vítores y aclamaciones, éstas partían principalmente de los niños y de los diferentes grupos de funcionarios marroquíes y comerciantes de la plaza; la masa del pueblo, contribuyó a las muestras de entusiasmo con algunos aplausos no muy calurosos ni insistentes y los clásicos yu-yus de las mujeres musulmanas, fueron muy pocos en comparación al gran número de las mismas³²⁶

Como vemos hubo una cierta frialdad en la visita a la capital rifeña. El cónsul español en Nador también fijó una impresión parecida en su informe, al decir que:

Aunque las autoridades realizaron notables esfuerzos para asegurar el éxito de la visita, la reacción popular ha sido fría, sobre todo si se la compara con la relativa facilidad con la que este pueblo tiende a manifestar su júbilo

Pero es que el acto de presentación ante el pueblo no lo hizo en la ciudad sino en Axdir, buscando un simbolismo evidente, pues aquella había sido la capital de la República rifeña de Abdelkrim. Por cierto, el discurso lo hizo desde una tribuna instalada en la antigua intervención española y los dos mil rifeños que acudieron habían sido seleccionados por sus respectivos caídes *entre los merecedores de mayor confianza*³²⁷. Antes de ello, se produjo una escena de cierta tensión en Alhucemas, cuando en la residencia del gobernador, acudió una comitiva formada por miembros del Ejército español acantonado en la ciudad. Fueron recibidas de muy buenas maneras por el general Mizzian, hispanófilo, quien, ante la llegada de los militares españoles, llamó al coronel Oufkir para que les saludara personalmente. Por la tarde y a la vuelta de Axdir, de nuevo se organizó una recepción en la capital rifeña. Aquí se produjo una nueva escena en la cual los tres oficiales del Ejército español que formaban la comisión militar enviada por el Estado Mayor para cumplimentar al monarca y que debían hacer su presencia ante el rey en quinto lugar, fueron conminados a hacerlo los primeros. Todo habría sido anecdótico si no fuera

326 Segunda Sección. Caja 10. Expediente nº18, nota informativa nº44 de 11 de junio de 1959. AIMML.

327 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Nador. *Amplia información visita rey Marruecos*. Caja 82/16004, Legajo 6425/nº12, nota informativa nº354. A.G.A.

por el hecho de que los encargados de dar esta noticia a los militares españoles fueron el comandante gobernador de Alhucemas, Ben Larbi y de nuevo, el coronel Oufkir, quien, dirigiéndose en francés a los oficiales españoles, les conminó a que pasaran al jardín de la residencia en primer lugar. Todo parece indicar que esta deferencia hacia los militares españoles, obligando a Oufkir en dos ocasiones a presentarse ante ellos, se hizo como acto de desagravio ante los sucesos que unos meses atrás protagonizó en el club deportivo local, ya comentado. La mano del general Mizzian parecía estar detrás de este cambio en el protocolo en favor de los militares españoles.

Mohamed V abandonó temprano la ciudad, en torno a las seis de la mañana del día siguiente. Nunca más volvió por el Rif. Murió en febrero de 1961. Eso sí, una comisión de funcionarios marroquíes permaneció en Nador unos días más con el fin de recoger cuantas reclamaciones, tanto verbales como escritas, hicieron los rifeños de aquella zona, siempre según las órdenes del ministro del Interior. Ni a Hassan II ni al coronel Oufkir le perdonarían nunca los rifeños la represión tan brutal que acometieron en el norte de Marruecos. Respecto a las promesas de inversiones, nada se hizo en el Rif en las siguientes dos décadas. La labor, difícil, que había acometido España en su zona de protectorado durante cuatro décadas, con la creación de una serie de infraestructuras, quedará obsoleta en poco tiempo, ante la inacción del gobierno marroquí y la falta de inversiones. A todo ello contribuyó también la emigración sin retorno de la exigua población española de Alhucemas, algo ya imparable después del conflicto rifeño y muy en particular tras la aprobación de una serie de medidas por parte del ejecutivo marroquí que castigaba en cierto modo a este agregado poblacional por encima del marroquí.

La salida de las últimas unidades militares españolas fue el final de la presencia española en el corazón del Rif, algo que será ya irreversible. Así, a comienzos del mes de julio llegaron a Melilla procedentes de Alhucemas 207 miembros del Tercio, una sección de ingenieros y diez efectivos de sanidad militar en el marco del repliegue que estaba realizando el Estado Mayor³²⁸. La población española les despidió en el puerto de la ciudad con un cierto descontento al entender que ya no contaba con su apoyo. La ausencia de un Ejército que era considerado por muchos en Marruecos como colonial, sin duda estimuló un cambio en las relaciones sociales que había predominado hasta entonces, que podríamos considerar de dominación de la colonia europea sobre la población marroquí. Ello irá enrareciendo aún más las relaciones entre los dos grupos sociales. Dos nuevas medidas vendrán a complicar aún más las cosas, por un lado la orden del Amalato de Nador de exigir el pasaporte a los españoles de Melilla para poder salir de la ciudad y ya en el mes de

328 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº7 de julio de 1959. AIMML.

agosto algo que será definitivo para la salida de la colonia española de Alhucemas, en concreto la orden del gobernador de aquella ciudad dictada a los sindicatos y la Cámara de Comercio local en el sentido de que por cada español que se contratara en los diferentes comercios debían ser empleados cuatro marroquíes. Por otro lado, también se prohibió la venta de alcohol a los musulmanes, medida ésta que puso en peligro la supervivencia de algunos bares y, por último, se ordenó también que las ventas de negocios y traspasos no se hicieran entre españoles sino entre estos y marroquíes, circunstancia que comportaba la progresiva desaparición de la propiedad española en Alhucemas.³²⁹

Todas estas medidas no eran sino trabas e impedimentos para la colonia española que se vio abocada a su salida de Alhucemas de manera definitiva. En el mes de octubre prosiguió la emigración y la Segunda Sección recogió en algunos informes la opinión de algunos de esos españoles, quienes afirmaban que se iban *debido a las injusticias que sufren de las autoridades marroquíes*³³⁰. Pero no solo sufrió la colonia española pues en el mes de julio aún proseguían las detenciones de rifeños por entender las autoridades que habían estado implicados en los sucesos del Rif. De hecho, en algunos círculos rebeldes se entendía que aún era posible de nuevo reiniciar o continuar con las acciones de protesta y para ello, el hijo del antiguo caíd de Beni Hadifa, una de las cabilas que más sufrieron la represión, marchó en el mes de agosto a Egipto en representación del Frente Rifeño con el fin de entrevistarse con Abdelkrim y exponerle la actitud del gobierno marroquí en la zona³³¹. Ello demostraría que las FAR no habían podido dismantelar del todo la disidencia interna, pues algunas de sus células seguían operando en el Rif. De hecho, en el mes de octubre fueron detenidos varios rifeños que desde hacía tiempo venían celebrando reuniones de carácter político en la cabila de Beni Urriaguel, cerca del Arba de Taurirt, otra de las zonas que más sufrió la represión.

Pero sin duda la acción más relevante fue la huida a Melilla de uno de los hijos de Abdelah Tuhami, cabecilla rebelde más relevante de Beni Hadifa y uno de los lugartenientes de Sellam Amezzian. Así, el hijo se habría refugiado en la ciudad española ante el conocimiento de que las autoridades marroquíes pretendían detenerlo³³². La rebelión rifeña había fracasado desde un punto de vista militar, aunque ello no impidió en el mes de octubre que el Frente Rifeño realizara una nueva campaña en contra del gobierno marroquí pues en algunos poblados de la

329 Ibid. Caja 8. Expediente nº8 de agosto de 1959. AIMML.

330 Ibid. Caja 8. Expediente nº10, nota informativa nº104 de 22 de octubre de 1959. AIMML.

331 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº8, nota informativa nº126 de 31 de agosto de 1959. AIMML.

332 Ibid. Caja 8. Expediente nº10, nota informativa nº48 de 12 de octubre de 1959. AIMML.

zona norte aparecieron octavillas en las que se nombraba a España de forma encomiástica. Algunos notables con los que contactó la Segunda Sección afirmaron que el objetivo de esta propaganda no era otro que conseguir la independencia de la zona norte de Marruecos y formar un gobierno encabezado por el general Mizzian, quien sería asesorado por un ministro español hasta actuar de forma autónoma, pero '*con los principios básicos de España*'³³³. Esta es la única referencia a la independencia de la zona norte en todo el conflicto, ya que el Frente Rifeño nunca puso en cuestión la unidad de Marruecos en ninguno de sus puntos programáticos. El hecho de que apareciera esta opción en unas octavillas a finales del año 1959, podría ser una secuela de la represión ejercida por el gobierno marroquí y la monarquía a través de las FAR, pues habría sido vista como la única opción posible que le quedaba al Frente Rifeño para poder lograr sus objetivos.

En cualquier caso, en el mes de noviembre se entendía por parte del Estado Mayor marroquí que ya no había peligro en el norte de Marruecos y que la situación de rebeldía había sido controlada, como muestra la partida hacia el sur del país de dos de los tres batallones que estaban acantonados en Alhucemas. Todo parecía haber llegado a su fin de manera definitiva. El 31 de octubre el MP abrió finalmente una sede de su formación política en la ciudad de Nador. En el acto, al que acudió el doctor Jatib, numerosas personas le pidieron que mediara para que el gobierno marroquí liberara a los presos políticos detenidos durante la rebelión rifeña. Desde Rabat no parecían muy convencidos de la medida pues un mes más tarde, ya en diciembre, el gobernador de Alhucemas recibió instrucciones para confiscar algunas propiedades de exiliados rifeños en España, entre ellos el conocido ex caíd de Beni Iteft, Abdelaziz Hamido Uazzani. Además, las alegrías le durarán poco tiempo al MP ya que fueron prohibidas sus actividades políticas en Alhucemas y Nador durante un tiempo. Por último, antes de que acabara el año el gobierno de Rabat confirmó la elaboración de un censo electoral en la zona norte para las elecciones municipales que pretendían llevarse a efecto, aunque estas nunca se llevarían a cabo. Recordemos que la organización de la administración local constaba de tres instancias, a saber, caíd, jefe de fracción y mokadem de poblado. Todos estos cargos dependían del gobierno provincial, pero eran ocupados según las instrucciones vertidas desde el gobierno central. Ello había provocado que los partidos dominantes en el ejecutivo impusieran sus candidatos, en particular el Istiqlal y ello a pesar de que el jefe del ejecutivo era el rey, por encima del primer ministro. Solo después de la rebelión rifeña, el monarca intervino algo más en estas nominaciones a los cargos locales, como vimos en el caso del MP en Segangan.

333 Ibid. Caja 8. Expediente nº10, nota informativa nº87 de 21 de octubre de 1959. AIMML.

El conflicto rifeño había logrado un efecto no previsto en un principio y es el reforzamiento de la monarquía en el centro del sistema político marroquí en detrimento del gobierno y de la Asamblea consultiva. Además, también se había producido una escisión en el Istiqlal, no achacable en sí a la rebelión rifeña, aunque aprovechado por el ala más izquierdista para formar un nuevo partido, la UNFP. El todopoderoso partido de El Fasi se había debilitado en cierta manera, algo que también beneficiaba a la monarquía y su poder absoluto en Marruecos que no hará más que incrementarse con la muerte en febrero de 1961 de Mohamed V. Hassan II no tuvo nunca la intención de democratizar el país a pesar de haber aprobado un embrión de constitución en 1962, la llamada Ley Fundamental. La muerte el seis de febrero de 1963 de Abdelkrim en El Cairo eliminaba a uno de los últimos opositores a la dinastía alauita. Tan solo quedaba Ben Barka y la UNFP, quienes llevarán el peso de esa labor de oposición en los siguientes años. De hecho, el domingo 13 de septiembre de 1959, Ben Barka volvió a Nador con la finalidad de reorganizar el partido UNFP en la zona. En aquel momento Ben Barka había adoptado ya una posición de enfrentamiento hacia la monarquía y, de hecho, en aquella visita, según un informe del consulado español en Nador, habría pretendido capitalizar el descontento popular en el Rif a favor de su movimiento político. También estaba intentando reorganizar de nuevo el Ejército de Liberación con el fin de poder utilizarlo para un choque eventual con las FAR. En este sentido, pretendía una colaboración de un antiguo jefe del mismo, Abderrahman Ben Abdelah El Senhayi. Ben Barka estuvo varias horas en Melilla igualmente y todo hace pensar que se entrevistó con Mohamed Zarioh o con algunos de sus colaboradores. La conclusión del informe del cónsul español era contundente al afirmar que:

*No sería imposible que una eventual acción contra el poder real tuviera eco en esta zona norte, sobre todo si el propulsor de esa acción facilitase las armas de que carecieron los rifeños en su rebelión de fines del pasado año. Es evidente que desde la citada rebelión no se había advertido en estas provincias un ambiente tan enrarecido como el actual, existiendo la impresión de que puede iniciarse, todavía muy tímidamente, una partida que, quizás ponga en juego la subsistencia de la forma monárquica de gobierno o al menos de la actual dinastía alauita.*³³⁴

El análisis del cónsul español era acertado pues no tardaría mucho en organizarse un intento de golpe de Estado contra la monarquía marroquí, circunstancia que llevará al exilio al mismo Ben Barka.

334 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Nador. *Información política*, 23 de septiembre de 1959. Caja 82/16012, Legajo 6429/nº10, nota informativa nº469. A.G.A.

LA ÚLTIMA REBELIÓN DE LOS ‘HIJOS DE ESPAÑA’

Una de las últimas informaciones sobre la rebelión rifeña consignada por la Segunda Sección en noviembre de 1959 hacía referencia a la existencia de contactos entre el FLN argelino y algunas células rifeñas con el objetivo de que algunos de los insurgentes que habían participado en las revueltas en el Rif acudieran a luchar junto al pueblo argelino en la descolonización de aquel territorio³³⁵. El FLN quería reclutar por tanto a algunos combatientes rifeños para su causa. El movimiento independentista argelino venía operando en Marruecos desde la descolonización del reino alauita, muy en particular desde el año 1957. Así, la presencia de campamentos de entrenamiento en la zona norte, el antiguo protectorado español, será permanente hasta la firma de los acuerdos de independencia de Argelia. En 1959 ya funcionaba desde Dar Quebdani una estación de radio llamada ‘Radio Argelia libre independiente’, numerosos guerrilleros se formaban en Marruecos y esto no hará más que incrementarse durante las dos décadas siguientes. De hecho, el mayor campamento de guerrilleros se asentará en un antiguo cuartel español de las tropas Regulares Indígenas hoy en día abandonado, en Segangan, cerca de Nador.

Desconocemos si finalmente algunos de esos insurgentes fueron a Argelia o no, aunque estas últimas apreciaciones podrían hacer intuir la existencia de una ideología anticolonialista en el movimiento rifeño que protagonizó la revuelta de 1959. Si bien hay algo de verdad en ello, la cautela debe imponerse a la hora de analizar la rebelión rifeña y ser conscientes de la falta de fuentes de información suficientes para poder consolidar una respuesta a un hecho histórico que, por un lado, ha sido poco tratado por la historiografía y por otro, ha intentado ser manipulado con unas finalidades políticas muy claras desde el interior de Marruecos.

335 Segunda Sección. Caja 8. Expediente nº11, nota informativa nº32 de 9 de diciembre de 1959. AIMML.

Lo único cierto que sabemos son los datos consignados en las escasas fuentes documentales, así como el conocimiento aproximado de los hechos, dos elementos que a la postre, son los únicos relevantes para intentar desentrañar el origen de un movimiento que fue a la vez político, social y armado.

Han sido varias las explicaciones que se han dado en torno al surgimiento del movimiento de protesta rifeño y la crisis política desencadenada entre los meses de octubre de 1958 y febrero de 1959. La tesis más sostenida desde España hace referencia a la existencia de una pluralidad de causas que habrían operado desde la independencia de Marruecos hasta el inicio de las revueltas y que haría referencia, según Concepción Ybarra, a una cierta animadversión de Mohamed V hacia el Rif, la crisis de trabajo que afectó a los rifeños al no poder ir a Argelia, ausencia de reformas económicas y políticas que afectaran a la zona, la política del Istiqlal al considerar al rifeño pro-español y la fobia de Abdelkrim hacia el Istiqlal³³⁶. El problema de un enfoque multicausal como éste es que deja demasiados flecos abiertos a la hora de hacer un análisis del problema. Así, el Rif no fue peor considerado por la monarquía que otras zonas de Marruecos en las que no hubo levantamientos de ese cariz. Las reformas económicas y políticas tampoco fueron tan relevantes en aquellos años como para que el Rif se resintiera más que otras regiones ya que la crisis afectó a todo Marruecos. Con relación al Istiqlal, es cierto que su ideología era anti española aunque eso no tenía por qué haberlos enfrentado al norte de Marruecos, más teniendo en cuenta que el principal partido de la zona, el PRN, se fusionó con él y pudo haber ejercido una cierta influencia sobre sus cuadros dirigentes. Y, por último, respecto a la figura de Abdelkrim, se ha especulado en torno a la posibilidad de que él estuviera detrás del levantamiento, una hipótesis que en estos momentos es difícil de contrastar. Más bien fue un elemento simbólico e incluso ideológico, un apoyo, aunque su animadversión al Istiqlal no puede explicar por sí solo el problema pues a ella habría que añadir la que sentía hacia el propio monarca Mohamed V. Más adelante comentaremos algunos de los supuestos planes de Abdelkrim hacia el Rif desde una fecha tan temprana como el año 1954.

Es cierto que el gobierno capitaneado por el Istiqlal y las políticas que desarrollaba en Marruecos y que afectaban al Rif estuvieron detrás de algunas acciones de protesta y cierto malestar. En cualquier caso, conviene no perder de vista que el partido de El Fasi no siempre fue mayoritario en el ejecutivo. De hecho, solo lo fue tras el nombramiento de Ahmed Balafrej en 1958 como primer ministro. No es factible pensar que en pocos meses de gobierno se generara esa animadversión hacia el Istiqlal. El problema por tanto venía de tiempo atrás y hunde sus

336 *España y la descolonización del Magreb*. Opus cit.

raíces en el período inmediato a la independencia de Marruecos e incluso unos meses antes. Con todo ello, el enfrentamiento con el Istiqlal lo será por los planteamientos políticos e ideológicos de la formación. En este sentido, sí podemos entender que, en cierto modo, la rebelión rifeña se hizo contra el Istiqlal, pero por el hecho de ser mayoritaria su presencia en los dos últimos gobiernos antes de la revuelta. De este modo, las apreciaciones de Claude Clement son válidas en un principio, al entender que *la sublevación rifeña de 1958 fue por encima de todo una explosión de odio contra el Istiqlal*³³⁷. En lo que ya no estamos de acuerdo es en la justificación que da el autor, al entender que fue la disolución del MP uno de los detonantes. El general francés también afirma que el desprecio mostrado por Rabat a las sugerencias planteadas por el Frente Rifeño estaría igualmente detrás de la sublevación. Conviene hacer dos apreciaciones sobre estas aportaciones. Por un lado, en lo que concierne al MP, esta formación política no estuvo detrás del surgimiento del Frente Rifeño ni todos esos insurgentes militaban en ese partido. Sí es cierto que intentó asentarse en el territorio, el Rif, una vez sofocado el conflicto. Por tanto, no creemos que la disolución del MP, que no fue tal, tan solo una prohibición temporal para abrir sus sedes, estuviera detrás del problema suscitado. Respecto a las que califica de ‘sugerencias’ no fueron tales, sino una serie de peticiones y medidas que pretendían fueran aceptadas por el monarca, alguna de ellas de cierta relevancia como era la representación de la zona norte en el gobierno, lo que habría implicado la institucionalización del Frente Rifeño en una formación política al uso, para poder actuar en las instituciones oficiales. Nada de ello fue posible.

Víctor García Simancas, oficial español de la Segunda Sección, en un libro de memorias ya citado, también ahonda en la cuestión de la animadversión hacia el Istiqlal para explicar la rebelión rifeña. Así, afirma que el objetivo de los rebeldes era *acabar con el gobierno del Istiqlal, no con el rey*³³⁸. Creo que es una aportación más certera al poner en el objetivo al gobierno del Istiqlal antes que al partido, aunque el problema es que entre las peticiones que hizo el Frente Rifeño, estaba la disolución del Istiqlal, luego entendían que ese partido era un problema en el nuevo Marruecos. Ni Clement ni Simancas explican con claridad las razones apuntadas por ambos para entender que el Istiqlal o su gobierno estaban en el centro de las críticas del Frente Rifeño. Por ello hay que tomarlas con ciertas cautelas, más en el caso de Clement por las objeciones apuntadas. Un planteamiento intermedio es el aportado por David Woolman, quien afirma en un conocido trabajo que la rebelión se debió en cierto modo a la *exclusión del Rif*

337 *La incógnita Oufkir*. Opus cit.

338 *La vida dos veces*. Opus cit.

*en el nuevo gobierno marroquí*³³⁹. Woolman no se refiere directamente al Istiqlal aunque sí lo hace al famoso manifiesto con las peticiones del Frente Rifeño, una de las cuales era lograr representación rifeña en el nuevo gobierno. Su propuesta, por tanto, se basa en definitiva en aquel manifiesto, aunque no explica las razones que llevaron al Frente Rifeño a elaborarlo y presentarlo al monarca y al gobierno. En definitiva, no explica el problema de fondo, que no era solo la exclusión de un gobierno que, por otro lado, en un régimen no democrático, tenía poco poder ejecutivo. Además, en el manifiesto había más propuestas, no sólo ese interés en participar en el ejecutivo marroquí.

Una postura parecida a la de Woolman es la de uno de los fundadores del MP, Mahjoub Aherdane, quien, en rueda de prensa en diciembre de 1958, tras la caída del gobierno de Ahmed Balafrej, se refirió al problema rifeño de la siguiente manera:

*Si somos independientes es gracias al Rif, ya que de allí salió el Ejército de Liberación. El Rif no entiende por qué hoy no tiene representantes en el gobierno; hemos sido injustos con el Rif. El rifeño que solo defiende sus derechos, no comprende por qué el gobierno lo manda a paseo, el caíd le exprime, el juez lo condena y el gobierno ni siquiera lo recibe cuando viene a quejarse a Rabat.*³⁴⁰

De nuevo sale a la palestra la ausencia de representación en el gobierno como una de las causas justificativas de la actitud adoptada por los rifeños. Sin embargo, nos encontramos de nuevo ante un problema irresoluble y es que otras zonas de Marruecos tampoco tuvieron representación directa en el gobierno y no se sublevaron. Aherdan apunta un dato esencial en esta entrevista de 1958 y es la consideración de la importancia que tuvo el Ejército de Liberación en la independencia marroquí. Pese a ello, no especifica si ello debería haber justificado un mejor tratamiento a la zona norte, el antiguo protectorado español. De hecho, en una entrevista posterior, cuatro décadas más tarde, afirmó que *los sucesos del Rif fueron una consecuencia natural del descontento popular. El partido Istiqlal engañaba tanto, que la gente reaccionó. Por desgracia hubo quien trató de explotar la revuelta*³⁴¹. Asume pues la tesis de la oposición al partido Istiqlal aunque introduce un matiz y es la posibilidad de la existencia de unas posibles fuerzas conspiratorias detrás de la rebelión rifeña. Por cierto, en dicha entrevista hizo suyo el discurso del Estado Mayor marroquí en 1959 al entender que no hubo represión en el Rif sino solo restablecimiento del

339 *Abdelkrim y la guerra del Rif*. Opus cit.

340 *Los tres reyes*. Opus cit.

341 *Ibid.*

orden. Ya sabemos quién estaba al frente del Estado Mayor y los datos, por cierto, muestran claramente que sí hubo represión en el territorio.

Aherdan abre la vía pues a la intervención de algunas fuerzas exógenas en el origen de los sucesos del Rif, pero no especifica cuales. Las teorías sobre una conspiración en los sucesos, estuvo a la orden del día durante los años 1958 y 1959, pues desde el gobierno marroquí, la propia monarquía y el mismo partido Istiqlal, se acusó falsamente al gobierno español de estar detrás de la sublevación rifeña. Este argumento nunca pudo probarse y Marruecos nunca se retractó de él a pesar de las protestas diplomáticas del gobierno español en lo que habría sido una supuesta política neo colonialista en el Rif por parte de una antigua potencia, en este caso España. Es una postura defendida desde círculos anti colonialistas y desde la historiografía cercana a la izquierda política también, al entender que España habría intentado desestabilizar al gobierno marroquí a través de la promoción de una sublevación en el Rif con una finalidad neo colonial, como afirma en un trabajo Miguel Martín³⁴². El autor de esta propuesta no aporta información alguna que pudiera llevarnos a entender esta acusación y, además, creo que ha quedado probado con las fuentes documentales aportadas que no hubo intervención alguna del gobierno español en la rebelión rifeña, sino más bien una exquisita prudencia.

Otras aportaciones en parecido sentido son las del mismo Ben Barka, uno de los fundadores de la UNFP en 1959, quien analiza las fuerzas reaccionarias y conservadoras en Marruecos y apunta a que estas podrían haber organizado la rebelión rifeña para evitar que el gobierno pudiera realizar una serie de reformas en el país. Así, afirma que:

*El feudalismo ganaba diariamente en fuerza, llegando incluso a pasar a la ofensiva a finales de 1958 con una falsa rebelión en el Rif, fomentada con la complicidad de elementos del Estado Mayor de las FAR, al igual que en la rebelión de Addi U Bihi en el Tafilalt dos años antes.*³⁴³

La implicación del Estado Mayor de las FAR supone la implicación del príncipe heredero en aquel momento, Hassan II, es decir, supone la implicación de la monarquía en los sucesos. La hipótesis de que la monarquía hubiera estado detrás de aquella sublevación también ha sido considerada en alguna ocasión, en particular en el marco de la competición política frente al Istiqlal. Así, ésta habría alentado la rebelión rifeña para crear una situación de tensión que permitiera la

342 MARTIN, Miguel. “*El colonialismo español en Marruecos*”. Ediciones Ruedo Ibérico, 1973.

343 BEN BARKA, M. “*Opción revolucionaria para Marruecos*”. Ediciones de Cultura Popular, 1966.

actuación de las FAR en nombre del rey y aplacar la sublevación, logrando de este modo capitalizar un triunfo militar en términos políticos frente al partido gobernante. La hipótesis es descabellada, en particular teniendo en cuenta que las FAR estaban controladas por el Majzén y podían haberlas utilizado contra el Istiqlal y su brazo armado en algunas acciones de represión para evitar la acumulación de poder. Lo cierto es que si el Istiqlal acumuló tal poder fue por la connivencia explícita de la monarquía alauita, que acabó asumiendo todo su programa político, incluido el irredentismo territorial y la ideología nacionalista, profundamente anti democrática. Nada impedía a la monarquía permitir nuevos partidos en la zona norte y su inclusión en el ejecutivo, pero no lo hizo.

Lo cierto es que la monarquía fue un beneficiado más del conflicto rifeño, supo capitalizar la derrota de los insurgentes y restar poder al gobierno y al propio partido del Istiqlal, eso sí, creándose para sí una cierta animadversión de parte de la población rifeña y del mismo Abdelkrim. Si bien en un principio el Frente Rifeño comentó que la sublevación no se hacía contra el monarca, el ser cabeza del ejecutivo la puso en el punto de mira de los rebeldes, en particular cuando comenzaron las acciones de represión. La monarquía no entendió el problema rifeño cuya solución habría implicado una representación de la zona norte en el ejecutivo, aunque desde el Majzén ello fue visto como un atentado a la unidad territorial del reino. Recordemos el artículo publicado en febrero de 1959 en el diario *As Sahafa*, en el Cairo, en el que se recogen unas declaraciones de Abdelkrim en las que decía:

*Finalmente el rey ha recurrido a un medio nuevo que es el hacer licito el matar a la gente del Rif por ser disidentes de la obediencia, que es una de las normas de la religión; nosotros le decimos que la religión es inocente de esas falsedades.*³⁴⁴

Las críticas a la monarquía por parte de Abdelkrim se producen tras las acciones de represión en el Rif por parte de las FAR. Antes de ello, tanto el Frente Rifeño como el propio Abdelkrim mantuvieron una tibia posición en torno a Mohamed V, tal vez pensando que una vía negociadora era posible para evitar el conflicto armado. En la referida declaración, el líder rifeño también hace mención de forma indirecta a la legitimidad religiosa del monarca y su utilización política, sin duda un aspecto novedoso que podría haber puesto en cuestión en definitiva la misma legitimidad de la monarquía alauita en Marruecos. Con relación a la postura de Mohamed V también pensaron los rebeldes que era presa de las ambiciones de Al Lal El Fasi como demuestra parte de la propaganda que emitían los rebeldes como la que sigue:

344 MAE. Dirección General de Política Exterior. A.G.A 82/13787. 5 de Febrero de 1959.

*Al Lal El Fassi es una bestia muy conocida del imperio marroquí, juega a dos caras; al sultán Mohamed V le demuestra siempre ser el mejor amigo, cuando en realidad es su enemigo. Está cavando a Mohamed V un hoyo muy profundo pues, a decir verdad, el comunismo nunca reconoce reinos; por eso ha llegado el momento de que todo el nacionalismo árabe se ponga contra él. El motivo de su fracaso es que los marroquíes, que antes estaban desunidos, han despertado y han derrotado al partido de El Fassi. Pero hablando del sultán, éste debía haberse dado cuenta antes, no cuando el pueblo se ha lanzado a la revolución.*³⁴⁵

La creencia de que Mohamed V apenas tenía capacidad de decisión frente al gobierno del Istiqlal es pura imaginación pues era el rey quien elegía y nombraba a los miembros del ejecutivo, por tener facultades para ello. Recordemos que Marruecos no era una democracia, no había elecciones y el poder ejecutivo y el legislativo estaba en manos del rey. En estas circunstancias, pretender entender que el margen de maniobra del monarca era mínimo es una pura ilusión, más teniendo en cuenta que las FAR estaban a su servicio. Que tuviera que negociar algunas políticas con el gobierno es algo factible, que estuviera sometido a él, absolutamente falso. Lo cierto es que la monarquía hizo suyo el programa del Istiqlal, tal vez por no tener un proyecto político previo, por no competir contra el principal partido de la oposición cuyo poder, por otra parte, fue engrandecido por las actuaciones e intervenciones de Mohamed V, como sucedió con el PRN, al que obligó a fusionarse con él y finalmente, para que nadie pusiera en cuestión la unidad territorial del reino. Descartamos por tanto que la monarquía estuviera detrás del levantamiento rifeño, aunque sí capitalizó y rentabilizó políticamente tales hechos, logrando una disminución del poder del Istiqlal. De hecho, acabará haciendo suyo el discurso conspiratorio del mismo Istiqlal en la medida en que estimó la existencia de unas fuerzas extranjeras que habrían estado detrás del levantamiento. Así, en el discurso ofrecido en Axdir en 1959 afirmó Mohamed V lo siguiente:

*...vuestras regiones han recobrado la tranquilidad y los agitadores han huido y se han refugiado en el exterior, probando así que sus móviles no eran ni patrióticos ni religiosos y que no eran más que simples instrumentos en manos del extranjero.*³⁴⁶

345 MAE. Dirección General de Política Exterior. *Propaganda que lanzan los rifeños que están amotinados*, año 1959. A.G.A 82/13787.

346 Ministerio de Asuntos Extranjeros. Consulado de España en Nador, 12 de junio de 1959. *Amplia información visita rey Marruecos*. Caja 82/16004. Legajo 6425/nº12. Nota informativa nº354. A.G.A.

Tampoco consideramos que Francia estuviera detrás de estos sucesos, que combatió tanto desde un punto de vista político como militar. Ya hemos visto anteriormente la posición del gobierno francés en este asunto, que consistía en apoyar a la monarquía marroquí desde un punto de vista diplomático y político así como defender los intereses franceses en la zona, es decir, en todo Marruecos. Desde Francia se temía una guerra civil y una desestabilización del país, algo que había que evitar. También temieron una implicación española en el conflicto, advirtiéndolo indirectamente a España que cualquier intervención militar sería afrontada incluso con las armas. Este planteamiento llevó al gobierno galo a colaborar sobre el terreno con las FAR en sus operaciones militares, como atestiguan algunos documentos. No queremos ahondar en esta cuestión pues nos faltan fuentes de información suficientes, aunque la postura francesa la dejó muy clara en julio de 1959 el embajador francés en Rabat, Alexandre Parodi al afirmar sobre las razones que justificaron que Francia *interviniera*, entre ellas:

*Porque debido a la propia estructura de nuestros intereses económicos en Marruecos, sus adversarios (de la monarquía) son nuestros adversarios naturales; porque una revolución o incluso una evolución de tipo iraquí en Marruecos, pondría en grave peligro nuestras posiciones estratégicas en África del norte y abriría una llaga purulenta en el flanco de Argelia; porque el príncipe es de formación francesa y las FAR, formadas por Francia son muy leales a la monarquía; porque un gobierno de oficiales y técnicos es el único que puede imponer una apariencia de orden en un país árabe.*³⁴⁷

La declaración de Parodi es elocuente y reveladora de la posición francesa en Marruecos. Así, afirma con claridad que hubo una intervención, que su apoyo lo era a la monarquía, no al gobierno, que sus intereses estaban por encima de otras consideraciones, entre ellas la represión organizada por parte de las FAR en sus actuaciones, que había que mantener a Argelia bajo dominio francés y por último una declaración que parece ser algo racista y antidemocrática, pues niega la posibilidad de acceder a un régimen político democrático a los marroquíes por ser supuestamente ‘árabes’. Como vemos, Francia nunca tuvo ningún complejo en afirmar con cierto descaro su planteamiento en torno a esta cuestión.

Por último, traemos a colación la visión de los hechos de un periodista melillense, conocedor de la realidad marroquí, corresponsal del diario Arriba e informador para la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, Ramiro Santamaría, quien tuvo oportunidad a mediados del mes de enero de acceder a

347 *Los tres Reyes*. Opus cit.

Alhucemas e informar sobre el desarrollo de los acontecimientos. Santamaría afirmaba no haber encontrado pruebas de ningún tipo de complot extranjero en los sucesos del Rif y afirmaba igualmente que:

*Es sabido que se trata de una rebeldía cuyos motivos, bien claro está, se deben a diferencias internas. En los poblados del Rif no intervienen ni el comunismo ni cualquier otra fuerza internacional o alguna potencia extranjera. No hay influencias extrañas a las reivindicaciones presentadas a su majestad Mohamed V hace tiempo y a la tradicional idiosincrasia de unos hombres celosos de sus costumbres y de sus idiomas; problemas laborales, económicos, sociales y financieros hacen acto de presencia tanto en el norte como en el sur.*³⁴⁸

La crónica periodística de Santamaría, más bien informe, ponía el acento en tres cuestiones claves, por un lado, la explicación endógena del problema, en segundo lugar, la ausencia de intervención extranjera en la rebelión y, en tercer lugar, la existencia de unos condicionantes socioeconómicos como explicación de las revueltas. Si bien estamos de acuerdo en las dos primeras apreciaciones no es así en la última de ellas. Insistamos sobre una cuestión clave a pesar de ser reiterativos. Las condiciones en otras zonas de Marruecos eran igual de malas que en el Rif, circunstancia que no provocó levantamientos de ningún tipo. Por último, Ruiz Miguel ha especulado con la posibilidad de un levantamiento independentista en el Rif, algo que desechamos igualmente pues el Frente Rifeño nunca se manifestó en este sentido y entre las propuestas enviadas al monarca en aquel manifiesto tampoco constaba nada parecido³⁴⁹. Aunque hubiera podido haber alguna postura particular independentista, lo cierto es que el planteamiento oficial no era ese. Tan solo a finales del mes de diciembre de 1959, se pudo leer en algunas octavillas repartidas, una vocación de independencia que, por otro lado, no sabemos de quien provenía. Habrá que buscar la clave por tanto en aspectos de orden políticos.

¿Qué sabemos por tanto sobre el origen de la rebelión rifeña? En primer lugar, conocemos el marco geográfico donde se produjo ésta, una zona bien delimitada coincidente con el antiguo protectorado español, de cultura bereber mayoritariamente, salvo alguna zona atlántica y esencialmente rural. Una zona con una idiosincrasia muy fuerte, en particular en el Rif, con una historia bélica anticolonial arraigada en el sentir colectivo de la población, con unas gentes muy apegadas a su tierra y con unos cuantos líderes muy activos, pertenecientes al Ejército de Liberación o exiliados, como era el caso de Abdelkrim, en El Cairo. Junto a estos

348 El Telegrama del Rif: jueves 15 de enero de 1959.

349 *El Sahara occidental y España*. Opus cit.

datos sabemos igualmente cual era la situación política del territorio al acceder Marruecos a la independencia. La zona norte careció de partidos políticos propios en este nuevo período histórico por haberse fusionado los existentes con partidos de la zona francófona. La inexistencia de un régimen democrático en Marruecos impidió la creación de nuevas formaciones políticas que pudieran defender los intereses de esta región en el país. A su vez, la concentración del poder en torno a la monarquía, competente en la elección y nombramiento de los miembros del gobierno relegó a la zona norte a un ostracismo político absoluto, salvo en el caso de algunos dirigentes nacionalistas como Abdelhalek Torres.

Finalmente, el asentamiento de la doctrina nacionalista a través de la acción del partido Istiqlal pondrá en cuestión la existencia de un país plural desde diversos puntos de vista, en particular, la diferente evolución de los dos antiguos protectorados en Marruecos, el francés y el español. El intento del Istiqlal por acaparar todo el poder político en el país chocará con el único agente político que desde el norte podía hacerle frente, y no era otro que las células del Ejército de Liberación aún existentes, ya que los partidos políticos habían quedado subsumidos en los creados en su día en el protectorado francés. El Ejército de Liberación no era una formación política luego sus pautas de actuación, sus planteamientos ideológicos y su estrategia política eran poco convencionales. El manifiesto presentado ante el monarca en 1958, apoyado por esta organización así lo prueba, con peticiones difícilmente realizables, en particular la disolución del Istiqlal, no así otros objetivos, como la posibilidad de participar en el gobierno con algunos representantes. Estos podrían haber sido candidatos independientes o haber actuado de forma convencional a través de un partido político. La negación de esa posibilidad llevó al Frente Rifeño a radicalizar sus posturas y cuando la vía política de acceso al poder se cierra solo queda la vía armada o revolucionaria. Creo que aquí podría estar una de las claves para la comprensión del conflicto rifeño. El belicismo de algunos antiguos miembros del Ejército de Liberación fue la gota que colmó el vaso junto a la intransigencia de la monarquía marroquí y el propio partido Istiqlal. En cualquier caso, no olvidemos que quien tenía el poder moderador en el sistema, apoyado en las FAR, era el monarca. Él pudo haber desactivado el conflicto y no lo hizo, por razones que desconocemos, aunque tal vez temiera que su poder se viera socavado de alguna forma si no intervenía como lo hizo.

El problema por tanto era político, en cierto modo, y tenía su origen en un proceso de descolonización mal planteado por las dos potencias coloniales y peor gestionado por las autoridades marroquíes. Cuando se cierran todas las opciones de participación política en el sistema tan solo queda la resistencia activa, la desobediencia civil, o la lucha armada. Lo sucedido en el Rif entre octubre de 1958 y febrero de 1959 es una buena muestra de ello. Al movimiento rifeño se le acusó

de pretender una independencia de la zona norte que nunca planteó. Solo a finales del año 1959 aparecieron algunas proclamas en tal sentido, fruto probablemente de la represión ejercida sobre el territorio y su población. Nunca pretendió atentar contra la unidad de Marruecos, si acaso lograr un cierto nivel de autonomía para la región, aunque sí buscó la implicación española que nunca se produjo, excepto desde un punto de vista humanitario. El último intento de lograr una plena participación convencional en el sistema político marroquí se produjo el 24 de febrero de 1959, momento en el que un grupo de refugiados tanto en Melilla como en Ceuta, pues decían tener representantes en las dos ciudades españolas, presentaron el documento fundacional de un embrión de partido político llamado ‘Liga Marroquí’. Pedían ayuda a España, alabando la labor que había hecho en el antiguo protectorado. El documento aclara bastante bien las intenciones de participación política y decía lo siguiente:

La liga Marroquí desea entrar también en la línea política, inscribiéndose en efecto como un partido que lucha por las libertades del Rif, que son a la vez las libertades del pueblo marroquí...

... Tanto España como el Rif se han de beneficiar de la creación de este partido. La Liga Marroquí pretende ser un partido con raíces marroquíes, pero con inspiración española, pues el pueblo marroquí no olvida ni puede olvidar esos lazos que le han llevado a luchar hermanados en la península ibérica por un ideal común y que aprecia la callada labor de resurgimiento del país, hecha con dinero español y la protección que España le ha dispensado durante siglos...

... Queremos que España nos siga asistiendo con sus consejos de hermano mayor...

... Urge que se establezcan contactos, pero contactos efectivos, para sacar a este partido de la clandestinidad. Con él en la vida política mucho se puede ganar, sobre todo la influencia española en el norte de Marruecos, que ahora se escapa a pasos acelerados...

... A España le conviene, aparte de otras consideraciones, un partido marroquí, en el que goce de simpatías, no un partido como el Istiqlal...

... Es preciso que España nos ayude, tenemos la idea, pero nos falta la dirección y el dinero necesario.³⁵⁰

350 MAE. Dirección General de Política Exterior. *Documento carta de la futura Liga Marroquí*. Ceuta, 24 de febrero de 1959. A.G.A 82/13787.

Los dirigentes de esta formación política en ciernes pretendían acogerse a la aprobación de la Carta de Libertades Públicas en Marruecos para poder llevar a cabo sus planes. Finalmente, no será posible, aunque las intenciones son bastante claras al defender un partido de corte pro español, arraigado en el Rif o zona norte de Marruecos, antiguo protectorado español, y hacer frente al Istiqlal, principal formación política francófona y árabe. Desconocemos si el gobierno español alentó el surgimiento de esta formación política o si fue una iniciativa rebelde, en cualquier caso, fue el último intento de crear un grupo de presión para defender los intereses de la zona norte frente al resto de Marruecos. La evolución política de Marruecos ya la conocemos, muerte de Mohamed V en febrero de 1961, asunción de todos los poderes del Estado por el nuevo monarca, Hassan II, aprobación de un embrión de Constitución en el año 1962, una especie de Carta de Derechos bajo un régimen dictatorial y persecución del principal partido opositor, la UNFP, forzando al exilio a su máximo dirigente, Ben Barka. La muerte de Abdelkrim a comienzos del año 1963 eliminó la última oposición, aunque simbólica, al reinado de Hassan II. Es entonces cuando surgirá un nuevo movimiento de contestación por parte de antiguos militantes de izquierda, tanto de la UNFP como del Partido Comunista, creando un movimiento guerrillero que actuará hasta 1973³⁵¹. La historia parecía repetirse en Marruecos una vez más. Ante la imposibilidad de participar políticamente en el sistema, se recurría a la resistencia y la rebelión armada.

Un trabajo de esta índole no puede finalizar sin tener en cuenta otras cuestiones polémicas que no han tenido fácil respuesta debido a la falta de información suficiente. Y es que las cifras siempre son importantes. En el caso que nos ocupa saber cuántos rebeldes participaron en la contienda, cuántos simpatizantes tuvo el movimiento rifeño, cuántas personas se exiliaron en calidad de refugiados y finalmente cuál fue el número total de efectivos de las FAR desplegados en las acciones bélicas y de represión sobre la población rifeña. Esta última cuestión nos lleva a otra no menos polémica como es conocer aproximadamente el número de víctimas que generó el conflicto. Digo que las cifras siempre son importantes pues éstas permiten justificar y desarrollar determinados argumentos políticos. Así, ha sido frecuente inflar el número de militares marroquíes en la zona en un intento por demostrar que los rebeldes, por un lado, tuvieron un comportamiento más heroico que sus contendientes y a su vez que, desde el Majzén, se quiso arrasar literalmente el territorio insumiso.

Bien, respecto a este asunto, probablemente sea el más claro de todos, pues las fuentes de información consultadas son bastante rigurosas, por ser fuentes mi-

351 BENNOUNA, M. “*Heros sans gloire. Echech d'une revolution, 1963-1973*”. Ediciones Tarik, 2002.

litares, aunque españolas. Así, sabemos que a 27 de enero había desplegadas sobre la zona de conflicto un total de seis batallones a los que habría que añadir dos más en la ciudad de Alhucemas³⁵². Eso da un total de ocho batallones. La cuestión es saber si estaban completos o no, pues un batallón suele estar formado por entre 700 y 800 efectivos. Ello nos daría un número aproximado de militares en torno a los 6.500. Por datos de la Segunda Sección sabemos que esos batallones no estaban completos luego la cifra sería probablemente menor. Junto a ello, también hay que tener en cuenta que había sobre el terreno fuerzas del ejército del aire y también de ingenieros, no incluidas en esos batallones, con lo cual los números vuelven a bailar. Si además sumamos las fuerzas de la gendarmería el número sería mayor. Hay que tener en cuenta que la zona más problemática fue la cercana a Alhucemas, donde se produjo el mayor despliegue, que son los datos disponibles en el informe mencionado. No sabemos cuál fue el despliegue en otras zonas más alejadas de los combates, aunque presumimos que no fue muy numeroso, excepto en la zona de Fez y Taza donde hubo seis batallones más. Estimamos pues razonable hablar de ocho batallones en el Rif, algunos de ellos compuestos por cuatro compañías y otros por tan solo dos, con las correspondientes secciones. Haciendo un cálculo ajustado a los datos, podríamos entender que participaron entre 6.000 y 6.500 militares en la zona norte, una cifra muy alejada de los veinte mil que se han citado en algunos trabajos, cifra ésta última algo desproporcionada, teniendo en cuenta que el ejército marroquí en aquellas fechas, recién creado, poseía tan solo unos 25.000 efectivos.

Una cuestión más compleja es la del número de rebeldes participantes y ello es así porque habría que distinguir entre quienes participaron en acciones armadas, quienes lo hicieron solo en actos de protestas de tipo político y finalmente los simpatizantes del movimiento. Las únicas cifras disponibles son las de detenidos en la zona de Alhucemas y la de refugiados en Melilla, que nos puede dar una idea del número de participantes. Así, en el mes de abril, había internados todavía en los campos de concentración de Axdir, Herraiz y Had Ruadi, un total de 3.000 insurgentes y simpatizantes. A ellos habría que unir los 238 detenidos en la prisión de Alhucemas y finalmente los 800 detenidos en el campo de Tamassint³⁵³. Ello da una cifra global de 4.038 detenidos. Pese a ello, a comienzos del mes de enero, la Segunda Sección obtuvo información de los caídos de Axdir que mandaban tropas rebeldes dando una cifra de 2.350 insurgentes, una cifra que se aproxima a la anterior para el número de detenidos en campos de concentración, siempre y

352 Segunda Sección. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº54 de 27 de enero de 1959. AIMML.

353 Segunda Sección. Caja10, Expediente nº16, nota informativa nº11 de 6 de abril de 1959. AIMML.

cuando descartemos los detenidos en el campo de Had Ruadi, localidad que está fuera del territorio de Axdir, fracción ésta última de la cabila de Beni Urriaguel así como los detenidos en Alhucemas³⁵⁴. Es pues muy difícil hacer los cálculos, pues cada fracción de cabila aportaría un número desconocido de insurgentes.

Recordemos que una de las cabilas más comprometidas en la sublevación fue precisamente ésta, lo cual nos puede inducir a pensar que la mayor recluta de guerrilleros se produjo en esta zona, en fracciones como Axdir, Eimzoren o Arba de Taurirt. En el caso de la zona oriental, tenemos datos relativos al número de participantes a través del censo realizado en el mes de febrero en el campamento de refugiados de Melilla, pues entre las informaciones consignadas constaba el número de guerrilleros que mandaban algunos de los detenidos. Así, a los 192 refugiados en distintos momentos, hay que añadir aquellos guerrilleros que estuvieron a las órdenes de algunos de esos exiliados, dándonos una cifra de 2056 insurgentes. En total serían 2248 personas las implicadas entre las cabilas de Beni Said, Beni Sidel, Metalza, Beni Iteft, Beni Tuzin y Beni Ulichek. Si sumamos las cifras de Alhucemas y las de Melilla tendríamos un total de 6.288 guerrilleros, una cifra muy parecida a la del número de militares de las FAR implicados en los combates. A ellas habría que sumar algunos grupos de insurgentes de zonas más alejadas, como Gomara o Targuist así como el llamado triángulo de la muerte, al norte de Taza.

Como es obvio, tan solo son cifras aproximadas, pues faltan datos referentes a otras cabilas y fracciones, aunque pensamos que el número de participantes no sobrepasaría los siete mil guerrilleros en total, teniendo en cuenta que las cabilas mencionadas eran las más grandes y pobladas de la zona. La última cuestión problemática es el número de fallecidos pues no tenemos constancia exacta de ello en ninguna fuente documental, todo son especulaciones. Los datos sí hablan de algunas víctimas de la represión como los 30 represaliados que fueron inhumados en una fosa común en el cementerio musulmán de Alhucemas, así como algún caso particular que ya hemos visto. No podemos por tanto hacer un balance serio del número de muertes en el conflicto, aunque todo induce a pensar que, ante la ausencia de combates directos, pues fueron pocos, la mayor parte de los fallecidos entre las filas insurgentes podrían serlo debido a los actos de represión efectuados por las FAR. Es pues este tema un asunto que está pendiente de desarrollar a través de nuevas investigaciones pues también queda por investigar los fallecidos entre la población civil, en particular en los bombardeos realizados, así como la represión contra familiares de los insurgentes por parte de las FAR.

354 Ibid. Caja 10, Expediente nº20, nota informativa nº39 de 11 de enero de 1959. AIMML.

La represión por otra parte no afectó solo a guerrilleros pues a ellos habría que sumar a personalidades que habían ocupado puestos relevantes en tiempos del protectorado español, simpatizantes en definitiva del movimiento rebelde, así como algunos militantes del MP. Esa represión de baja intensidad acababa dando con estas personas en la cárcel durante un tiempo, otras veces eran condenados en juicios sin garantías y otras más, sencillamente se exiliaban. A muchos de ellos se les intentaba forzar para que declararan en contra de España, con el fin de justificar la implicación del gobierno franquista en los sucesos. Algunos de ellos no serán liberados hasta el mes de marzo de 1959. El Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en un informe de aquella fecha, da cuenta de algunos de ellos:

Ha sido puesto en libertad bajo fianza de 200 mil francos el exjalifa de Tetuán, Ali Luch, detenido el 13 de enero como complicado en el movimiento rifeño. Ha relatado que durante los primeros días de su detención fue sometido a interrogatorios para confesar que tenía relaciones con España e informara sobre la cantidad de armas que España había entregado a los sublevados. Fue torturado y se le acusó de servir de enlace entre el movimiento rifeño y las autoridades españolas y haber colaborado con el cheij Amezzian y el caíd Messaud, refugiados en España. También ha sido liberado el ex bajá de Chauen, El Mestahi, quien huyó a refugiarse a Gomara.³⁵⁵

Se ha especulado, por otra parte, en torno a las consecuencias que podría haber tenido un supuesto éxito de la rebelión rifeña en el conjunto del país. Lo cierto es que la labor del historiador no es especular con hechos no sucedidos, aunque ello no impide hacer alguna proyección o prospección a la luz de los datos aportados. El movimiento rifeño no tuvo entre sus objetivos traer la democracia a Marruecos. Esta era inexistente en el momento de acceder a la independencia el país y las cosas empeoraron bajo el reinado de Hassan II. Además, entre las peticiones del Frente Rifeño no constaba que quisieran democratizar el sistema sino más bien participar en él, al entender que estaban excluidos del ejercicio del poder.

En cualquier caso, las pretensiones rifeñas, de haberse llevado a cabo sin violencia, podrían haber equilibrado el sistema político marroquí entre varias formaciones políticas y la propia monarquía, podría haber servido para que la zona norte, el antiguo protectorado español en Marruecos hubiera tenido una representación mayor en la toma de decisiones e incluso haber permitido el desarrollo de un Estado más descentralizado o federalizado, contando con dos zonas, una

355 MAE. Dirección General de Política Exterior. Informe *Liberación de algunos detenidos por los pasados sucesos de 18 de marzo de 1959*. A.G.A 82/13787.

francófona y otra hispana. La monarquía marroquí, así como el Istiqlal confundió la unidad territorial del país con la uniformidad política, histórica e incluso cultural. Ello lastró las posibilidades de la zona norte para abrirse camino en ese nuevo Marruecos que no tuvo en cuenta la historia colonial del país, el dimorfismo del que hablamos al comienzo del trabajo y de la influencia resultante de las dos metrópolis coloniales. La rebelión de los ‘*hijos de España*’, como calificaron las FAR a los rifeños sublevados, fue el último intento revolucionario que pudo haber cambiado la historia política de ese nuevo Marruecos surgido del colonialismo y que acabó sumido en un mar de lágrimas bajo la dictadura de Hassan II, en particular bajo los llamados años de plomo. El resultado serán tres intentos de golpe de Estado, uno en 1963, en el que estuvo implicada la UNFP y otros dos en la década siguiente, lastrando cualquier aspiración democrática en el país. Como afirmó hace unos años Abdalah Ibrahim, el primer ministro marroquí que afrontó los sucesos del Rif, Marruecos acabó convertido bajo la férula de Hassan II y su jefe de información, el general Oufkir en:

*...una central de información, incluida la UNFP; ni pizca de moral, ni pizca de ética. Eso fue una pesada carga que abrió las puertas a una política de violencia oficial.*³⁵⁶

El Rif acabará olvidado en ese nuevo período y habrán de pasar varias décadas hasta iniciar un proceso de reconciliación con el resto del país y con la monarquía que parece no haber cuajado del todo. La memoria de aquellos sucesos aún pugna por abrirse camino entre las escarpadas montañas rifeñas.

356 *Los tres Reyes*. Opus cit.

EPÍLOGO: LA INCÓGNITA ABDELKRIM

Un trabajo de esta índole no puede acabar sin hacer una mención a uno de los ideólogos más relevantes del nacionalismo rifeño desde los años veinte del siglo pasado, en la medida en que su carisma, influencia y ascendencia es esencial para entender algunas de las actitudes de ciertas élites rifeñas que, en un momento determinado, plantearon la posibilidad de una rebelión que pudiera acabar con la monarquía alauita, independizar el Rif o bien unir el Magreb bajo una misma bandera, idea esta última algo utópica aunque no imposible, pues tuvo un cierto arraigo durante los años inmediatos a la independencia de Marruecos y Túnez. Si bien el papel de Abdelkrim es bastante claro en la crisis rifeña desde un punto de vista ideológico y también moral, al haber sido uno de los mayores críticos contra la actuación de la monarquía marroquí, las FAR, el propio gobierno y el mismo partido Istiqlal en la represión organizada en la zona norte del actual Marruecos, no podemos decir lo mismo desde un punto de vista político, pues en este segundo caso, su papel es más controvertido. Por ello es interesante hacer algún comentario sobre su implicación o no en la rebelión rifeña, eso sí, contando exclusivamente con la información existente en estos momentos y accesible al investigador, tarea nada fácil pues, entre otras cuestiones, Abdelkrim no legó ninguna obra de referencia en la que diera cuenta de su pensamiento político o sobre la cuestión rifeña en el Marruecos post colonial.

Una de las primeras informaciones en torno a las inquietudes de Abdelkrim hacia Marruecos procede de un informe elaborado en 1957 por el periodista español Fernando P de la Cambra tras una entrevista mantenida en El Cairo con el líder rifeño. Cambra escribió un libro unos años más tarde dando cuenta de algunas de las apreciaciones que habría obtenido de Abdelkrim aunque incompletas en aquel libro, pues no transcribió algunos de los datos más relevantes de aquella entrevista. Tal vez por ello su libro no fue apreciado por la historiografía, pues aquel relato parecía algo rocambolesco, entre otras cuestiones debido a la falta de información sobre una supuesta intención de Abdelkrim de entrar en conversaciones con

el gobierno español. El hecho de que hubiera acaudillado una rebelión en 1921 contra España en el Rif impidió vislumbrar un cambio de postura del viejo rifeño en torno a la posibilidad de entrar en negociaciones con el gobierno franquista. Aquel libro, por tanto, no mereció una justa crítica en el momento de su aparición, aspecto que, hoy en día, convendría matizar, pues poseemos más información sobre los planes de Abdelkrim hacia el Rif, Marruecos y España. El informe de Cambra conviene estudiarlo con algunas cautelas pues, si bien algunos de los datos pueden corroborarse con otras informaciones de otros documentos, no sucede lo mismo con algunas de sus apreciaciones. Así, el informe está fechado en el año 1957 pero la información vertida da cuenta también de algún hecho reseñado un año más tarde, una incongruencia de tipo cronológico que bien podría poner en cuestión algunas de las informaciones vertidas³⁵⁷.

En cualquier caso, Cambra da cuenta de tres intentos de sublevación que, supuestamente, habrían sido instigados por el mismo Abdelkrim. Así, el primero de ellos dataría del año 1954, momento en que intentaba ponerse en contacto con el gobierno español. Su plan consistía en provocar una sublevación de las tribus rifeñas con las que mantenía algún contacto clandestino para proclamar la república del Rif que, acto seguido, liberaría a Marruecos e incluso Argelia. Para ello pedía una ayuda “moral” de España que consistía en que el gobierno franquista dejara a los sublevados desembarcar armas y agitadores en el protectorado español para luego evacuar España la zona, eso sí, manteniendo la soberanía española sobre Melilla y Ceuta. El segundo intento es del año 1957, tras la independencia de Marruecos, momento en que Abdelkrim buscó el apoyo del FLN argelino para realizar sus planes. En este caso proponía un levantamiento del Rif contra Mohamed V y para ello envió a uno de sus hijos, Dris Mohamed El Jatabi, para entrar en contacto con algunos notables rifeños. Tras ello, éste viajó a Alemania, donde debía comprar armas para desembarcarlas, acción que acabará fracasando.

Abdelkrim envió un nuevo emisario a Marruecos, Hader Ouariachi, quien sería capturado con una lista que contenía el nombre de los notables rifeños que apoyaban la rebelión. Ello provocaría unas primeras acciones de represalia contra estas personas, algunas de las cuales serían detenidas. Este nuevo fracaso no desalentó al líder rifeño quien aprovechó la coyuntura de malas relaciones entre Egipto y Marruecos para pedir ayuda al presidente Nasser y provocar una nueva insurrección en el año 1958. En esta ocasión, envió a Marruecos a otro hijo suyo, antiguo militar en el Ejército egipcio, Abdeslam El Jatabi. Éste realizó el viaje de vuelta pasando por Madrid, momento que aprovechó para reunirse con el agregado

357 Fundación Nacional Francisco Franco. Documento 473, año 1957. *Informe de Cambra sobre Abdelkrim y posible sublevación en el Rif*.

militar egipcio en España. Éste último habría alentado al Ejército de Liberación para ponerse del lado de la rebelión además del propio FLN, que también sería armado por Egipto. Abdelkrim aparecía como el cabeza visible del golpe y, de hecho, según las informaciones de Cambra, una reunión entre éste y varios líderes rifeños y también del FLN se habría llevado a cabo en El Cairo en mayo de 1958. El mismo Ferhat Abbas, presidente de la república argelina en el exilio habría participado en el encuentro. El papel del FLN debía centrarse en abrir un frente armado en la frontera entre Marruecos y Argelia, para comprometer al ejército francés y facilitar aquella rebelión.

Desconocemos si el FLN finalmente accedió a estas peticiones, aunque todo hace suponer que no fue así, entre otros motivos debido a que andaba en esos momentos embarcado en un conflicto con Francia en territorio argelino, así como por el hecho de que podría haber visto comprometida su presencia en Marruecos, lugar donde poseía varias bases de entrenamiento y propaganda, como comentamos con anterioridad. Finalmente, porque su movimiento de liberación anti colonial podría haberse visto perjudicado. Lo cierto es que no tenemos constancia de la implicación de argelinos del FLN durante la rebelión rifeña tratada en este trabajo luego todo hace suponer que, finalmente, el FLN declinó participar en ella. Afortunadamente contamos con información sobre las actividades del FLN en Marruecos, que nos hace ver que sus intereses eran muy distintos a los de Abdelkrim. Marruecos era una base demasiado importante para el FLN como para comprometerla en acciones que pudieran perjudicarle. De hecho, en el año 1956, el FLN había elaborado el llamado ‘Plan Wilaya de Orán’ en el que daba cuenta de la visión que tenía de su vecino magrebí. Así, en dicho documento se especificaba sobre Mohamed V que:

*...es indispensable solicitar apoyo diplomático, político y moral, material y hasta financiero. La ayuda que se le pida puede revestir diversas formas, oficial, oficiosa (contactos personales), decisiva (cerca de sus ministros), moral... Es indispensable contar con él. Así mismo es útil conceder importancia al valor moral que representa en el mundo musulmán en general y en África del norte en particular.*³⁵⁸

El informe también afirmaba que Marruecos era un “país hermano” y adjuntaba, sobre el movimiento bereber en el país que era “una fuerza anárquica, sin doctrina ni organización y, sin cabeza, teniendo simplemente por jefes al antiguo ministro Lyussi y Addu U Bihi, gobernador del Tafilalt, ambos jefes de tribu de la

358 Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Informe *Plan elaborado por el FLN en 1956 llamado Wilaya de Orán en el que se da cuenta de la visión argelina de Marruecos*. Caja 81/11707. A.G.A.

tradición más clásica". La visión del mundo bereber no era pues muy condescendiente y ni siquiera hacía mención al Rif ni a Abdelkrim. El apoyo de Marruecos a la independencia de Argelia fue absoluto desde un principio y la existencia de numerosas bases y representaciones del FLN en este país así lo muestra. Por tanto, vemos descabellado el plan de Abdelkrim que, los hechos, muestran fue irrealizable. El FLN seguirá manteniendo una colaboración absoluta con la monarquía marroquí hasta la independencia de Argelia en 1962. En mayo de 1959, aún visibles los daños por la represión de las FAR en el Rif, uno de los representantes del FLN, Krim Belkacem viajó a Rabat para pedir a Mohamed V una intensificación de su apoyo a la organización armada, según informaba el consulado de España en Orán³⁵⁹. Y por si no fuera poco, en diciembre de ese mismo año, el mismo Ferhat Abbás, presidente de la república argelina en el exilio, viajó a la zona norte de Marruecos, a Dar Quebdani, para visitar uno de los mayores campamentos del FLN, donde se formaban unos 500 guerrilleros. Como vemos, los intereses del grupo independentista argelino distaban mucho de lo tratado en aquella reunión del año 1958 en El Cairo. Pero eso no quiere decir que no hubiera contactos pues, de hecho, tenemos constancia de la presencia de guerrilleros rifeños en los campamentos del FLN en Nador, lo que probaría que finalmente, lograron reclutar a algunos rifeños rebeldes para su causa.

Volviendo al informe de Cambra, sí sabemos por haberlo contrastado con otras fuentes que algunos emisarios de Abdelkrim acudieron al consulado de Tetuán para ponerse en contacto con autoridades españolas, que dos de sus hijos sí llegaron a viajar a Madrid, y que su hijo Abdeslam estuvo en Tetuán un año después de haberse reunido en diciembre de 1957 con el agregado militar español en El Cairo. Sobre ésta última cuestión, tenemos el informe elaborado por el agregado militar español. En el da cuenta de la petición que hizo Abdeslam para que concertara una reunión con su padre, Abdelkrim El Jatabi que, finalmente, se llevó a cabo el día tres de diciembre de 1957. En esa reunión, Abdelkrim planteó la posibilidad de que el gobierno español apoyara un movimiento separatista en la zona norte de Marruecos, es decir, el antiguo protectorado español de manera que fuera independiente del resto de Marruecos. Argumentaba el líder rifeño que:

"En esta separación del Rif, yo no tengo objeción alguna que hacer, al reconocimiento de la soberanía española sobre Ceuta y Melilla y sus zonas de hinterland, siempre y cuando que al Estado separatista independiente norteafricano se le dejara utilizar esos puertos para su desenvolvimiento económico. España

359 Ministerio de Asuntos Exteriores. Consulado de España en Orán. Legajo nº 6425/nº13. Nota informativa nº32, *Actitud respecto a las negociaciones del FLN y sus tratos en Túnez y Rabat*. Caja 82/16004. A.G.A.

*ganaría con ello y de forma indirecta, su influencia con carácter permanente en una región tan importante como es el estrecho de Gibraltar”*³⁶⁰

Todo parece indicar que efectivamente, el proyecto de Abdelkrim era lograr una revuelta para la total independencia del Rif lo cual no quiere decir que ese movimiento suyo estuviera relacionado con las reclamaciones del Frente Rifeño. Su hijo Abdeslam viajó a Tetuán en 1958 y de ello da cuenta el informe de Enrique Arques ya citado a lo largo de este trabajo. Según Arques, se habría reunido con su primo Amaruch El Jatabi mostrando interés en conocer la actitud de España hacia el Rif y esa posible sublevación. Parece ser que afirmó que “*nunca fue posible la integración del Rif en Marruecos*”³⁶¹. Según los datos aportados, parece ser que Abdelkrim estuvo detrás de algún intento de sublevación que fracasó por no obtener los apoyos necesarios para ello, en particular los de Egipto, España y el FLN. Esta vía insurreccional habría quedado cercenada, pero habría sido paralela a la organizada en el propio Marruecos por el Frente Rifeño y el Ejército de Liberación, circunstancia que habría llevado a una confusión histórica entre ambos movimientos insurreccionales. Recordemos una diferencia sustancial entre ambos y es que el promovido por el Frente Rifeño nunca tuvo entre sus objetivos la independencia del Rif del resto de Marruecos.

El fracaso de Abdelkrim no fue óbice sin embargo para su apoyo moral al movimiento rifeño a partir de diciembre de 1958. De hecho, criticará con dureza las medidas adoptadas por Mohamed V y el gobierno del Istiqlal. Los intentos del monarca marroquí para atraer a Marruecos al líder rifeño nunca fructificaron, tal vez a sabiendas por parte de este último de que el objetivo de la monarquía marroquí era neutralizarle desde un punto de vista político. Abdelkrim fue un oponente a la monarquía alauita y al Istiqlal y además promovió la independencia del Rif del resto de Marruecos. La historiografía nacionalista marroquí ha edulcorado algo su imagen convirtiéndole en un mito del nacionalismo cuando lo cierto es que siempre abogó por separar al Rif del resto del país. Los intentos de sublevar el territorio que, un día convirtió en república rifeña, así lo muestra y su fracaso también lo contrario, que no dirigió la revuelta rifeña de 1958/59, tan solo prestó su apoyo como figura carismática. Ya no habrá más intentos de rebelión pues morirá a comienzos de 1963, habiéndose negado a volver a la tierra que le había visto nacer.

360 Embajada de España en Egipto. Agregación Militar. El Cairo, 4 de diciembre de 1957. Asunto: *conversación del agregado militar a esta embajada con Abdelkrim El Jatabi*. Documento 10578, F.N.F.F.

361 Nota informativa de Enrique Arques, desde Tetuán, sobre la situación del Rif, 1958. Documento 2297, Fundación Francisco Franco.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

Archivos consultados

Archivo General de la Administración (A.G.A)

- Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.
- Delegación de Asuntos Indígenas. Alta Comisaría del Protectorado español en Marruecos.
- MAE; Dirección General de Política Exterior.
- Consulado General de España en Tetuán.
- Consulado General de España en Nador.
- Consulado General de España en Fez.
- Embajada de España en Rabat.

Archivo Intermedio Militar de Melilla (AIMML)

- Segunda Sección. Estado Mayor del Ejército del Norte de África.

Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF)

Medios de comunicación

El Telegrama del Rif: años 1956-1959.

Diario África: años 1956-1959.

Diario ABC: año 1958-1959.

Bibliografía

Aziza, M. *“La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos, 1912-1956”*.
Editorial Alborán-Bellaterra, 2003.

- Aarab, M. “*Le Rif, entre la monarchie, l’armée de liberation et le parti de L’istiqlal*”, Ediciones Fedala, 2001.
- Ben Barka, M. “Opción revolucionaria para Marruecos”. Ediciones de Cultura Popular, 1967.
- Benaboud, M. “*La intervención española vista desde Marruecos*” en “*España en Marruecos*”, Editorial Milenio, 1999.
- Bennouna, M. “*Heros sans gloire; echec d’une révolution, 1963-1973*”. Ediciones Tarik, 2002.
- Bouarfa, M. “*Marruecos y España: el eterno problema*”. Ediciones Algazara, 2002.
- Cabello Alcaraz, J. “*Apuntes de geografía de Marruecos*”. Editoria marroquí, 1950.
- Clement, C. “*La incógnita Oufkir*”. Ediciones Dopesa, 1974.
- Dalle, I. “*Los tres Reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*”. Ediciones Galaxia Gutemberg, 2006.
- Daoud, Z. “*Abdelkrim, une épopée d’or et de sang*”. Ediciones Seguir, 1999.
- De Madariaga, M.R. “*Abdelkrim El Jatabi: la lucha por la independencia*”. Alianza Editorial, 2009.
- De Madariaga, M.R. “*Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*”. Alianza Editorial, 2013.
- Del Pino, D. “*La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*”. Ediciones Argos Vergara, 1983.
- Diego Aguirre, J.M. “*Historia del Sahara español: la verdad de una traición*”. Ediciones Kaydeda, 1988.
- Diuri, M. “*La realidad de Marruecos. La dinastía alauita, de la usurpación al atolladero*”. Ediciones Encuentro, 1988.
- El Fasi, A. “*Los movimientos de independencia en el Magreb árabe*”. Ediciones Al Risala. Comisión de cultura del partido nacionalista Istiqlal, 1948.
- Gaudio, Atilio. “*Le dossier du Sahara Occidental*”. Nouvelles Editions Latines, 1978.
- Gonzalez Alcantud, J. “*Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*”. Editorial Anthropos, 2003.
- Guerrero Acosta, J. “*La vida dos veces. Biografía de Víctor García Simancas*”. Estudios especializados SL, 2014.
- La Porte, P. “*La atracción del imán. El desastre de anual y sus repercusiones en la política europea, 1921-1923*”. Ediciones Biblioteca Nueva, 2001.
- Martin, M. “*El colonialismo español en Marruecos, 1860-1956*”. Ediciones Ruedo Ibérico, 1973.

Rebelión en el Rif. Conflicto social y político en el Marruecos poscolonial

- Morales Lezcano, V. “*El final del protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí, 1945-1962*”. Instituto egipcio de estudios islámicos en Madrid, 1998.
- Nogué, J/Villanova, J. “*España en Marruecos*”. Editorial Milenio, 1999.
- P de la Cambra. F. “*Cuando Abdelkrim quiso negociar con Franco*”. Editorial Caralt, 1981.
- Penell, C. “*La guerra del Rif. Abdelkrim El Jatabi y su Estado rifeño*”. Servicio Publicaciones Ciudad Autónoma de Melilla, 2001.
- Platón, M. “*Hablan los militares. Testimonios para la historia, 1939-1996*”. Editorial Planeta, 2001.
- Ramiro de la Mata, J. “*Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*”. Ciudad Autónoma de Ceuta, Archivo Central, 2001.
- Rodríguez Mediano, F/De Felipe, H. “*El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*”. CSIC, 2002.
- Rubio Alfaro, P/Lacalle Alfaro, M. “*Alhucemas 1925: desembarco, asentamiento, evolución*”. Imprenta Carvajal, 1999.
- Ruiz Miguel, C. “*El Sahara Occidental y España: Historia, Política y Derecho. Análisis crítico de la política exterior española*”. Editorial Dykinson, 1995.
- Salas, R. “*El protectorado de España en Marruecos*”. Ediciones Mapfre, 1992.
- Santamaría, R. “*Ifni-Sahara, la guerra ignorada*”. Ediciones Dyrsa, 1984.
- Stora, B. “*Algerie-Maroc. Histoires Paralleles, destins croisés*”. Ediciones Zellige, 2002.
- Villanova, J.L. “*El protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*”. Ediciones Alborán-Bellaterra, 2004.
- Wolf, J. “*Maroc: la verité sur le protectorat franco-espagnol. L’epopée D’Abdelkhalek Torres*”. Ediciones Eddif, 1994.
- Woolman, David. “*Abdelkrim y la guerra del Rif*”. Ediciones Oikos-Tau, 1988.
- Ybarra Enríquez, M.C. “*España y la descolonización del Magreb: rivalidad hispano-francesa en Marruecos, 1951-1961*”. UNED, 1988.
- Ybarra Enríquez, M.C. “*La rebelión del Rif, 1958-1959*”. Revista Espacio, tiempo y forma, 1997.
- Entrevistas realizadas:
- José Romano: 3-11-2015.

